ESTUDIOS

POLITICOS. ECONOMICOS. FILOSOFICOS. CULTURALES

Revista Bimestral Editada por el Comité Ejecutivo del Partido Comunista
Director: R. Arismendi

ESCRIBEN EN ESTE NUMERO:

CESAR REYES DAGLIO
RITA IBARBURU
RODNEY ARISMENDI
RODOLFO GHIOLDI
B. PONOMARIOV
LIONEL LENOIL
LUCIANO WEINBERGER
JOSE LUIS MASSERA
ALBERTO SUAREZ
T. TIMOFEEV
MIHAIL DALEA
SELMAR BALBI
GIL GILBERT
FEDERICO GARCIA LORCA
M. GARCIA PUERTAS

21
22

Montevideo-Uruguay Año VI Agosto de 1961

C. REYES DAGLIO

Sólo la oligarquía puede temer la unión de las izquierdas

UNA PATRIOTICA TAREA QUE NO ADMITE EXCLUSIONES

"El País", "El Día" y otros diarios de la reacción se esfuerzan en estos momentos —como ya lo hicieran antes, no importa con qué pretexto—, por enconar las relaciones de socialistas y comunistas,, para lo cual apelan a los inferiores recursos que les son habituales. Ahora recurren a la estúpida patraña de los "planes comunistas de absorción". Los desespera el hecho de que el P. Socialista tenga una actitud positiva en la solidaridad con la revolución cubana; los pone frenéticos constatar que no sólo los comunistas, sino también los socialistas y otros hombres de izquierda, blancos, colorados y católicos, denuncian al imperialismo yanqui y sus crímenes.

Digan lo que quieran las insidiosas comadronas, la política de nuestro Partido no se orienta a reclutar afiliados a costa del P. Socialista.

Sabemos que ambos partidos pueden y deben crecer a expensas de las fuerzas que hoy controlan la gran burguesía y los latifundistas, como pueden crecer en general todos los sectores de izquierda, a condición, naturalmente, de que todos juntos sepamos abrir una clara perspectiva unitaria en la República. El ejemplo del FRAP chileno lo muestra elocuentemente y documenta la conducta de los comunistas respecto a sus aliados.

A estos propósitos quieren servir las presentes líneas, destinadas —por lo menos en su intención— a desbrozar el camino, a quitar obstáculos, a procurar el entendimiento de todos aquellos que, por su militancia antimperialista, democrática, de izquierda, podemos y debemos entendernos y a corto plazo.

No abordaremos aquí las mil y una razones que hacen impostergable esta unidad, partiendo de la tremenda situación económica de las masas, del desenfreno y aventurerismo entreguista de los Nardone, César Batlle o Rodríguez Larreta, que gobiernan para el latifundio, para los multimillonarios sin bandera, para los monopolios imperialistas yanquis. No nos detendremos en el análisis de las grandes batallas reivindicativas, democráticas, an-

timperialistas, que llegan a niveles sin precedentes en la República y que abarcan a toda la clase obrera, a sectores de asalariados agrícolas y campesinos, al estudiantado, a jubilados y pensionistas, a funcionarios públicos y municipales, a maestros y profesores, a mujeres y jóvenes, a las más amplias masas enfervorizadas en la solidaridad con la revolución cubana.

Tampoco entraremos a considerar la histórica significación de la unidad sindical alcanzada recientemente con la creación de la Central de Trabajadores, ni los avances de los sindicatos en el campo, ni el afianzamiento de la alianza obrero-estudiantil, ni otras manifestaciones de la lucha, la organización y la unidad obrera y popular. Pero partiendo de este conjunto de circunstancias puede afirmarse que están creadas las condiciones en nuestro país para pasar a una etapa superior. A la unidad sindical, al frente único para objetivos solidarios, a las múltiples formas de la acción unitaria debemos sumarle aquella capaz de resolver los problemas políticos, económicos y sociales de la República. Y ella no puede ser otra que la acción unificada de los partidos y sectores de izquierda —en primer término el P. Comunista y el P. Socialista—, capaces de constituir un poderoso centro de atracción de grandes masas, todavía dispersas y desorientadas en el plano político.

NO ES ALIANZA CIRCUNSTANCIAL

La unidad de las izquierdas no puede limitarse a una alianza circunstancial, destinada a organizar la lucha por la derogación de la Ley de Lemas y, posteriormente, elaborar y respaldar una fórmula electoral.

Debemos democratizar el proceso electoral del país, poner término a su distorsión, a la falsificación del pronunciamiento popular; debemos hacer posible la natural alineación de la ciudadanía en torno a partidos y coalición de partidos que expresen intereses y soluciones coincidentes en lo esencial.

Este es un primer paso importante. Pero circunscribirnos a él, sería reducir incluso sus posibilidades de victoria y separarlo arbitrariamente de los restantes y fundamentales objetivos actuales y próximos, cuyo procesamiento no tiene porqué diferirse, debe cumplirse simultáneamente, dando contenido concreto y sentido histórico liberador a esta unidad de las izquierdas por la cual batallamos.

Las bases programáticas que propusiera nuestro Partido para esta alianza de izquierdas, o las que podrían proponer otras fuerzas llamadas a integrarla, recoge la experiencia y el pensamiento de los sectores más esclarecidos de nuestra clase obrera y nuestro pueblo, interpreta y defiende los intereses de las clases populares. Por el contenido de su plataforma de lucha, por la composición social de sus componentes, la unión de las izquierdas estaría llamada a constituir el núcleo inicial del Frente Democrático de Liberación Nacional.

Queda dicho, entonces, que la unión de las izquierdas no la concebimos como una simple combinación electoral, sino que le atribuímos un contenido mucho más profundo y permanente en la vida política y social de la República.

Esto, sin embargo, no va en desmedro de su significación en la batalla electoral del 62, cuyas primeras escaramuzas ya se libran en todo el país.

IMPIDAMOS QUE SE REPITAN LAS FALSAS ALTERNATIVAS DEL 54 Y DEL 58

Utilizando hasta el fin todas las posibilidades que le brinda la Ley de Lemas, la oligarquía se aferra a este instrumento de coacción —que es la propiedad de los lemas tradicionales—, para poner freno a los discrepantes dentro de filas o, en caso de ser posible y conveniente, hacerles jugar el papel de "rastrillo", sumando votos "opositores" a los votos oficialistas, alcanzar la victoria sobre el adversario tradicional y, en todo caso, polarizar al electorado en torno a las candidaturas tradicionalistas.

Este cómodo juego de dos divisas, en el que varios partidos discrepantes e incluso antagónicos votan bajo un mismo lema (Partido Colorado o Partido Nacional), mientras las restantes fuerzas políticas —todas las cuales tienen distintos lemas—, no pueden sumar su caudal cívico, aunque tengan coincidencias sustanciales, asegura hasta el presente el monopolio del poder a los representantes de la gran burguesía y del latifundio.

Pero desde el momento en que aparece la idea de la unidad de las izquierdas, en el país se perfila una posibilidad real de cambios políticos sustanciales, incluso en el terreno electoral y hasta para derogar la Ley de Lemas.

Es natural, entonces, que quienes gobiernan siendo minoría —nos referimos a los entreguistas vende-patria— y quienes aspiran a retomar el poder para gobernar en beneficio de otra minoría —estamos mencionando a la gran burguesía conciliadora—, ambos sectores defiendan celosamente el privilegio que les significa la Ley de Lemas y pugnen por reeditar, en noviembre de 1962, el gran escamoteo de la voluntad de cambios profundos que alienta en nuestro pueblo, como lo hicieron en 1954 y 1958, mediante el falso dilema de la alternativa blanca o colorada.

La alternativa blanca triunfante en el 58 significó una agravación de la crisis de estructura que padece la República y de la cual no podrá salir sin un cambio de fondo, revolucionario.

El latifundio, sus 600 familias, se refuerza con 15.000 millones de pesos de la reforma cambiaria y monetaria, a costa de nuevos "cantegriles" y más "pueblos de ratas". Los campos de labranza se transforman en potreros; los precios prohibitivos de los implementos, la alta renta y los excedentes agrícolas norteamericanos, expresión de su crisis agraria, agravan la miseria del campesino. En poco más de dos años se duplica el costo de la vida. La libre importación coloca nuestro mercado a merced de los monopolios extranjeros, sembrando la desocupación y arrasando la industria, la Carta de Intención promete al FMI liquidar todo comercio con los países socialistas, reforzar las ataduras económicas de la República, mayor control de EE.UU. El ataque a las libertades públicas, el apoyo oficial a las bandas de provocadores financiadas por la Embajada norteamericana y la amenaza de reglamentación sindical. La corrupción, los negociados multimillonarios vinculados a las detracciones o al trust tabacalero, por citar dos ejemplos. Las provocaciones antisoviéticas y anticubanas, con la expulsión de sus diplomáticos, en abyecta prueba de obsecuencia a las órdenes del Departamento de Estado. Este conjunto de hechos brutales, son apenas un pálido exponente de la política antinacional que realiza el actual gobierno. Y si no ido mucho más lejos aún ello se debe a la resistencia obrera y popular, que ha puesto dique a sus planes.

Es tarea nuestra, de todos los sectores de vanguardia, explicar a las grandes masas el origen de su miseria y de su angustia y los caminos de su liberación.

Pero es evidente que no alcanzaría, para cumplir este propósito, con que la clase obrera y el pueblo, golpeados por la política del gobierno de los latifundistas, comprendiera que 1958 fue un tremendo error que no debe repetirse.

También debemos evitar toda ilusión en una "vuelta atrás", en un salto al pasado, prácticamente imposible. Los fenómenos económicos, políticos y sociales producidos desde 1958 a la fecha, no permitirían reeditar la situación anterior. Pero además y fundamentalmente, con la "alternativa colorada" estaríamos repitiendo un ciclo que llevó a la "alternativa blanca" porque las masas, decepcionadas, burladas, buscaron un nuevo camino y no lo hallaron.

Este enfoque supone, naturalmente, que ante las masas populares surge una tercera fuerza: la unión de las izquierdas.

Nuestro pueblo ha vivido y vive una rica experiencia unitaria, a la cual nos hemos referido. Y aunque no se ha concretado aún la unión de las izquierdas, es evidente el prestigio de esta idea en amplas masas de todos los partidos.

INICIATIVA QUE SIGNIFICA UN RETROCESO

La magnitud de la tarea, sus múltiples proyecciones, el entusiasmo creador que ella despierta, nos están diciendo de la impostergable necesidad de abordarla con todas las fuerzas disponibles, sin retaceos ni pequeños cálculos.

Así es en la unidad sindical, así también en la defensa de la Universidad y la Escuela pública, lo mismo en la solidaridad con la revolución cubana. Unidad amplia, de todos los que quieren militar en ella, sin exclusivismos ni discriminaciones.

Sin embargo, lamentablemente —según ha trascendido— la dirección del P. Socialista, recogiendo una iniciativa que no tiene cintillo partidario, porque está presente en todos los sectores democráticos, parece dispuesta a llevar adelante un movimiento de reforma constitucional y supresión de la Ley de Lemas, dándole a ese movimiento un sello partidario, acompañado si acaso, por grupos pertenecientes a partidos tradicionales.

Pensamos, y lo decimos fraternalmente, que de confirmarse esta versión estaríamos en presencia de un error de los camaradas socialistas. La reforma de la Constitución, la anulación de la Ley de Lemas, no es tarea pequeña, que pueda abordarla exitosamente un solo partido, máxime cuando se conoce la posibilidad de hacerlo simultáneamente, sin sectarismo, por el conjunto de las fuerzas acordes con ese propósito, entre las cuales se cuenta naturalmente nuestro Partido.

Toda estrechez de este movimiento sólo contribuiría a quitarle ámbito de masas, poniendo en peligro su propio éxito.

Por otra parte, la supresión de trabas legales para un auténtico pronunciamiento de la ciudadanía —que es lo que se busca con la anulación de la Ley de Lemas— no es problema ajeno al contenido que debe tener ese pronunciamiento democrático, si tomamos en cuenta la experiencia de la revolución cubana, cuya defensa nos es común a socialistas y comunistas, junto a las restantes fuerzas solidarias.

Y entonces aparece extraño y contradictorio que siendo el proletariado la clase social más vitalmente interesada en los cambios progresistas a realizar en la República y la que seguramente lucha con más pujanza por ellos, los camaradas socialistas soslayen la alianza con el partido que mayor gravitación tiene sobre la clase obrera políticamente organizada.

DESMANTELAR PREJUICIOS Y OTROS OBSTACULOS IDEOLOGICOS

Sin entrar a prejuzgar intenciones, ateniéndonos al simple enunciado de ciertas ideas que circulan —aunque nadie las oficialice—, queremos contribuir, como hemos dicho, a desmantelar

obstáculos ideológicos que se interponen en el camino que debe conducir a la unidad de las izquierdas y, en primer lugar, a la unidad socialista-comunista.

PATRIOTISMO E INTERNACIONALISMO

Hay gentes que hablan de unidad de las izquierdas "nacionales", queriendo insinuar (y a veces lo dicen abiertamente) que hay una izquierda que no es nacional.

Quienes apelan a este "argumento", probablemente no conocen su origen.

Se trata, en verdad, de una versión peronista, demagógica y provocativa, del chovinismo burgués, que atribuye a los comunistas carácter "foráneo", esa palabreja tan cara a la oligarquía, a los vende-patria, que intentan levantar una absurda oposición entre nuestro internacionalismo y nuestro probado patriotismo. ¿Quién podría negar el patriotismo de los comunistas uruguayos, que participamos diariamente en cada batalla reivindicativa de nuestra clase obrera y nuestro pueblo, en cada acción que enfrenta a la República con los enemigos de su soberanía, de sus libertades, de sus derechos democráticos?

¿Quién podría negar patriotismo a los comunistas franceses, que integran el heroico "Partido de los fusilados" durante la ocupación nazi, de los que morían para que Francia viva?

¿Quién puede negar patriotismo a los comunistas cubanos, con sus héroes y sus mártires, que luchan junto a Fidel Castro, contribuyendo a que hoy Cuba sea territorio libre de América?

Claro está que los comunistas somos internacionalistas. Tenemos el orgullo de serlo. Por eso militamos en la acción solidaria con la revolución cubana; por eso estuvimos siempre junto a la primera revolución socialista triunfante que dió nacimiento a la entrañable y poderosa Unión Soviética; por eso defendemos ahincadamente al conjunto de países que integran actualmente el sistema socialista mundial; por eso saludamos la liberación de los pueblos de Asia y Africa que han roto la coyunda colonial.

Pero este internacionalismo de los comunistas, no sólo alienta y fortifica la solidaridad con Cuba. Alienta y fortifica la lucha de todo nuestro pueblo por su propia segunda independencia nacional y, más inmediatamente, por hacer posible la realización de una política exterior independiente.

La Declaración de los 81 Partidos Comunistas, formulada en la Conferencia realizada el año pasado en Moscú, al establecer que "EL SISTEMA SOCIALISTA MUNDIAL SE VA CONVIRTIENDO EN EL FACTOR DECISIVO DEL DESARROLLO DE LA SOCIEDAD HUMANA" y que él "ES AHORA UN ESCUDO SEGURO, QUE PROTEGE EL DESARROLLO NACIONAL INDEPENDIENTE DE LOS PUEBLOS QUE SE HAN EMANCIPADO", documenta una nueva y luminosa realidad que la humanidad ha vivido frente a acontecimientos inconcebibles hace seis u ocho años atrás: la precipitada suspensión del ataque imperialista contra el canal de Suez y contra Egipto, ante la enérgica advertencia de la URSS; el reembarque de los marines yankis en El Líbano, que amenazaban a este país y al Irak, a raíz de una firme declaración soviética y, sobre todo, la decisiva actuación solidaria de la Unión Soviética, la República Popular China y otros países socialistas en el caso de Cuba, desmantelando el provocativo bloqueo económico y frenando los planes de invasión en vasta escala del imperialismo norteamericano.

Vemos, pues, que el internacionalismo comunista, nuestra fervorosa exaltación del mundo socialista y en particular de la URSS, no sólo responde a una realidad, sino que contribuye a abrir ante nuestro pueblo la perspectiva de un poderoso aliado en la futura liberación nacional.

En cambio, la estrechez del nacionalismo burgués, su odio al mundo socialista —aunque a veces hable de socialismo— al ignorar y aún tergiversar la conducta internacional de la Unión Soviética y el campo socialista, conduce al ocultamiento de esa perspectiva, a la desmoralización de nuestro pueblo, quitándole el poderoso incentivo de la solidaridad internacional del proletariado que ha asumido el poder y tiene la responsabilidad de guiar los destinos de una tercera parte de la humanidad.

EL ANTICOMUNISMO ES QUIEN SE DESPRESTIGIA

Hay ciudadanos que dicen condenar y rechazar el maccarthysmo —y no tenemos por qué dudar de su palabra—, que, sin embargo, razonan así: "En estos momentos no nos conviene la alianza con los comunistas, porque se nos calificaría a todos de comunistas y perderíamos influencia en el pueblo".

Con semejante encaramiento, se entrega al enemigo la facultad de vetar la auténtica unidad de las fuerzas de izquierda, cuyo núcleo fundamental debe integrar la clase obrera. En este caso, aplazar la tarea significa renunciar a realizarla también en el futuro. La histeria anticomunista crecerá aún más en la prensa y la radio dolarizadas, a medida que se amplíe y desarrolle la unidad obrera y popular. Pero esto no debe llevarnos a confundir el problema.

Están atrasados de noticias quienes piensen que hoy el anticomunismo prende en la clase obrera y en grandes sectores populares. Las experiencias nacionales e internacionales no han transcurrido en vano. Y ateniéndonos a ellas, vemos que el anticomunismo actualmente desprestigia a sus propagadores.

Por otra parte, únicamente hay una manera, una sola, de que la reacción no califique de comunistas a los patriotas de cualquier partido y de cualquier tendencia: que dejen de ser patriotas de verdad. Y sólo se es patriota consecuente si se lucha por las grandes soluciones nacionales y por crear las armas de la liberación, las premisas de la victoria y, en primer término, la unidad de las izquierdas.

A este respecto, recuerdo que el 1º de mayo de 1959, oíamos decir a Raúl Castro en el gran mitin de La Habana, denunciando y combatiendo el anticomunismo: Si en esta plaza sólo flamearan banderas rojas con la hoz y el martillo, pero la revolución no hubiera inscripto en ellas la reforma agraria, nadie se ocuparía de calificarnos de comunistas. Pero en cambio, cuando no comunistas y comunistas, el Movimiento 26 de Julio, el Directorio Revolucionario y el Partido Socialista Popular, actuamos juntos, luchamos juntos por la Reforma Agraria, por la soberanía nacional, entonces, aunque todos vistiéramos sotana, para los imperialistas yanquis y los terratenientes, todos somos comunistas.

Por algo Fidel Castro afirma que anticomunismo y contrarrevolución son una misma cosa.

Que cada uno extraiga la lección que corresponde a esta preocupación reiterada de los líderes de la revolución cubana por aventar los restos de anticomunismo que sembraran en la isla los Batista y demás sirvientes de Wall Street, para dividir al heroico pueblo.

DEROGAR LA LEY DE LEMAS POR LA ACCION UNIFICADA

En oportunidad de la aparición del "Manifiesto a la República", suscrito por personalidades democráticas y dirigentes obreros, llamando a la ciudadanía a mancomunar esfuerzos a fin de derogar la Ley de Lemas mediante un plebiscito, nuestro Partido acogió favorablemente esta iniciativa. Nuestra prensa ha abierto sus columnas a múltiples pronunciamientos coincidentes con ese

llamado. Recientemente el Sr. Luis Pedro Bonavita se ha manifestado públicamente en favor de la lucha por "reintegrar a la ciudadanía la libertad de elegir" a sus representantes, poniendo término a las normas liberticidas que integran la Ley de Lemas. El diputado Ariel Collazo se ha pronunciado igualmente por la reforma constitucional que haga posible la democratización de la legislación electoral.

Somos partidarios de un movimiento unificado de las izquierdas que aborde las soluciones de fondo que reclama la República y ponga en acción a todo nuestro pueblo mostrándole el camino que conduce a su liberación. Pero sería torpeza oponer este objetivo general y de más vasto alcance, al propósito concreto y de posibilidades más inmediatas, que consiste en luchar por la supresión de una traba antidemocrática actualmente incorporada a la Constitución de la República.

Por lo mismo que criticamos toda especulación sectaria en este terreno, pensamos que las diversas iniciativas a este respecto pueden y deben concretarse en la convocatoria a todos los partidos y fuerzas que pugnan por alcanzar igual propósito.

Concretado el movimiento de reforma constitucional e integrado desde el primer momento por todos los sectores políticos y sociales que deseen hacerlo, nadie podrá sentirse ajeno a su suerte, nadie podrá pensar que está sirviendo intereses politiqueros y sectarios, sino el grande y patriótico interés de las masas populares, en cuyo seno, en última instancia, habrá de resolverse la propia suerte de ésta y de todas las batallas que conducirán a la victoria del progreso, el bienestar, de la democracia y la soberanía nacional.



Dr. Ernesto Guevara, ilustre representante de Cuba y de los pueblos latinoamericanos.

LA ACTUAL GENERACION SOVIETICA VIVIRA BAJO EL COMUNISMO

El Proyecto de Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética, programa de edificación de la sociedad comunista que será presentado al XXII Congreso del Partido (17 de octubre próximo) ha sido publicado para conocimiento y discusión del pueblo soviético.

El Proyecto consta de la introducción y dos partes. La primera se titula: "El paso del capitalismo al comunismo es el camino del desarrollo de la humanidad". En la segunda parte se determinan las tareas del PCUS en la edificación de la sociedad comunista.

El Partido considera la edificación comunista en la URSS como una gran tarea internacional del pueblo soviético que responde a los intereses de todo el sistema socialista mundial, a los intereses del proletariado internacional y de toda la humanidad.

Subrayando la inevitabilidad histórica del paso del capitalismo al socialismo, el Proyecto de Programa señala que el sistema capitalista mundial, en su conjunto, ha madurado para la revolución social del proletariado.

Caracterizando la importancia histórico-mundial de la Revolución de Octubre y del triunfo del socialismo en la URSS, el Proyecto de Programa del PCUS señala:

La experiencia de la URSS ha demostrado que los pueblos pueden llegar al socialismo sólo como resultado de la revolución socialista y de la dictadura del proletariado.

Existe en la realidad, una sociedad socialista, la humanidad cuenta con una ciencia acerca de la construcción del socialismo comprobada en la práctica. "El camino real hacia el socialismo ha sido trazado y por él marcharán, antes o después todos los pueblos", —se dice en el Proyecto de Programa.

La Unión Soviética cumple las tareas de la edificación del comunismo no aislada, sino en la fraternal familia de los países socialistas.

Los éxitos de los países de democracia popular han confirmado íntegramente que el auténtico progreso puede ser asegurado sólo por la vía del socialismo. Esta experiencia constituye un valiosísimo patrimonio del movimiento revolucionario internacional.

El sistema socialista mundial se asegurará ya en el próximo período su predominio sobre el sistema capitalista mundial en cuanto al volumen global de la producción industrial y agraria.

En el Proyecto de Programa se da una amplia caracterización de la crisis general del capitalismo. Actualmente el capitalismo mundial ha entrado en una nueva etapa, la tercera, de la crisis general. La particularidad más importante de esta etapa consiste en que no se ha desarrollado con motivo de una guerra mundial.

Como se señala en el Proyecto de Programa el capital monopolista norteamericano se ha convertido en el mayor explotador mundial. Desempeña el papel de gendarme mundial. El centro económico del imperialismo y tras él, el centro político y militar, se ha trasladado de Europa a los Estados Unidos de América. La burguesía monopolista de los Estados Unidos de América es el baluarte principal de la reacción internacional.

En el Proyecto de Programa se subraya que la fundamental contradicción del mundo contemporáneo —la contradicción entre el socialismo y el imperialismo— no elimina las profundas contradicciones que desgarran al mundo capitalista.

El paso del capitalismo al socialismo es posible únicamente por la vía de la revolución. Por muy variadas que sean durante el período de la construcción socialista las formas del nuevo poder estatal popular, su esencia es una sola: la dictadura del proletariado —se dice en el Proyecto de Programa del PCUS.

En cada país la revolución proletaria, que constituye una parte de la revolución socialista mundial, la realiza la clase obrera, las masas populares del

país en cuestión. La revolución no se realiza por encargo. No se la puede imponer a los pueblos desde afuera.

El PCUS, junto con los demás partidos marxistas-leninistas, considera como su deber internacional exhortar a los pueblos de todos los países a no permitir la exportación imperialista de la contrarrevolución.

Los comunistas no han considerado nunca y no consideran que el camino de la revolución pase forzosamente por las guerras entre los Estados. Los grandiosos objetivos de la clase obrera pueden realizarse sin guerra mundial. La clase obrera y su vanguardia, los partidos marxistas-leninistas, prefieren llevar a cabo el paso del poder de manos de la burguesía a manos del proletariado de manera pacífica, sin guerra civil. Cuando las clases explotadoras recurren a la violencia sobre los pueblos, es necesario tener en cuenta las posibilidades del paso no pacífico al socialismo.

La existencia del sistema socialista mundial y el debilitamiento del imperialismo abren ante los pueblos de los países que se han liberado la perspectiva del resurgimiento nacional, de la liquidación del secular atraso y la miseria, del logro de la independencia económica, se dice en el Proyecto de Programa.

La condición radical para cumplir las tareas nacionales es la lucha consecuente contra el imperialismo.

Después de señalar que el movimiento de liberación de los pueblos de muchos países transcurre bajo la bandera del nacionalismo, el Proyecto de Programa indica que los marxistas-leninistas hacen una diferenciación entre el nacionalismo de las naciones oprimidas y el nacionalismo de las naciones opresoras. El nacionalismo de la nación oprimida tiene un contenido de carácter democrático general, enfilado contra la opresión, y los comunistas lo apoyamos considerándolo históricamente justificado en una etapa determinada.

Como se indica en el Proyecto de Programa, se presentan amplias perspectivas para los pueblos de los países subdesarrollados económicamente en el camino de la formación y desarrollo de un Estado de democracia nacional cuya base política la constituye el bloque de todas las fuerzas progresistas y patrióticas que luchan por la completa independencia nacional, por una amplia democracia, para llevar hasta el fin la revolución democrática antimperialista y antifeudal.

La unificación de los esfuerzos de los pueblos de los países que se han liberado y de los pueblos de los Estados socialistas en la lucha contra el peligro de guerra constituye un grandioso factor de paz mundial.

El PCUS considera la unión fraternal con los pueblos que han arrojado el yugo colonial o semicolonial como una de las piedras angulares de su política internacional —se dice en el Proyecto de Programa.

El PCUS considera como el principal objetivo de su política exterior: asegurar las condiciones pacíficas para la edificación de la sociedad comunista en la URSS y el desarrollo del sistema socialista mundial y junto con todos los pueblos amantes de la paz librar a la humanidad de una guerra mundial exterminadora.

La coexistencia pacífica sirve de base para la competición pacífica entre el socialismo y el capitalismo en escala internacional y constituye una forma específica de la lucha de clases entre ellos.

En la esfera de las relaciones internacionales, el PCUS se plantea, en particular, las siguientes tareas: junto con los demás países socialistas, Estados y pueblos pacíficos utilizar todos los medios para evitar la guerra y crear las condiciones que den la posibilidad de eliminar por completo la guerra mundial de la vida de la sociedad;

mantener el rumbo hacia el establecimiento de relaciones internacionales sanas, conseguir la disolución de todos los bloques militares contrapuestos, el cese de la "guerra fría", de la propaganda hostil y de odio entre los pueblos, la liquidación de las bases militares aéreas, marítimas, de cohetes y de otros tipos en territorios ajenos;

lograr el desarme general y absoluto bajo un riguroso control internacional;

reforzar las relaciones de fraternal amistad y estrecha colaboración con los Estados de Asia, Africa y América Latina que luchan por conseguir y robustecer su independencia nacional, con todos los pueblos y Estados que se pronuncian por el mantenimiento de la paz;

realizar una activa y consecuente política de mejoramiento y desarrollo de las relaciones con todos los países capitalistas en interés del mantenimiento de la paz.

El Proyecto de Programa establece las etapas consecutivas para resolver las tareas de la edificación del comunismo en la URSS.

En el próximo decenio (1961-1970) la Unión Soviética, creando la base técnico-material del comunismo, sobrepasará en la producción por habitante al país capitalista más potente y rico, los Estados Unidos de América. Se elevará considerablemente el bienestar material y el nivel técnico-cultural de los trabajadores, todos estarán abastecidos materialmente con suficiencia. La URSS será el país con la jornada de trabajo más corta.

En el segundo decenio (1971-1980) se creará la base técnico-material del comunismo, toda la población tendrá asegurada la abundancia de bienes materiales y culturales; la sociedad soviética se aproximará de lleno a la puesta en práctica del principio de distribución según las necesidades, tendrá lugar el paso paulatino a la propiedad única, de todo el pueblo.

La edificación total de la sociedad comunista será coronada en el período siguiente.

El PCUS proyecta aumentar el volumen de la producción industrial durante los próximos 10 años en dos veces y media, aproximadamente, y sobrepasar el nivel actual de la producción industrial de los Estados Unidos, y en el transcurso de 20 años en no menos de seis veces y dejar muy rezagado el actual volumen global de la producción industrial de los Estados Unidos de América.

Se plantea la tarea de aumentar el volumen total de la producción agrícola durante 10 años en unas dos veces y media aproximadamente, y en 20 años, en tres veces y media. En el primer decenio la URSS alcanzará a los Estados Unidos de América en la producción por habitante de los principales productos agrícolas.

El Partido plantea la tarea de asegurar en la Unión Soviética el nivel de vida más elevado, en comparación con cualquier país capitalista.

Esta tarea se realizará mediante: A) La elevación del pago individual a los trabajadores por la cantidad y calidad del trabajo compaginándolo con la rebaja de los precios al por menor y la supresión de los impuestos sobre la población; B) La ampliación de los fondos sociales distribuidos entre los miembros de la sociedad independientemente de la cantidad y calidad de su trabajo, es decir, gratuitamente (instrucción, tratamiento médico, pensiones, estancia de los hijos en instituciones de puericultura, el paso a los servicios comunales gratuitos, etc.).

El volumen de la renta nacional de la URSS aumentará en los próximos 10 años en dos veces y media, aproximadamente, y en el transcurso de 20 años en más de tres veces y media.

Durante los próximos 10 años se llevará a cabo el paso a la jornada de trabajo de seis horas con un día de descanso a la semana, o a la semana laboral de 34-36 horas con dos días de descanso y en los trabajos subterráneos y la producción insalubre a la jornada de cinco horas, o a la semana laboral de 30 horas y cinco días de trabajo. En el segundo decenio se iniciará el paso a una semana laboral aun más reducida.

Al final de los 20 años los fondos sociales de consumo constituirán en la URSS, por su cuantía, la mitad, aproximadamente, de la suma de los ingresos reales de la población.

Esto dará la posibilidad de asegurar a cuenta de la sociedad, en particular, la asistencia material a las personas no aptas para el trabajo; la enseñanza gratuita en todos los centros docentes; la asistencia médica gratuita a todos los ciudadanos incluyendo los medicamentos y la cura de los enfermos en los sanatorios; la supresión del pago del alquiler y de los servicios comunales; el servicio gratuito del transporte público; el disfrute gratuito de algunos tipos de servicios públicos; el paso paulatino a la alimentación pública gratuita (comida) en las empresas, instituciones y para los koljosianos ocupados en la producción.

El desarrollo del Estado socialista conducirá paulatinamente a su transformación en autodirección social comunista, en la que se unificarán los

soviets, los sindicatos, las cooperativas y demás organizaciones de masas de los trabajadores.

Desde el punto de vista de las condiciones internas, se dice en el Proyecto, la Unión Soviética ya no necesita el ejército. Pero puesto que sigue existiendo el peligro de guerra, que parte del campo imperialista, y no se ha logrado el desarme general y absoluto, el PCUS considera necesario mantener la potencia defensiva del Estado soviético y la preparación combativa de sus fuerzas armadas a un nivel que asegure la derrota completa de cualquier enemigo que se atreva a atentar contra la Patria soviética.

El período de la edificación desplegada del comunismo se caracteriza por el ulterior acrecentamiento del papel y la significación del Partido Comunista como fuerza dirigente y encauzadora de la sociedad soviética —se subraya en el Proyecto de Programa del PCUS.

El pueblo es la fuerza decisiva en la construcción del comunismo. El Partido existe para el pueblo, en el servicio a éste ve el sentido de su actividad.

Al final del Proyecto de Programa del PCUS se dice: "El Partido proclama solemnemente: la generación presente de ciudadanos soviéticos vivirá bajo el comunismo".

LA PROPOSICION SOVIETICA SOBRE ALEMANIA Y SUS REPERCUSIONES

Rita Ibarburu

Con muy breves intervalos de tiempo el problema alemán y el de Berlín en particular pasan a primer plano en la preocupación del mundo, podría decirse que nunca abandonan ese primer plano, y en todas las ocasiones se le considera como un tema preñado de graves amenazas para la paz.

El problema alemán fue debatido en la entrevista Jruschov-Kennedy de Viena y posteriormente el gobierno soviético dirigió al de EE.UU. un memorandum en el que se hacen las siguientes apreciaciones:

1. **Las dilaciones a un arreglo pacífico con Alemania agravan la situación en Europa. Sólo la República Democrática Alemana ha cumplido los acuerdos sobre extirpación del militarismo. Las potencias occidentales han permitido la remilitarización de la República Federal. Inglaterra, Francia e Italia le han cedido territorios para instalar bases militares.**
2. **Reitera su deseo de eliminar diferencias con EE. UU. y ve un camino para ello en la firma de un tratado conjunto de paz con Alemania.**
3. **La URSS, teniendo en cuenta una situación de hecho, no insiste en que la RFA se retire inmediatamente de la NATO, ni vincula la firma del tratado de paz con el reconocimiento de la RDA o la RFA, acto que sería privativo de cada gobierno. Si los EE. UU. no estuvieran dispuestos a firmar un solo tratado, la URSS aceptaría la firma de dos que coincidieran en los puntos esenciales.**
4. **Basándose en las constantes provocaciones de Bonn en torno a Berlín Occidental, propone hacer de ésta una ciudad libre desmilitarizada, estrictamente neutral.**
5. **La URSS propone convocar de inmediato la conferencia de paz, firmar el tratado de paz y declarar a Berlín Occidental ciudad libre. Exhortar a los Estados alemanes a ponerse de acuerdo sobre el arreglo de paz y la reunificación. Se declararía de antemano el reconocimiento de un tal acuerdo. Si no se obtuviera acuerdo entre la RDA y la RFA se firmaría el tratado de paz con los dos Estados o con uno de ellos. El gobierno soviético estima que seis meses es un plazo suficiente para procurar ese entendimiento.**
6. **Por último en el memorandum se reitera la disposición del gobierno soviético a examinar cualquier proposición constructiva de los EE. UU., a poner la máxima buena voluntad para que el tratado de paz sea resuelto por acuerdo recíproco entre EE. UU., URSS y demás Estados interesados. Si así no ocurriera, la URSS anuncia su decisión de firmar el tratado de paz con los Estados que quieran hacerlo, pues considera imposible y peligrosa una mayor postergación.**

A este documento, que muestra una vez más la inalterable disposición soviética a llegar a acuerdos efectivos que terminen con un permanente foco de tensión, ha respondido el presidente Kennedy con su desorbitado discurso de fines de julio, seguido de debates del mismo tenor en la Casa Blanca y el Senado norteamericanos.

No hay la menor intención de considerar las propuestas soviéticas. Se dejan a un lado, lisa y llanamente, no se formula ninguna contrapropuesta —nunca ha sido formulada en los 16 años de postguerra— y se intenta demostrar de la manera más burda que existe una amenaza soviética contra Berlín y que es una amenaza para la seguridad de EE.UU. y del "mundo libre".

En el lenguaje más desaforado y belicista —sólo comparable al que usara en el momento de la invasión de Los Cochinos— Kennedy exige aumentar en 3.5 millones de dólares el presupuesto bélico, llamar a las armas a 217.000 reservistas y duplicar o triplicar la conscripción. Los generales del Pentágono ya se han movilizado, la Secretaría de Defensa empieza a cumplir por su parte

el plan, republicanos y demócratas sellaron la alianza sagrada para que el Congreso otorgue al Presidente todo el dinero que necesite. Desde Bonn responde como un eco Adenauer quien se siente "feliz de que los EE.UU. hayan tomado resueltamente la jefatura del Oeste" y Brandt —alcalde de Berlín-Occidental "agradece a los EE.UU. su determinación.

¿Alguien puede pensar al leer las proposiciones soviéticas que ellas sean la causa real de la nueva histeria armamentista yanqui? ¿La cuidada y paciente nota soviética, impregnada del deseo de llegar *efectivamente a conclusiones*, puede producir semejante repercusión? La persona menos informada en política internacional sabe, que no es la primera vez que se habla de tratado de paz con Alemania y que no han sido sólo los soviéticos quienes abordaron el tema aunque sí los únicos en ofrecer verdaderas soluciones.

En 1945 la URSS propuso a las potencias occidentales la preparación de un Tratado de Paz. En 1952 remitió a consideración de aquéllas un proyecto en el mismo sentido; hizo otro tanto en 1958 y el 10 de enero dio a conocer su propio proyecto. Seguramente se nos pasa sin citar alguna otra propuesta.

Con todo ello la URSS cumplía el compromiso suscrito en Potsdam (2 de agosto de 1945), mientras los demás firmantes: EE.UU., Inglaterra y Francia lo han vulnerado continuamente tanto en éste como en otros aspectos de importancia principal, a los que nos referiremos luego.

En Camp David, Eisenhower prometió a Jruschov preparar negociaciones sobre los problemas internacionales y en particular llegar, sin postergaciones, a un acuerdo sobre Berlín.

Recuérdese también que el pánico se apoderó de Adenauer cuando Kennedy, en su discurso al asumir la Presidencia no mencionó el problema de Berlín. El Canciller temía que esta omisión significara la posibilidad de un acuerdo directo entre norteamericanos y soviéticos, tantas veces prometido como postergado por los primeros.

En todas las conferencias internacionales —de jefes de Estados o de ministros de Relaciones— realizadas en los últimos años se discutieron proposiciones en torno a Berlín, se habló de tratado de paz. Este era uno de los temas de la fracasada Conferencia Cumbre. La última iniciativa soviética en la que se fija un plazo de seis meses para encontrar ese acuerdo colectivamente y en la que se reitera la máxima buena voluntad soviética, no da pie en absoluto a la invocación de guerra con que responde Kennedy. El trasfondo es otro.

La República Democrática Alemana, que siempre ha buscado la solución pacífica al problema alemán, que no deseó ni desea la división de Alemania y que es consciente de la peligrosidad de la situación presente, apoya con toda decisión la conclusión del Tratado de Paz. Walter Ulbricht, presidente del Consejo de Estado de la RDA ha dicho:

> **"...El tratado de paz es la consagración, conforme al derecho internacional, de nuestra soberanía completa e intangible. Es la base legal para todos los acuerdos con las potencias occidentales..."**
>
> **"Esta reivindicación es hoy más urgente porque el peligro de una tensión cada día más grave y de un conflicto serio crecen en razón del armamento atómico y de la propaganda revanchista de Alemania Occidental".**
>
> **"Queremos garantizar por un tratado de paz que Alemania no será jamás el origen de una nueva guerra".**

DOS ESTADOS ALEMANES

2 de diciembre de 1946. Creación de la bizona (fusión de las zonas de ocupación británica y americana); la zona francesa adherirá en abril de 1948. La bizona crea sus instituciones de Estado propias: Consejo económico, Corte de justicia, banco; la bizona fue asociada al plan Marshall.

6 de junio de 1948. La conferencia de Londres de los Tres occidentales decide en sus "Recomendaciones" la elección de una Asamblea constituyente en Alemania Oeste.

18 de junio de 1948. Creación ilegal de una unidad monetaria separada en el Oeste, e introducción del marco occidental en Berlín - Oeste el 23 de junio.

8 de abril de 1949. Acuerdos de Washington (luego de la firma del pacto Atlántico): proclamación oficial del control tripartito, redacción del status de ocupación válido "después del establecimiento de una República federal alemana".

8 de mayo de 1949. Adopción por el Consejo parlamentario de la "Ley fundamental" (Constitución) de la R.F.A.; el 23 de mayo fue proclamada su puesta en vigencia.

20 de setiembre de 1949. Reunión del Bundestag. Constitución del gobierno Adenauer.

7 de octubre de 1949. Proclamación de la R.D.A. por el Consejo del pueblo alemán. Se encarga a Otto Grotewohl la formación del ministerio.

Los datos precedentes indican quién es responsable de la división de Alemania en dos Estados.

LA HISTORIA VERDADERA

Al finalizar la 2ª guerra mundial los aliados vencedores del fascismo firmaron el acuerdo de Potsdam a que nos hemos referido. En él se expresaba:

> **"Todas las fuerzas terrestres, navales y aéreas alemanas... sus estados mayores y sus instituciones, incluido el estado mayor general, los cuerpos de oficiales, las escuelas militares, las asociaciones de antiguos combatientes y todas las demás organizaciones militares o para-militares así como todas las asociaciones que contribuyeron a mantener viva la tradición militar en Alemania, serán completa y definitivamente suprimidas con el fin de impedir para siempre la resurrección o la reorganización del militarismo alemán y del nazismo".**

Recién habían pasado 4 años, la humanidad no había podido recuperarse de las terribles pérdidas sufridas, las ciudades devastadas no habían sido reconstruídas, cuando los aliados occidentales culminan un proceso de violaciones a los acuerdos contraídos e instauran, en 1949 la República Federal Alemana. La tendencia antisoviética del imperialismo se expresa crudamente dando pie con esa medida al resurgimiento del militarismo alemán que ya había sido el principal provocador de las dos guerras mundiales. (1)

Sólo después de este acto agresivo, los obreros y campesinos de la zona ocupada por la Unión Soviética proclaman en el Consejo del Pueblo la constitución de su estado pacífico y democrático, la R.D.A.

Caminos diametralmente opuestos han seguido los dos estados alemanes: Alemania Oriental realizó hasta el fin la desnazificación, fue implacable con los criminales de guerra, extirpó el racismo, efectuó una profunda labor de reeducación de todo el pueblo. Las transformaciones políticas, económicas y sociales del régimen socialista eliminaron de raíz y para siempre toda posibilidad de resurgimiento del imperialismo y del militarismo. Se le privó de su base económica —los monopolios— y de su base social y política, los antiguos servidores de Hitler y de los junkers (2).

A raíz del resurgimiento del militarismo en Alemania Occidental, alentado por los imperialistas yanquis principalmente, la RDA debió crear el Ejército nacional popular, por ley del 18 de enero de 1956, con el fin de "fortalecer la capacidad defensiva y la seguridad de la república".

El Ejército nacional popular es un ejército de voluntarios —no existe el servicio militar obligatorio; lo componen 90 mil hombres. Está educado en el antimilitarismo y en el espíritu de fraternidad entre los pueblos. Su base social así lo garantiza: es un ejército de obreros y campesinos y más del 84 % de sus jefes provienen de la clase obrera y del campesinado.

Dejamos la palabra al general Karl-Keinz Hoffman para definir las particularidades de este ejército: (3)

> **"No hay lugar en el ejército nacional popular para los criminales de guerra. Por el contrario hay entre nuestros oficiales muchos antifascistas probados que han combatido activamente el fascismo".**
>
> **"...No somos generales de guerra, sino más bien generales de la lucha contra la guerra...".**
>
> **"Yo no he servido en la Wehrmacht, ni bajo la República de Weimar, ni bajo Hitler. Por el contrario, estoy muy orgulloso de haber participado en la lucha de la coalición anti-hitleriana y de haber combatido en España contra Hitler... Mis conocimientos militares provienen de mis experiencias de la batalla de la clase obrera alemana contra el militarismo prusiano, de mi participación en la guerra de España, como oficial de una brigada internacional...".**

EL "MILAGRO ALEMAN"

¿Dónde debemos buscar las causas de la creciente agresividad de Alemania Occidental? Sus raíces se encuentran en el desarrollo económico y político que ella ha experimentado, con el apoyo de los EE.UU.

La RFA ha pasado a ocupar el primer lugar en Europa capitalista por el volumen de su producción; ya ha superado a Francia y a Inglaterra.

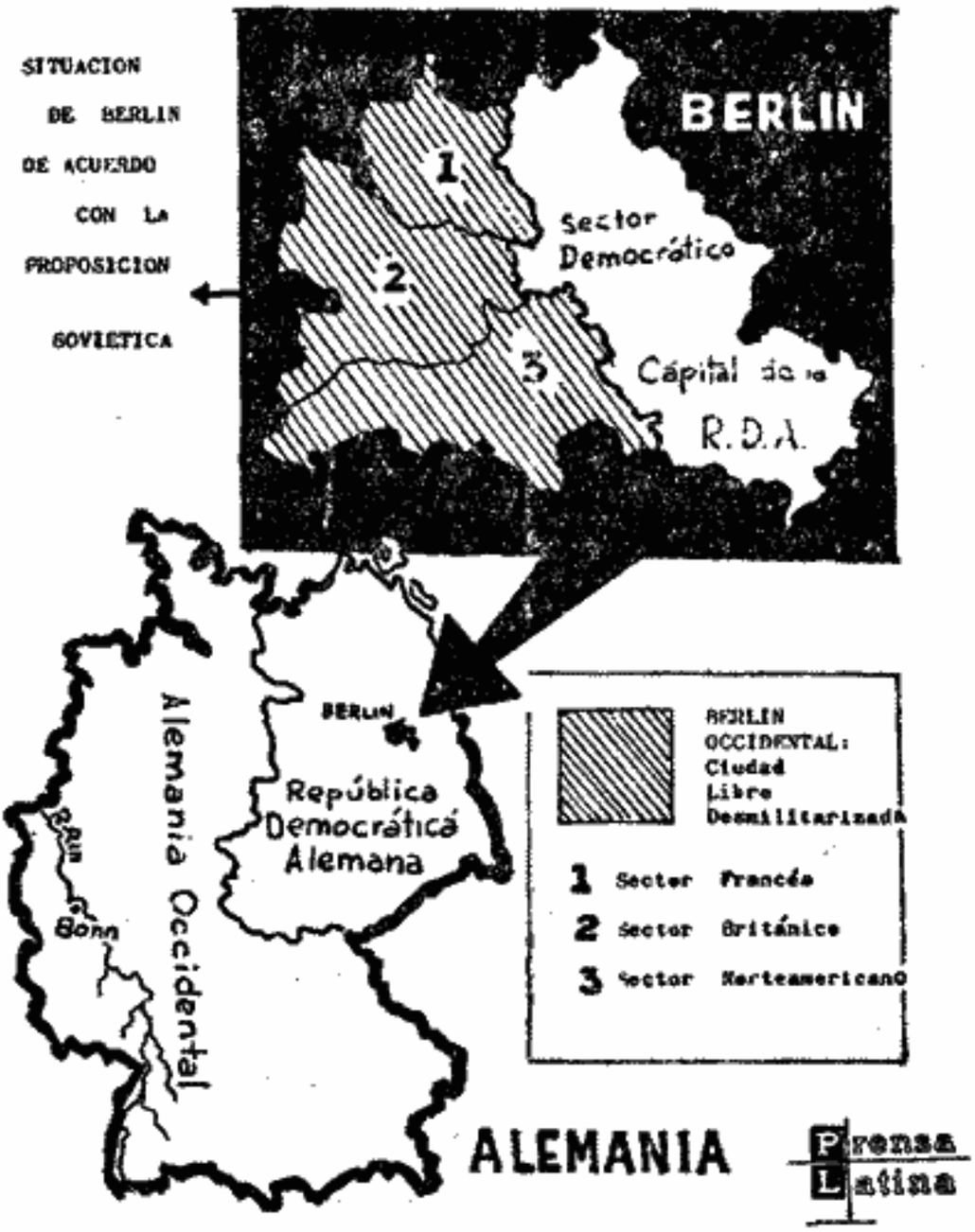
---

(1) Las aspiraciones del almirante Doenitz empiezan a ser realidad. El 7 de mayo de 1945 —un día antes de la capitulación— desde el último reducto nazi, Doenitz dirigió a la oficialidad un discurso de despedida que incluía el siguiente párrafo: "Camaradas: El territorio que era alemán desde hace mil años ha caído en manos de los rusos. Nuestra línea de conducta está, pues, trazada. Debemos evidentemente seguir a los occidentales y trabajar con ellos en los territorios ocupados del Oeste, porque sólo trabajando con ellos podemos esperar recuperar más tarde las provincias que están ahora en manos de los rusos".

Es útil recordar también que poco antes de la rendición, los oficiales nazis rebelados contra Hitler tuvieron el propósito de firmar la paz por separado con las potencias occidentales.

(2) Los junkers prusianos que tenían su base económica en Alemania Oriental, la perdieron definitivamente como consecuencia de la reforma agraria.

(3) Conferencia de Prensa realizada en Ginebra el 29 de mayo de 1959 (tomado de "Democratie Nouvelle", Nº 10. 1959).



El grabado muestra a Berlín enclavado dentro de la R.D.A. De acuerdo a la proposición soviética, Berlín Occidental (zona sombreada) se convertiría en ciudad libre desmilitarizada y el sector Oriental mantendría su status de capital de la R.D.A.

Contra todo lo pactado por los aliados, en la RFA no sólo se conservaron los monopolios, sino que crecieron sin cesar en poderío económico y político. Los tres grandes bancos del régimen de Hitler —Deutsche Bank, Dresdner Bank y Commerz Bank— son los tres grandes bancos del régimen de Adenauer. La RFA ingresa a la Comunidad Europea del Carbón y del Acero —base del bloque militar imperialista. Los monopolios de Alemania Occidental han ido desplazando también a Inglaterra y Francia en el comercio exterior. El volumen de sus exportaciones ha sobrepasado con creces el nivel de anteguerra.

A medida que se fortalece el poderío económico de Alemania Occidental, se acentúa también su agresividad y el peso de la producción se vuelca cada vez más a la industria de guerra. En los primeros años, EE.UU. y otros países suministraban los implementos bélicos a la RFA; actualmente la mayor parte de los encargos de este tipo se cumplen dentro del país. Los fabricantes de armamentos que trabajaron para Hitler, que abastecieron los ejércitos que asolaron Europa —hablamos de Messerschmidt, Bayerische Motoren Werke, Klöckner, Deimler-Benz, etc.— surten ahora al muy democristiano Adenauer.

¿Qué etapas principales ha ido cubriendo el proceso de militarización de Alemania?

En 1954, en los acuerdos de París se autorizaba el rearme alemán; si bien se plantearon entonces ciertas restricciones, muy pronto fueron eliminadas una a una. Los acuerdos de París marcan también el desplazamiento de los otros países ocupantes y la consolidación de la autoridad norteamericana.

En 1955 se permite el ingreso de la

EN INTIMA COLABORACION: MONOPOLIOS DE EE. UU. Y MONOPOLIOS DE LA R.D.A.

El monopolio DOUGLAS AIRCRAFT que aprovisiona al ejército norteamericano es el principal abastecedor de la Bundeswehr en cohetes del tipo "Honest John", "Nyke - Ajax" y "Nyke - Hercules".

Otras importantes sociedades de EE. UU. intervienen en el mismo sentido: el trust MARTIN de Baltimore, controlado por los Rockefeller y los Mellon; CHRYSLER (cuyo director era el ex - ministro norteamericano de Defensa MacElroy); el trust GENERAL DYNAMICS, ligado a los Rockefeller, a los Leeman y a los Morgan (en cuya dirección actúa Pace, ex - ministro de Guerra y otros seis ex - vice - ministros de Defensa o de Guerra).

La licencia de fabricación del cohete "Hawk" fue concedida a una compañía cuyo principal accionista es la firma TELEFUNKEN, filial del monopolio electrotécnico de Alemania Oeste (AEG). Dirige actualmente la AEG Pferdmenges, el más próximo consejero de Adenauer, así como los magnates del Rhur, Flick, Reisch y Winckhaus. Los hijos de Adenauer estuvieron durante cierto tiempo al servicio de este monopolio.

La misma compañía arriba mencionada fabrica el cohete "Sidewinder", bajo licencia de la GENERAL MOTORS, que pertenece a los DUPONT y a los MORGAN.

Armas submarinas serán fabricadas en la RFA bajo licencia de la LOCKHEED AIRCRAFT, uno de cuyos propietarios es el ex - Presidente de los EE. UU., Hoover.

Messerschmitt ha recibido derechos de fabricación otorgados por la FIRESTONE.

El grupo THYSSEN, colabora en el trust norteamericano BETLEHEM STEEL.

El monopolio del Rhur KLEKNER, en cuyos negocios participa la familia Adenauer, tiene un acuerdo de intercambio de informaciones técnicas con la REPUBLIC STEEL.

La Sociedad CHRYSLER suministra tanques a la Bundeswehr. GENERAL MOTORS y FORD tienen sus propias fábricas en Alemania Occidental.

La NORTH AMERICAN AVIATION actúa con el consorcio alemán DEMAG, en el cual participan Pferdmenges, el grupo Mannesmann, Thyssen y otros, y con el consorcio FARBWERKE HECHST y con el SIEMENS.

La misma SIEMENS está ligada a la sociedad WESTINGHOUSE (de los grupos Mellon y Rockefeller).

El 30 % de las acciones de la AEG alemana están en manos del trust norteamericano GENERAL ELECTRIC.

El consorcio DEGUSS (que formaba parte de la I. G. FARBENINDUSTRIE) trabaja en la producción de uranio puro para las usinas atómicas en construcción en la región de Karlsruhe. Participan, asociados con el gobierno de la RFA, 56 monopolios germano - occidentales, pero la dirección la ejerce el grupo I. G. FARBENINDUSTRIE - DEGUSS, en el cual juega el principal papel la familia Merton, estrechamente ligada a la oligarquía financiera de los EE. UU.

El mineral utilizado para los reactores atómicos de Alemania occidental pasa por las usinas del consorcio KEIDEN, el 25 % de cuyas acciones pasaron en 1956 a manos de la sociedad norteamericana OLIN MATHESON, controlada por los Rockefeller.

RFA en la OTAN y en la Alianza Europea Occidental. A partir de ese momento se operan dos procesos paralelos: por un lado se acentúa el carácter agresivo del Bloque Atlántico y por otro Alemania Occidental realiza una lucha desembozada por alcanzar en él los puestos más prominentes. Corresponden a Strauss, ministro de Guerra de la RFA las siguientes declaraciones:

> **"En el momento en que la Bundeswehr esté pronta para el combate, nosotros, militares germano - occidentales, vamos a mostrar q u i e n dirige realmente la OTAN".**

Los monopolios hacen coro al ministro Strauss:

> **"La RFA es el único país que incorpora todas sus formaciones combativas a la OTAN. Por lo mismo plantea la reivindicación de ocupar proporcionalmente los puestos de comando de la OTAN" (4).**

Paulatinamente se ha ido dando satisfacción a estas reclamaciones. En 1960, 210 oficiales germano-occidentales ejercían puestos de mando en la OTAN (13 de ellos son generales). Generales alemanes ocupan los siguientes cargos: Comandante en Jefe de las fuerzas terrestres de la OTAN en Centro Europa: SPEIDEL; Segundo Jefe del Estado Mayor General de la OTAN en Europa: FOERTSCH; ídem en Centro Europa: Klasing; Comandante en Jefe de las fuerzas navales de la OTAN en el Mar del Norte: ZENKER; Presidente del Comité militar de la OTAN: General Adolf Heusinger.

---

(4) Se trata de la reunión celebrada en 1959 en Bad Godesberg.

"EL ENEMIGO PRINCIPAL ESTA EN NUESTRO PAIS; ES EL IMPERIALISMO ALEMAN" (Carlos Liebknecht)

Asegurado su poderío económico y militar, los revanchistas alemanes plantean ya abiertamente sus pretensiones hegemónicas (5). El año pasado el general nazi Speidel expresó sin ambages que las fuerzas de la OTAN habían pasado a planear operaciones ofensivas "desde las posiciones de Europa Central adentradas en el Este".

Entretanto el gobierno de Bonn prepara a la Bundeswehr —réplica fiel de la Reichswehr— para la guerra; exige armamento nuclear ilimitado y la abolición de todas las restricciones, impuestas con anterioridad, a la fabricación de implementos bélicos.

Entre el gobierno federal, los fabricantes de armamentos y los militares reina una absoluta unanimidad. El 11 de julio de 1960 se realizó en Kiel una reunión de generales de la Bundeswehr. De ahí surgió una Carta que contiene tres reivindicaciones básicas aprobadas por el ministro de Defensa F. J. Strauss.

Transcribimos sus párrafos más sustanciales:

1. **"La guerra moderna exige grandes reservas... para las tropas móviles, y fuerzas importantes para la defensa territorial... Una Bundeswehr con capacidad defensiva es impensable sin servicio militar obligatorio" (6).**
2. **"Dado el potencial del único adversario posible, resulta ilusoria una defensa únicamente nacional. Una coalición pura y simple de las fuerzas de choque nacionales no es suficiente. Sólo la integración en el seno de la OTAN ofrece el campo para una defensa eficaz".**
3. **"La Bundeswehr debe tener el mismo armamento específico que las fuerzas aliadas de cobertura... no puede renunciar a pertrecharse con armas atómicas".**

Actualmente la supremacía militar de Alemania Federal sobre sus aliados europeos es indudable. Posee un ejército altamente mecanizado y sus efectivos aumentan sin cesar; dispone de aviones-robots y urge la entrega de Polaris. La Lutwaffe va en camino de lograr también la superioridad aérea. La Bundeswehr es un ejército esencialmente de oficiales; ello implica su capacidad para encuadrar rápidamente, en cualquier momento, un crecido número de conscriptos.

La coincidencia entre los generales y Adenauer se manifiesta asimismo en el hecho de que ambas partes reclaman la revisión de las fronteras; (el único Estado europeo que exige tal cosa); reivindican como Hitler zonas que pertenecen a Checoslovaquia y Polonia. Es sabido que en los mapas utilizados en la RFA, Silesia, Poznan, Memel y Dantzig figuran con la inscrición: "territorios alemanes bajo administración extranjera" (7). Los jefes derechistas socialdemócratas han capitulado incondicionalmente; Willy Brandt, alcalde socialdemócrta de Berlín-Oeste ha dicho

> **"que no ve ningún espíritu de revancha en que los políticos de Alemania Occidental exijan una revisión de la frontera germano-polaca".**

Exactamente las mismas consignas con que Hitler inflamara a sus sanguinarias huestes: "anticomunismo y derecho al país natal", son agitadas hoy no sólo por parte de las organizaciones nazis redivivas sino por los propios círculos oficiales.

En resumen, el régimen de Adenauer ha hecho de la RFA una amenaza constante para la paz; el suyo es un gobierno que proclama la decisión de conquistar territorios ajenos, cuya ideología oficial es el revanchismo; un gobierno integrado por 11 criminales de guerra o ideólogos del nazismo (en un total de 16 miembros). Un gobierno que tiene en funciones 1100 jueces y procuradores nazis. Un gobierno que mantiene la más feroz represión interior, expresada en que el Partido Comunista, el único partido de una tradición realmente antifascista deba actuar en la clandestinidad, así como todas las demás organizaciones democráticas del pueblo alemán, entretanto, han levantado cabeza y actúan con la benevolencia y hasta subvencionados por el gobierno, 1200 sociedades militaristas, 40 uniones de SS, y grupos neonazis de todo tipo.

---

(5) Alemania ha recibido de Dios la misión de preservar el Occidente, ha dicho Adenauer.

(6) Esta reivindicación ya había sido satisfecha, aunque con carácter limitado, por los acuerdos de Londres y París. El servicio militar obligatorio fue implantado el 7 de julio de 1956, y las mencionadas restricciones no han tenido ninguna validez práctica.

(7) La Bundeswehr ha elaborado planes al estilo de las "blitzkrieg" nazis. Uno de esos planes, llamado Desko II estipula una "penetración fulminante" de tanques a través de la RDA en la zona de Szczecin y Varsovia.

ANTIGUOS NAZIS HOY FIGURAS PROMINENTES EN LA R.F.A.

GLOBKE, Dr. Hans
Co-autor y comentarista de las leyes raciales de Nuremberg y responsable de la aplicación de estas leyes en los países ocupados.
En la actualidad: Secretario de Estado de Adenauer, citado frecuentemente por el criminal Eichmann como su jefe e inspirador.

OBERLANDER, Profesor Theodor
Responsable de la formación de los batallones "Brandenburg" y "Nachtigall" y culpable del asesinato de miles de judíos.
En la actualidad: Diputado en el Bundestag (Parlamento de Bonn) por el CDU (Partido Demo-cristiano de Adenauer); hasta 1960 ministro de Refugiados de Bonn.

SEEBOHM, Hans-Christoph
Viejo fascista y portavoz y organizador de los alemanes en el extranjero.
En la actualidad: Ministro de Transporte de Adenauer y nuevamente a la cabeza de los revanchistas.

General FÖRTSCH, Federico
General de Hitler, condenado por un tribunal soviético a 25 años de prisión por crímenes de guerra y genocidio de pacíficos ciudadanos soviéticos. Fue entregado a Bonn en calidad de criminal de guerra.
En la actualidad: Comandante en Jefe de la Bundeswehr (ejército de Bonn) y segundo jefe del Estado Mayor General de la NATO en Europa.

STRACK, Dr. Hans
Experto de deportaciones en el ministerio de relaciones exteriores de Von Ribbentrop.
En la actualidad: Experto para cuestiones del Oriente en el Ministerio de Relaciones de Bonn.

SCHLEGELBERGER, Dr. Franz
Ministro y secretario de Estado de Justicia nazi; responsable de la condena de miles de patriotas, autor de los planes de deportación y esterilización de judíos.
En la actualidad: recibe la jubilación más alta que han acordado las autoridades de Bonn: 2.894.08 marcos (equivale a $ 8.000.00).

MASSFELLER, Franz
Consejero de Justicia en el Ministerio de Justicia nazi. Participante de las conferencias para "la solución final de la cuestión judía".
En la actualidad: Consejero en el Ministerio de Justicia de Bonn.

SCHRÖDER, Gerhard
Antiguo miembro del partido nazi y de la S. A.
En la actualidad: Ministro del Interior de Bonn, responsable del aparato de represión.

General SPEIDEL, Hans
General de Hitler. Organizador del asesinato del Rey de Yugoslavia y del Ministro francés Barthou en Marsella. Responsable de la persecución y muerte de miles de patriotas franceses durante la ocupación nazi.
En la actualidad: Principal general del ejército de Bonn y comandante de la NATO en el sector de Europa Central.

BISMARK, Otto von
Embajador nazi en Roma, responsable de la deportación de 4.000 judíos.
En la actualidad: Diputado al Bundestag por la CDU.

General HEUSINGER, Adolf
Jefe de la sección "operaciones" del estado mayor del ejército hitleriano. Uno de los responsables directos de las agresiones contra Holanda, Bélgica, Francia, Yugoslavia y Unión Soviética. Bajo sus órdenes se aplicó la táctica de "tierra arrasada" y se cometieron las mayores atrocidades contra poblaciones civiles.
En la actualidad: Presidente del comité militar de la OTAN. Es también asesor del Pentágono.

General KAMMHUBER
Antiguo nazi.
En la actualidad: Jefe de las fuerzas aéreas de la RFA y candidato a sustituir a Heusinger en el cargo de comandante en jefe de la Bundeswher.

COMO SE CUMPLE EL TESTAMENTO DE DOENITZ

Los EE.UU. se han jugado la carta del rearme alemán y del resurgimiento a primer plano de todas las más siniestras figuras supervivientes del nazismo; el territorio de Alemania Occidental es virtualmente una inmensa base militar de los EE.UU.; éstos han hecho de la RFA el mejor aliado en su política agresiva contra los países socialistas, y ante todo contra la RDA.

Francia ha entregado su territorio para asiento de bases alemanas y el nazi Speidel —antiguo jefe de ocupación de París— está radicado en Fontainebleau. Ives Moreau (de "France Nouvelle") hacía notar que estando el ejército francés prácticamente inmovilizado en Argelia, la Bundeswehr se convierte en la principal fuerza militar de la coalición atlántica en el Oeste Europeo. "La Budeswehr en Francia —agregaba— significa que luego de una provocación en Berlín-Oeste, por ejemplo, veríamos abatirse sobre nuestro país la peor de las catástrofes. Prácticamente nuestra vida o nuestra

muerte dependerían de una decisión de los generales Heusinger y Speidel".

El ingreso, recientemente anunciado, de Inglaterra al Mercado Común Europeo señala otra claudicación ante Alemania y EE.UU. Kennedy en persona presionó esta decisión. El Mercado Común además de objetivos económicos persigue objetivos políticos y estratégicos notorios (8). Los países miembros deben en la práctica abdicar de la soberanía nacional en los aspectos más importantes de su política económica y someterse a las directivas de la comisión ejecutiva *cuya dirección monopoliza la RFA*.

El escritor Thomas Mann describía así la situación creada con Alemania:

> **"Los grupos de intereses que habían desaparecido después del derrumbe del régimen hitleriano, han reaparecido. Pero estos elementos nefastos no han sido llamados por masas fanatizadas. Esta vez son los representantes de las democracias occidentales que, ante el estupor de la mayoría de los buenos pacifistas de Alemania Oeste han levantado al enemigo mortal de ayer, el militarismo alemán, pensando que podría convertirse en un excelente aliado contra el enemigo mortal de mañana".**

No obstante los compromisos derivados del Bloque Atlántico y otros, en Inglaterra y Francia es cada día mayor la resistencia a las posturas agresivas de Alemania Federal y esa resistencia se registra hasta en el seno de la OTAN. En Inglaterra se multiplican las voces que reclaman por ejemplo, que Alemania renuncie a la doctrina Hallstein, que traba las relaciones con los países socialistas, e incluso se pronuncian en favor del reconocimiento definitivo de la frontera Oder-Neisse y de la RDA, así como de la admisión de ambos Estados alemanes en la ONU.

EL CANCER DE BERLIN

La importancia de Berlín es fácil de comprender. Se halla enclavada en medio de la RDA, forma parte de su territorio. En 1945 el ejército soviético tomó Berlín. Luego, en Yalta, los aliados determinaron las zonas de ocupación de Alemania y Berlín quedó dentro de la zona soviética. La entrada posterior en la ciudad de EE.UU., Gran Bretaña y Francia se debió únicamente al hecho de que el Consejo Interaliado acordó instalarse allí, pero no porque se hubieran redistribuído las zonas de ocupación. El 7 de octubre de 1949, la URSS entregó a la RDA el ejercicio de los derechos sobre Berlín. Ello significa que territorial y jurídicamente, todo Berlín forma parte de la RDA, no obstante la RDA no reivindica ese derecho.

El sector Oeste ha sido transformado paulatinamente en un centro de subversión y de agresión, en un centro de espionaje dirigido contra la RDA y los demás países socialistas. Los discursos del alcalde Brandt no tienen nada que envidiar a los que pronunciaban sus antecesores hitlerianos.

Berlín-Oeste resulta una pieza clave en la estrategia del imperialismo norteamericano y de los revanchistas de Bonn. Cada vez la situación se hace más tensa. El servicio militar obligatorio se ha extendido a Berlín-Oeste al punto que en el ejército de la RFA *un soldado de cada diez proviene de esta ciudad*.

El mes pasado se realizó en Bad-Godesberg (en las proximidades de Bonn) una conferencia de jefes de gobierno y ministros de Asuntos Exteriores de Francia, Alemania Occidental, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo con el propósito de formar un nuevo bloque político-militar continental enfilado contra los países socialistas. Según comunicado de Agencia TASS (9) por insistencia de Adenauer los participantes "han confirmado su posición firme" respecto a Berlín Occidental, es decir, su deseo de conservarla como plaza de armas de la OTAN. Incluso ahora, los mismos que dividieron Alemania hablan de reunificación. Es claro que reunificación es para ellos sinónimo de anexión.

Hace mucho que los revanchistas hablan de "morir por Berlín". Es dudoso que los propios alemanes se planteen esa perspectiva fúnebre. No hablemos ya de los franceses ni de los ingleses. En Alemania Federal, pese a la feroz represión, el Partido Comunista actúa, actúan las organizaciones antifascistas y pacifistas que este año han realizado en todo el país las llamadas "Marchas de Pascua" contra el rearme atómico del

---

(8) Adenauer los resume así: "Para los seis países agrupados en la Comunidad Económica Europa, ésta es ante todo y sobre todo una acción política. Mediante la Comunidad procuramos lograr la integración política de la Europa Occidental continental; hay que ver en ello la única vía para preservar a Europa Occidental de la influencia del Este. Este aspecto político —lo puedo decir con toda responsabilidad— ha sido hasta ahora la orientación principal de todos nuestros actos".

(9) Citado por "El Popular", Montevideo, 18-7-61.

ejército germano-occidental. Se ha constituído el Partido de la Paz que agrupa "a todos aquellos que consideran la política gubernamental actual como un crimen contra la paz y están dispuestos a ponerse de acuerdo sobre un programa político mínimo, dictado por las necesidades de la situación".

UN JUEGO INSENSATO

Esa situación es de gran peligro. El 24 de mayo p.pdo. revocando otra cláusula del acuerdo de París, se autoriza a la RFA a disponer de destructores y naves auxiliares de hasta 6 mil toneladas, para instalar rampas lanzacohetes con ojiva nuclear.

El discurso de Kennedy y las medidas militares que le siguieron han servido también para forzar esta decisión así como el ingreso de Inglaterra al Mercado Común. Por otra parte uno de los aspectos más resistidos por Francia e Inglaterra era el armamento atómico de Alemania. Puen bien, un telegrama de AP fechado el 31 de julio recoge declaraciones del ministro de Defensa de la RFA, Franz Josef Strauss según las cuales los jefes de gobierno de los países de la OTAN han decidido "dar capacidad nuclear a todos los aliados", esto es, los "medios de lanzamiento de esas armas". La presunta limitación que se anunciaba simultáneamente —control de EE.UU. sobre las cargas nucleares— dados todos los antecedentes, no significa ninguna limitación.

El lenguaje agresivo de los jefes germano-occidentales ha subido a los tonos más violentos y si para algo sirve es para confrontarlo con el que usan los soviéticos. El Ministro de Asuntos Exteriores de la RFA, von Brentano y el presidente del Bundestag, Gertstenmaier han dicho que rechazan toda posibilidad de arreglar las cuestiones alemana y berlinesa por la vía de las negociaciones. (10) ¿Por qué vía entonces, —hay que preguntarse?

El discurso de Kennedy tuvo otras repercusiones insospechadas; De Gaulle anunció que en vista de la crisis de Berlín... no podría retirar tropas de Argelia. ¿La agresión a Túnez, recibirá la misma explicación?

Es necesario tener conciencia de la peligrosidad de la situación, pero siempre a condición de no olvidar que los tiempos han cambiado mucho; el mundo de 1961 no es el de 1933. En un documento del Partido Socialista Unificado de Alemania se recuerda un pensamiento de Bertolt Brecht que viene muy a cuento:

> **"Lo que es grande no sigue siendo grande y lo que es pequeño no sigue siendo pequeño. La noche tiene doce horas y luego viene el día".**

La RDA es ahora un país poderoso y unido, al que no asustan las amenazas, porque cuenta con sus propias fuerzas y con la solidaridad incondicional de la gran Unión Soviética y de todo el sistema socialista. Pero siendo fuerte, se coloca sin embargo en la tesitura de exigir la transformación de Berlín-Oeste en una ciudad libre desmilitarizada, porque está en su interés de país socialista liquidar cuanto antes los vestigios de la segunda guerra mundial.

Todas las personas sensatas se pregun-

(Sigue en la pág. 142)

NAZIS EN EL SERVICIO DIPLOMATICO

Más de cuatro quintas partes del aparato diplomático de Bonn han sido cubiertas por antiguos funcionarios de Ribbentrop.

HERBERT BLANKENHORN, miembro del partido nazi, fue primero jefe de la sección política del Ministerio de Asuntos Extranjeros. Actualmente es representante permanente de la RFA en la OTAN.

WILHELM GREWE, miembro del partido nazi desde 1933 y especialista en cuestiones de la "marcha sobre el Este", pasó a ser jefe de la sección jurídica del ministerio.

THEODOR KORDT, enviado de Hitler en Suiza, fue nombrado jefe de sección del ministerio de Bonn.

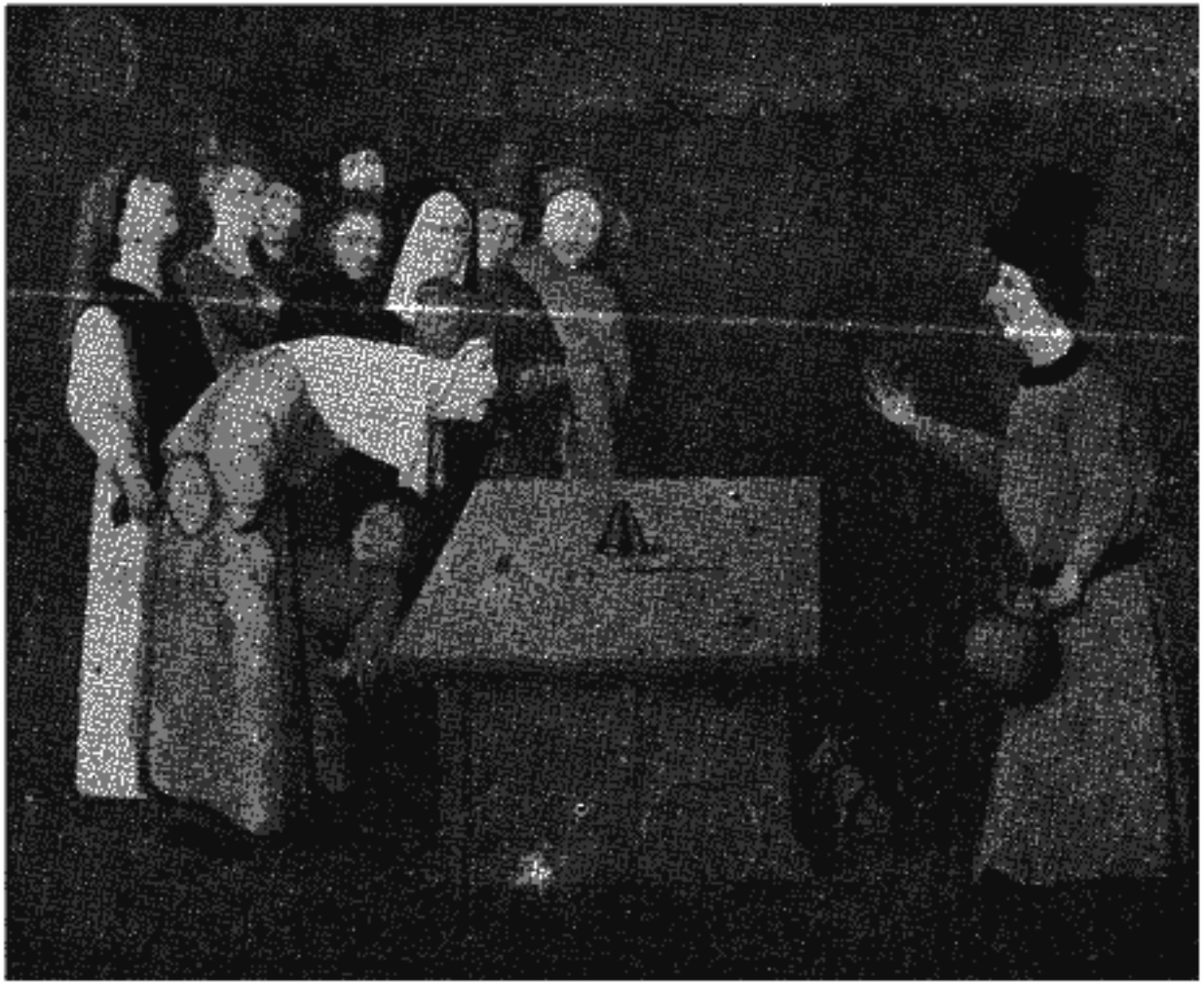
HASSO VON ETZDORF, secretario personal de Neurath y representante de Ribbentrop en el E. M. de la Wehrmacht, pasó a encabezar la segunda sección occidental del ministerio.

SEGISMUND von BRAUN, funcionario de la embajada hitleriana en París, pasó al frente de la sección de ceremonial de Bonn.

En setiembre de 1960 el 84 % de los altos cargos de la diplomacia germano-occidental los desempeñaban figuras del régimen hitleriano. Lo son 72 de los 83 actuales embajadores de la RFA, 14 de los 15 embajadores en América Latina, todos los embajadores en el Oriente Medio, 10 de los 16 embajadores en Africa. WERNER von BARGEN (que encabezó la subsección de relaciones comerciales y políticas) es embajador en Irak. El HANS SCHWARZMANN, FELIX GERTE y otros actuaron directamente en el asesinato en masa de antifascistas y judíos.

---

(10) Adenauer se les anticipó; en 1955 sostenía: "Estoy convencido de que todas las transacciones con la Unión Soviética deben estar basadas en la fuerza".



J. BOSCH ANTICIPA LA CONFERENCIA DEL CIES

"El Escamoteador"
Jérôme Bosch
(Siglo XV)

RODNEY ARISMENDI

EL PLAN KENNEDY Y EL DESARROLLO DE AMERICA LATINA

Seis enfoques de la Alianza para el Progreso

I

LOS DETERMINANTES OBJETIVOS DE "LA ALIANZA PARA EL PROGRESO". LA CONTRARREVOLUCION CON BONETE ROJO

"Dios le dio al hombre la lengua para esconder su pensamiento" (De un breviario de la diplomacia).

La asamblea del CIES ha colocado en el centro del interés periodístico, uno de los grandes tópicos contemporáneos: el problema del crecimiento económico de los llamados países subdesarrollados. Los Estados latinoamericanos se encuentran entre ellos; aunque con un rango desparejo de evolución económico - social. Su grado de desenvolvimiento capitalista es más elevado que el de los Estados de Asia, de igual índole social; y está varios escalones más arriba que los países de Africa.

Resulta paradojal que un debate de esta naturaleza adquiera estrepitoso estado público a través de la agenda de un cónclave panamericano. Hasta el más tonto sabe hoy que la OEA es la destartalada armazón jurídica de la hegemonía y la explotación yanqui de nuestros pueblos. Es el aparato llamado a santificar ese "subdesarrollo".

¿Qué ha acontecido para que se produzca el aparente despropósito?

¿Se estarán produciendo modificaciones en la esencia económica, social y política del imperialismo, como sueñan algunos publicistas del revisionismo que ven sustituir la férula ávida y tentacular de los monopolios por una empresa angélica de filantropía continental?

Tal disparate teórico se contesta solo. El imperialismo, en cuanto a su contenido económico y a su significación histórica, sigue haciendo honores a la definición clásica de Lenin:

> **"...es el capitalismo en la fase de desarrollo en la cual ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido una importancia de primer orden la exportación de capital, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el mismo entre los países capitalistas más importantes" (1).**

Es un sistema de estrangulamiento económico de millones de hombres en toda la tierra por un puñado de grandes potencias, encabezadas por minúsculas oligarquías financieras; por ejemplo, las 60 familias de los EE. UU. Es la

---

(1) "El imperialismo, fase superior del capitalismo", Ed. en Lenguas Extranjeras, Moscú.

tendencia a la reacción en toda la línea, sin ninguna proclividad, por cierto, a la libertad. En el mundo del 1960, el imperialismo del dólar es el principal colonialista y el gendarme internacional. En consecuencia, la única y científica explicación consiste en saber, ante la Conferencia del CIES y las flores de papel de la "Alianza para el progreso", que estamos simplemente ante un nuevo episodio de la política total del imperialismo de los EE. UU. Esta sitúa a Iberoamérica como un núcleo interior subyugado, al cual quiere hoy consolidar por el soborno y la publicidad demagógica. Esto no lo ocultan los discursos de los senadores norteamericanos ni los documentos oficiales del Sr. Kennedy.

Sin embargo, no todo es igual: si el contenido histórico del imperialismo es el mismo, si los objetivos de la política latinoamericana de Wáshington no se han desplazado un ápice de los supuestos permanentes de la "diplomacia del dólar", ha cambado, sí, la situación del mundo, y se ha modificado material y políticamente el estado de la América Latina. No es necesario repetir que Cuba —por su sola presencia— promueve una revalorización de todos los problemas continentales. Si esto no modifica el contenido y la finalidad de la política de la Casa Blanca hacia el Sur, le impone cambios en el lenguaje, en la presentación de la mercancía, e inclusive, puede conducir a algunas concesiones parciales.

Una de estas mutaciones de método —reflejo de una realidad de ásperos problemas— son los tópicos echados a rodar sobre la mesa de discusión: el desarrollo económico, el estado social de los países "de renta baja", el comercio no equivalente y la crónica fluctuación declinante de los precios de las materias primas y alimentos, en fin, todos aquellos rasgos económicos y sociales que la OEA está llamada a perpetuar. Para eso nació, tal es su genio, su historia y su cometido, hasta la sepultura.

No estamos, empero, frente a un acertijo. No hay aquí nada que descifrar. La ventilación de los índices porcentuales del atraso social y la miseria de los pueblos latinoamericanos —el escaso nivel de desarrollo de la economía y la mengua de los ritmos del crecimiento— es imperio de las circunstancias. Es un cuestionario obligado por la propia vida. Y es, también por ello, de antemano, un certificado del fracaso cierto de la conferencia. Para tales males de Iberoamérica no hay remedio ni terapéutica dentro de los marcos de la dominación del imperialismo yanqui. Lo que no quiere decir, desde luego, que la conferencia se haya vuelto una inocente reunión de sociedad, exenta de nuevos riesgos para Cuba y nuestros pueblos. Caracas fue una derrota de EE.UU.; pero de allí salió la postura "pilatuna" o cómplice de los gobiernos latinoamericanos, frente al degüello de Guatemala. Y esto debemos de prevenirlo.

Con la "Alianza para el progreso" y sus planteamientos colaterales, el gobierno de los EE.UU. ha debido hacer bulla respecto a los temas que el dominio yanqui provoca o conserva en Latinoamérica. Ha sido obligado por el giro gigantesco que se continúa produciendo en estos decenios en la historia mundial. Es el homenaje que el vicio rinde a la virtud —para decirlo en los términos éticos que gustan a los oradores de ocasión.

Las causas primarias debemos buscarlas antes que nada, en la acelerada e incontenible revolución mundial que ha timbrado el carácter de nuestra época; en la transformación actual del sistema socialista en el factor determinante de la evolución social contemporánea (2). El avance del socialismo en la emulación entre los sistemas sociales opuestos, subraya las posibilidades políticas y económicas que se abren ante todos los pueblos de Asia, Africa y América Latina en cuanto al logro de la independencia económica y política.

El imperialismo ha perdido para siempre las llaves de un seguro estrangulamiento económico o militar de los países que toman una ruta soberana. La ayuda económica, técnica y política de la Unión Soviética y las naciones socialistas ha sido experimentada por los Estados independientes de Asia y Africa y ahora por Cuba, *como la única contribución efectiva al desarrollo social y económico, ajena a exigencias de carácter político.* Y en condiciones extremadamente generosas.

---

(2) Escrito lo que antecede, se ha publicado el programa de la edificación del comunismo en la Unión Soviética... y el cosmonauta Titov dirige su nave en torno a la tierra.

En segundo término, la revolución socialista ha demostrado ser el mejor camino para el acelerado desenvolvimiento de las fuerzas productivas, para el incremento industrial y la diversificación agrícola de las regiones del mundo hundidas en un atraso plurisecular, para el alza veloz del nivel de vida y la materialización de una gigantesca revolución cultural. Lo atestigua, antes que nada, la misma Unión Soviética; lo prueba ahora, luego de haber cambiado la estructura total de su economía, en los ritmos de crecimiento industrial que han dejado muy atrás a EE.UU. Lo demuestran China, Corea y VietNam. China en particular ha saltado hacia adelante un milenio a través de la revolución y con la ayuda de la URSS y demás países socialistas.

En tercer término, la pequeña Cuba ha demostrado la pertinencia latinoamericana del método de la revolución agraria y antimperialista y de su evolución hacia el socialismo, como el mejor sendero para una rápida y urgente transformación económica. En breve lapso, la revolución la habilitará industrialmente, le permitirá diversificar su agricultura, y acabar los índices sociales y culturales más estridentes del "subdesarrollo" (3). La ayuda de los países socialistas permitirá a Cuba alcanzar metas de "desarrollo" que hoy sólo en una noche de borrachera podrían entrever posibles los economistas de los habituales cónclaves internacionales.

En cuarto término, la disgregación del sistema colonial del imperialismo —el hecho de que la crisis general del capitalismo se procese, como lo previera Lenin, como crisis de la estructura mundial imperialista, de su cimiento colonial—, ha hecho penetrar en la escena internacional a los Estados nacionales independientes de Asia y Africa —el universo del subdesarrollo o las "naciones proletarias"— para usar el rótulo incorrecto de P. Moussa. Estos Estados, en su mayoría gobernados por burguesías nacionales, demuestran que el seguir una política exterior independiente y de paz, es el mejor camino para luchar contra el "subdesarrollo". Llevan a cabo un amplio comercio equitativo con el campo socialista, reciben los créditos prácticamente sin interés de la URSS y otras naciones del sistema; utilizan la generosa ayuda técnica, y montan su industria —inclusive pesada— por la cooperación de los países del socialismo.

En quinto término, se ha precipitado lo que hemos denominado muchas veces, "la crisis de la política de sometimiento a Wáshington", que se arrastra prácticamente desde 1953-54. Esa política ha recibido golpes sucesivos desde entonces. La revolución cubana llevó esa crisis a una etapa superior. Le dio a la revolución antimperialista y democrática de América Latina una bandera triunfal y una experiencia aleccionadora. La crisis de la estructura económico-social de nuestros países, con sus violentas presiones y sus antagonismos materiales incurables, agudiza el deterioro de la política entreguista. Los fenómenos de crisis, que —como la fiebre cotidiana de ciertas enfermedades, aparecen puntualmente en la economía norteamericana—, permiten confrontar cada dos años, la farsaica retórica panamericana con las fluctuaciones del mercado de productos primarios y sus catastróficas consecuencias para la economía de los países del Sur.

Claro está, el factor de primer plano es el crecimiento poderoso del papel de las masas en todo el continente, la onda del movimiento nacional, popular y obrero. Esta pasión patriótica y democrática que conmueve a las multitudes, ha puesto a la defensiva a la política de abdicación nacional. Hoy es evidente que el imperialismo yanqui, sus lacayos y aliados, deben echar al mar las últimas reservas "ideológicas" para enfrentar a los pueblos. El viejo entreguismo —el filoyanquismo grosero, maccarthista, adulón del dólar, curvilíneo de cortesanías para su "estilo de vida"— puede prosperar ya sólo en los grupos a sueldo, que le sirven a EE.UU. para el trabajo sucio en estos países. Los pueblos ríen, o

---

(3) "Les he dado un panorama muy somero de todas nuestras relaciones con el Mundo socialista, de lo que significó para nosotros esta ayuda dada en una forma tan rápida, tan efectiva, tan fraternal y lo que va a significar para el desarrollo nacional. Cuba, de un país donde no había nada más que caña y, prácticamente unos trapiches mecánicos, que no son centrales dentro de la tecnología moderna, se va a convertir en un país realmente industrial, un país que va a hacer sus propios vehículos, sus propias máquinas-herramientas, donde va a construir sus propios barcos y donde al mismo tiempo la rama agrícola se va a desarrollar vertiginosamente." Comandante Ernesto "Ché" Guevara. Párrafo de la conferencia pronunciada el 9 de marzo de 1961.

tiran moneditas, cuando ven a estos personajes de "katangas" latinoamericanos perorar sobre patria, democracia y libertad frente a Cuba y a la revolución mundial; descubren tras la túnica del repúblico imponente al gesticulador en cueros, que invoca a diario todas las grandes causas que execra y traiciona.

En la fallida invasión a Cuba quedó un nuevo girón de esa política —¡vayan las coincidencias: playa Girón y bahía de los Cochinos!—

Todos estos factores obligan al imperialismo yanqui —también a sus aliados y agentes de las oligarquías aborígenes— a hablar de otra manera. Y así como se han visto obligados a arrojar sobre la balanza la pesa de las creencias religiosas, deben hoy decir otras cosas al continente. La prosa crespa —copio a Aníbal Ponce— de los picos de oro del panamericanismo suena a latón. Ya no se cotiza.

Los gobernantes norteamericanos deben rendir un supremo homenaje a la revolución latinoamericana: invocar su nombre, perorar sobre los problemas cruciales que la revolución ha puesto en el centro del debate teórico y político de toda Iberoamérica. Los mismos problemas cuya solución Cuba ha encarnado: el "subdesarrollo", la miseria de las masas, el analfabetismo, las enfermedades sociales. Y sus correctivos: la reforma agraria, el incremento industrial, la diversificación agrícola.

Muchas de las cifras que se han ido acumulando —alegatos documentales de las desgracias del dominio del imperialismo y de las estructuras económicas basadas en el latifundio— toman hoy estado en las páginas de la gran prensa, hasta en los florilegios de ocasión de los diplomáticos que ambientan al CIES.

En este juego han entrado —como siempre— los más destacados políticos de la gran burguesía conciliadora. Ellos están siempre llenos de quejas para EE.UU., que los cabalga y está decidido a dejarlos a un lado, si aparece un buen Stroessner de turno; pero también, siempre están dispuestos a soñar, por razones de clase, en "soluciones" dentro de la OEA, el panamericanismo y la estrategia mundial norteamericana. Son los "teóricos" de una "evolución progresiva" con ayuda yanqui; a ellos se dirige buena parte de la literatura de ocasión de la Alianza para el Progreso.

* * *

Cabe, pues, luego de esta ubicación sintética del momento histórico en que se lleva a cabo la reunión del CIES, efectuar algunas demostraciones.

1) La Conferencia del CIES y la Alianza para el Progreso del Sr. Kennedy han tenido —desde su origen— por objetivo primordial, el comprar una mayor complicidad latinoamericana para el aislamiento y la agresión a Cuba. Correlativamente es un plan de lucha contra todo el movimiento antimperialista, democrático y obrero de Iberoamérica;

2) La Conferencia del CIES procura, en una hora del mundo de avance de la revolución socialista y anticolonialista, reforzar el compromiso de los gobiernos latinoamericanos con la política de Wáshington dentro de las Naciones Unidas y con su estrategia mundial;

3) La "Alianza para el Progreso" es una expresión hemisférica de las nuevas formas de actuación imperialista en un tiempo en que el antimperialismo triunfa; es la traducción para América Latina de lo que asiáticos y africanos rotulan el "neocolonialismo". Cuando el gobierno yanqui procura tratar la cuarta "recesión" de post-guerra con la peligrosa medicina del armamentismo y la economía militarizada, y cuando ha descendido el peso relativo de los EE.UU. en la economía capitalista mundial, esta "Alianza para el Progreso" está condenada de antemano. Para EE.UU. es una fórmula dirigida a un mayor contralor de las materias primas y otras riquezas del continente; todos los planteamientos de "ayuda" así lo evidencian. El mensaje de Kennedy del 22 de marzo de 1961 resume en su parte final los puntos de este programa en todo su alcance internacional y no sólo latinoamericano. Baste observar la "centralización" de las oficinas de "ayuda" para comprender que lo militar y económico integran un solo plan.

4) La Conferencia del CIES es ya un fracaso. Lo sería de cualquier modo aunque la Casa Blanca, el Departamento de Estado y el Pentágono lograsen parte de sus objetivos. Los antagonismos que enfrentan a América Latina al imperialismo yanqui no tienen posible arreglo "panamericano".

La solución de fondo sólo podrá otorgarla la transformación revolucionaria que Cuba ha iniciado. Claro está, muchos problemas pueden paliarse, o encararse de un modo progresivo, si algunos países de América Latina toman la ruta de una política exterior independiente, soberana y de paz, de comercio con todos los países, de búsqueda de ayuda económica y técnica en los países socialistas, de intercambio entre los estados latinoamericanos, asiáticos y africanos, de adopción de medidas de ampliación y afirmación de la democracia.

Pero precisamente, la "Alianza para el Progreso" nace con el fin de clausurar este rumbo de soberanía, independencia, democracia y adelanto social.

Examinemos algunas de nuestras aserciones.

II

EL CIES Y LA INVASION A CUBA. EE.UU. HA PUESTO OTRA VEZ EN EL CENTRO DE LA ESCENA, EL "DERECHO" DE INTERVENCION

A la hora de escribir estas líneas, se puede predecir el fracaso de la Conferencia de Punta del Este. Si todavía no es posible estimar la magnitud de la derrota de los planes norteamericanos, ya se puede advertir cómo el globo publicitario se va desinflando.

John Kennedy no vendrá a Montevideo. Y en materia de dólares nadie parece saber cuántos son y si éstos vendrán. Con guarismos nebulosos y sin Presidente, la "reunión" "será otra charla conjunta" (4). Y bien puede volverse un tramo más del descrédito del imperialismo de los EE.UU.

Los escenógrafos yanquis concibieron esta asamblea según una tramoya hoy transparente. En la primera parte, un vuelo de campanas —instrumentado por expertos en "guerra psicológica" y oficinas de "relaciones públicas"— anunciaría la buena nueva: EE.UU. iba a derramar su cuerno de la abundancia sobre los pueblos del Sur del Río Bravo, se produciría una revolución, el plan Kennedy o Alianza para el Progreso. Claro está, una revolución envuelta en papel de celofán y esterilizada adecuadamente. Casi tanto como la famosa bomba "limpia" de hidrógeno. En la siguiente parte, América Latina agradecida volvería la espalda a Cuba. Se habría restablecido, para mayor gloria del dólar la hermandad panamericana.

Las fechas son bien elocuentes. El 13 de marzo de 1961 se proclama la Alianza. El 14 de abril, la Casa Blanca solicita la convocatoria del CIES. ¡El 14 de abril! Recordemos el día; coincide exactamente con las consultas que el Presidente Kennedy lleva a cabo con sus colaboradores, el general Lemnitzer, el almirante Burke, Allan Dulles y otros, a fin de refrendar la orden definitiva de invasión a Cuba. Es entonces que aviones B26 bombardean los aeropuertos cubanos (5). Tres o cuatro días después se produce la invasión.

Es un mismo acto gubernamental norteamericano el que ordena el desembarco en la Isla y la convocatoria del CIES. "La revolución del crecimiento de las expectativas" —como la rotula Adolfo Berle Jr. (6) ese presunto "liberal" y "amigo de América Latina"— mostró de un golpe la hilacha. La Conferencia del CIES nace, pues, con la marca de origen a la vista: es una oferta de dólares

---

(4) Un telegrama de A.P. —10 de julio de 1961— pone esta expresión aguda en labios de un informante oficioso.

(5) "Time", Nº 18, Edición Internacional, Nueva York, escribe: "...Fue una debacle para los Estados Unidos también. Por medio de las oficinas de la Agencia Central de Inteligencia (Central Inteligence Agency) y el Pentágono, los Estados Unidos habían hecho cuanto les fue posible para asegurar el éxito suministrando protección aérea o llegando al envío de la Infantería de Marina ("Marines"). Los invasores, todos ellos cubanos, habían sido preparados por los Estados Unidos, equipados por los Estados Unidos y despachados por los Estados Unidos para llevar a cabo un plan concebido por expertos militares de los Estados Unidos. Y el Presidente Kennedy conocía anticipadamente del día D y le dio aprobación.

(6) "Time" cuenta que A. Berle y Arthur Schlesinger volaron el día de la invasión a la Florida a darle seguridades a Miró Cardona.

destinada a mercar la complicidad o la indiferencia de los gobernantes latinoamericanos frente a la degollación de Cuba. Debía acompañar al chalaneo para el reconocimiento de un nuevo gobierno, si los invasores lograban establecer una cabecera de puente; o para esconder el río de sangre, si el gobierno de Fidel Castro se derrumbara.

En la Conferencia del CIES, John Kennedy ofrecería a Latinoamérica treinta dineros y un hecho consumado. Inclusive, si la "operación" andaba bien, los dólares a ofrecer podían ser menos.

La historia del fracaso es conocida. En la Bahía de los Cochinos se hundió no sólo la invasión; allí encontró digna sepultura la imagen del Kennedy sonriente, del nuevo Franklin Delano Roosevelt, llamado a presidir una época nueva de relaciones con el Sur.

Las fechas están marcadas adecuadamente a ambas márgenes del mensaje de convocatoria del CIES. De un lado —monumento a la hipocresía— se yergue la oración del Presidente el 12 de abril, y de Stevenson, su representante en la ONU— otorgando garantías de que EE.UU. no agrediría a Cuba cuando ya había sido firmada la orden para la invasión; del otro lado, se instala el furioso discurso intervencionista (7), amenazante para toda América Latina, en seguida de la derrota y de la captura en masa del ejército invasor. El orador eclipsó hasta el "Yo tomé Panamá" de Teodoro Roosevelt. De un saque, Kennedy transformó en triste "papel mojado" todas las declaraciones más o menos solemnes, que a partir de 1933, Wáshington había aceptado incluir en los Tratados panamericanos (8). La "Alianza para el Progreso" y el "derecho histórico" de EE.UU. a intervenir en Iberoamérica son las dos caras del mismo dios bifronte. El estigma, sobre el flanco del CIES, es indeleble. "El principio de no intervención es sagrado para los latinoamericanos" —masculló Stevenson a los periodistas— al regreso de su azareada gira por el sur (9).

Y por esos días, distintos documentos de gobernantes de América del Sur recalcan la defensa del principio "de no intervención", a pesar de que en parte, tales declaraciones integran el tironeo de las clases dominantes de estos países, para exigir mayor cuota en sus negociaciones con EE.UU. "Le buscan las cosquillas al Tío Sam" —escribe el cínico de Nixon. Pero, en verdad, el "principio de no intervención" es sagrado, para las más amplias masas de Iberoamérica.

El vapuleo de Cuba le significó a los gobernantes norteamericanos una correlativa derrota continental; pasmó el gran cuento de la "revolución de las expectativas" y la "Alianza para el Progreso". La filosofía política del panamericanismo fue exhibida otra vez, en su desagradable desnudez: el imperialismo yanqui arrogándose el "derecho" de intervenir en América Latina. Y esto, proclamado sin ambages, mejor dicho, lanzado como un guante a la cara de los iberoamericanos. Ahora, ni los ciegos, ni los papanatas podrán creer otra cosa: ¡si lo dice el propio Kennedy!

Quedó en claro, una vez más, que más allá de los presidentes cambiantes, las relaciones entre EE.UU. y nuestra América —atrasada, mestiza, negra o blanca— es la relación que opone los monopolios que nos explotan a los pueblos desangrados, es la pugna histórico-social entre las 60 familias del Norte y los 200 millones de dolidos habitantes del Sur. Y todo lo demás es "publicidad" como decía el finado Foster Dulles.

Tras el rostro publicitario de John Kennedy —que debió venderse como una panacea de postal cromada en Punta del Este— aparecen los rasgos torvos y bien conocidos de los "trusts" norteamericanos. La "Alianza para el Progreso"

---

(7) He aquí un párrafo de dicho discurso: "Si alguna vez pareciera que la doctrina interamericana de no interferencia fuera una mera excusa u ocultamiento de una política de inacción, si las naciones de este hemisferio fracasaran en el cumplimiento de sus compromisos contra la penetración exterior (comunista) entonces quiero que se entienda claramente que este gobierno no titubeará en cumplir con sus principales obligaciones, que son la seguridad de nuestra nación."

(8) El 24 de abril, la United Press, trasmitía al mundo: "El Presidente Kennedy ha dicho desde un principio que es el único responsable de los acontecimientos de los últimos días". Han pasado 10 días desde la convocatoria del CIES.

(9) En la reunión del Consejo Nacional de Gobierno del Uruguay, Stevenson ante una alusión directa, reivindica diplomáticamente el principio de intervención yanqui por razones políticas.

luce, de entrada, los desgarrados telones de engaño. Lleva la impronta de la arenga kennediana vindicatoria de la intervención. Y no se trata sólo de oratorias: han sido sus manos las ejecutoras de la agresión desnuda, a la cruda luz del trópico, contra Cuba y esa imagen está presente en la retina de Iberoamérica.

El mundo de los negocios de los EE.UU. —y por lo tanto sus políticos— cree a pie juntillas en las virtudes milagrosas de la publicidad. El "big business" ha hecho de ella un imperio multimillonario adscripto a las cúspides del capital financiero— como lo cuenta el publicista Robert Brady en una de sus obras.

Mr. Kennedy cuida de esto. Y así como hace distribuir en la prensa mundial la fotografía parisina de la bella Jacqueline —llamada a sustituir la imagen invernal de la Sra. Eisenhower— contrata dispendioso en Harward economistas y sociólogos (los "cabezas de huevo") llamados a elaborar recetas mágicas de salvación del capitalismo, entre ellas "puntos para el Africa" y "alianzas para el progreso". Piensa esmaltar la vieja mercancía del imperialismo yanqui para colocarla en un mundo difícil, que ya no ve, ni verá jamás el "siglo americano". Inclusive movilizó al iniciar su gobierno a los políticos de la gran burguesía conciliadora de Latinoamérica, con la consigna de "apoyar a Kennedy", "rodear a Kennedy", "es la única alternativa entre la vieja reacción oligárquica y la revolución antimperialista y agraria que Cuba ha iniciado". Y así se puso a andar un manifiesto que reúne las firmas de liberales colombianos, de Figueres, Haya de la Torre, de políticos del ala derecha del MNR boliviano, de radicales de ambos lados de la vértebra andina. Allí puso también su firma, desmintiendo su proverbial olfato político, el uruguayo Sr. Luis Batlle Berres.

Todo iba bien, salvo que el mundo vive la época de una gran revolución; y esa revolución está en Iberoamérica. En ella va Cuba, y están los pueblos conmovidos por su ejemplo, que despiertan a la realidad de sus propios y acuciantes problemas.

Este es un mundo ingrato, que se porta mal con el blondo millonario que habita la Casa Blanca. En muy breve tiempo la postal sonriente se desvanece, y ante todos aparece el imperialismo yanqui, el de siempre: desde la invasión de Méjico a la invasión a Cuba, el viejo enemigo de la América Latina, el expoliador de sus riquezas y de sus pueblos.

El gobierno de los EE.UU. habla en nombre de sus monopolios. Lo dice el economista John K. Galbraith, que hoy precisamente aconseja a la Casa Blanca. Refiriéndose al papel de los trusts en los EE.UU., escribe Galbraith:

> **"Suponer que es posible una actuación contra los trusts en casos en que tres, cuatro o media docena de firmas dominan un mercado, sería lo mismo QUE ADMITIR QUE ES ILEGAL LA TRAMA MISMA DEL CAPITALISMO AMERICANO" (10).**

La Conferencia de Punta del Este antes de su inauguración ha exhibido la "trama misma del capitalismo americano".

La gira de Stevenson —agente viajero, explorador de las consecuencias de los hechos que hemos reseñado— fue deprimente para el imperialismo yanqui. Así como EE.UU. pensaba que el éxito de la invasión a Cuba le significaría menos dólares para corromper los gobernantes del Sur, las clases dominantes de América Latina extrajeron la propia conclusión, al revés: la derrota yanqui en Cuba, la alta temperatura antimperialista de nuestros pueblos y los achaques del poderío mundial del dólar, los habilita para aumentar sus exigencias. Un cínico diplomático sureño resumió hace semanas la situación de este modo:

> "Si Kennedy viene con 200 millones, la Conferencia fracasa; si trae dos mil millones podemos hablar..."

Las declaraciones de varios gobernantes de América del Sur —entre los cuales no están, por cierto, las fuerzas de la lucha patriótica continental— no fueron satisfactorias para los imperialistas de los EE.UU. Frases sobre la "civi-

---

(10) John K. Galbraith. "Le capitalisme americain. Le concept du pouvoir compensateur", pág. 76, París, 1951, Ed. M. T. Le Genin.

lización occidental y cristiana" que se mezclan con enunciados acerca de la "no intervención", indican que el Departamento de Estado no encuentra un camino llano para sacar de Punta del Este la ristra de provocaciones antisoviéticas, de medidas para un mayor aislamiento de Cuba, y de ataques generales a las libertades democráticas —todo a cambio de algunos millones de dólares— liados en la consabida retórica sobre el "mundo libre" y el "anticomunismo".

Algunas de estas declaraciones integran —como los cajones de whisky y la contratación de secretarias bonitas— el regateo de los grupos de las clases dominantes de estos países, y sería ingenuo asignarles firmeza de principios. Empero esas declaraciones deben ser medidas no solamente a la luz de lo que significan los gobiernos de Chile y Uruguay, por ejemplo. Deben ser vistas, también, dentro de un marco político y social continental, en el cual grandes masas se levantan en solidaridad con Cuba y en búsqueda de soluciones auténticas, y donde la agudeza de los antagonismos económicos profundos lleva a amplios sectores sociales a entrar en contradicción —de diverso grado— con el imperialismo norteamericano.

Además, la evolución de los sucesos mundiales y los procesos económicos, sociales y políticos del continente, comienzan a hacer aflorar actitudes políticas hasta ahora no registradas en la América Latina. Las sucesivas actitudes de Janio Quadros —resistencia a la política de cerco y agresión a Cuba, reanudación de relaciones con varios países socialistas y anuncio de la reanudación de relaciones con la Unión Soviética, llamado al orden a John Moor Cabot— todo ello en pleno clima preparatorio del CIES —indican que el imperialismo yanqui ve acentuar sus dificultades para alinear Iberoamérica como el clásico y dócil rebaño (11).

La intensidad y amplitud de la acción de los pueblos puede enfrentar el intervencionismo en Cuba y el "neocolonialismo" continental de la Alianza para el Progreso, e imponer ciertas conquistas en cuanto a una mayor independencia en la política exterior de nuestros países. El peso de la acción de las masas es decisivo, gravitará en el cuadro de las contradicciones que promueve la honda crisis de la estructura económico-social de los países latinoamericanos.

No es casual que el Departamento de Estado haya promovido una Conferencia parcial en Centroamérica, con vista a tener en el CIES una fuerza de choque para el trabajo más sucio. Reunidos en Tegucigalpa con tres delegados de los EE.UU. (12) estaban los gobiernos de Guatemala, Nicaragua. El Salvador, Honduras y Costa Rica, es decir, tres dictaduras puestas a dedo por EE.UU., y los gobiernos dóciles de Honduras y Costa Rica. Un delegado de EE.UU. advirtió que los 500 millones "no son una torta para repartir..." Hay que hacer méritos. La reunión votó una declaración anticomunista y "conferenció" sobre "el desarrollo económico y los precios del café". El delegado de Somoza, Lugo Marenco, fue el intérprete principal de la reunión. Con fúnebre humorismo, el Sr. Goodwin leyó el mensaje de Kennedy:

> **"En toda América Latina millones de gentes están luchando para romper la cadena del hambre, de la pobreza y la desilusión... Nuestra gran tarea es DEMOSTRAR QUE HOMBRE LIBRES PROVISTOS DE INSTITUCIONES DEMOCRATICAS PUEDEN PROMOVER MEJOR EL BIENESTAR DE LOS PUEBLOS LIBRES".**

Los representantes de Somoza, Idígoras Fuentes y del último golpe militar salvadoreño, se estremecieron de gozo: "hombres libres, provistos de instituciones democráticas"; "somos el ejemplo"!

Para que nadie pudiera confundirlos con esos horribles hombres sin "instituciones democráticas" de Cuba, el cable aclara que Guatemala, Nicaragua, El

---

(11) La comparación pertenece a un gobernante de los EE.UU., en un discurso de estos días.

(12) John Leddy, secretario auxiliar del Tesoro, Milton Barral, auxiliar interino del Secretario de Estado y Richard Goodwin, asesor de Kennedy sobre asuntos latinoamericanos.

Salvador y Honduras rompieron relaciones con la gloriosa Isla... "por ingerencias externas".

En verdad, EE.UU. ante el tironeo de exigencias que encontró en el Sur, quisó dar la tónica soltando su jauría centroamericana. Y reveló claramente que en el CIES busca, más allá de la fraseología sobre el "desarrollo', una reiteración de Caracas, apuntada esta vez directamente contra Cuba, pero indirectamente contra la presión de las tendencias que resisten en los países del Sur a caer otra vez en el juego de la "guerra fría", de las rupturas de relaciones, etc.

Teniendo en cuenta lo que significan socialmente los gobiernos de muchos países del continente, éste es, precisamente, el peligro. El equívoco señor Turbay, que más que delegado colombiano ha sido otro explorador de Wáshington, lo expresó con bastante claridad: Si EE.UU. encuentra un "modus vivendi" en la primera parte de la Conferencia, tratarán de montar una segunda parte para exigirle a Cuba marcar el paso del panamericanismo, o encontrar el pretexto para radiarla de la OEA, a fin de promover luego, un movimiento rupturista.

Turbay vino a negociar por cuenta del dólar. Unicamente un lacayo de ostensible librea puede formular así las cosas. El gobierno de EE.UU. es un delincuente convicto y confeso de la agresión a Cuba. Fue tomado con las manos en la masa y lo confesó ante el mundo. ¿Qué viene este Sr. Turbay a citar los párrafos de los tratados panamericanos? ¡Si hasta a la luz de la carta de la OEA, Estados Unidos merece ser condenado como agresor! Claro está que la OEA no fue organizada para condenar las agresiones norteamericanas, sino para justificarlas y para ser el corral de los Somozas, los Beltrán y los Turbay.

La Conferencia del CIES y la agresión contra Cuba forman parte de una misma concepción política frente a Latinoamérica. Lo hemos demostrado. ¿EE. UU. pretende ahora abrir una nueva etapa de rupturas para un mayor bloqueo de Cuba? Las declaraciones de Turbay lo comprueban.

Desde el punto de vista de los pueblos latinoamericanos sería ese un acto de servilismo y de ignominiosa abdicación nacional, por parte del gobierno que lo hiciera. Desde el punto de vista del Derecho Internacional, sería una transgresión grosera. La Declaración de Costa Rica, por ejemplo, ha sido cuestionada con razón como lesiva de la Carta de las Naciones Unidas (13). El pretexto de la "ingerencia extra-continental" —la declaración conocida de Jruschov— es ridículo. El sistema socialista no interviene en Cuba; anuncia que ayudará a Cuba en el caso de intervención directa norteamericana. EE.UU. reclama, pues, que se le otorgue el libre derecho de asaltar a Cuba. Desde el punto de vista internacional, es reclamar el derecho a la delincuencia impune.

Todo parece demostrar el fracaso de la Conferencia del CIES; no debemos creer, empero, que todos los peligros denunciados se han evaporado ya. Como siempre, son los pueblos los que tienen la palabra. Son las multitudes de América Latina que le han ganado "la guerra de nervios" al Sr. Kennedy, decidiendo al final su no comparecencia en Montevideo. Además, según los telegramas, el temor de atraer a Punta del Este a Fidel Castro. El pueblo de Iberoamérica —como Cuba— "no se vende, ni se rinde" y monta hoy la guardia en todos los países.

La claudicación del ánimo viajero del Sr. Presidente, le ahorra al Uruguay la prueba de su visita imperial. Es un síntoma del fracaso anticipado del CIES. El agosto del balneario uruguayo soplará sus vientos crueles sobre el tropel negociante. Ni la calefacción a punto, ni el alcohol generoso, pueden reconfortar ya el corazón del gran fraude de la Alianza para el Progreso. La forma del imperialismo ha perdido ya hasta sus impúdicas galas de seda.

---

(13) Ver el estudio del mejicano I. Fabela, ex-juez de La Haya, en "Cuadernos Americanos" Nº 6, 1961, cuya argumentación política —claro está— no compartimos.

III

LA QUIMERA DEL ORO. ¿CUANTOS SON LOS DOLARES Y COMO VENDRAN?

"¿Oro? ¿Oro precioso, rojo fascinante? Con él se torna blanco el negro y hermoso el feo, bueno el malo, joven el viejo, valiente el cobarde, noble el ruin,
...Hace amable la lepra; puro al ladrón y le da rango, pleitesía e influencia en el consejo de los senadores..."
Oh maldito metal,
vil ramera de los hombres"
(Shakespeare)

Cada presidente norteamericano ha procurado que su nombre se eternice en relación a una "doctrina" o un acto relevante de la política internacional. El chato abogado de Kansas, señor Truman, fue un atesorador de doctrinas fallidas, a las cuales en su hora la prensa servil situó a la altura de nuevos evangelios. El general Eisenhower —flanqueado por los hermanos Dulles— dio a luz también sesudas y numerosas doctrinas. Al señor Kennedy le dejaron en la Casa Blanca los residuos de esos planes: el fracaso de la política mundial desde "posiciones de fuerza", los cambios radicales de la situación internacional en favor del socialismo y del anticolonialismo, la declinación relativa de la parte de los EE.UU. en la economía capitalista mundial y. muy especialmente, el alba de la revolución latinoamericana y su símbolo brillante, la hazaña cubana.

Dejaron también una experiencia a los pueblos: cada una de estas mentiras rutilantes aportaron algo a la política, la economía y la estrategia de los EE.UU., y a los latinoamericanos nos reservaron siempre la misma cuota de frustración.

Llega el Presidente Kennedy y se dispone a poner la piedra fundamental de su personal doctrina. Debe adaptarse al nuevo estado de cosas: la bautiza con los apelativos más seductores: "Alimentos para la paz", "Alianza para el Progreso". Quizá la influencia de los filósofos de la "semántica", tan de moda en los EE.UU. le hayan aconsejado pegar estas etiquetas en vez del "Kennedy" de tan alta cotización en el "Club de los mil millones".

Muchos gobernantes latinoamericanos —que se apresuraron a batir palmas en los mismos momentos en que las bombas caían sobre Cuba— se pusieron a formular sus propios planes de utilización de los millones que el Tío Sam regaría generoso en nuestro continente. La publicidad norteamericana les dio viento en la camisa: en cada país de Sudamérica la prensa "seria" estimó según fuentes fidedignas —la Embajada de los EE.UU.— en más de 10 mil los millones de dólares que correrían en vez de agua por los ríos del sur. Según el comentarista económico de "El País", la cifra mágica andaba ya en los 13 mil millones de dólares debidos a las contribuciones del capital privado: 1300 millones anuales ("Esta suma significa una triplicación de la cantidad total anual de fondos públicos y privados estadounidenses que ha llegado a la América Latina en los últimos años —entre U$S 400 y U$S 500 millones" (14). Claro está, el autor olvidó comparar este guarismo con la cifra también anual que corre de América Latina hacia los EE.UU.).

Un mes después, el canciller argentino Mugica ya habla de un "plan Marshall" para Latinoamérica. Los telegramas a su vez taribuyen a Stevenson el haber declarado que cosechó, sólo en Sudamérica, solicitudes por 2000 millones de dólares!

Quiere decir que, antes de todo comentario, debemos colaborar con la ávida pesquisa del entreguismo o de la insinuante gran burguesía conciliadora: ¿cuántos son los dólares? ¿cómo se conseguirán estos dólares?

En primera instancia, no se puede decir que esa cifra tenga ya forma concreta. La información —de origen yanqui— que explica la no venida de Kennedy, expresa textualmente en uno de los párrafos:

---

(14) "El País", 4 de junio de 1961.

"Además de los problemas en el país y en el extranjero, algunos expertos... han aconsejado que no sería conveniente para Kennedy dirigirse al Uruguay en estos momentos. Manifestaron que su presencia allí requeriría casi necesariamente —desde el punto de vista psicológico— un nuevo plan, o conjunto de proyectos de ayuda. Añadieron que esto no sería práctico durante la Conferencia, en que será trazado un programa de desarrollo económico y social y un plan de AUTOAYUDA DE LAS MISMAS NACIONES LATINOAMERICANAS".

La situación es pues esta: hay una cifra inicial —los 500 millones— y un debate del Senado norteamericano sobre el presupuesto y el plan general "de ayuda al exterior" de este gobierno. Es a ello que se refiere "El País" trabucando las cifras y el destino de los rubros, en un suelto de eufórico entreguismo en que habla acerca de "8800 millones de ayuda al exterior".

El guarismo es bien otro. En un presupuesto de más de 107 mil millones de dólares —destinado alrededor del 60 % a gastos bélicos y con un déficit previsto de cerca de 20 mil millones— Kennedy solicitó 4762 millones de dólares —números redondos— para "ayuda al exterior". El Comité del Senado rebajó esta última cifra a 4326 millones. Entre estos, se destinan 1487 millones al Fondo de Desarrollo.

Kennedy solicitó también autorización para las llamadas "financiaciones de trastienda". O sea que el gobierno de los EE.UU. pueda facilitar préstamos —sin autorización previa del Congreso— tomando fondos del Tesoro de los EE.UU., a medida que se amorticen otros empréstitos de "ayuda exterior". Es esta la cifra de 8800 millones que alborotó y alborozó al papel de Rodríguez Larreta. El senador Fulbright dijo:

"Supongo que el Senado aceptará la cuestión del préstamo del Tesoro pero tal vez lo haga cambios en los detalles y en las cantidades".

Esos 8800 millones se podrían utilizar en 5 años, promedialmente 1760 por año, luego de aprobarse sendos tratados entre cada gobierno y la Casa Blanca. Y no se asignan a América Latina, sino a todos los países del mundo donde actúan los EE. UU.

Es útil comparar las citadas cifras de la "ayuda exterior" con las utilizadas por otras administraciones anteriores. Por ejemplo, en el año fiscal 1957-58, el Congreso votó 4400 millones de dólares para "ayuda extranjera", de los cuales 2450 se destinaron a "ayuda militar" y 1950 a "ayuda económica". El presupuesto del año fiscal 1958-59, asignó a "ayuda exterior" 3430 millones de dólares. De ellos, 1600 millones a "ayuda militar" directa y 750 millones para financiar gastos militares en Formosa, el Sur de Vietnam, Corea, Turquía, etc. y 33 millones para gastos de administración de los préstamos. De los 3430 restaban 500 millones para "Préstamos para el desarrollo", 169 millones para asistencia técnica y 250 para el Fondo del Presidente. La última cifra de Eisenhower andaba por los 4000 millones de "ayuda al exterior". Es decir, que el actual pedido de Kennedy, para 1961-62, no significa por cierto ningún crecimiento multimillonario de la "ayuda", respecto a la situación anterior.

Es decir, salvo los 500 millones —destinados a América Latina— prometidos en Costa Rica en agosto del 60 por Herter y vueltos a "repartir" en Bogotá por Dillon en setiembre de 1960— no hay hasta ahora nada más aprobado y concreto. En cuanto a los 1760 millones de los "préstamos de trastienda" (8800 millones en cinco años), con ellos EE.UU. debe tratar de comprar no sólo a las clases dominantes de los 19 países del Sur, sino también debe revolverse en Asia y Africa, continentes en los cuales el "neocolonialismo" recibe palos a granel.

En materia de cifras, Azzini —Ministro de Hacienda del Uruguay— ha dicho que existen

"unos 1400 ó 1500 millones disponibles para el desarrollo económico y social de América."

Y los descompone así:

Los 500 millones ya citados, más 500 millones del Fondo de Ayuda (año fiscal 1961-62), más los 150 millones del Banco Interamericano de Desarrollo, (que se harán efectivos en octubre de 1961) más 200 ó 300 millones en "moneda dura" del Banco Mundial.

Si nosotros filtramos la información del Sr. Azzini, veremos que los 1400 ó 1500 millones —¿qué son, verdad, 100 millones de dólares más o menos?— están tan verdes como los empréstitos por los que pena sin consuelo a pesar de la reforma monetaria y cambiaria y el F.M.I.

1. Los 500 millones de la ayuda a América Latina —"no son una torta para repartir". Irán de ellos, 394 millones al Banco Interamericano para ser "administrados según acuerdo especial con EE.UU." ("Marcha", 21 de julio de 1961); 6 millones serán utilizados por la OEA, en sus propios planes de "ayuda" interamericanos.

2. Otros 150 millones corresponden a la aportación de EE.UU. al Banco Interamericano de Desarrollo —del cual hablaremos— y nada tienen que ver con la "Alianza para el Progreso".

3. Los millones en "moneda dura" del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento están regidos —como se sabe— por toda una complicada e imperiosa red de obligaciones, lesiva para las economías y para la soberanía de los países (tómense por ejemplo los empréstitos de la UTE).

4. El Sr. Azzini, incluye 500 millones de los créditos de "ayuda exterior" del Fondo de Desarrollo, correspondientes al año fiscal 1961-62, que aun no han sido votados por ninguna de las ramas legislativas de EE.UU. y que se proyectan en 1760 millones de dólares. Estos créditos se rigen por la Ley de Seguridad norteamericana. ¿El tercio de esos préstamos —si se aprueban— vendrán a América Latina?

Nada hace pensar que sea así. Además, los préstamos tendrán al parecer estas características: serán *pagaderos en dólares y condicionados a obligaciones políticas*. Dice Kennedy en su discurso del 22 de marzo:

> **"4. ENFASIS ESPECIAL EN PRESTAMOS PARA DESARROLLO PAGADEROS EN DOLARES. Esto es más apropiado para las relaciones de tipo comercial y para el respeto mutuo que el de donaciones o préstamos pagaderos en la moneda local de los respectivos países, aun cuando en algunos casos esto último es inevitable."**

Sobre estos mismos préstamos se expidió así el Sr. Haedo en Buenos Aires:

> **"Sobre el Plan Kennedy no hay que abrir opiniones hasta ver los resultados. Si se trata de una colocación de capitales norteamericanos al 3 1/2 % no nos interesa" ("La Mañana", 9 de julio de 1961).**

Por esta declaración recibió un regaño del "Chicago News", que "El País" presuroso refrendó.

Es de estos préstamos, que hablaba el Presidente del Consejo de Gobierno. ¿Lo leyó el Sr. Azzini?

En una palabra: desde el punto de vista estricto de las cifras, EE.UU. ofrece algunos cientos de millones, que exigirán para ser distribuídos todo un nuevo peregrinaje de tratados internacionales y de obligaciones político-militares.

Las cifras generales de la "ayuda al exterior" se repartirán, como siempre, en "ayuda" militar y en "ayuda económica".

Es lo que pasaremos a analizar inmediatamente.

IV

ALIANZA MILITAR Y ALIANZA PARA EL PROGRESO

> **Y así EE.UU. puede ordeñar tranquilo su vaca latinoamericana.**
>
> **(E. Lieuwen)**

Según un cable de la A.P., el 30 % de los préstamos que otorgará EE.UU. y que se barajan en torno a la preparación del C.I.E.S., se destinarán a materiales bélicos. Otra información comunica que Kennedy propicia ante el Congreso una ley que autorizaría a elevar el tope de los préstamos para adquirir armamentos en los EE.UU., por los gobiernos latinoamericanos, de 55 a 81 millones de dólares. O sea una suba del 47 %.

Las previsiones económicas de los expertos del gobierno de Kennedy —el plan Samuelson— sitúan en un primer rango los rubros destinados al armamentismo, con vistas a enfrentar la crisis por el gastado expediente de la militarización de la economía, de las órdenes multimillonarias a los monopolios que producen para la guerra. Telegramas recibidos informan del debate de las comisiones del Senado respecto a la solicitud de Kennedy de "autorizaciones permanentes e ilimitadas para ayuda militar al exterior..."

> **"El Comité (de Relaciones Exteriores del Senado) votó asistencia militar este año fiscal y al año próximo y convino en decidir más tarde los límites para los dos años. El Presidente aprobó 1885 MILLONES DE DOLARES PARA AYUDA EN ARMAS, ESTE AÑO EN PROYECTO DE LEY APARTE."**

En esta danza fabulosa de miles de millones, dirigidos a desarrollar el armamentismo en los países subordinados a Wáshington, con el aumento correlativo de la tensión internacional, el guarismo latinoamericano se oscurece y opaca. Es, sin embargo, desde el punto de vista económico un inmenso peso negativo para nuestras economías y, desde el punto de vista político, una amenaza cierta para la soberanía nacional de cada Estado, aparejada, como siempre, a toda clase de agresiones a la estabilidad democrática de los países de Iberoamérica. Es un capítulo de la conspiración que traman el Pentágono y los organismos de espionaje de los EE.UU. contra el movimiento de liberación nacional de nuestros pueblos. Para referirnos con un léxico familiar a los argentinos, diremos que integra un Plan Conintes en escala suramericana.

El imperialismo yanki —prosiguiendo dentro de otra correlación de fuerzas, el plan anunciado en mayo de 1946 por la Junta Interamericana de Defensa, y que se pretendió llevar a cabo en todas las circunstancias (15)— desea transformar las fuerzas armadas latinoamericanas en ejércitos de ocupación de sus propios países—. Y no esconden por cierto, su pensamiento.

Al regreso de su andanza latinoamericana, Adlai Stevenson musitó una confidencia al oído de un periodista de la A.P.: se había reconciliado con la idea de que en los países del Sur hubiese una hipertrofia de gastos bélicos y efectivos militares desproporcionados a la capacidad económica de cada Estado. Esas fuerzas armadas debían ser —según él— para el consumo doméstico; instrumentos políticos represivos contra los pueblos. "*En cuanto a la acción externa, o para la defensa hemisférica* —agrega— *creo que son innecesarios*".

Stevenson confiesa que ha sido una gran mentira toda la política hemisférica de los EE.UU., pretextada en los últimos quince años, por el peligro inverosímil de una "agresión extracontinental". Ella le sirvió, empero, al imperialismo yanki, para erigir una arquitectura de obligaciones militares sobre los hombros de los pueblos iberoamericanos. Desde Chapultepec —en 1945— cuando el Departamento de Estado procuró llegar a la próxima reunión de San Francisco, de fundación de las Naciones Unidas, llevando a nuestros países por la rienda— se aderezaron dos mitos para la publicidad norteamericana: *la inminencia de un peligro de agresión por parte de los estados socialistas,* y la *posibilidad de que los países latinoamericanos participaran en "una defensa común del hemisferio"*. Tras estos dos mitos, EE.UU. fue introduciendo sus planes de dominación económica y política de nuestros pueblos, rodeándolos del clima del sobresalto bélico y la pretextación de carácter militar.

El plan de militarización continental y uniformación de armamentos (1946) —más conocido por plan Truman—, el Tratado de Río de Janeiro (1947), pacto militar que obliga a nuestros países respecto a toda la estrategia global de los EE.UU., —la Conferencia de Cancilleres de Washington (1951)— específicamente dedicada a la utilización de hombres, bases y materias primas de América Latina por los EE.UU. en la guerra coreana y en la posible tercera guerra mundial, marcaron todo un período, a través del cual, el imperialismo norteamericano fue llevando a cabo sus planes de penetrar, someter y descomponer las fuerzas armadas de los países del sur, con el propósito de obtener gobiernos "dóciles", al estilo de los que montó la Infantería de Marina en muchos lugares del Caribe, la estirpe de los Somozas y Trujillos, que aun pervive gracias a la protección

---

(15) Ver mi libro "Para un Prontuario del dólar" y la interpelación efectuada en 1947 a los Ministros de Relaciones Exteriores y Defensa Nacional.

yanqui. Ese lapso tiene su primer frontera en la Conferencia de Caracas —realizada tras las bayonetas de Pérez Jiménez—, para asaltar a Guatemala, y votar, a instancia prepotente de John Foster Dulles, un dictamen de "proscripción continental del comunismo".

El imperialismo yanki llegó en Caracas al punto más alto: ya no se trata sólo de una "agresión exterior", ahora se habla, con el tartajeo del léxico maccarthista, de la agresión del "movimiento comunista internacional".

En el planteamiento se apunta descaradamente contra todo: las ideas, los partidos antimperialistas y populares, la lucha democrática, el movimiento obrero... Se dejan de lado las constituciones, en aquellos países en los cuales este ingrediente desempeña todavía algún papel.

Es el superestado del dólar disponiendo de la vida de cada pueblo, más allá de la "soberanía nacional" declarada por juristas y políticos bien mandados, una "antigualla", un principio jurídico pasado de moda. O para decirlo con el señoritismo desaprensivo de un Rodríguez Larreta: "una pavada".

¡Todo sea en defensa de la "civilización occidental", del "mundo libre" y de las sacrosantas virtudes de la "democracia representativa"! Luego EE.UU. degolló a Guatemala con la invasión de un coronel de la "United Fruit", combinada con la traición de jefes militares corrompidos por la embajada de los EE.UU., en manos de un ex gangster, el finado Peurifoy.

En los diez años en que EE.UU. agitó el fantasma de la agresión extracontinental, y montó su aparato de misiones militares, de entrenamiento de generales en sus academias, de desenvolvimiento del panamericanismo "militar", de pactos bilaterales, abarcó Latinoamérica una verdadera epidemia de golpes de Estado, de ingerencia de las fuerzas armadas en toda la vida política. De esa ola de dictaduras, paridas, criadas y sostenidas hasta el último suspiro por el dólar, comenzó a salir el continente al finalizar la década del 50, a costa de mucha sangre y sacrificio. Es el proceso que culmina la revolución cubana. Pero también es el tiempo en que en el cielo aparecen los Spútnik.

La superioridad estratégica innegable de la Unión Soviética y los países socialistas, desnuda la ridiculez de hablar de una agresión soviética militar a Latinoamérica. ¿Si los soviéticos con los teledirigidos pueden en escasos minutos golpear el corazón del imperio yanki, para qué van a entretenerse en aventuras sudamericanas?

Aún el observador desinformado, incapaz de entender la política de paz del socialismo, advierte que es una gorda mentira el planteamiento de una "agresión extracontinental" a los países latinoamericanos. El fantasma de la guerra fría hace reír hasta a los niños. Los gobernantes norteamericanos deben mostrar entonces la trastienda de la farsa. La militarización de América Latina, los abultados presupuestos, la vieja chatarra bélica tenían y tienen otro contenido. Es el montaje de una gendarmería contra los pueblos que reclaman patria, pan y libertad. Los políticos "liberales" del imperialismo como Stevenson, lo confiesan y formulan su "mea culpa" confidencial: Latinoamérica está conmovida, se yergue por su liberación. Cuba ha tocado la tecla más auténtica de la emoción continental, la aspiración a la dicha social y a la soberanía. Los 600.000 hombres de los ejércitos, los 520 navíos de guerra, los aviones longevos que se siembran hoy en los Estados iberoamericanos, valen muy poco para una guerra moderna, pero para servir a los monopolios de EE.UU. y a las oligarquías regresivas contra los pueblos, eso sí, pueden significar mucho... Así razona el liberal Stevenson. Les habla al corazón a los almirantes gorilas de Argentina, a los generales enriquecidos del Perú, a los golpistas venezolanos que esperan su hora, o al feroz despotilla que ensangrienta el Paraguay.

Pero Stevenson está confesando, a nombre del gobierno de los EE.UU., lo que siempre debió saber nuestro continente: las prédicas norteamericanas acerca del riesgo de agresión extracontinental a los Estados del Sur, fue la hoja de parra de la agresión permanente de los EE.UU. contra nuestros pueblos, de su conspiración contra nuestras libertades y derechos, de su tentativa de descomponer, dividir y utilizar las fuerzas armadas de estos países en la denigrante función pretoriana, gendarmes o carceleros de la esperanza, del ansia emancipadora de sus compatriotas.

El planteamiento del mensajero de Kennedy —el "más simpático del elenco gubernamental", según un periodista— echa también un nuevo balde de agua

helada sobre las ilusiones de ciertos políticos de la gran burguesía conciliadora que soñaban que la "hora Kennedy" era también su hora. En última instancia, como es lógico, los gobernantes yanquis —si pueden— prefieren un émulo de Pérez Jiménez al Sr. Betancourt, sin perjuicio de conducir de la oreja al señor Betancourt a recorrer por sus propios pies todo el camino que lleva hasta el cuartel de un Pérez Jiménez. El servilismo repelente del gobierno venezolano, además de la enseñanza que emana respecto a la conducta de ciertas capas de la burguesía iberoamericana, es la prueba de una vocación política suicida.

Es bueno repetirlo: todo el aparato militar montado en América Latina en quince años de gárgara panamericanista, no sirve para nada desde el punto de vista de la "defensa continental", "hemisférica". Toda la argumentación yanqui del panamericanismo militar —que hemos pagado con sangre y mártires los latinoamericanos, es puro papel pintado. Lo dice el Sr. Stevenson, que por ser yanqui es la voz misma del Sinaí.

Un publicista, encargado por el Consejo de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos y becado por la Fundación Carneggie, explica con frase elocuente, el mismo concepto de Stevenson. Dice Edwin Lieuwen:

> **"La alianza militar de Río, los pactos de A.D.M., las concesiones de armamentos, la ayuda reembolsable, la labor de la JID (Junta Interamericana de Defensa —R.A.) y de las misiones militares: TODO ESTO NO TIENE IMPORTANCIA MILITAR. Están destinados, sobre todo, a atraer A LOS CUERPOS DE OFICIALES LATINOAMERICANOS, que ejercen gran influencia en el escenario político de la mayoría de las repúblicas, más cerca de los Estados Unidos, en la esperanza de que excluirán la influencia soviética, darán su apoyo a los EE.UU., MANTENDRAN LA ESTABILIDAD POLITICA, asegurarán EL ACCESO A LAS MATERIAS PRIMAS ESTRATEGICAS Y PROPORCIONARAN DERECHOS AL USO DE BASES" (16). (Subrayado nuestro —R.A.)**

Y agrega:

> **"Ningún observador serio cree que los ejércitos soviéticos están por invadir el hemisferio occidental" (pág. 253).**
>
> **"El hecho es que, en términos militares, América Latina está más aislada que ninguna otra área importante del mundo de una lucha entre el Este y el Oeste. Sería difícil imaginar un blanco más improbable para un asalto armado soviético" (pág. 255).**
>
> **"La mayoría de las armas y equipos proporcionados SON ARTICULOS ANTICUADOS... Las armas más modernas EE.UU. las necesita para sí, y en consecuencia desalienta a América Latina de pedírselas" (pág. 263).**

El mismo E. Lieuwen explica: todo lo hecho respecto a la "defensa hemisférica en común" fue un mito —el vocablo es suyo— destinado a facilitar la apropiación barata, o el monopolio de las materias primas, el logro de bases y la adecuación de estos países a la dominación política de los EE.UU.

> **"Los planificadores militares de los Estados Unidos, si bien cumplen metódicamente sus programas en América Latina, la consideran como un área de importancia menor. Consideran que no puede desempeñar ningún papel IMPORTANTE DIRECTO EN LA LUCHA CONTRA EL COMUNISMO. QUIEREN MANTENERLA TRANQUILA, ESTABLE Y PACIFICADA Y QUE PROPORCIONE MATERIALES ESTRATEGICOS, BASES Y OTRAS INSTALACIONES A MEDIDA QUE SE LAS NECESITE. De acuerdo con un observador norteamericano sagaz, quieren que Latinoamérica se porte como UNA DOCIL Y RESIGNADA VACA LECHERA. Y la forma de lograr este ideal, en su opinión, es propagar el mito de la defensa militar colectiva y proporcionar armas y apoyo a los gobiernos del momento" (pág. 203). (Subrayado nuestro —R.A.)**

Los comentarios huelgan.

Y no se crea que el señor Lieuwen es un rojo o un criptocomunista. Su libro es un "informe", muy purgado para la publicación, que ha encomendado el Consejo de Relaciones Exteriores, instituto de notoria significación en los Estados Unidos. Fue impreso en Buenos Aires por la no menos benemérita editorial Sur. Todo respetable y bien; pulcramente anticomunista y lampiño, sin el menor asomo de barbas. La siguiente nómina lo garantiza: el Presidente de este Consejo de Relaciones Exteriores es John J. McCloy, presidente a la vez del Chase National Bank, uno de los núcleos del Grupo financiero de Rockefeller.

---

(16) E. Lieuwen. "Armas y políticas en América Latina". Ed. Sur, Buenos Aires.

El Vicepresidente es David Rockefeller. En el directorio figura —nada menos— Allen W. Dulles, el jefe de la Agencia Central de Inteligencia (CIA). Lo acompañan Taylor, el de United States Steel, Reed, de la General Electric, Lefingowell de Morgan, Lewis Douglas de Mutual Life Insurance, Kirk de Columbia y otros integrantes de la "élite del poder" en Norteamérica (17).

El monopolio de las materias primas de Iberoamérica ha sido siempre un eje de la actividad del imperialismo del dólar. Lenin ha explicado en su obra clásica, el papel que desempeña la apropiación de las materias primas baratas en la exportación del capital, característica del capitalismo monopolista, y en la pugna por el reparto del mundo.

> **"La particularidad esencial del capitalismo moderno consiste en la dominación de las asociaciones monopolistas de los grandes empresarios. Dichos monopolios adquieren la máxima solidez cuando reúnen en sus manos TODAS las fuentes de materias primas, y ya hemos visto con que furor los grupos internacionales de capitalistas dirigen sus esfuerzos a arrebatar al adversario toda posibilidad de competencia, a acaparar por ejemplo, las tierras que contienen mineral de hierro, los yacimientos de petróleo, etc. LA POSESION DE LAS COLONIAS ES LO UNICO QUE GARANTIZA DE UNA MANERA COMPLETA EL EXITO DEL MONOPOLIO... Cuanto más adelantado se halla el desarrollo del capitalismo, cuanto con mayor agudeza se siente la insuficiencia de materias primas, cuanto más dura es la competencia y la caza de las fuentes de materias primas en todo el mundo, tanto más encarnizada es la lucha por la adquisición de colonias" (18).**

En Latinoamérica se encuentran prácticamente todas las materias primas fundamentales, y una buena parte de los llamados materiales "escasos" y "estratégicos" en la jerga habitual de los gobernantes de los EE.UU. Los militares y "teóricos" de camisa parda del Instituto Iberoamericano de Hamburgo, transfiriendo al plano de sus elucubraciones geopolíticas una equívoca expresón de Keyserling, nos denominaron por ello "el continente del tercer día de la creación". De la metáfora no se desprendía una alusión metafísica, sino la avidez feroz del capital financiero alemán y sus agentes hitlerianos.

La concepción ideal del panamericanismo —según el ya maltrecho sueño de Wall Street y el Pentágono de dominar el mundo— es notoria: Iberoamérica debe ser el núcleo interior de su estrategia mundial. Las materias primas, los yacimientos petrolíferos y los alimentos en manos de los trusts de los Estados Unidos, o pagados a vil precio, y extraídos por poblaciones hambrientas y explotadas, deben ser la base de la pirámide imperial norteamericana. Y es por ello, que no hay una sola reunión panamericana, un solo tratado bilateral o una sola reunión de la Junta Interamericana de Defensa, en donde la acuciosa exigencia o la maniobra envolvente de los representantes de los EE.UU. —generales-banqueros o banqueros-generales— no promueva el problema de las materias primas, de su utilización discrecional por la economía militarizada norteamericana, de su pasaje a manos de los trusts o la consolidación bajo su dominio.

Los puntos del plan de 1946 de la Junta Interamericana incluían sin falta —igual que el Plan Clayton de Chapultepec— un punto específico acerca de la "libre disponibilidad de las materias primas del continente por los EE.UU.". Y cuando en marzo de 1931 —luego de la agresión yanqui a Corea— se convoca por iniciativa del Departamento de Estado el Consejo de la OEA, en el orden del día se estampa el siguiente punto 3:

> **"cooperación económica de emergencia: a) producción y distribución para fines de defensa; b) PRODUCCION Y DISTRIBUCION DE PRODUCTOS ESCASOS Y UTILIZACION DE SERVICIOS NECESARIOS para atender las exigencias de la economía interna de las Repúblicas Americanas; c) medidas para facilitar todo lo que fuera posible, la ejecución de los programas de desenvolvimiento económico".**

La IV Reunión de consulta de los cancilleres: por Uruguay asiste el Dr. A. Domínguez Cámpora que compromete el envío de un "combat-team" a Corea. Se aprueba una Resolución Décimotercera que dice:

---

(17) Carlos Marzani y Victor Perlo. "Dólares y desarme", Editorial Platense, Buenos Aires, 1961.

(18) V. I. Lenin, "El Imperialismo, fase superior del capitalismo", Ed. en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1941.

"...Las Repúblicas Americanas... se comprometen... c) A CELEBRAR CONTRATOS DE COMPRA Y VENTA, A LARGOS Y MEDIOS PLAZOS, DE TALES MATERIALES BASICOS Y ESTRATEGICOS, a precios RAZONABLES, en consonancia con cualquier convenio internacional de alcance general en que hayan participado" (19).

El 26 de noviembre de 1951, EE.UU. aprobó la Ley Batle que establecía una larga lista de materias primas y productos considerados estratégicos —prácticamente toda la exportación corriente de los países de América Latina— que prohibía comerciar con los países socialistas. La emergencia bélica, impulsada por el mismo imperialismo yanqui, le facilitaba legislar para todo el hemisferio, colocando el total del comercio exterior y las fuentes de materias primas en un puño. El saqueo de que fueron víctimas por entonces las economías latinoamericanas, cubriría más que un capítulo, todo un libro. EE.UU. obtiene concesiones territoriales enormes en Venezuela, Paraguay y Perú. El petróleo de varios países, el cobre chileno, los minerales de toda Sudamérica son sometidos a un feroz saqueo. Inclusive EE.UU. aprovecha la emergencia para apoderarse de los minerales atómicos brasileños (20) uno de los ejemplos más escandalosos que se registran, y que culmina con el suicidio de Vargas.

Los tratados militares bilaterales que EE.UU. firma luego, con varios países y que el Parlamento uruguayo aprueba en 1953, incluyen todo un capítulo especial acerca de las materias primas "básicas y estratégicas" y el "abastecimiento de otros materiales, productos y servicios necesarios a su defensa común".

Los resultados son notorios; la defensa común del continente era en el plano político —como lo es ahora— un instrumento de mediatización de la soberanía de estos países y la palanca de presión o subversión contra los movimientos democráticos, el sostén y la ayuda a las dictaduras más impúdicas y feroces; y en el plano económico un medio de completar el monopolio de los productos cardinales de la economía iberoamericana por la oligarquía financiera de los EE.UU. Según la síntesis que realizan diversos publicistas, EE.UU. posee o controla en América Latina, el 100 % de los yacimientos de cadmio, molibdeno, vanadio y mercurio; más del 90 % de los yacimientos de cobre y de zinc; más del 80 % de los yacimientos de hierro y plomo; más del 70 % del cuarzo cristalino, del berilo, de la bauxita, del bismuto, etc. Unos 2/5 de las materias primas minerales y agrícolas importadas por EE.UU. vienen de más acá del Río Grande. Una gran parte del petróleo está en manos o depende de la Standard Oil. Para comprender lo que esto significa en cuanto a subordinación económica y marchitamiento de la independencia política, bastaría echar una mirada a los porcentajes que estos productos suponen en la exportación unilateral de la mayor parte de los países iberoamericanos. Lenin decía con razón: "La anexión económica es plenamente realizable sin la anexión política y se la encuentra permanentemente en los hechos". ¡Es lo que integra el "imperio invisible de los EE.UU.", a que se refiere Nheru en la célebre carta a su hija de 1933!

El Consejo Nacional de Comercio Exterior, adscripto al gobierno norteamericano, lo dice con rudeza característica:

"La ayuda gubernamental a los países extranjeros sólo se justifica si aporta A EE.UU. VENTAJAS POLITICAS O ESTRATEGICAS".

La dominación norteamericana sobre nuestros pueblos es económica —controlando las fuentes de materias primas, el comercio o puntos industriales claves— pero es político-militar: "tratados", "ayuda a la defensa continental", "misiones" y bases.

El citado libro de Lieuwen aclara también al respecto:

"La práctica de entrenar oficiales latinoamericanos en los Estados Unidos ayuda a asegurar las simpatías políticas" (pág. 271).

"...Además las armas recibidas mejoran la capacidad del gobierno que las recibe para hacer frente al desorden interno, como fue evidente en las recientes guerras civiles DE COLOMBIA Y CUBA, aunque no son garantía de

---

(19) Ver las denuncias que formuláramos en la Cámara de Representantes en los debates sobre la prohibición de la Conferencia de la Paz (1951) o acerca del Tratado Militar.

(20) Olimpio Guilhere. "O Brasil e a Era Atomica. Libro negro dos acordos minerais atomicos firmados entre o Brasil e os Estados Unidos". Editorial Vitória, Rio de Janeiro, 1957.

éxito definitivo. Según las previsiones de la Ley de Seguridad Mutua, la ayuda militar estadounidense sólo puede ser utilizada para la defensa del hemisferio, pero en la medida en que este último abarca la noción de defensa CONTRA LA SUBVERSION INTERNA, EL GOBIERNO BENEFICIADO TIENE VIRTUAL LICENCIA PARA UTILIZAR el equipo contra cualquiera y toda oposición interna". (pág. 272)

"...Cualquier TRASTORNO SOCIAL violento o una revolución ULTRANACIONALISTA podrían socavar un gobierno FAVORABLE A LOS ESTADOS UNIDOS. En consecuencia, el fortalecimiento de las fuerzas de seguridad interna de los gobiernos amistosos es considerado un BUEN SEGURO contra daños de los intereses ESTADOUNIDENSES". (pág. 273) (Subrayado nuestro —R.A.)

"...Un beneficio ulterior de las ACTUALES POLITICAS COOPERATIVAS por parte de los gobiernos latinoamericanos, conducidos al menos en parte por los programas militares estadounidenses, es la CONFIANZA, o la esperanza de que HABRA BASES DISPONIBLES EN AMERICA LATINA CUANDO EE.UU. LAS NECESITE".

EE.UU. ha logrado así nuevas bases, además de las clásicas de Panamá, Guantánamo (Cuba), Puerto Rico, Trinidad, Bermudas, Costas de Honduras, etc. Entre ellas están las otorgadas por Stroessner y que se denuncia involucran una base de teledirigidos. O las de Eseiza, en Argentina. Entre ellas se hallan la estación para observar la trayectoria de proyectiles cohetes en la República Dominicana, obtenida como intercambio de un pacto de ayuda militar con Trujillo, y la estación similar de Fernando de Noronha, en Brasil, a cambio de otro pacto de ayuda militar.

En la reciente reunión de Panamá, de jefes militares —a la que asistió también el general Porciúncula por Uruguay— se discutió la construcción de rutas estratégicas, de planes de "ayuda militar", la combinación de las fuerzas armadas para acciones represivas contra los pueblos y el movimiento de liberación nacional.

La ayuda militar a América Latina es, pues, un instrumento vulgar para hacer "estables" —estabilidad del cuartelazo, la violencia y la reacción en el continente— los regímenes políticos de estas tierras. En realidad, para poder apropiarse con tranquilidad de las materias primas, del territorio y las aguas iberoamericanas. Así los monopolios norteamericanos pueden ordeñar tranquilos "su" vaca...

Estamos ante un simple instrumento de dominación política y de colonización económica de nuestros países.

A este triste papel que los gobernantes norteamericanos asignan —y lo confiesan con tanto desenfado— a las fuerzas armadas de Iberoamérica, se suman las consecuencias económico-financieras directas que tales planes aparejan. Desde 1952 —cuando a través de la Ley de Seguridad Mutua se pasó a otras formas de "ayuda militar" a Latinoamérica— nuestros países recibieron por ese concepto unos 457 millones de dólares: 317 millones de ayuda militar a los 12 países que firmaron los tratados militares bilaterales, y otros 140 millones de equipos, repartidos entre 19 repúblicas, según las previsiones de la Ley de Seguridad Mutua de EE.UU., acerca de la ayuda reembolsable. Según E. Lieuwen en la obra citada los *"embarques del programa de ayuda militar a América Latina"*, se procesaron así, según los años fiscales:

(cifras en millones de dólares)

1952	0,2	1956	21,2
1953	65,2	1957	32
1954	37,9	1958	56,8
1955	36,9	1959	67

Según el publicista soviético Loveiko —que recoge el dato de la *Militar Review* de EE.UU.— la exportación anual de armas yankis en América Latina alcanza la suma de 170 millones de dólares. (16-17 veces más que la cifra promedio anual del período 1936-1940).

Jaime Fuchs toma de la "Foreign Commerce Weekly" de Washington (16-4-56) esta otra cifra: en dos años —1954 y 55— los EE.UU. vendieron a América Latina equipos militares por la suma de 1302 millones de dólares (21).

---

(21) J. Fuchs, "La penetración de los trusts yanquis en la Argentina", Buenos Aires, Ed. Fundamentos, pág. 18.

"Con estas ventas, las corporaciones norteamericanas —comenta el autor— se desprenden de chatarra..."

Esta "ayuda militar" infla los presupuestos bélicos en los países de Iberoamérica y fortalece las tendencias a la intervención política irregular, para decirlo con un eufemismo. Según Víctor Perlo, en la época de Corea, los gastos de carácter militar de los países de América Latina, no estaban lejos de la mitad de la suma global de sus presupuestos. Lieuwen los sitúa actualmente entre el 20 y el 25 % de los mismos; sin incluir los gastos de las fuerzas policiales y de los organismos paramilitares. En los años 58, 59 y 60, según publicaciones oficiales, los gastos militares directos pasaron en los países sudamericanos de 927 a 1500 millónes de dólares; aumentaron un 40 %. En 1959, la contribución de los EE.UU. representaba el 5 % de los 1400 millones de dólares que gastaba América Latina para mantener sus fuerzas armadas. Cada dólar invertido en "ayuda militar" —dice un escritor— nos obliga a gastar otros 24 ó 25 dólares.

Cuando se habla de las causas del "subdesarrollo del continente" y se toma en cuenta los miles de millones que el imperialismo se lleva por beneficios, intereses, royalties, comercio no equivalente, precios de monopolio, etc., se deben agregar las cuantiosas porciones de la renta nacional que se evaden hacia inversiones improductivas —armamento inservible, gastos militares y policiales— a consecuencia de la "ayuda" militar yanki para la defensa del hemisferio.

¡Mientras nuestros barquitos cazan submarinos imaginarios, como escuderos de la flota yanki del Atlántico Sur, los monopolios de EE.UU. se apoderan de nuestras materias primas y riquezas y del alma misma de nuestras naciones!

Este negocio con el diablo —según consejo de todas las religiones— no apareja nunca ganancias. Pero aquí la transacción es más imperdonable. Fausto aspiraba a recuperar la juventud y a gozar los encantos de Gretchen. Mefistófeles era un habilidoso filósofo que conocía su oficio y se desempeñaba con elegancia. El "diablo amarillo" —que según Gorki corporiza el dólar— no ofrece en el cambio ni el vigor juvenil, ni la alegría de vivir. Apenas la inferiorizante función subordinada de resguardar para los monopolios de los EE.UU. las incontables riquezas vedadas al iberoamericano hambriento, exiliado en su propia patria, que el imperialismo yanqui ha capturado. ¡Una función de policía por cuenta de las fuerzas armadas norteamericanas! —eso es todo. Y este diablo, torpón y grosero, no lo oculta, lo grita a voz en cuello: la defensa común frente a la agresión es un mito; lo que nos interesan son vuestras materias prmas. E inclusive califica despectivo a las fuerzas armadas de nuestros países, con el mote de "soldados suplementarios baratos" (22).

Esta fue la línea político-militar de los diversos gobiernos de los EE.UU. durante quince años de post-guerra. Esa línea fue derrotada —a costa de mucho martirio latinoamericano— en los últimos tres o cuatro años cuando fueron aventadas una tras otra, las dictaduras militares, fieles a Wáshington, a pesar de la intervención directa de las misiones de EE.UU. y el uso de los equipos militares norteamericanos.

La revolución cubana completó el cuadro, capturando en masa el ejército de invasión armado, entrenado y conducido en sus barcos, por las fuerzas armadas y los servicios de Inteligencia de EE.UU.

La acción de los pueblos y el carácter profundo del movimiento de liberación nacional —que Cuba expresa en su forma más avanzada pero que se desenvuelve en una etapa superior en todo el continente— ha determinado un encaramiento —si no nuevo— más brutal, del tópico de la "ayuda militar" por el imperialismo norteamericano. Y este enfoque, que es un índice del retroceso del imperialismo norteamericano, es también una amenaza cierta para nuestros pueblos. Los organismos del Pentágono, los servicios de espionaje y el mismo Departamento de Estado se aprestan a hacer su "política" latinoamericana más aventurera, más intervencionista, aún más al margen de todo principio del Derecho Internacional. Lo hacen en torno a Cuba, donde destruída la invasión, el gobierno de EE.UU. estructura un nuevo organismo para preparar otros asaltos a las Isla (23). Y lo preparan y discuten sin recato, en cuanto a los demás países de América Latina. Todo hace pensar que la línea dominante

---

(22) Debate en la Cámara de Diputados acerca del Tratado Militar bilateral con EE.UU.
(23) Según reiteradas publicaciones, éste estaría bajo la dirección de Paul Nitze, secretario adjunto de Defensa, de CIA y el Pentágono.

en los organismos armados de los EE.UU. y en el Departamento de Estado, consiste en hablar de democracia en el continente, desplegar irisados planes de "ayuda económica", pero acentuar *los elementos de la conspiración antidemocrática, de la utilización de "los golpes prohibidos", las presiones armadas, los golpes de Estado, los atentados, la provocación e inclusive, el empleo de fuerzas de ocupación, previstos en la llamada operación Star 70 (estacionar cuerpos de ejércitos, que a pretexto de efectuar obras públicas, se establezcan dentro de un determinado país).*

Nadie tiene derecho a llamarse a engaño. El gobierno de los EE. UU. mientras parlotea acerca de la "ayuda", de la estabilidad democrática, se apresta para la invasión o el bloqueo de Cuba y para llevar la guerra civil dentro de nuestros países; un nuevo ciclo represivo de dictaduras abiertas o semilegalizadas, más toda la gama de la provocación y el terrorismo. En todo el continente el dólar paga la organización de instituciones o ligas cuya función es el atentado antidemocrático, con la "cooperación" o sin ella, de las policías respectivas.

En toda América Latina —con grados y matices diferenciados— existe una nueva situación: la agudización de la lucha de clases, el auge del movimiento liberador, la repulsa al imperialismo yanqui, la acentuación de las tendencias objetivas de una realidad económica que choca duramente con la caduca estructura social imperante. Aun los gobernantes que no se proponen cambios profundos, deben tener en cuenta este estado de cosas. Por ello, EE.UU. maniobra con sus planes que cada vez muestran más su esencia. La misma "ayuda militar" no confía poder manejarla como antes. Mientras convocaba el CIES, el gobierno de EE.UU. efectuaba la invasión de Cuba. Ahora, mientras en la reunión de Punta del Este busca lograr una declaración anticomunista al estilo de la de Caracas, aislar a Cuba, ganar tiempo comprando la complicidad de algunos gobiernos, monta *con otros implementos, la llamada "ayuda militar".* No se trata sólo de utilizar las fuerzas armadas en función policíaca contra los pueblos, se trata también de montar el aparato para los "golpes prohibidos", es decir *para la intervención directa de los EE.UU.*

Y no debemos subestimar el gran riesgo que ésta significa.

Es bueno repetirlo. Paralelamente a la Conferencia del CIES, los representantes norteamericanos han acéntuado la actividad de contacto, planificación y penetración de las fuerzas armadas. Las informaciones mentirosas destinadas a crear un clima adecuado, acerca de planes cubanos, o de actividad de los países socialistas respecto a América Latina, las presuntas confidencias acerca de la situación internacional y los planes "de defensa del hemisferio", se repiten como antes, sin imaginación, en nexos y comunicaciones con los jefes de las fuerzas armadas de América Latina. Se montan aparatos de espionaje continental —¿para qué constituciones en cada país?— cuyo centro y mando —claro está— es EE.UU. Se discuten planes de acción militar conjunta contra los pueblos de tal o cual país. Paralelamente el Pentágono fomenta los celos y las contradicciones entre las fuerzas armadas de Brasil y Argentina, entre las marinas de Chile y Argentina, entre Perú y sus vecinos: es el más viejo juego, pero hoy lo utilizan sobre todo con vistas a empujar una presión contra Quadros, Presidente del Brasil, que se muestra brasileño más que "norteamericano del Sur".

No esconden mucho, por lo demás, que el lenguaje hipócrita de la "revolución" en celofán del Presidente Kennedy y el cónclave fallido de Punta del Este, doblan *el plan más descarado de intervención armada del imperialismo yanqui en nuestros países.*

Luego de la invasión a Cuba, la prensa, el Congreso y las oficinas del gobierno de los EE.UU. se han puesto a discutir a gritos acerca de la manera *más eficaz de llevar la guerra al interior de nuestros países, en caso de acción política adversa al imperialismo yanqui.*

Se anunció, primero, la formación de cuerpos de especialistas en guerrillas, en atentados individuales, en "guerras limitadas", etc. Posteriormente, el órgano de los banqueros, informó de los pulcros asuntos que discutían los organismos públicos de los EE.UU.: de la organización del crimen político contra los "dirigentes comunistas" de América Latina, es decir contra todos los luchadores por la independencia nacional, la democracia y el progreso social de nuestros pueblos.

El plan que comenta "The Wall Street Journal" no se refiere sólo a América Latina; tiene por escenario el mundo. Pero comprende su capítulo latinoamericano. El diario de los banqueros de la calle Wall dice:

> **"la técnica paramilitar secreta aparece ahora más firmemente establecida COMO UNA POLITICA NACIONAL QUE ANTES DE LA DERROTA DE LA INVASION PARAMILITAR A CUBA" (24).**

En el plan se incluye la elaboración de una larga "lista negra" elaborada por la CIA, "donde figuran líderes revolucionarios, dirigentes obreros, comunistas y antimperialistas en general" (25). Se asignan *mil millones de dólares* —el doble del Plan Kennedy— a este "trabajo sucio" (las palabras son del autor). El periodista del "Wall Street Journal" escribe:

> **"Hombres honorables y de alto rango, se sientan ahora en esta capital (Wáshington) para discutir con calma las posibilidades de cosas tales como el asesinato metódico de líderes comunistas en el extranjero."**

Al frente de estos buenos padres de familia —valga el concepto del código civil— se halla el general Maxwel Taylor, delegado personal de John F. Kennedy.

El domingo 2 de julio de 1961, "The New York Time", informó de la reunión de la *Junta Presidencial de Inteligencia,* encabezada por el Dr. James R. Kilian. En varias reuniones secretas se examinó reorganizar la Agencia Central de Inteligencia, el poderoso feudo del filonazi Allan Dulles, organizadora como se sabe de los sucesos de Hungría, Guatemala y Cuba. En su prontuario se anota la participación en el asesinato de Lumumba, en los atentados contra Seku Touré, Sukarno y Nheru. Pero no son esas menudencias las que maltraen a la empresa de A. Dulles; es su fracaso cubano. La reorganización apunta a crear —según "The New York Time"— un centro de "operaciones paramilitares" (o sea invasiones, levantamientos, pequeñas guerras, atentados, etc.). Dice textualmente:

> **"Las operaciones paramilitares, actividades a la escala de la invasión cubana, serían excluídas de la jurisdicción del CIA y puestas bajo una nueva unidad especial de guerra, dentro del Departamento de Defensa. Esta unidad tendría también el entrenamiento y el asesoramiento de millares de anticomunistas extranjeros".**

El general Maxwell Taylor y el hermano del Presidente, Robert F. Kennedy intervienen en esta oficina para "invasiones".

"The New York Time" y "The Wall Street Journal" se confirman mutuamente.

Por otra parte, el gobierno Kennedy se ha dirigido al Congreso pidiendo más fondos para la USIS, (es el organismo que reparte editoriales en nuestra gran prensa) y para la faena sucia de división e infiltración en los sindicatos y organismos populares.

La reunión del CIES en Punta del Este se prepara, pues, por el imperialismo yanqui, en toda la línea. Ni una sola de estas exquisitas armas "democráticas" dejarán de usarse: invasión, soborno, atentados, provocación, y la más desatada campaña publicitaria en base a la putrefacción de la prensa y la radio.

¡Todo para ordeñar tranquilos la vaca latinoamericana! La reunión del CIES, con toda su fraseología acerca del desarrollo de América Latina, no significará, como piensan algunos ilusos, la hora de un "nuevo trato". El opresor extranjero procura adecuarse a un continente que ha despertado. Y el "juego sucio" será su arma predilecta.

En la técnica está el ofrecer un mendrugo de lo que nos roban por tantos conceptos, mientras se preparan, como siempre, para la agresión, el dominio y la explotación más cínica de nuestros países. Claro está que la vaca latinoamericana se está volviendo toro. Un toro extraño, pues le han crecido barbas.

---

(24) "El Popular", Montevideo, 3 de julio de 1961.

(25) ¿Va a esta "lista negra" la larga nómina de antimperialistas uruguayos censados ilegalmente por el Estado Mayor del Ejército?

V

¿DIEZ AÑOS O DIEZ SIGLOS? "SUBDESARROLLO": EVOLUCION O REVOLUCION

Develada la motivación política del Plan Kennedy, queda en pie, no obstante, como principal inquerimiento, el saber si es posible una línea de auge económico para los países latinoamericanos por medio de la ayuda de los EE.UU.

Nosotros respondemos que no; independientemente de que la bolsa de la Alianza para el Progreso contenga quinientos o mil millones de dólares. Los problemas de la economía y la sociedad de las diversas zonas de América Latina, variados en matices y manifestaciones, tienen, empero, un denominador común que todos conocemos: la sangría de los monopolios imperialistas, principalmente de los EE.UU., y la deformación de sus estructuras económicas, asentadas en el latifundio, en la producción primaria para la exportación, en la subordinación al mercado foráneo.

El desenvolvimiento del capitalismo —que en América del Sur se ha venido procesando dolorosamente a lo largo de un siglo— no rompió esta estrecha y caduca estructura; creció en su interior, fue enlazándose y fundiendo con ella; la modificó parcialmente pero no la rompió como para dar paso a un desarrollo capitalista normal al estilo del que tuviera lugar, en su tiempo, en los Estados capitalistas económicamente adelantados. Esta es la base material de la actual crisis de a estructura económico-social que afecta a todos los Estados latinoamericanos. Los rasgos de esa crisis de estructura varían de un país a otro —el nivel del desarrollo capitalista es desigual, las características naturales son diferentes— pero esta crisis presiona violentamente con una masa de problemas agudos, que son irresolubles en el viejo molde de la sujeción al imperialismo y las relaciones de producción asentadas en la gran propiedad rural, plagadas de resabios precapitalistas.

La polémica sobre el Plan Kennedy —entablada entre la prensa oficiosa de los EE.UU. y algunos políticos de América Latina, en que los primeros reclaman una "reforma agraria" y los segundos contratacan exigiendo dólares y cierta estabilidad en los precios de las materias primas —se parece a una partida de naipes entre fulleros. Los imperialistas de los EE.UU. serían los primeros en llamar a las armas si se comenzara una reforma agraria auténtica en cualquier región iberoamericana. En primer lugar, los monopolios de los EE.UU. son, en muchos países, a su vez, grandes latifundistas; las reformas agrarias de Guatemala y Cuba señalaron por ello, uno de los puntos críticos de las relaciones con Wáshington. En segundo lugar, la penetración imperialista se beneficia del atraso social y la unilateralidad económica de cada país latinoamericano. La exportación de capitales —rasgo característico de la fase imperialista del capitalismo— se motiva precisamente en los sobrebeneficios que reportan los bajos salarios, las materias primas baratas monopolizadas, la tierra adquirida a un precio más bajo que en la metrópoli, la adecuación de la economía del país dependiente al circuito de producción del gran trust metropolitano.

No obstante, a pesar de su naturaleza ficticia, esta mutua inculpación es el reflejo indirecto de una realidad que apremia; golpea como la lengua sobre el diente enfermo. Los múltiples problemas del "subdesarrollo" latinoamericano tienen por causa la opresión económica extranjera y la deforme estructura en crisis de nuestras sociedades. Por eso mismo, las modificaciones radicales que se necesitan, no vendrán —no pueden venir— de los usufructuarios de nuestro atraso, los imperialistas del dólar, y las clases dominantes nativas. Esta es la gran obra actual que la historia encomienda a la revolución latinoamericana; es la misión presente de los pueblos, como Cuba lo ejemplifica.

Es risueño que en este "bluff" recíproco, ambos jugadores pretendan actuar sobre los nervios del otro, esgrimiendo el mismo espectro: el miedo a la revolución. EE.UU. agita las sábanas del fantasma ejerciendo presión en favor de nuevas concesiones económicas, de medidas antidemocráticas; los políticos del Sur devuelven la pelota con este planteo pueril: o "evolución" con ayuda de los dólares norteamericanos, o el avance revolucionario. Hasta el estólido Ministro de Hacienda de Uruguay, señor Azzini, ha hablado en estos días con ripios capaces de hacer morir de nuevo, de envidia, al copioso Vargas Vila:

"América quiere levantarse de improviso. Surgirán entonces chorros de luz o una hoguera en llamas... Yo tengo esperanzas que se levante luz y no fuego; evolución y progreso y no revolución." ("El País", 26-VII-961).

Pensar en la "evolución", es decir, en el "desarrollo" económico efectivo y rápido de los países de América Latina a través de la "ayuda" de los EE.UU. es una utopía decadente, un vulgar sueño entreguista. Sobre estos mismos pies de barro se paró hace unos años la "Operación panamericana" del Presidente Kubischek, luego de la célebre pedrea continental a Nixon. La "Alianza para el Progreso" les hace ahora el cuento al revés: la oligarquía financiera norteamericana va a acabar con el "subdesarrollo" latinoamericano.

Conviene también aquí, confrontar el mito con la realidad. Aún a riesgo de llover sobre mojado.

El temario y los informes del CIES incluyen especialmente puntos sobre el desarrollo económico y la estabilidad de las cotizaciones de la exportación de productos primarios. Cuando hablan de "desarrollo", sobreentienden la incorporación o afluencia de capitales de los EE.UU. que se abocarán a esa pretendida finalidad; cuando mentan la estabilización de precios de las materias primas y alimentos se reducen a pensar que EE.UU. debe comprar más, o compensar por créditos o préstamos la secular desigualdad de las transacciones y el deterioro crónico de sus precios en el mercado mundial capitalista.

Las premisas de todo el planteamiento son sustancialmente falsas. En ambos casos, postulan curar las llagas, ahincando las causas que las generan. Además, en el segundo caso, la fórmula es una utopía o un fraude: no hay cifra posible de préstamos, que pueda compensar la sangría multimillonaria y el impacto perturbador que el comercio no equivalente y las fluctuaciones del mercado capitalista mundial producen en la economía de estos países. Ello tiene que ver con las leyes de la economía política y con la naturaleza misma del capital monopolista. Aunque Kennedy tuviera un buen corazón, tal realidad no podría ser modificada.

La idea de que le bastaría a América Latina para desarrollarse un alza impetuosa de las cifras de afluencia del capital extranjero (por "ayuda" o por inversión directa "atraída" especialmente) no es nueva. La han batido en los últimos siete u ocho años los economistas y los informes de las Naciones Unidas.

Parten del siguiente planteamiento a la vez sencillo y engañador: comparan el porcentaje acumulativo de la renta nacional con la cifra de crecimiento de la población. De allí infieren que es preciso mantener o alcanzar determinado ritmo numérico de crecimiento de la producción para no ser rebasados por los índices demográficos. Esta dinámica se puede lograr —dicen— elevando la tasa de capitalización e incorporando capitales de afuera. Todo es muy sencillo: se toma la máquina de calcular y todo sale redondo, porcentajes y montos de capitales. Se manejan dos cálculos, que a veces se confunden: la tasa de crecimiento del producto anual por habitante y la tasa de crecimiento de la renta por habitante.

Por ejemplo, un conocido informe del Fondo Especial de las Naciones Unidas difunde este cálculo: la acumulación anual neta de los países subdesarrollados del sistema capitalista es de 6 a 7 mil millones de dólares; si se toma en cuenta el ritmo de crecimiento de la población, se necesitaría que la renta nacional subiera —como mínimo— en un 20 % por cabeza. Este porcentaje "de desarrollo" —en verdad la tasa de la acumulación capitalista neta— requiere inversiones por 20 mil millones de dólares; o sea unos 13 ó 14 mil millones más.

La misma estimación se ha hecho para América Latina. El informe enviado por la CEPAL a la reunión de los ministros de Hacienda que se efectuó en 1954, en Río de Janeiro, estudió la posible incidencia de las inversiones extranjeras en el desarrollo económico latinoamericano. Muchas de las relaciones que la publicidad del Plan Kennedy hizo irrumpir en las páginas de la gran prensa, eran ya entonces el caballo de batalla de estas especulaciones. Sobre el mismo esquema se montó un año más tarde el alegato de la Operación panamericana. En síntesis, decía el mencionado informe de 1954: el crecimiento acumulativo *del ingreso* por habitante fue de 1945 a 1952 de un 3.3 % anual. En este índice se registra también el impacto alcista de la guerra de Corea. Para mantener el ritmo se reclamaría —en América Latina— inversiones nuevas, anuales, brutas,

equivalentes a un 20 % del ingreso total. El "ahorro propio" baja a partir de 1953, llega al 14 % y sigue cayendo. Para cubrir la diferencia (el 6 % del ingreso total evaluado en 46 mil millones de dólares), se necesitaría una afluencia anual de capital extranjero de 2800 millones de dólares; el promedio de las inversiones de los EE.UU. (o controlado por éstos, comprendido el Banco Internacional) se cifraba entonces en 421.7 millones de dólares anuales.

Circuló también el informe Paley: si el crecimiento de la renta per cápita de América Latina se estabilizara en 2.4 % y el de EE.UU. siguiera siendo de un 2 %, nuestro continente necesitaría ¡252 años! para llegar al tercio de la renta por habitante del país del dólar. Si el ingreso por habitante iberoamericano fuese de un 4 % invertiríamos alrededor de 50 años; otros estiman un tiempo más breve.

¡Un 4 %!

Cinco años después, la misma CEPAL suministra otro informe, ahora a la reunión del Mercado Común Latinoamericano. Sus cifras incluyen 1958. La tasa acumulativa de crecimiento del *producto anual* por habitante que se había situado desde 1945 a 1955 en un 2.7 % descendió de 1955-58 al 1.1 %: como el "desarrollo" tiene por pivot el índice de producción, no hubo desarrollo sino estagnación ostensible de la producción iberoamericana, tomada en su conjunto. Por consecuencia, la tasa de crecimiento de la *renta por habitante* que estuvo hasta 1945-55 en 3.3 % decayó hasta el 0.5 % en el tramo de 1955-1958. Se volvió insignificante. El 4 % que debería permitir a los pueblos de Iberoamérica alcanzar en 30 ó 50 años a la tercera parte de la renta per cápita de la Meca del imperialismo, EE.UU., se tornó una "cantidad despreciable", el 0.5 %. Los 252 años requeridos, de acuerdo al informe Paley se transforman en *todo un milenio.*

Pero, además: se reclamaban 2800 millones de dólares de "aportación norteamericana", cuando la tasa "de desarrollo" —porcentaje de la suba acumulativa del producto anual por habitante— estaba en 2.7 % y cuando la renta por cabeza estaba en 3.3 % ¿cuánto se necesita ahora que la primer relación cayó al 1.1 % y la segunda al 0.5 %? Y no olvidemos que estos 2800 millones de dólares tenían por fin conservar apenas los ritmos promediales del período 1945-52.

El simple manejo de todos estos guarismos demuestra que la falla afecta a la misma concepción teórica de todo el planteamiento: *la posibilidad de modificar el rango de los países "subdesarrollados" en la tabla de la economía mundial, sin romper las relaciones de producción que genera el atraso, y con "ayuda" —nada menos— de los imperialistas que se benefician de nuestro destiempo económico-social.*

No es extraño que lúcidos economistas burgueses como Alfred Sauvy, al perder de vista la revolución, desemboquen en una idea fatalista respecto al "subdesarrollo". La estimación aritmética de las relaciones entre producción y número de habitantes, lleva a pensar que el factor demográfico —aumento del número de bocas— absorberá inflexiblemente los crecimientos de la producción y la renta por habitante. De aquí al malthusianismo hay un solo paso, que el autor no da, ni desea dar, pues repele la desacreditada teoría.

Lo que no advierte Sauvy es que estos habitantes que él ve crecer y consumir, tienen, además de bocas, cerebros y brazos; producen y potencialmente podrían acumular mucho más.

Se trata de ver cual es la causa que impide que esos millones de hombres graviten suficientemente y en una flecha ascendente en los ritmos de crecimiento de la producción y en las cifras de la acumulación neta.

La única respuesta consiste en develar la causa. Esta es notoria: la caducidad de la estructura económico-social de nuestros países, modelada por la dominación imperialista, especialmente de los EE.UU., el predominio del latifundio y la deformidad del desarrollo capitalista que se ha producido en su seno.

Cuando el norteamericano R. Nurkse —en una obra de más difusión que mérito acerca de la formación de los capitales en los países subdesarrollados— atribuye el citado subdesarrollo a la penuria para la formación del capital, engendrada por el "círculo vicioso" de la pobreza, dice una verdad a medias; como la expresan aquéllos que registran con acierto muchos rasgos parciales característicos de esas economías: la renta baja por habitante, la relación des-

favorable entre la acumulación y el consumo, la unilateralidad de la producción exportable, la especialización deforme de la agricultura, el bajo nivel y el anacronismo de la técnica, etc. O aquéllos que manejan el reparto de la población activa por sectores (países con un peso desmesurado del "sector terciario" de su población activa), etc.

Estas estimaciones denuncian los efectos, sin enfrentar sustancialmente las causas; alimentan así, la teoría de que es posible acercarse a los países capitalistas de un alto desarrollo económico, simplemente por un ascenso cuantitativo de las fuerzas productivas (más empresas, mejor explotación de la tierra, más técnica agrícola, más capitales extranjeros) sin modificar las relaciones de producción (es decir: la propiedad de los monopolios extranjeros sobre buena parte de las riquezas de estos países y el monopolio de la propiedad privada de la tierra por los latifundistas y una minoría de grandes capitalistas del comercio y la industria conectados con la propiedad rústica y el capital imperialista). Desde el punto de vista científico, el planteamiento conduce al absurdo: la crisis de la estructura económico-social de los países de América Latina tiene por raíz, justamente, la contención del desenvolvimiento impetuoso de las fuerzas productivas por las caducas relaciones de producción imperantes. El desarrollo capitalista ha hecho más explosivo ese antagonismo. Ese desenvolvimiento capitalista precisamente es deforme y de crueles consecuencias para las masas por haberse procesado en el marco de tales prescriptas relaciones de producción y enlazado con ellas. Es decir, sin que se haya llevado a cabo la revolución democrático-burguesa.

Esta crisis de estructura es hoy la base material de la revolución latinoamericana, ese fantasma que transforma los hoteles lujosos de Punta del Este en un viejo castillo escocés profuso en sobresaltos nocturnos.

La teoría que en el plano científico es de un mecanicismo vulgar y de un empirismo miope, en el plano político se vuelve un pasaporte para la entrega. Es en el mundo de las relaciones políticas y de la diplomacia donde adquieren todo su riesgo las especulaciones acerca del desarrollo, sin revolución nacional y agraria.

No es asombroso, pues, que los asesores de Kennedy hayan capturado esa teoría, la hayan vuelto al revés y hoy la traigan en bandeja transformada en "Alianza para el Progreso". El riesgo de esa teoría consiste en que cree o finge creer, en la posibilidad del desenvolvimiento económico, rápido y parejo, de Iberoamérica, con la "ayuda" de los EE.UU. Se vuelve así discurso sobre la "evolución" frente a la alternativa de la revolución cubana, "chorro de luz o incendio" —dice el Sr. Azzini. Y la teoría sirve para todo servicio: la recogen los entreguistas para ambientar los manejos del soborno yanqui a las clases dominantes con vistas al alistamiento regresivo en la esfera mundial, al aislamiento de Cuba y la apertura de un "segundo frente" contra el movimiento de liberación nacional que anda por el continente. La hacen también suya los políticos de la gran burguesía que sienten una repugnancia orgánica —por razones de clase que muchas veces hemos demostrado— en cuanto a encarar frontalmente el problema del latifundio y de las caducas relaciones agrarias de propiedad. Las criticadas ideas le sirven para postular una mayor "evolución" capitalista del agro por la ruta lenta de las simples mejoras de la técnica, prosiguiendo la interpenetración de los capitales financieros, comerciales e industriales y la gran propiedad rústica. La "ayuda" norteamericana significaría, en última instancia, empréstitos —para tecnificar los latifundios— que el pueblo pagaría y que aprovecharían el latifundista y el gran capitalista. La senda de la evolución lenta que Lenin denominó prusiana, continuaría su trayecto largo y penoso para las masas, negativo para el desenvolvimiento impetuoso de las fuerzas productivas, deformador de la economía y limitador del mercado doméstico. Esta vez, con la "ayuda norteamericana". En vez del latifundista y el usurero, de mano dada con el imperialismo, tendríamos al gran capitalista y al kulak participando también de la tajada menor que los monopolios yanquis les dejarían.

Las opiniones de Prebisch, los informes de la FAO respecto al Uruguay, los planes agrarios de Frondizi, la reciente reforma agraria descubierta por Julio Durán —radical chileno, terrateniente y aspirante a candidato presidencial— los consejos sobre "reforma agraria en el nordeste" que los diplomáticos

de EE.UU. pretendieron darle al brasileño Celso Furtado, etc., todos tienen en común esta fuente nutricia. Aconsejan robarle a los pueblos de Iberoamérica la contraseña de la reforma agraria, que acompaña al distintivo antimperialista. "Reforma agraria" sin cambio radical de estructura y con ayuda yanqui. Al guiso le falta sólo la liebre.

América Latina ha conocido cuatro reformas agrarias que pueden denominarse tales: la guatemalteca, cortada en su inicio por la invasión yanqui, la mejicana, la boliviana y, ahora, la de Cuba. Sin hablar de la guatemalteca, las otras dos llevaban en sí las premisas de la irresolución plena de los problemas cardinales sociales y económicos que genera el latifundio. Fueron reformas, empujadas por la insurrección de las masas agrarias, pero controladas en el marco de la dirección burguesa. La mejicana dejó en pie en ciertas zonas el latifundio —hoy quedan 10.000 fincas de más de 1.000 Hás. Esta reforma puso en primer plano el gran capitalista del campo, vinculado al aparato estatal, la industria o la banca (26). El capital imperialista, reinstalado en muchos segmentos de la economía, se apoderó también de grandes extensiones de tierra. En una palabra, transfirió al plano de una evolución capitalista deforme los llamados problemas del "subdesarrollo".

La reforma agraria boliviana —empujada vigorosamente por las masas indígenas contra el latifundio y los más típicos resabios feudales de la época colonial— se propuso desenvolver el capitalismo con sus naturales contradicciones y llegó a estampar incluso (art. 12 y art. 13 de la ley de reforma agraria) una afectación del latifundio "en toda su extensión". Su sentido progresivo fue evidente, como lo fuese la reforma mejicana; pero controlada por la burguesía nacional abrió válvulas de escape al latifundio, y se ha vuelto lenta e inaplicada; transfiere también al marco del capitalismo incipiente y deforme las contradicciones sociales y económicas que agobian a las masas. Y la reforma agraria "corre el riesgo de ser aniquilada". El M.N.R. la abandona para "realizar su revolución nacional" con el patrocinio y los dólares de los EE.UU." —dicen dos técnicos que trabajaron en ella (27).

No es extraño que hace bien poco, el gobierno de Bolivia resolviera recibir a Stevenson inventando una "revolución comunista".

Sólo la reforma agraria cubana tomó frontalmente por los cuernos los llamados problemas del "subdesarrollo". Lo hizo, en primer término, porque la reforma agraria radical se situó, a la vez, como parte de la revolución nacional, antimperialista. Esa reforma, en segundo término, llevada hasta sus últimas consecuencias, acabó con el latifundio, y al combinar la propiedad nacional de la tierra, el régimen cooperativo y la pequeña y media propiedad individual, abrió las vías para una evolución hacia formas socialistas más avanzadas.

Un reciente balance de la Reforma Agraria cubana —en su segundo año— ofrecía ya la siguiente distribución de las formas de propiedad de la tierra:

	Hás.	*Porcentaje*
Granjas del Pueblo	2.662.470	29.16 %
Cooperativas agrícolas	1.080.000	11.83 %
Sector privado	5.383.593	59.01 %
		100 %

¡No es de extrañar que Cuba, a pesar de vivir con el arma al brazo, haya podido elevar los índices generales de su producción agrícola y puesto en marcha efectivamente su diversificación!

---

(26) Un exégeta de la situación mejicana, dice no obstante: "Como prueba adicional de la reciente adquisición de fluidez social, los revolucionarios se presentan ahora a guisa de estadistas, banqueros, industriales, burócratas de primera fila e intelectuales, en tanto la vieja autocracia, que preservó y más tarde aumentó su fortuna consistente en bienes raíces, ha emparentado con los nuevos ricos". E. Flores, "Dinámica de la economía mejicana: de la reforma agraria a la industrialización..

(27) "¿Dónde va la Reforma Agraria boliviana?", Fausto Beltrán A. y José Fernández B., La Paz, Bolivia, Talleres Gráficos Bolivianos, 1960. Véase también el libro de Ruiz González, "Bolivia - El Prometeo de los Andes".

Claro está, la reforma agraria radical se acompañó por la nacionalización de 1000 millones de dólares de propiedades de los monopolios de los EE.UU. Y armonizó con un plan de industrialización, ayudado por el comercio, la colaboración técnica, los préstamos generosos, etc. de la Unión Soviética y demás países socialistas.

Nadie duda que Cuba vencerá el "subdesarrollo" en plazos increíbles por su brevedad.

El hecho de que haya puesto proa hacia una sociedad socialista es la prueba de que los problemas se encaran radicalmente, es decir en su raíz, como gustaba repetir Marx.

Hace tres años leíamos la conferencia de un economista de la ONU pronunciada en Montreal (28) y subrayamos esta exclamación:

> **"Para el economista, lo frapante no es el lanzamiento de los sputniks o la balística intercontinental. Es más bien el alto coeficiente de desarrollo que los rusos han alcanzado para desarrollar su economía al estado actual. El período de más grande desarrollo ha sido cubierto en 25 años..."**

El conferencista incluía una cita del Dr. Jerome Weisner, del Instituto Tecnológico de Massachusets, en un informe al Presidente Eisenhower:

> **"Cuando me siento pesimista creo que a cinco años de ahora (1958), ellos (la Unión Soviética) serán obviamente superiores a nosotros en toda la línea Pero cuando me siento optimista creo que tardarán 10 años para alcanzar esta posición" (29).**

El socialismo es sin duda la sola receta radical para la dolencia del subdesarrollo. Los ritmos del crecimiento soviético, chino y demás países del socialismo, son en verdad "frapantes" como dice el conferencista —o el traductor,— en notorio galicismo.

VI

EL DOLAR Y LA ECONOMIA DE AMERICA LATINA ALGUNAS CIFRAS PARA PUNTA DEL ESTE

> **Si Nueva York reluce como el oro**
> **y hay edificios con quinientos bares**
> **aquí dejaré escrito que se hicieron**
> **con el sudor de los cañaverales:**
> **el bananal es un infierno verde**
> **para que en Nueva York beban y bailen.**
> **(Pablo Neruda)**

Pero, aunque el imperialismo yanqui fuera "más bueno" y la "Alianza para el Progreso" ofreciera algo más que los quinientos millones de dólares, ¿acaso se le metería así diente al bendito "subdesarrollo" latinoamericano?

Los hechos y las cifras, corriendo en auxilio de los conceptos, responden que no.

Los publicistas que escriben, en torno al CIES, nos hablan de temas que definen la esencia del imperialismo y que éste por tanto no puede abordar, sino agravar.

La débil tasa de capitalización en América Latina se motiva —en cuanto a las relaciones con el imperialismo— en los fenómenos derivados de la exportación de capitales, el comercio no equivalente y las cargas improductivas de carácter militar que la dominación política de Wáshington nos impone.

La exportación de capitales —es decir, la inversión de capitales de las metrópolis en las zonas atrasadas— es el rasgo económico que identifica la colonización de continentes enteros en el período del capitalismo imperialista. Esa exportación lleva las relaciones capitalistas a los países sometidos, pero cons-

---

(28) Dr. Joés Claros, "Desarrollo económico en países de renta baja". Revista Económica, Universidad de Oruro, Bolivia.

(29) Una vasta referencia a los debates en torno a éste —y otro informe— en los EE.UU., puede hallarse en el libro "Dólares y desarme", de Carlos Marzani y Victor Perlo, Ed. Platina, B. Aires.

tituye a la vez, la causa principal de su deformación económica, los transforma en apéndice económico de la producción de la nación opresora. Esas inversiones se dirigen preferentemente hacia las fuentes de materias primas. También, en su inicio esos capitales se invertían en ferrocarriles, puertos y servicios públicos, que facilitaban el ciclo económico de la producción metropolitana y le aseguraban elevadas ganancias garantizadas por los gobiernos del país económicamente subyugado. Las inversiones de capitales imperialistas —que pueden tener la forma de colocaciones *directas* en empresas o de empréstitos y adquisición de bonos— otorgan la base económica principal para el monopolio paralelo del comercio exterior y las concesiones de índole política.

La exportación de capitales, que transfiere el capitalismo a las colonias, semicolonias y países dependientes y los hace participar de la producción capitalista mundial es, sin embargo, causa sustancial del débil desenvolvimiento del capitalismo en tales regiones. En una palabra: del subdesarrollo. Y esto no es una paradoja. La explicación es muy clara: la "plusvalía" que se crea en estas empresas imperialistas no se acumula en el país oprimido; se evade en calidad de elevadas ganancias de los monopolios extranjeros. Las ganancias se van acumulando en los países imperialistas, acentuando la desigualdad de desarrollo con el país sometido. Se traba así la reproducción ampliada del capital nacional, se crea el fenómeno crónico de la penuria de capital. A la vez, el país dependiente se ve obligado a destinar una parte mayor de su exportación a fin de cubrir, en su balanza de pagos, la imponente sangría. El capital imperialista, soldándose a las estructuras atrasadas y a las caducas clases dominantes nativas, sostiene el atraso feudal o semifeudal que le facilita la colonización y los más elevados beneficios. Ambos factores gravitan en la estrechez del mercado doméstico del país sometido, y la medida de este mercado es, como se sabe, la medida del grado del desenvolvimiento del capitalismo.

Estas verdades elementales de la economía política —hoy difundidas ampliamente gracias a los estudios de Lenin,— se pueden ilustrar fácilmente en América Latina.

La deformación de la economía de nuestros países los hace depender, en grados diversos, de la exportación de artículos primarios: petróleos, minerales, materias primas, alimentos. Pero la producción y la realización de esas materias primas, alimentos y combustibles se hallan en manos de los monopolios imperialistas, particularmente norteamericanos. EE.UU. es hoy el explotador fundamental del continente. Las 4/5 partes del capital extranjero invertido en Latinoamérica corresponden a los monopolios de los EE.UU. El 36 % de los capitales yanquis invertidos en el extranjero, están en Latinoamérica. Las compañías petroleras de EE.UU., controlan el 60 % de la extracción del petróleo, casi la mitad del refinado y casi todo el mercado de derivados del petróleo. Alrededor del 30 % de la inversión directa de EE.UU. en Latinoamérica corresponde a la Standard Oil y otros monopolios petroleros yanquis. Obtienen alrededor del 50 % de todos los beneficios que el dólar chupa en esta parte del mundo. El 60 % de las riquezas minerales de Méjico, el 90 % del cobre chileno, todo el zinc, 3/4 del cobre y el 50 % de la plata y el plomo del Perú, las reservas del hierro y metales destinados a aleaciones especiales de Brasil, Venezuela, Chile y otros países, están en manos de empresas de los EE.UU. Entre el 50 y el 90 % de la energía eléctrica de Brasil, Méjico, Chile, Venezuela, Guatemala, Costa Rica, Panamá, etc., están en manos de los monopolios de los EE.UU. En 1200 ciudades de América Latina dominan el agua, el gas, los teléfonos y el transporte. La célebre "United Fruit" que actúa en 8 países de Iberoamérica, principalmente en el Caribe, domina 60 compañías fruteras, de azúcar y cacao, compañías navieras, ferroviarias, de transporte urbano, de la construcción, ets. Posee cerca de medio millón de hectáreas y muchos miles de cabezas de ganado. Una gran parte de las empresas frigoríficas de Brasil, Argentina, Paraguay, Uruguay (31), y otros países pertenecen a los monopolios de Chicago.

---

(30) Leer a Lenin, "El imperialismo..."

(31) Siguen actuando en la industria frigorífica a pesar de los cambios sobrevenidos en 1958.

Y así podríamos seguir: éste es el meollo más auténtico del panamericanismo.

Las inversiones extranjeras en América Latina han sufrido desde la segunda guerra, esta evolución, de acuerdo a datos, desde luego, incompletos:

Las inversiones de los EE.UU. están actualmente bastante más arriba de los 10 mil millones de dólares, a pesar de las nacionalizaciones cubanas que expropiaron mil millones. No tenemos a mano las cifras actualizadas de las inversiones, que agregan los empréstitos y otras colocaciones estatales, incluyendo las de organismos de apariencia internacional como el BIRF, etc. Con datos de diversas fuentes se puede anotar la siguiente evolución de las inversiones *directas* de los EE.UU.:

En millones de dólares

1940	2700	(el total era entonces 4 mil millones de dólares)
1952	5758	
1955	7140	
1957	7434	
1958	7751	
1959	8218	

Las inversiones inglesas habrían evolucionado así (hasta donde hemos podido reunir datos):

En millones de libras

1938	774
1946	603
1948	314
1951	245

En un estudio del economista soviético Volski encontramos estas cifras de las inversiones directas británicas, convertidas en dólares:

En millones de dólares

1950	3827
1939	2431
1946	1265
1948	765

(En el conocido estudio de las Naciones Unidas, "Las inversiones extranjeras en América Latina", se advierte con razón, que muchas empresas británicas actúan ahora en América del Sur como empresas "nacionales". Se da a entender que las cifras del primer cuadro pueden ser mayores; ofrece este ejemplo: sólo en 1951, la balanza de pagos de Inglaterra registra un ingreso de 9.000.000 de libras por dividendos e intereses, de Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay).

Cabe señalar, asimismo, la reactivación de las inversiones del imperialismo alemán (Alemania Occidental) en América del Sur. El "Estudio económico de 1957 de las Naciones Unidas" dice:

> **"Las inversiones directas de la R.F. de Alemania en 5 países —Argentina, Brasil, Chile, Perú y Uruguay— habían llegado en 1951-57 a un promedio anual superior en 80 % al de 1955."**

Y agrega:

> **"Asimismo las inversiones del Reino Unido parecen haber crecido en forma bastante rápida en los últimos años."**

Según publicaciones oficiales de Alemania Occidental (32), en 1960 sus empresas denunciaron estas inversiones:

Millones de marcos

América Central	13.5
América del Sur	125.4

A su vez, de acuerdo a un cálculo del Instituto Económico Alemán, *cerca de mil millones de marcos fueron invertidos desde 1952 a 1959, en América Latina.* Como se ve, el imperialismo alemán ha multiplicado sus inversiones en el coto predilecto de caza de los EE.UU.

Para comprender lo que significa para la economía de América Latina, la dominación imperialista, examinemos algunos guarismos relacionados con los capitales de EE.UU, que son, como ya lo dijimos, las 4/5 partes del total. La primera observación subraya la magnitud de los elevados beneficios que obtiene el imperialismo yanqui en América Latina. De 1946 a 1952, según la CEPAL, el aumento del capital extranjero, especialmente yanqui, en toda América Latina fue de 2.090 millones de dólares; en el mismo período, el imperialismo de EE.UU. se llevó por distintos conceptos 7140 millones de dólares. (No se incluyen en esta cifra los montos elevados por conceptos de comercio no equivalente, fletes, royalties, etc.). De esos 7140 millones de dólares, 5830 millones correspondieron a ganancias de empresas e intereses de préstamos. Si pensamos que en 1952 se estimaba las inversiones yanquis en empresas, en 5758 millones de dólares, podemos establecer una primera identificación de qué enorme cuota del trabajo latinoamericano es sustraído hacia EE.UU.

Entre 1947 y 1957 "el egreso bruto de divisas para financiar las remesas de utilidades e intereses casi se ha duplicado" (33). Esos egresos que en los primeros 10 años de postguerra absorbían el 10 % de la exportación, suben en el trienio 1955-57 al 14 %. El siguiente cuadro ilustra ese crecimiento:

Total de remesas y utilidades brutas en A. Latina
(en millones de dólares)

1947	1955	1956	1957
680	1030	1250	1345

Basta examinar estas cifras para comprender adonde quedan los misérrimos 500 millones de Mr. Kennedy. Inclusive si ese guarismo se elevara significativamente.

Los números que contabilizan las transferencias hacia EE.UU. por ganancias e intereses, son apenas parte de los elevados beneficios cosechados por los monopolios latinoamericanos. Hemos visto cómo subieron los índices de la inversión directa de EE.UU. en el continente desde 2700 millones de dólares en 1940 hasta más de 8 mil millones en 1959. Una gran parte de este crecimiento no obedece a aportaciones de capitales provenientes de EE.UU., sino a la reinversión de las gigantescas ganancias. Más de la mitad del capital aplicado en América Latina por las empresas yanquis correspondió en el lapso 1950-53 a reinversión de ganancias, en las mismas empresas o penetrando otras ya existentes. Según la CEPAL, las reinversiones representan el 38 % del aumento total de las inversiones de 1946 a 1951, y el 57 % en 1951. De 1949 a 1952 esas cifras están situadas en casi el 60 %. El Departamento de Comercio de EE.UU. declara que "más de la mitad de las inversiones de las empresas industriales después de la segunda guerra en los países de América Latina provienen de beneficios reinvertidos en los países en que esas ganancias fueron percibidas" (34). Por ejemplo, en un estudio de Volski, encontramos este cuadro (en millones de dólares):

---

(32) Boletín de la Embajada uruguaya en Bonn, 8 de junio de 1961.
(33) Naciones Unidas. Estado Económico 1957 de América Latina.
(34) A. Moura, "Capitais extrangeiros no Brasil", Ed. Brasiliense, S. Paulo, 1959.

	1951	1952
Ganancias exportadas	652	599
Ganancias reinvertidas	249	303
Cantidad en el capital de reserva	209	145
Dividendos gastados en el país	22	30
	1132	1077

No obstante, sólo confrontando los capitales que EE.UU. se lleva por distintos conceptos (no el monto total de ganancias que suman como se sabe más de 3 dólares por cada dólar invertido) podemos comprobar que esa cifra es superior a la cantidad de capital que ingresa a América Latina desde EE.UU., *por todo concepto.*

En 1955, las Naciones Unidas ("Inversiones extranjeras en A. Latina") hacía el siguiente recuento:

Entrada	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952
Créditos del gobierno de EE.UU. (sin efectos militares)	19	47	21	35	25	22	30
Inversiones directas (incluído las utilidades reinvertidas de las sucursales) (no de las filiales)	71	457	333	332	40	165	277
	90	504	354	367	65	187	307

	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952
Utilidades percibidas por EE.UU. derivadas de las inversiones directas	281	414	488	377	522	652	599
Utilidades percibidas por EE.UU. por inversiones de Cartera	15	17	19	18	18	17	20
	296	431	507	395	540	669	619

Los datos son incompletos; incluyen además, como se indica en el cuadro respectivo, en el monto de las "inversiones directas" algunas reinversiones de beneficios; sirve, sin embargo, en cuanto otorga una idea del movimiento de los ingresos de capital norteamericano y de las transferencias hacia EE.UU. Y ello en un significativo período: en el lapso que va desde el fin de la segunda guerra mundial a la derrota de la aventura bélica de EE.UU. en Corea.

El "Estudio Económico de América Latina" de 1957, de las Naciones Unidas, registra en el movimiento de capitales de EE.UU. un ingreso neto en el trienio 1955-1957:

Millones de dólares

1955	1956	1957
550	390	635

Esta entrada de capitales se dirigió, entonces, especialmente a Venezuela; fue invertida el 77 % en petróleo, que produce el 58 % de las ganancias extraídas por las inversiones yanquis latinoamericanas. Tenían además entonces, un gran "demócrata" y protector a su servicio, un hijo de pura cepa "mundo librista", el conspicuo Pérez Jiménez.

Pero la tendencia general vuelve a manifestarse de inmediato. En estos días "Marcha", incluye en uno de sus artículos, esta publicación complementaria *(comprende sólo el movimiento de las inversiones directas de EE.UU.)*

(Millones de dólares)

	Monto neto de la inversión	*Ganancia sobre las inversiones*
1958	325	653
1959	218	600
1960	95	641

Como señala el autor, en 1960 los monopolios de EE. UU. invirtieron 123 millones de dólares menos que en 1959 y 230 millones menos que en 1958. Y obtuvieron 41 millones más de ganancia que en 1959.

Los guarismos evidencian cuál es la dinámica de las presentes aportaciones de capital norteamericano destinadas a financiar, iniciar o incrementar empresas en América Latina. Consiste en una eterna sangría que abate la tasa de acumulación, que sofrena inexorablemente la expansión de las fuerzas productivas, que congela o reduce a cantidades insignificantes el "desarrollo". Las inversiones y préstamos oficiales —aunque se denominan para el "desarrollo"— no modifican esta situación; la acentúan. La dependencia del crédito externo imperialista —además de las obligaciones político - militares que siempre apareja— repercute igualmente en las balanzas de pago. De las exportaciones habrá luego que sacar recursos para cubrir no sólo las transferencias de fondos producidas por las inversiones directas, además de abastecer el país y cubrir las "exportaciones invisibles", sino también para cubrir los servicios de una Deuda Externa inflada, de términos perentorios.

A ello se suman las consecuencias de la depreciación secular de las materias primas y el comercio no equivalente. Las cifras en este sentido, son concluyentes: en el trienio 1955 - 57 —lapso en que hubo un ingreso neto de capitales extranjeros— América Latina debió gastar el 14 % de sus exportaciones, en vez del 10 %, en cubrir las remesas de utilidades e intereses (35) del capital extranjero. ¿Qué porcentaje de la exportación fue absorbido por éstas en los años siguientes, cuando el ingreso neto de capitales decayó drásticamente, cuando la crisis norteamericana volvió a abatir los precios de las materias primas y alimentos, y EE. UU. hizo más severa la expoliación comercial de los países iberoamericanos?

Se hacen ahora dos argumentos en favor de las inversiones imperialistas. El primero: se dice que el capital extranjero invierte también ahora en las industrias de estos países; el segundo: que ha crecido el peso específico de los préstamos estatales y que ello ofrece mayores garantías.

Esta argumentación vale muy poco. Desde el fin de la segunda guerra es un poco mayor la parte que ocupan las llamadas "industrias de transformación" en las inversiones yanquis en América Latina. Empero la tendencia del capital imperialista sigue teniendo por objetivo primordial monopolizar el petróleo y las fuentes de materias primas. Frente a un hecho objetivo, el desarrollo del capitalismo en Iberoamérica, y el incremento de la industria en América del Sur y Méjico, los monopolios imperialistas, especialmente de los EE. UU. dedican una parte de los elevados beneficios a asociarse y controlar sectores significativos de nuestra economía a través de empresas mixtas, de préstamos de financiación, alquileres de máquinas y patentes, etc. A la vez han montado empresas complementarias o filiales de los monopolios metropolitanos con vistas a producir a menor costo en estos países.

En otro trabajo hemos analizado con acopio de cifras y ejemplos, esta cuestión. La inversión en las llamadas industrias de transformación constituye una parte exigua en el total de los capitales imperialistas exportados a América Latina. Y cuando esas inversiones se producen constituyen un factor más de deformación de la economía, y agregan una nueva traba al desarrollo económico independiente de estos países.

Lo mismo podemos decir respecto a lo segundo. Los préstamos o inversiones directas llevados a cabo por el gobierno de los EE. UU., no difieren, por

---

(35) "Entre 1947 y 1955 los pagos por servicios financieros eran en promedio dos veces mayores que el ingreso neto de capitales". (Estado Económico de A. Latina, 1958, Naciones Unidas, pág. 74.)

su esencia, de los que efectúan los monopolios. La hacienda pública y la política gubernamental de EE.UU. están al servicio de los monopolios. Ha crecido considerablemente el capitalismo monopolista de Estado, el ensamblamiento de los monopolios y el aparato de Estado (36). Y ha aumentado visiblemente el papel del capitalismo monopolista de Estado en la exportación de capitales y en la organización del comercio exterior. La Alianza para el Progreso de Kennedy se inscribe dentro de este fenómeno, característico de la crisis general del capitalismo y que se acentúa en ésta su tercera fase.

El aparato del estado norteamericano, interpenetrado con los monopolios, toma a su cargo una parte cada vez más importante en la exportación de capitales y la subordinación del continente a los "trusts" y consorcios de los EE. UU. Allí se enlazan los aparatos militares y las instituciones de crédito, las oficinas de "ayuda", etc. La "Alianza para el Progreso" propone agrupar toda esta arquitectura colonialista en un solo centro político - administrativo - militar. En su mensaje del 22 de marzo, Kennedy lo propone claramente:

> **"Propongo que nuestro programa de ayuda que a veces es confuso sea integrado en una simple Administración abarcando las actuales operaciones que se realizan tanto en Wáshington como en el Exterior de las siguientes organizaciones:**
>
> **A) La Administración de Cooperación Internacional (ICA) y todo su programa de ayuda técnica (Punto 4) y otros programas;**
>
> **B) El Fondo de Préstamos para el Desarrollo;**
>
> **C) El Programa de Alimentos para la Paz en sus relaciones con otros países, al tiempo que se reconoce su papel esencial en nuestra economía agrícola;**
>
> **D) Las actividades prestatarias en monedas locales del Banco de Exportación - Importación;**
>
> **E) Los cuerpos de paz, reconociendo su contribución distintiva más allá de la zona del desarrollo económico;**
>
> **F) La donación de sobrantes no agrícolas provenientes de otros abastecimientos nacionales de artículos y equipos en exceso;**
>
> **G) Todos los otros servicios y personal relacionado con uno y otro que ahora lo suministran, el Departamento de Estado y la Administración de Cooperación Internacional.**
>
> **El trabajo en el Exterior en todas estas operaciones estará bajo la dirección de un solo jefe de Misión en cada país, quien ha de informar al embajador norteamericano.**
>
> **Esto tiene el propósito de suprimir la dificultad que algunas veces encuentran los países que reciben la ayuda y nuestro propio personal cuando se trata de buscar el camino apropiado para tomar una decisión. En forma similar, la dirección y la responsabilidad central en Wáshington estará fijada en un administrador de una simple Agencia —la que ha de informar directamente al Secretario de Estado y al Presidente— trabajando a través de los directores de Wáshington para cada zona geográfica importante, y a través de los directores de las unidades cuyas funciones se conjugan en cada plan nacional: Organización de Préstamos para el Desarrollo, Programa de Alimentos para la Paz, Cuerpos para la Paz, y Unidad para la Ayuda Técnica y de otra clase haciendo hincapié en la educación y recursos humanos.**
>
> **La iniciación de un programa de investigación, desarrollo y valorización científica para aumentar la efectividad de nuestro esfuerzo de ayuda; y además el Secretario de Estado coordinará con el Programa de Asistencia Militar y Asistencia Económica administrado por el Departamento de la Defensa, las operaciones relacionadas del Banco de Exportación - Importación y el papel de los Estados Unidos en el Fondo Interamericano para el Progreso Social y las actividades de las organizaciones internacionales."**

Como se ve, se incluye bajo una sola dirección parte de los "cuerpos para la paz", las tropas especiales de choque que se proponen estacionar en los países de Asia, Africa y América Latina.

El capital monopolista de Estado norteamericano actúa en nuestro continente, entre otros, a través de los siguientes canales:

El Banco de Exportación e Importación —cuya finalidad es "fomentar el

---

(36) Dice la Declaración de los 81 Partidos Comunistas y Obreros: "El sistema capitalista mundial se halla sumido en un profundo proceso de decadencia y descomposición. Las contradicciones del imperialismo han acelerado la transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado. Incrementando el poder de los monopolios sobre la vida de la nación, el capitalismo monopolista de Estado une la fuerza de los monopolios con la fuerza del Estado en un mecanismo único para salvar el régimen capitalista y para aumentar al máximo los beneficios de la burguesía imperialista mediante la explotación de la clase obrera y el saqueo de vastas capas de la población."

Aconsejamos leer el Nº 18 de "Estudios", artículo de Cheprakov.

comercio de los EE. UU."; otorga préstamos que se deberán convertir en adquisiciones de productos norteamericanos (37).

El Banco Interamericano de Desarrollo —que pasa a ocupar una función relevante en el Plan Kennedy y en la distribución de los 500 millones— fue la única "concesión" que EE. UU. hizo a los inventores de la Operación Panamericana. En verdad, es un organismo financiero más del gobierno de EE. UU. El capital del Banco se fijó en 1.000 millones de dólares. La parte de los EE. UU. es de 450 millones de dólares. De acuerdo a la distribución de votos, a EE. UU. le corresponde en el directorio casi el 42 % de éstos. El interés de los "préstamos" variará en cada caso concreto: entre el 3 y el 6 %, más el 1 % de comisión a percibir por el Banco. En el debate del Senado de EE. UU. se dijo que, en verdad, el interés oscilaría promedialmente en torno al 8 %. El capital del Banco Interamericano se divide así: 850 millones para empréstitos en dólares o monedas convertibles (duras) y 150 millones para monedas "blandas".

El Banco Interamericano de Desarrollo es, pues, una institución financiera más, que tendrán en el puño los monopolios de EE. UU.

El imperialismo yanqui controla, además, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) nacido, como el FMI, de la conferencia de Bretton Wood. Este Banco, como se ha demostrado hasta el cansancio, actúa como un engranaje del capitalismo monopolista estatal norteamericano.

Participan también en la política de préstamos, los diversos organismos creados por la Ley de Seguridad de EE. UU., tales como el Fondo de Desarrollo (Developped Load Found) y los residuos del "Punto IV" de Truman. En los últimos años, EE. UU. se ha servido de la ley de excedentes agrícolas (480) y ahora, de lo que llama "Alimentos para la paz". Completan esta red, las desprestigiadas oficinas de "ayuda" de la OEA, la burocracia panamericana.

Uno de los rasgos, particularmente peligrosos en esta zona de actividades, consiste en el empeño de penetrar y controlar el sector estatal de tanta importancia en las economías latinoamericanas. Se quiere así invertir el papel positivo que juegan estas empresas a la vez de influir políticamente en sus destinos.

A título de ejemplo de la actividad del capitalismo monopolista de Estado norteamericano en la penetración de estos países, ofrecemos la siguiente síntesis de la evolución de la Deuda Pública uruguaya.

Uruguay carece de recursos minerales: hasta ahora no se han localizado en su territorio yacimientos petrolíferos; su clima no se presta para el sistema de plantaciones que propicia el trópico. Las inversiones imperialistas en nuestro país se dirigieron tradicionalmente —desde su inicio en el tercio final del siglo XIX— hacia los ferrocarriles y los llamados servicios públicos (agua corriente, gas, transporte urbano, etc). En sus manos estaban también la navegación altramarina y la más importante empresa de la marina de cabotaje. Ello coincidía además con el interés de los monopolios británicos en los productos de la ganadería del Río de la Plata y en el enclavamiento estratégico de Montevideo en el Atlántico Sur en la puerta de los grandes ríos. El imperialismo inglés, dominaba entonces el comercio exterior. La exportación de capitales británicos al Uruguay, se completaba por la elevada porción que correspondía en los empréstitos a los banqueros de la City, a veces acompañados por la banca francesa.

En el período que va hasta la primera guerra mundial, capitales norteamericanos e ingleses se instalan en la industria frigorífica, marcando una nueva fase de la penetración imperialista. Es una etapa nueva no sólo por lo que significará para la economía agraria y la ganadería uruguaya en relación al mercado exterior, sino también porque señala la presencia activa del dólar en el Río de la Plata. La primera guerra mundial, que marca el momento del avance del imperialismo yanqui en América del Sur y de su puja por desplazar a Inglaterra del rango principal, apareja también el primer empréstito norteamericano al Uruguay. Es el préstamo de 1915 de los bancos de Rockefeller al gobierno uruguayo. Desde entonces hasta la gran crisis económica de 1928-32, los empréstitos se van concertando con los banqueros norteamericanos. Este es un fenómeno común a toda América del Sur.

---

(37) Ver características de este Banco en mi libro, "Para un Prontuario del Dólar".

EVOLUCION DE LOS EMPRESTITOS DE EE.UU. AL URUGUAY

(millones de dólares)

1919	1924	1929	1935
1.9	15	44.6	51.2

Igual que los empréstitos británicos y franceses, que siguen siendo por entonces, la parte fundamental de la Deuda externa del Uruguay, los préstamos de los EE.UU. se conciertan a través de banqueros privados: The Chase National Bank, Dillon Read, Hallgarten...

Pero, a partir de la segunda guerra mundial, el imperialismo de los EE.UU. comienza a actuar preferentemente a través de organismos estatales. El capitalismo monopolista de Estado pasa a primer plano: lo hace a través del "Préstamo y arriendo" con finalidades militares y luego por intermedio del Eximbank.

En 1949-49 ya las estadísticas ofrecían esta relación de la deuda exterior del Uruguay con EE.UU.:

DEUDA EXTERNA (CON EE.UU.)

(en dólares)

Total de la Deuda	44.600.000
Empréstitos del gobierno	15.000.000

A estos guarismos deben sumarse, los préstamos del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. Sólo la UTE llevó a cabo empréstitos sucesivos con el Banco Internacional por 33, 25.5 y 5.5 millones de dólares. Sumados al empréstito de 1942 efectuado con el Eximbank por 12 millones, totalizan la cifra de 76 millones de dólares. De los cuales se adeudan aún más de 62 millones de dólares.

La Dirección de Crédito Público nos facilitó el siguiente cuadro de los empréstitos concertados por Entes Autónomos del Uruguay:

CREDITOS CONCEDIDOS A ENTES AUTONOMOS.

A cargo directo de organismos Autónomos, se han concedido diversos préstamos, cuya situación al 30 de junio de 1960, era la siguiente:

ADMINISTRACION DE LAS USINAS ELECTRICAS Y Y TELEFONOS DEL ESTADO (U.T.E.)

Préstamos con el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento.

PRESTAMO — 1 B 30 U R.

Ley 18-5-1951 —al 4 1/2 %— Amortizable 1955-1974. Dólares 33:000.000. Amortizado U$S 9:075.000. Saldo al 30-6-1960 ..... U$S 23:925.000.—

PRESTAMO — 1 B 132 U R.

Ley 9-11-1955 —al 4 3/4 %— Amortizable 1958-1975. Dólares 5:500.000. Amortizado U$S 539.000. Saldo al 30-6-1960 ..... U$S 4:961.000.—

PRESTAMO — 1 B 152 U R.

Ley 14-2-1957 —al 5 %— Amortizable 1961-1981. Dólares 25:500.000. Utilizado U$S 22:185.397.12. Saldo al 30-6-1960 ..... U$S 22:185.397.12

PRESTAMO FONDO DE PRESTAMO PARA DESARROLLO (B 4 F).

U.T.E. Ley 29 de octubre de 1959. Ampliación de la Red Telefónica (38) ..... U$S 8:800.000.—

U$S 59:871.397.12

OTRAS OPERACIONES DE CREDITO.

Préstamo con el EXIMBANK, para el equipamiento de máquinas y accesorios para la Usina Hidroeléctrica de Rincón del Bonete, por ley Nº 10168 de 5 de junio de 1942.

Total emitido	U$S	12:000.000
Amortizado	U$S	7:599.450
Saldo pendiente	U$S	4:400.550

A ello se agregan otros 7 millones de dólares otorgados en calidad de préstamo por el BIRF para el llamado "plan de mejoramiento agropecuario".

La ley de "Excedentes agrícolas" —que según la CEPAL— sirvió para expulsar el trigo uruguayo de los mercados latinoamericanos, juega a su vez, como un instrumento para financiar las actividades de la Embajada de EE.UU. y para otorgar préstamos a los organismos estatales del Uruguay. Según el informativo de la Embajada de los EE.UU., con el 50 % de lo percibido por venta de los excedentes agrícolas, el gobierno yanqui llevó a cabo préstamos a Uruguay por la suma de $ 51.266.500.

En el momento actual el gobierno uruguayo gestiona desesperadamente nuevos empréstitos para los ferrocarriles, la OSE, el Instituto de Colonización, con diversas instituciones, entre ellas el Banco Interamericano, el BIRF y el Fondo de Desarrollo, etc.

Las sumas de esos empréstitos no compensan las pérdidas del comercio exterior, acentuada por la orientación entreguista dictada por el FMI, que es la celestina en la gestión de estos siempre volátiles empréstitos.

* * *

Uno de los temas introducidos en la Conferencia del CIES es aquel que tiene que ver con la estabilidad de los precios de las materias primas, es decir, de las exportaciones de los países iberoamericanos. Este es sin duda el punto más sensible, ya que afecta a sectores muy amplios, inclusive a ciertas capas de las clases dominantes.

Toda la fraseología de la "Alianza para el Progreso" naufraga cuando se formula el cálculo más elemental de las pérdidas que el comercio con EE. UU. y los países imperialistas, el "deterioro permanente de las relaciones de intercambio" y las fluctuaciones de los precios de las materias primas, imponen a las economías latinoamericanas. Claro está: para esto no hay solución dentro de los marcos del mercado exterior controlado por el imperialismo.

La proposición "reivindicativa máxima" de algunos países, entre ellos Uruguay, sería formar un fondo de alrededor de 800 millones de dólares, para compensar las flexiones descendentes de las materias primas y alimentos en el mercado capitalista mundial. La medida —"máxima", repito— significa algo así como una cataplasma para el mal que corroe nuestras economías. Lo vamos a demostrar sucintamente.

En primer término, en la base de las transacciones entre los países capitalistas desarrollados y los "subdesarrollados" existe una relación de intercambio históricamente no equivalente. Marx lo explica ya en "El Capital", en la época ascendente del capitalismo.

La diferencia entre la productividad social del trabajo es la base de esa no equivalencia: la gran producción mecánica gasta menos trabajo por unidad que la producción atrasada, débilmente mecanizada o todavía manual. Los países atrasados, que gastan más trabajo, pierden vendiendo por el valor (el tiem-

(38) Sobre este préstamo no tenemos datos de su utilización, hasta la fecha.

po de trabajo socialmente necesario a la producción). "El país favorecido —dice Marx— recibe en retorno más trabajo del que ha dado en el intercambio, aunque esta diferencia, este excedente de igual modo que sucede en la relación entre el capital y el trabajo, sea embolsado por una clase particular" (39).

La época del imperialismo extremó este intercambio no equivalente y sus duras consecuencias. La cantidad de productos sustraídos al país atrasado se volvió gigantesca, fue un factor decisivo en la desigualdad del desarrollo. Además el mercado internacional capitalista no es ya el de la "libre concurrencia", es un mercado controlado por los monopolios que dictan los precios en ambos extremos de la transacción.

Por lo mismo, cuanto más abultada es la parte de producción de un país que se destina a la exportación, tanto mayor es la pérdida que experimenta en el intercambio no equivalente. Son cifras multimillonarias, sumadas a la evasión de renta nacional bajo forma de beneficios e intereses de los capitales extranjeros, que son sustraídas a la reproducción ampliada en estos países, a la acumulación; es la valla insalvable a su desarrollo económico. Muchas veces, hemos demostrado que ésta es una de las razones que explican por qué sólo durante las dos guerras mundiales, los países latinoamericanos acumularon "divisas" y pudieron impulsar una industrialización relativa.

Este a la vez, es un factor sustancial del estrechamiento del mercado doméstico.

El economista soviético Santalov calcula que en el período 1948 - 52, el poder adquisitivo de 36 países "subdesarrollados" fue rebajado por el comercio no equivalente en 4 mil millones de dólares. Según las Naciones Unidas, el comercio no equivalente ha absorbido en lo que va del siglo, el 34 % de la renta nacional de los "países subdesarrollados".

En otro trabajo, de la misma fuente, se anota: las materias primas fluctúan entre el 27 y el 32 % en sus precios; los artículos manufacturados en un 4 %. De la misma fuente: en 1954, América Latina recibía por la misma cantidad de exportación el 70 % menos que 10 años atrás. Se calcula que la no equivalencia, en las transacciones con EE. UU. le han significado a América Latina, 2.500 millones de dólares de pérdida anual, en los últimos 10 años.

¡Recuérdese: los "teóricos del desarrollo" estimaban en 2.800 millones de dólares la necesidad iberoamericana de nuevos capitales, para mantener el 2.7 % de tasa en el crecimiento del producto anual bruto!

Al comercio no equivalente se agregan las fluctuaciones derivadas de la inestabilidad del mercado capitalista mundial. Tres o cuatro ejemplos, ilustran lo que esto significa y permiten aquilatar la conmoción general que padecen con ello las estructuras económicas en crisis, de América Latina. Sólo en el comercio del café —que afecta a 14 países— cada fluctuación significa una pérdida de 400 a 500 millones de dólares por semestre. ¡Oh, los 500 millones de Mr. Kennedy! Cada centavo de pérdida en el precio del cobre le supone a Chile, cuatro o cinco millones de pesos menos de ingreso.

Los precios del plomo, el cobre, el caucho, la lana, fluctuaron —por ejemplo— entre 1957 y 1958, el 37 % el 35 %, el 20 % y el 18 % respectivamente.

La FAO en un informe ("El Estado mundial de la agricultura y la alimentación, 1959"), dice:

> **"Como la baja de los precios mundiales de muchos productos agrícolas y minerales exportados por América Latina provoca dificultades en el financiamiento de la importación de bienes de capital, en la mayoría de los países parece que la tasa de inversiones ha decaído."**

Y el informe de CEPAL para 1958, anota que 17 países de América Latina debieron en ese año contraer otra vez: *"las importaciones de bienes de capital"* (¡Oh, el desarrollo!); éstas bajaron en 1958 el 10 %. La contracción general de las importaciones latinoamericanas en 1958 fue del orden de ¡mil millones de dólares! Uruguay no ha salido, como se sabe, de esta situación: los déficits del comercio exterior de 1959 - 60 superan los 160 millones de dó-

---

(39) "El Capital", T. I.

lares. Las importaciones del primer semestre de 1961, andan apenas en los 65 millones de dólares, 10 menos que en 1959. (Uruguay debería importar anualmente para abastecerse de lo más necesario, entre 200 y 250 millones de dólares). La política regresiva de la reforma cambiaria —dictada por el FMI— se efectuó con dos banderas: la libre importación y el auge de la exportación. Hoy, los déficits acumulados de la balanza comercial conducen a la más drástica contracción de la importación. ¡Oh, el "libre comercio" y el "liberalismo" económico!

¡Sólo por la pérdida de precios internacionales de la lana y la carne, y por el desequilibrio de su balanza comercial en los últimos años, Uruguay ha perdido mucho más que todo lo que pudiera tocarle en el Plan Kennedy!

Un comentarista anotaba recientemente estas dos relaciones: si en 1951, la capacidad adquisitiva del país estaba en el índice 147, en 1959 este índice había declinado hasta 67. Si un tractor se podía pagar con 1.000 k. de lana en 1951, debía pagarse con 2.250 k. en 1959.

Argentina, por ejemplo, recibía en 1951, 202 dólares por cada tonelada exportada; en 1959, percibía sólo 112 dólares. En el quinquenio 1954 - 59, Argentina perdió por el desmejoramiento de los términos del intercambio 2.075 millones de dólares. Según A. Vila —técnico gubernamental— Argentina desde 1917 ha perdido por ese concepto ¡11 mil millones de dólares!

Como hemos visto, a la cuestión de fondo del comercio no equivalente, que se agrava por la tendencia crónica al descenso relativo del precio de los artículos primarios en el mercado capitalista mundial, se suma la inestabilidad permanente de ese mercado agudizada en esta época en que el imperialismo ha perdido el control de la mayoría de la población de la tierra.

La inestabilidad en los precios —con sus tremendas fluctuaciones desorganizadoras de las economías latinoamericanas— se torna bien aguda en cuanto a las relaciones con EE. UU. Ello se debe a que los fenómenos de crisis se han hecho más próximos y frecuentes en los EE. UU. Las "recesiones" van jalonando de este modo, los 15 años de postguerra: 1948 - 49; 1953 - 54; 1957 - 58 y , ahora, 1960 - 61. Según un economista de los EE. UU., la crisis está presente promedialmente cada 30 meses en el principal centro imperialista mundial. Cada "recesión" de los EE. UU. supone un impacto continuado sobre todas las economías latinoamericanas. La inestabilidad, sobre el cuadro de una tendencia crónica declinante, del precio de las materias primas y alimentos, es cada vez mayor.

Pretender resolver esta situación con un fondo de compensaciones de 800 millones es lo mismo que intentar reanimar un muerto con compresas de agua fría. ¡Una sola fluctuación de un solo producto primario latinoamericano se llevaría integralmente todo el fondo de 800 millones de dólares, que por otra parte es dudoso pueda ser integrado!

Hemos tocado, pues, los dos temas cardinales que afectan al "desarrollo" iberoamericano. La succión del capital extranjero y el comercio no equivalente, agravado por las consecuencias de la crisis del capitalismo.

La "Alianza para el Progreso" puede ser, pues, una empresa de soborno para las clases dominantes de América Latina, o la deteriorada bandera de una gran burguesía conciliadora que tiembla ante el pueblo y que implora un "mejor trato" al imperialismo; pero desde el punto de vista económico sólo llegará a ser un instrumento de agravación de la crisis de la estructura económica de nuestors países.

Los problemas de fondo de la economía latinoamericana sólo pueden resolverse por una transformación revolucionaria, antimperialista y agraria. Es el objetivo porque luchan la clase obrera y los pueblos que procuran formar un frente democrático de liberación nacional.

Marchando hacia esa perspectiva, los pueblos latinoamericanos bregan desde ya por una política exterior independiente. Por aquí es posible hallar un instrumento inmediato para enfrentar los problemas más agudos de las economías nacionales. Los pueblos de Asia y Africa —que se mantienen aun económicamente dentro del sistema capitalista— han demostrado que es posible lograr una ayuda efectiva de la Unión Soviética y los países socialistas para el desenvolvimiento industrial y agrícola, ayuda que no supone obligaciones políticas, ni mediatización de soberanías. Y han demostrado asimismo que el

comercio con el mercado socialista mundial es equitativo, rompe el dominio de los monopolios y asegura la estabilidad de los precios.

La reanudación de relaciones con la Unión Soviética y otros países socialistas por parte de Brasil, demuestra que aun ciertos gobiernos representativos de las clases dominantes empiezan a comprender que en esta época, el entreguismo no es sólo abyecto, sino también estúpido.

DOS PALABRAS PARA EL FINAL

A través de cinco enfoques de la Alianza para el Progreso vemos verificar las conclusiones del primer capítulo, es decir la toma de contacto y la ubicación histórica e internacional del tema. Los días venideros comprobarán el juicio que hemos emitido sobre la reunión de Punta del Este.

Los problemas evocados trascienden sin embargo, las fronteras de la negociación dplomática. Trasuntan un hecho material: la crisis de la estructura económica de los países de América Latina, reflejan, por lo tanto una realidad, el avance de la revolución nacional y democrática del continente que la experiencia de Cuba concreta, símbolo y ejemplo. Esta revolución se desenvuelve a diferentes niveles, en la época de la victoria cierta de la revolución socialista mundial, cuando el sistema socialista influye, acelera y condiciona todo el devenir social contemporáneo. En la hora de la decadencia definitiva del colonialismo.

Los problemas que plantea el "desarrollo" económico de los estados de Asia, Africa y América Latina, sólo pueden hallar una solución acabada y radical por las vías de una auténtica revolución antimperialista y agraria, dirigida por la clase obrera en estrecha alianza con los campesinos, las capas medias y todos los sectores patrióticos, revolución que acabe con el poder de las viejas clases opresoras e instaure un régimen democrático nacional, que facilitará la ulterior evolución hacia el socialismo.

La integración de la fuerza social capaz de concretar esta perspectiva que bulle en la entraña de nuestra América, supone la creación del frente democrático nacional y es el deber imperioso con que nos acucia la historia.

Desde Cuba, el tema ha sido puesto en el orden del día. Es, en cada país, el camino concreto, su camino hacia la revolución agraria y antimperialista.

En un reciente artículo en el cual examinamos la raíz de clase de los distintos programas frente a las cuestiones cruciales de Latinoamérica, señalamos que los pueblos del continente, apuntando la proa hacia este objetivo de fondo, concentran su acción inmediata hacia el logro de un cambio de la correlación de las fuerzas políticas, que eleve el papel de los sectores patrióticos y avanzados en los destinos de cada país. El trazado de una política exterior, independiente y de paz, la conservación y ampliación de las libertades democráticas, la lucha por la tierra y por postulados de avance social y económico, por las reivindicaciones de las grandes masas populares, otorgan los rasgos definidores de una plataforma capaz de unificar a amplios sectores sociales y políticos en muchos países de nuestra América. El avance efectivo del frente único de los pueblos —*en donde el nombre de Cuba marca una frontera ineludible de definición*— aventará la hojarasca de Punta del Este, pondrá a nuestro continente cara a cara con su propio drama. Pero también con la certidumbre de la victoria. Más allá del fraude de la Alianza para el Progreso las multitudes avistan el horizonte internacional. Está allí, la revolución socialista mundial y el temporal de la redención de los pueblos coloniales y dependientes de Asia y Africa, en cuyas alas desplegadas anda ya Cuba, anudan las manos para formar el pórtico por el cual comienza a transitar la esperanza de las latinoamericanos.

4 de agosto de 1961



Un aspecto de la manifestación popular solidaria con la revolución cubana y contra la Conferencia del CIES (7/7/961) organizada por el Comité Nac. Coordinador de Apoyo a la Revolución Cubana, Central de Trabajadores del Uruguay y Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay.

SOBRE LA TEORIA DEL DESARROLLO

RODOLFO GHIOLDI

UNA de las concepciones económicas burguesas de posguerra consiste en la llamada "teoría del desarrollo", que un funcionario del Banco Internacional, según Bledel, habría denominado "nueva ciencia de posguerra". Se pretende aplicarla indistintamente a los países de alto desarrollo, como a los de desenvolvimiento escaso; Prebisch y sus colaboradores la adaptan al ámbito latinoamericano, y los técnicos argentinos que cooperan con el frondizismo en la política de sumisión a los monopolios imperialistas la esgrimen como bandera de crecimiento nacional. La falsedad de las ideas vinculadas a la supuesta teoría del desarrollo aparece con toda claridad ante la reflexión siguiente: puesto que los países capitalistas más evolucionados están precipitados en la crisis general del sistema, y en lugar de expansión floreciente tienen agonía irreversible, y dado que los países subdesarrollados caen en un atraso creciente debido a la doble opresión de los imperialistas y de los grandes terratenientes, el único desarrollo posible es, para los primeros, la liquidación del capitalismo y la marcha hacia el socialismo, y para los segundos, la revolución agraria y antimperialista.

Se comprende que Schumpeter y sus seguidores buscarán recetas salvadoras del capitalismo. Su doctrina, como otras de la burguesía en la época de la crisis general del capitalismo, tiene la consoladora finalidad de inyectar ilusiones nuevas en el régimen caduco. La teoría del desarrollo es una de las tantas floraciones burguesas de los tiempos de la crisis general del capitalismo —es decir, de los tiempos del ocaso capitalista. Sueñan con el desarrollo porque lo que existe es lo opuesto del desarrollo. Hace más de un siglo, Marx mostró cómo las propias leyes del desenvolvimiento capitalista conducían finalmente a la inviabilidad del capitalismo. Las contradicciones fundamentales del sistema se agravan resueltamente en vista de la consolidación y crecimiento del mundo socialista. Un ejemplo de este estado de cosas lo ofrece el país capitalista más poderoso, los Estados Unidos, cuya economía no crece progresiva y ascendentemente, sino que evoluciona a través de los períodos bélicos (1914, 1939, Corea, "guerra fría"). La militarización de la economía le parece tan corriente y normal al senador frondizista Alfredo F. Bertín, que en el memorial que presentó a la conferencia parlamentaria internacional de Tokio (año 1960) se opuso al desarme total y completo porque industrias enteras, como la metalúrgica, la química y otras, ligadas estrechamente a la guerra, "gravitan positivamente en el desarrollo y progreso de un pueblo", y además absorben "una buena cantidad de mano de obra, y con ello se crean

fuentes de trabajo". En los últimos cuarenta y dos años, los Estados Unidos han tenido nueve recesiones y depresiones. Su situación actual es crítica, como lo admite el Presidente Kennedy en su primer discurso oficial:

"El actual estado de la economía es alarmante. Asumimos el gobierno tras siete meses de retracción, tres años y medio de inactividad, siete años de menguado crecimiento económico y nueve años de declinación de los ingresos del agricultor". Añade que las quiebras comerciales son las más elevadas desde "la gran depresión", y que la desocupación alcanza a los cinco millones y medio de trabajadores. Eso demuestra que ni siquiera con el "estabilizador" guerrerista el capitalismo es capaz de gozar de buena salud. En su discurso del 21º Congreso del PCUS, el camarada Jruschov dijo que en doce años los Estados Unidos han sufrido tres descensos de la producción: 1948-49, 1953-54 y 1957-58; y en su informe de enero del corriente año sobre la **Declaración** de la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros de noviembre de 1960, aclaró que "según la prensa norteamericana, la producción industrial de los Estados Unidos se incrementó el año pasado tan sólo en un 2 %, y los economistas estadounidenses pronostican para 1961 no ya un ascenso, sino un descenso del 3.7 %, o tal vez más. En la URSS, la producción creció en 1960 en un 10 % aproximadamente". Con todo fundamento, pues, la mencionada **Declaración** comprueba que "el sistema capitalista mundial se halla sumido en un profundo proceso de decadencia y descomposición".

En cuanto a los países subdesarrollados, será bastante nombrar dos ejemplos de gobiernos que condujeron políticas de "desarrollo", y ver su balance. En el caso brasileño tenemos una deuda exterior de 3.802 millones de dólares (la obligación por ese concepto en 1961 es de 600 millones de dólares), y ello dentro de un balance de pagos deficitario que en 1960 fue de 800 millones de dólares). Juscelino Kubitschek pensó que le era posible "desarrollar" sin afectar en nada a la oligarquía latifundista y al gran capital extranjero; y no sólo sin afectarlos, sino regalándoles enormes sumas arrancadas a la miseria popular. Renato Guimarães afirma que en el período 1955/1960, el ritmo de desarrollo fué más lento que en 1950/1954 y que el talón de Aquiles del "desarrollo" de Kubitschek reside en su "conciliación con los imperialistas norteamericanos y con los sectores atrasados, precapitalistas, de la economía nacional"; y explica que las cifras de la inflación de los últimos años provienen de las subvenciones enormes a plantadores, comerciantes de café, inversores extranjeros, y otros, siendo que solamente para la adquisición de excedentes de café se han destinado cien millones de cruceros (1). En cuanto al otro caso, el argentino, los datos son muy conocidos: la superficie sembrada es la de hace varias décadas, con tendencia a disminución (por ejemplo entre 1958 y 1960 la merma es de 1.822.800 hectáreas), y con respecto a la producción de trigo, la segunda estimación de la Dirección General de Economía Agropecuaria de la Nación, hecha el 19 de enero del corriente año, da para el período 1960/61 un 31.5 % menos que el año agrícola precedente, y 34.9 % menos que el promedio del quinquenio próximo pasado. Pero el marasmo de la agricultura significa, por sobre todo, la ofensiva contra los campesinos; así, el memorial elevado por la **Federación Agraria Argentina** al Gobierno, en enero de 1961, sostiene que en la actualidad la instalación de una chacra corriente insume no menos de dos millones de pesos. Por lo que hace a la industria, si se utilizan los datos de **Argentina en Marcha** (Frigerio) se podrá deducir que si el volumen físico de la producción industrial era de 100 en 1958, ya el año siguiente había caído al 86.9 (y en los primeros seis meses de 1960 una nueva merma del 4.3 %, siendo que para el rubro "industrias manufactureras" el descenso fué del 6.7 %). En lo relativo a las deudas exteriores, quedan reflejadas por los siguientes guarismos en millones de dólares:

1961	285
1962	322
1963	216
1964	126
1965	100

Ello hace un total de 1.049 millones de dólares, o sea, 292 millones de dólares más del registro que hacía Prebisch en su Informe de 1955, de modo que nadie podrá restarle al Gobierno de Frondizi el mérito de por lo menos haber

---

(1) **Novos Rumos**, Río de Janeiro, 20-26 de enero de 1961.

"desarrollado" la deuda extranjera. Para el señor Valverde, de la CGE, no hay duda de que "estamos deteriorando nuestro mercado interno en forma lamentable" y que "la tendencia es de desocupación" (2); para la CEPAL es evidente que la Argentina pierde importancia relativa en el mercado internacional (marzo de 1960); para el señor Guzmán, de la Comisión Argentina de Industriales Exportadores, el problema de la industria "es pavoroso" y "falta poder de compra"; y la desesperación del señor Campión, de la CAP, es de tal magnitud, que no cree que las cosas puedan resolverse dentro de los próximos 20 años (3). Los frondizistas compensan el déficit de desarrollo con el superávit —¿superávit?— de estabilidad, y se apoyan para ello en Alsogaray, que a diferencia de aquéllos, conversadores del desarrollo apremiados como lo están por motivos electorales, no teniendo él ninguna necesidad de demagogia de votos, puesto que en los comicios presidenciales obtuvo apenas el 0.43 de los sufragios, se siente libre de cualquier atadura y sigue despotricando contra todo desarrollo. Lo apoyan, entre otros, **La Prensa**, que sólo quiere aliento para la oligarquía agropecuaria; la Argentina, según ella, no es otra cosa que sus "industrias madres". Estabilidad, dicen, y el peso se envileció como nunca, la inflación de dos años fué tan notable, que de una circulación de 71.300 millones en 1958, se subió a 127.400 millones en 1960, la deuda pública se multiplicó, el mercado interno se achicó, el mercado externo se pierde cada vez más. No le faltan motivos al citado señor Valverde, cuando dice que la "estabilidad que se observa en este momento es muy precaria; está sujeta con alfileres" (4).

EN la adaptación de la teoría del "desarrollo" a las condiciones de un país subdesarrollado, coinciden Prebisch, Frigerio, los frondizistas (no obstante éstos últimos haber estado en oposición polar con el jefe de la CEPAL en 1955), y el rasgo común de los matices propios de cada cual, que los tienen, se halla en que todos ellos procuran el desarrollo sin modificar las relaciones fundamentales de hoy, es decir, sin tocar a la gran propiedad terrateniente y sin afectar a los grandes monopolios extranjeros, por el contrario, sirviéndolos incondicionalmente. En suma, el desarrollo en esas condiciones es simplemente una utopía reaccionaria. Mejor dicho, la invocación al "desarrollo" sólo les es útil como honorable taparrabos de la capitulación total y completa ante la oligarquía de la tierra y ante la oligarquía financiera internacional. Parten de que, dándose escaso grado de capitalización doméstica, hay que pedir el patrocinio del capital extranjero para la promoción del desarrollo, e ignoran —o simulan ignorar, mejor— que la mayor capitulación interna está irremediablemente trabada e impedida por el imperio que ejercen el capital extranjero y la oligarquía terrateniente en la sociedad subdesarrollada. Libérese el país subdesarrollado de la asfixia a que lo condenan el régimen latifundista y el imperialismo, y se verá cómo se multiplica rápidamente su capacidad de acumulación. Un factor decisivo del atraso de los países poco desarrollados lo constituye el imperialismo, y en primer lugar, el imperialismo norteamericano. "Los Estados Unidos son el país capitalista que mayores riquezas succiona de los países de Asia, Africa y, particularmente, de América Latina, frenando su desarrollo", afirma la **Declaración de los Partidos Comunistas y Obreros** de noviembre de 1960. Y esta es la lógica parda de los "desarrollistas": como el imperialismo impide nuestro desarrollo, acudamos a él para que nos desarrolle. Exactamente como si el condenado a la horca esperase salvar el pescuezo mediante la ayuda del verdugo.

Como en tantos otros rubros, también en éste sucede que Frondizi continúa tendencias iniciadas por Perón. El ex presidente había capitulado en todos los sentidos, y esperaba que debido a ello Norteamérica cooperase en el desarrollo argentino; ya se sabe que esa pobre esperanza murió de mala manera porque, como lo escribió el propio Perón, así paga el Diablo. Además, ambos presidentes acuden a Wall Street en demanda de una ayuda porque, dicen, ella sería la única opción frente a la expansión de la influencia comunista. A esta altura viene al pelo decir que Virgínius da Gama e Melo cuenta que en oportunidad de la entrevista de Juscelino Kubitschek con John Foster Dulles, el brasileño instó al norteamericano a ver

---

(2) **Clarín**, 31 de diciembre de 1960.
(3) **Clarín**, 28 de junio de 1959.
(4) **Clarín**, 31 de diciembre de 1960.

que el desarrollo es un arma contra el comunismo. ¡No!, dijo Dulles; "Italia y Francia son países altamente desarrollados y poseen los partidos comunistas mayores del mundo" (5). ¡Qué destino el de los imperialistas! Si los países poco desarrollados permanecen escasamente desarrollados, el comunismo crece; y si dichos países se desarrollan, el comunismo crece también.

Recientemente se realizó en Nápoles (setiembre de 1960, precisamente), una conferencia científica internacional sobre los problemas de las experiencias del desarrollo de las regiones atrasadas, participando de ella especialistas de los países burgueses y de los países socialistas. Allí, como puede leerse en la crónica de Enrico Vercellino, se comprobó el fracaso de todas las soluciones intentadas por los burgueses (6). Poco después, en octubre de 1960, se verificó una conferencia internacional sobre nuevos fenómenos en la economía política burguesa moderna, convocada por el Instituto de Economía de la Academia de Ciencias de Berlín. Según el comentario de Gudrun Schmidt y Karl Heinz Schwank (7), la conferencia consideró el concepto burgués de **país poco desarrollado**, y se atribuye la aparición del mismo a los hechos nuevos del mundo: el gran desarrollo de los países socialistas, el crecimiento del movimiento social en el capitalismo, y la liberación anticolonial; en esas condiciones la burguesía no puede, como antes, cerrar los ojos al problema de los países subdesarrollados, y se ve obligada a simular que se ocupa de ellos, con el fin de descubrir formas inéditas de neocolonialismo. Los articulistas citados resumen así el juicio de la conferencia: "El criterio principal para fijar el carácter de una teoría sobre países económicamente poco desarrollados sólo puede ser el de si ella contribuye a apoyar el desarrollo histórico objetivo, el de si ella expresa el progreso social necesario, o si su fin es detener este proceso". Añaden que una tendencia burguesa espera obtener el desarrollo dentro del sistema capitalista y con ayuda del imperialismo. "Los rasgos reaccionarios de esta teoría, dicen, consisten en que producen en los pueblos de esos países la ilusión de que pueden alcanzar su independencia económica y superar el atraso y la pobreza por el camino capitalista, sin trasformaciones democráticas fundamentales, y hasta con ayuda de los imperialistas".

COMO le es habitual, el imperialismo juega a dos puntas: por un lado finge tomar en sus manos la causa de los pueblos subdesarrollados, pero por el otro empuja a la liza a sus profesores y economistas, para desacreditar la idea del desarrollo. Citemos dos ejemplos de esto último: Emilio von Hofmannsthal y W. Roepke.

El primero se opone a la "industrialización a toda costa y sin medida" (para que los países subdesarrollados no puedan quebrar su dependencia con relación a la potencia imperialista), combate la idea de la "mecanización desproporcionada de la agricultura" (para desarmarla frente a la concurrencia de la agricultura del país altamente desarrollado), rechaza los "planes quinquenales y decenales", que llama artificiosos (sin duda para evitar que en cualquier medida que sea la previsión obste a la más libre penetración del imperialismo), niega la reforma agraria "sobre la base del robo, como sucede en Cuba o China" (la prefiere como en Taiwan, como es obvio), sostiene que "todo el palabrerío en torno de la explotación por parte del capital extranjero está atrasado en 50 ó 100 años", y emplaza a los gobiernos de los países subdesarrollados a dedicarse exclusivamente al riego, los puertos y las carreteras (8). A esta sintética lista de propósitos, Frigerio añadiría, seguramente, sus famosos hoteles de turismo.

En cuanto a Wilhelm Roepke es más tajante todavía (9): para él, se trata de erigir un "frente defensivo mundial contra el comunismo", repele "la vanidosa idea de sentirse llamados a elevar el standard de vida material de pueblos lejanos"; afirma que en los países subdesarrollados no se dan las condiciones necesarias para la industrialización; se declara resuelto malthusianista, y se pronuncia por la "limitación de la natalidad, tanto más urgente por los triunfos obtenidos por la medicina" (¡y el progresivamente reaccionario Nerio Ro-

(5) **Jornal de Comercio**, Recife, 20 de diciembre de 1959.
(6) **Problemas de la Paz y del Socialismo**, Nº 12, año 1960.
(7) **Einheit**, Nº 12, año 1960.
(8) **La Prensa**, 5 de enero de 1961.
(9) Wilhelm Roepke, **Los Países Subdesarrollados**, ed. Del Atlántico, S. A., Buenos Aires, 1960.

jas alaba la adhesión de Roepke a los valores morales y espirituales!, como lo hizo en la Cámara de Diputados el 21 de diciembre de 1960); aconseja a los países subdesarrollados permanecer en el terreno de la producción primaria, preferentemente la ya existente, y dentro de ello la destinada a la exportación; con todo cinismo dice que el fenómeno de las "tijeras" (relación de los términos del intercambio) no tiene existencia real, tratándose apenas de un "dogma sin fundamento", cosa asombrosa porque todas las estadísticas de las Naciones Unidas lo desmienten de modo categórico; en la esfera industrial no hay que salir de las empresas artesanales y pequeñas, a fin de evitar la "locura industrial-socialista"; halla inoportuno hablar de emancipación con desarrollo, pues ello repele al capital extranjero; ¡pide "extraterritorialidad jurídica y la concesión de otros privilegios a los países de Occidente que presten ayuda, tal como se les otorgó en el pasado"!, y en este franco tren colonialista, dice Roepke que "es una suerte el que un país haya conservado el estado de colonia" (pues de ese modo puede acudir a los mercados occidentales); propone una Carta internacional de inversiones — olvidó seguramente que la Cámara internacional de comercio se le adelantó en quince años, y que en definitiva el Fondo Monetario Internacional viene aplicando despiadadamente una Carta inversionista ya existente; la única ayuda que él acepta incondicionalmente es la estratégica a países como Turquía, Taiwan, Corea, etc., y ya enloquecido sin remedio lanza su anatema contra las Naciones Unidas... ¡"totalmente colectivistas"! Este sirviente de los colonialistas es el que fue contratado por los libre-empresistas argentinos; la alta jerarquía militar le cedió su tribuna. Este Wilhelm Roepke, furioso antisocialista, es un fiel retrato del neoliberal perfecto. Para acabar con este lacayo de los imperialistas, digamos que Roepke cita, como ejemplo a seguir, el del gobierno de Odría. Ahora bien, Lieuwen —agente imperialista también—, dice esto sobre la dictadura militar de Odría, 1948: "Odría mantuvo el poder durante ocho años, durante los cuales las fuerzas armadas aumentaron su acostumbrada parte del león en el presupuesto nacional y la oligarquía estuvo segura en su dominante posición económica" (10). ¡Ese es el modelo!

LOS dirigentes ucristas, arrodillados sumisamente ante el imperialismo norteamericano, cubren su apostasía con frases vacías sobre el desarrollo (el desarrollo en el papel, el contra-desarrollo en la práctica), y por cierto que nunca han podido explicar cómo lo que condenaron hasta el 30 de abril de 1958 pasó a ser objeto de endiosamiento, desde el día siguiente. Alende y López Serrot expusieron en la Junta Consultiva, en representación oficial del ucrismo, las siguientes ideas: rechazo del Plan Prebisch y repudio incondicional de cualquier penetración del capital extranjero en los servicios públicos, en la energía, los transportes y el combustible, así como en aquellos sectores de la economía donde se comprueba la presencia de una industria nacional en desarrollo. A su turno, José V. Liceaga criticaba el Plan Prebisch porque el mismo, decía, trasformaba a la Argentina en el paraíso de los inversores (11), afirmaciones que no le impidieron ser en la Cámara de Diputados el abogado de los inversionistas foráneos.

El Presidente no dejó esfera económica por entregar al imperialismo, pero habló y habla del desarrollo, y creyéndose autorizado a cobijarse bajo el prestigio de una expresión china, prometió el **gran salto**. En diciembre de 1959 declaró a los periodistas, en Córdoba, que "1960 será el año de la estabilización financiera, del desarrollo económico. Será el año del gran salto" (12). ¡Estabilización financiera, con inflación creciente y deuda pública astronómica, y desarrollo económico con retrocesos muy considerables en la producción industrial y en la producción agraria! Desde luego, en 1960, se comprobó justamente lo contrario de lo que anunciaba el Presidente. En la República Popular China se habla de "gran salto" por relación al auge excepcional del año 1958. Dice Chou En-Lai: "Es sabido de todos que el año 1958 fué el del salto adelante extraordinariamente grande en la producción industrial y agrícola de nuestro país; según datos comprobados, en 1958 el valor global de la producción industrial aumentó en el 66 por ciento en comparación con 1957 y los índices industriales reajustados para 1959 todavía

(10) Edwin Lieuwen, **Armas y Política en América Latina**, ed. Sur, Buenos Aires, 1960; p. 108.
(11) J. V. Liceaga, **Apreciaciones sobre el Plan Prebisch**, Buenos Aires, 1956.
(12) **Clarín**, 20 de diciembre de 1959.

se aumentan en el 25.6 por ciento en comparación con el valor global de la producción industrial del año 1958, año del extraordinario gran salto adelante" (13). Como se ve, si los chinos pueden hablar de salto adelante, los frondizistas sólo pueden mencionar el salto atrás.

Los desastres electorales del frondizismo han obligado a los dirigentes a simular preocupaciones ante la línea de Alsogaray y su equipo. Así, en su homilía televisada del 22 de febrero de este año, el señor Gómez Machado objetó las estabilizaciones sin desarrollo o con desarrollo limitado, porque ellas interesan únicamente a los oligarcas (¡pero justamente el gran banquete de la oligarquía de adentro y de la oligarquía de afuera se ha verificado bajo el signo frondizista!); y con esa reflexión dió a entender críticas al curso actual. Llama, pues, a reagrupar las fuerzas para empujar el desarrollo, ¡y hacer en toda la economía lo que ya se hizo en la siderurgia y el petróleo! Por lo tanto, el señor Gómez Machado entiende por desarrollo el hipotecamiento universal de la economía argentina a los monopolios extranjeros. Y éso es autocrítica...

Explicando las conversaciones con la misión norteamericana MacGovern, encargada de difundir el plan de Alimentos para la Paz, como se llama el "dumping" de los excedentes agropecuarios estadounidenses contra los productos similares argentinos y de los otros países poco desarrollados, la cancillería argentina expuso el 17 de febrero de 1961 la opinión de que es necesario el desarrollo económico de los países atrasados, "para lo cual es indispensable adoptar medidas que promuevan un aumento sustancial de las inversiones públicas y privadas de los paises altamente industrializados del mundo libre" (!). Es decir, el Gobierno insiste en la política de capitulación sin reservas al imperialismo, y en lugar de intentar desasirse de la sujeción monopolista, como condición para el progreso nacional, reclama todavía nuevas ataduras.

Además, la política seguida por el Gobierno —y por todos los gobiernos latinoamericanos supervisados por el Fondo Monetario Internacional—, ha significado una redistribución de la renta nacional en perjuicio de las masas trabajadoras. Aumentaron las ganancias pero bajaron los salarios reales, y según la Dirección Nacional de Estadística y Censos en 1960 la carestía creció en un 12 % (para la indumentaria, el incremento fue del 22 %). **La Comisión Nacional de Estudios Económicos del Partido Comunista** ha establecido que si en octubre de 1958 el salario cubría el 55 % de las necesidades mínimas, dos años después sólo abarcaba el 39,8 por ciento (14). En una Mesa Redonda de **Clarín**, el señor Jorge Carretoni, Asesor Mayor del Consejo Federal de Inversiones, sostuvo empero que crece el ingreso popular; dijo: "Lo que pasa es que un proceso de incremento del nivel de ingresos por habitante —sin que esto signifique un axioma—, normalmente va acompañado por una mejora en la distribución. Porque el propio mecanismo de la producción capitalista reclama que haya una adecuada distribución de los ingresos para que exista una demanda" (15). Pero sucede justamente al revés. Cada sistema social tiene su modo de distribución de la renta nacional, y si el del capitalismo implica una tremenda desigualdad, ello no es casual; dimana de las propias leyes del capitalismo. He aquí la distribución de la renta nacional en los Estados Unidos y en la URSS, en el año 1959 (en por ciento):

	EE. UU.	U.R.S.S.
I. Consumo de los trabajadores	43	74
II. Obras básicas y acumulación de reservas materiales	10	19
III. Gastos del Estado en la Administración y Fzas. Armadas	16	7
IV. Consumo de los grandes propietarios particulares	26	—

He aquí la situación de los obreros norteamericanos (16): su parte en la renta nacional involucionó de la siguiente manera (en por ciento):

1870	58
1890	56
1923	54
1951	40

Por lo tanto, el salario en tanto por ciento de las ganancias capitalistas fue decreciendo progresivamente:

1889	70
1919	61
1929	47
1939	45

(13) **Un Brillante Decenio**, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1960; p. 40.

(14) Comisión Nacional de Estudios Económicos del Partido Comunista, **Panorama de la Situación Económica Nacional e Internacional**, Buenos Aires, octubre - noviembre de 1960; p. 6.

(15) **Clarín**, 31 de diciembre de 1960.

(16) Academia de Ciencias de la URSS, **Manual de Economía Política**, ed. Principios, Buenos Aires, 1957; pp. 144 - 145 y 200.

RAUL Prebisch encabeza un movimiento cepalista en favor de la difusión pedagógica de las concepciones burguesas del desarrollo; en su libro trata detalladamente la cuestión (17), y se jacta de iniciar las investigaciones latinoamericanas de la materia.

Comencemos por observar que el verdadero desarrollo —verdadero y grandioso—, se viene produciendo en los países del mundo socialista (no solamente la URSS), y que, no obstante ello, no hay en el examen del señor Prebisch una sola referencia. Aplicando una metodología característica, los cepalistas hacen caso omiso de la realidad e incursionan caprichosamente por zonas sin contenido real. Digamos luego que el planteo desarrollista del señor Prebisch para los países latinoamericanos parte del hecho de su absoluta indiferencia para la cuestión agraria; ahora bien, el abecé del desarrollo latinoamericano tiene como una de sus dos premisas esenciales la revolución agraria, profunda y radical. El señor Prebisch conoce que "el régimen de la tenencia de la tierra" es deficiente (p. 24), y seguramente no ignora el informe de la ONU sobre el asunto (18), en el cual se reconoce que "el arrendamiento constituye una forma característica del régimen de tierras en muchos países insuficientemente desarrollados", y que advierte que "del breve estudio que figura en el capítulo I del presente informe se infiere que las formas poco satisfactorias de estructura agraria, y en particular los regímenes de tenencias de tierra, tienden a obstruir de diversas maneras el desarrollo económico de los países insuficientemente desarrollados"; sabe todo eso, pero afirma concienzudamente que "los problemas estructurales de la agricultura se dejan para el programa futuro" (p. 33), con lo cual descubre que primero se pone la carreta y después el buey.

En cuanto al otro pilar del desarrollo latinoamericano —la eliminación del imperialismo—, el señor Prebisch asume una postura similar, y hasta renuncia a tratar con seriedad la cuestión de la relación de los términos del intercambio, que tanto menciona en los informes corrientes de la CEPAL, no obstante ser el tema de incondicional pertinencia en un ensayo sobre los "problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico", puesto que por allí se verifica una de las formas de sangría que paralizan el desenvolvimiento de los países escasamente desarrollados. Justamente en ese libro tenía la cuestión de los términos del intercambio su lugar específico, pero el señor Prebisch desertó. (De paso añadiremos que un análisis realmente científico del problema, mostraría que el mismo sólo tiene vigencia en el sistema capitalista; en el sistema socialista no se da, ni puede darse, una relación de los términos del intercambio entre el país más desarrollado y el país menos desarrollado que juegue en provecho del primero y desventaja del segundo. Pero si los discípulos del señor Prebisch se pusieran a estudiar el caso con ese enfoque, tendrían que desembocar en conclusiones anticapitalistas, ¡y Dios libre a los cepalistas de tamaño pecado!

El estudio del señor Prebisch es de sumo servilismo para con el capital extranjero. Sostiene que "la responsabilidad internacional de quienes intervengan en un programa de inversiones internacionales justifica plenamente tanto el análisis cuidadoso de las inversiones del país que solicita este género de cooperación financiera, como la necesidad de que el respectivo programa abarque los distintos sectores de la economía, para evaluar el conjunto de necesidades de inversión y el suplemento de capital extranjero que sea necesario para satisfacerlo" (p. 10). O sea, el señor Prebisch teoriza lo que en los hechos viene haciendo el FMI. Además, toda la investigación se verifica en función de la iniciativa privada, es decir, del capital imperialista. Como ese capital es renuente a invertir en América latina, "hace falta estimular estas inversiones" (p. 4); y en lo atinente al Estado, "en cuanto a la iniciativa privada tiene que limitarse a tomar ciertas medidas para estimularla en determinados sentidos y desalentarla en otros", utilizando las palancas aduaneras, cambiarias e impositivas (p. 27); pero, ¿no es eso lo que, sin pretensiones ni docencias, han hecho Frondizi y Alsogaray? Idólatra del capital extranjero, el señor Prebisch lo es tanto que admite de buenas ganas que la aportación de dicho capital esté "sujeta a factores en gran parte ajenos a la decisión del país" (p. 36). Y todavía: como el desarrollo debe contar con "considerable cantidad de inversiones exte-

(17) Raúl Prebisch, **Problemas Teóricos y Prácticos del Crecimiento Económico**; Naciones Unidas, México, 1952.

(18) Naciones Unidas, **Reforma Agraria**, 1957; pp. 15 y 73.

riores", es preciso comprender "que el aporte de recursos internacionales tenga que depender de un programa bien concertado" (p. 27): y precisamente, lo que han hecho la Standard Oil, la ANSEC, la CADE y los monopolios siderúrgicos, ha sido concertar bien la política argentina.

Puesto en esa pendiente, el señor Prebisch soslaya lindamente la cuestión de las nacionalizaciones. Se sabe que una política de desarrollo en un país subdesarrollado plantea necesariamente la cuestión de la nacionalización de los resortes-llaves de la economía, pero el señor Prebisch no opina. "Por donde se desprende que el reconocimiento de la necesidad de un programa de desenvolvimiento económico en los países latinoamericanos, es materia ajena a la discusión doctrinaria acerca del grado de intervención directa del Estado en la actividad económica" (p. 9).

El señor Prebisch habla tropicalmente de metas y programas, pero aparte de las restricciones ya vistas, ocurre que su programa es asunto problemático. Previo a un programa de desarrollo ha de haber un período de "metas inmediatas" (p. 26), que durará entre cuatro y seis años; luego vendría el "programa", que resulta ser algo vago, difuso, impreciso e irresponsable. En efecto, dice que muchos factores se oponen a "la elaboración del programa, si se entiende por tal un cuerpo preciso y muy completo de lo que ha de hacerse en todas y cada una de las ramas de la economía. Si se tratase de un programa semejante, aun los países más desarrollados se encontrarían en dificultades para tenerlo. Pero no se trata de eso, sino de algo en que tiene que desempeñar un papel preponderante el buen sentido de la gente de experiencia en la técnica y la economía de cada país" (p. 28). En esta parrafada tenemos, de cuerpo entero, el charlatanismo cepalista. Cree el señor Prebisch que el programa (mucho se cuida de escribir la palabra "plan") podría encararlo cualquier país; aun parece ignorar que el capitalismo no puede tener una economía planificada (o programada). Ignora también que ese "cuerpo preciso y muy completo de lo que ha de hacerse en todas y cada una de las ramas de la economía" existe regularmente en todos los países del sistema socialista. Y al final, toda la ciencia económica del jefe de la CEPAL se reduce a abandonarse en los brazos del buen sentido del empresario burgués.

DE hecho, la "teoría del desarrollo" es uno de los caminos para la mayor penetración imperialista en las condiciones suscitadas por la posguerra, como se desprende de lo que precede y de cuanto afirma el señor Bledel (19). Ese autor la vincula con Bretton Woods y el FMI, y muestra que los diversos sectores políticos del capitalismo norteamericano la comparten: "El Presidente Truman dio nuevo impulso a la idea de desarrollo al propugnar la sanción del Punto IV, cuya finalidad política declarada era prestar ayuda a diversas áreas subdesarrolladas del mundo, sin que se dejara de reconocer que con ello se creaban posibilidades para abrir mercados a la producción norteamericana en el exterior, al par que aseguraba la plena ocupación en el territorio de los EE.UU. La teoría del desarrollo económico ha recibido, por fin, la más decidida acogida por el gobierno constituído por representantes del partido republicano, que asumió el poder en aquel país en 1952" (pp. 7 y 8). Cuenta que "se creó también en el Instituto de Desarrollo Económico, colegio de altos estudios, costeado por el Banco Internacional y las Fundaciones Rockefeller y Ford" (p. 13).

El señor Bledel, amigo del monopolismo, no oculta las relaciones entre la "teoría del desarrollo" y los monopolios. "Schumpeter ve en el monopolio... un elemento activo del desarrollo económico" (p. 16). Y todavía: "La tesis de carácter innovador de las grandes empresas y monopolios en el desarrollo económico, ha inspirado en sus lineamientos a la política económica de ese país. Se está, en estos momentos, sino frente al reconocimiento legal del monopolio, al menos ante su reconocimiento político. Se alega que la atomización de la actividad industrial, en nombre de la libre competencia, puede ser causa que provoque el debilitamiento del poder económico y político internacional de la nación" (p. 15).

Finalmente, el señor Bledel reconoce explícitamente que las ideas del "desarrollo schumpeteriano" han sido aplicadas por Klein, Saks, Prebisch, Eder, en Perú, Chile, Guatemala, Argentina, Bolivia. La raíz imperialista del desarrollismo está acá claramente admitida. En

---

(19) Rodolfo Bledel, **Política Económica de los Países Insuficientemente Desarrollados**, ed. del Centro de Estudiantes de Derecho, FULP; La Plata; 1957.

suma, Wall Street y su agencia, el Fondo Monetario Internacional, son los campeones del "desarrollo".

La tarea del imperialismo consiste en tratar de estorbar, frenar o impedir el desarrollo de los países poco evolucionados; el frondizismo piensa lo contrario, y el senador Cañeque, con la inconciencia conceptual que le viene del alma, sentenció al leninismo como algo superado en los tiempos actuales (Senado, 15 de setiembre de 1960), y al reclamar una teoría económica propia (no europea, aclara; ¿norteamericana, tal vez?), pensaba seguramente en los 500 millones prometidos por Eisenhower, pues con verdadera furia pedía que ningún Estado latinoamericano se adelantase a la Argentina en la repartija. Más comicidad, imposible. Primero, porque 500 millones entre todos los países latinoamericanos aparecen como una migaja insignificante; segundo, porque son 500 millones a ser invertidos en la adquisición de productos norteamericanos (o sea, Estados Unidos ayuda a Estados Unidos); y tercero, porque en el sólo rubro del desmejoramiento de los términos del intercambio, la Argentina ha perdido infinitas veces aquella suma global. En la Conferencia parlamentaria internacional de Tokio, el senador Weidmann citó estos datos de la Comisión de comercio internacional de productos básicos de las Naciones Unidas: por envilecimiento de la relación de los términos del intercambio, la Argentina perdió durante el período 1925/1957 la cantidad de 9.702.900.000 dólares, y en el lapso 1953-1957, la pérdida fue de 2.017.200.000 (20). Tomando esa última cifra, resulta que en quince meses la Argentina fue despojada por el imperialismo en una suma igual a la prometida por Eisenhower a veinte naciones latinoamericanas. Para apreciar mejor la magnitud de esta operación imperialista, recuérdese que el ingeniero Ondarts había calculado en 850 millones de dólares las inversiones industriales necesarias en ocho años, o sea, bastante menos de la mitad del despojo de cinco años. Por su parte, el experto Antonio Vila ha mostrado que en el año 1958, para comprar igual cantidad de bienes manufacturados, la Argentina ha debido entregar 40 % de bienes primarios más que en 1950 (21).

¿Esto es ayuda del imperialismo, o desayuda?

Pero no se trata solamente de ello, sino también del grado de explotación a que el imperialismo somete a los países subdesarrollados. No debe olvidarse esta reflexión del camarada Jruschov: "Estos colonizadores son ricos porque las colonias son pobres". Los imperialistas exportan capitales simplemente en busca de ganancias mayores, y si dichos capitales para ello deben "nacionalizarse", como lo dice el informe de 1948 de las Naciones Unidas, para América Latina, o sea, mezclarse con las empresas nacionales ya existentes y absorberlas, lo harán sin ninguna vacilación. Esa succión queda ilustrada por el monto monstruoso de las remesas (por amortizaciones, intereses, "royalties"), normalmente mayores que los capitales nuevos introducidos. El **Estudio Económico de América Latina, 1957,** de las Naciones Unidas, consigna que las remesas de utilidades e intereses al extranjero fue siempre mayor que el ingreso de capitales, con la excepción de 1957 ("por primera vez desde la guerra", p. 69). Pero aun esa excepción es muy precaria, pues el mismo informe la atribuye a las inversiones petroleras en un solo país: Venezuela. Y añade: "Cabe también señalar que entre 1947 y 1955 los pagos por servicios financieros eran en promedio dos veces mayores que el ingreso neto de capitales" (p. 74), y que "las remesas de utilidades tienden a ser mayores que el nuevo capital que ingresa desde el exterior" (p. 76). Las mismas Naciones Unidas han mostrado, para el período 1945/1952, en América Latina, una remesa de 5.773 millones de dólares, contra un ingreso de capitales de 3.992 millones de dólares. Ayuda, se dice; ¿quién a quién?

No es solamente la Argentina, sino todos los países latinoamericanos. Un suplemento de **Novos Rumos,** de marzo de 1960, da para Brasil la siguiente situación: en 1954 la exportación fue de 4.3 millones de toneladas, por las que recibió 1.600 millones de dólares; en 1958, con 93 % más de tonelaje exportado (8.3 millones), se obtuvo 25 % menos dólares (1.200 millones).

En el caso norteamericano hay además estas circunstancias: que los fondos que atribuyen, son para invertirse principalmente en los Estados Unidos (el informe de la Administración de cooperación internacional, de 1958, hacía saber que el 77 % de los 30.400 mi-

(20) **Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados:** 15 de diciembre de 1960.
(21) **Clarín,** 28 de junio de 1959.

llones de dólares invertidos en "ayuda" exterior desde 1948, había sido gastado en los Estados Unidos); y que por la misma maquinaria, se paga por relación a la de otro origen un 30 ó 40 por ciento más.

El diputado Contín explicaba el 6 de julio de 1960 que las empresas extranjeras gozan de ventajas sobre las nacionales: por radicación de capitales introducen sin recargo maquinarias, y sin capital adicional recurren dentro del país al crédito argentino, para luego exportar dividendos; agregaba que en 1958 el frondizismo rechazó un proyecto por el cual las empresas extranjeras no podrían acudir al crédito argentino antes de transcurridos cinco años.

¿Ayuda? En una mesa redonda, el señor Oscar Ferrero, de la Federación de la Industria Metalúrgica Liviana, decía lo siguiente: "Señalo ahora a esta Mesa un caso curioso, en un ramo específico que no es del caso mencionar. En un plazo de 90 a 120 días se otorga radicación para que se importe una fábrica al país; simultáneamente un industrial argentino solicita una línea de importación para ese mismo tipo de fábrica, y hace ocho meses que espera que se le dé la aprobación" (22). Por su parte, en esa misma ocasión dijo el señor José Enquín, presidente de la Asociación de Industriales Metalúrgicos: "¿Qué porvenir le espera a la industria argentina al tener que competir con la industria extranjera pagando recargos sobre la materia prima, en tanto el producto terminado viene al país sin recargo?".

Mientras se extienden colosales privilegios al imperialismo, se organiza el sabotaje a las relaciones económicas con la Unión Soviética, establecidas sobre el principio de la igualdad, mutuo provecho y precio justo, y partiendo de créditos soviéticos sumamente favorables para el país argentino. El convenio argentino-soviético de 1958 no fue debidamente respetado por esa causa. Dijo el diputado Facundo Suárez: "No ha sido llevado a la práctica como lo esperábamos al aprobarlo en 1958". A su vez, el diputado Liceaga declaró que, "a más de dos años de la firma de ese convenio y a más de 24 meses de haberse aprobado por esta Cámara la ratificación del mismo no se ha extendido el aprovechamiento del crédito que otorgaba la Unión Soviética". Y añadió: "Existen muchos obstáculos que impiden la concreción de esos anhelos. Hay una maraña de intereses económicos que forman una barrera que parece imposible superar. Da la sensación de que fuera imposible romper las estructuras internacionales que forman un cerco al comercio exterior argentino... Estamos sometidos a la canalización hacia un mercado regulado por los carteles internacionales" (23).

Los países imperialistas están embarcados en una política agresiva y armamentista, y ello pesa como una lápida de plomo sobre los países poco desarrollados. En su discurso del 23 de setiembre de 1960 en la XV sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas dijo el camarada Jruschov hablando de los fondos para la ayuda: "De nuevo vuelvo a llamar la atención de ustedes desde esta tribuna sobre una fuente como es el desarme. La asignación sólo de una décima parte de los recursos que las grandes potencias emplean hoy en los gastos militares, aumentará las proporciones de la ayuda a los países subdesarrollados en diez mil millones de dólares al año". Y en la **Declaración del Gobierno de la URSS acerca del Desarme**, presentada a la citada sesión, se afirma que "sólo con el 1 % de la suma total de los gastos militares de los Estados se podrían construir y equipar con todo lo necesario más de cien universidades en los países que experimentan una aguda necesidad de especialistas altamente calificados; con los recursos que absorbe la construcción de un submarino norteamericano con motor nuclear se podrían edificar no menos de 50 casas de 100 apartamentos o 10.000 chalets". Pero ya hemos visto que el senador frondizista Bertín rechaza el plan soviético del desarme, para no perjudicar a las industrias militarizadas de Norteamérica.

EL FMI, el Eximbank, el Banco Internacional y otras instituciones, tanto como los consejos reunidos en **Métodos de financiamiento del desarrollo de los países insuficientemente desarrollados** (Naciones Unidas, 1949), como el Plan Clayton y el Acta de Bogotá (principios económicos interamericanos, setiembre de 1960), no tienen más fin que favorecer la penetración del capital extranjero, principalmente nor-

(22) **Clarín**, 10 de junio de 1960.

(23) **Diario de Sesiones** de la Cámara de Diputados; 15 de diciembre de 1960.

teamericano, en los países de Latinoamérica, y de impedir en la medida de lo posible el desarrollo industrial. Entre las medidas dirigidas a ese fin está la que veta el intercambio con los países del socialismo, y sobre todo con la URSS y con la República Popular China. Así, el ex Subsecretario de Estado, C. Douglas Dillon, en la reunión de Bogotá de hace algunos meses, advirtió contra los contactos económicos con los países socialistas.

Pero no se trata solamente de la no industrialización, sino además de la degradación agraria, y en esto juegan un papel nefasto los excedentes agropecuarios norteamericanos, que por un lado ayudan a levantar las exportaciones de los Estados Unidos, y por otro desorganizan las exportaciones latinoamericanas. Así, en sólo diez meses, entre julio de 1959 y abril de 1960, las exportaciones agrícolas norteamericanas crecieron sobre igual período inmediatamente anterior en un 22 por ciento. Durante los últimos años, el promedio anual de las exportaciones de excedentes agrícolas norteamericanos fue de mil millones de dólares. Según datos de H. W. Frantz (**La Prensa**, 5 de noviembre de 1960), los excedentes existentes a esa fecha equivalían a nueve mil millones de dólares; es fácil imaginar el alcance de ello desde el punto de vista del "dumping" antilatinoamericano.

Las publicaciones de las Naciones Unidas lo han reconocido repetidamente. En su edición de febrero de 1957, el **Boletín Económico de América Latina** habla de "las perspectivas poco halagüeñas del mercado mundial que se derivan de la acumulación de excedentes de varios países y de la competencia que su venta ejerce en ese mercado". En otra publicación alude a la ley 480, de excedentes, e informa que en 1956/57 los excedentes representaron "el 43 % del total de las exportaciones agrícolas norteamericanas", añadiendo que "la existencia de excedentes ha tenido un efecto deprimente sobre los precios mundiales" (24).

El presidente Kennedy viene siguiendo enérgicamente la política que le traspasó Eisenhower en este terreno, sólo que el "dumping" y la perturbación de la producción latinoamericana los llama bíblicamente **víveres para la paz**. La Argentina ya ha sufrido muchísimo por estos motivos, pero la Misión Mac Govern revela que nuevas amenazas y peligros pesan sobre ella, no obstante lo cual toda la línea exterior argentina está servilmente adaptada a los intereses del Departamento de Estado. De todos modos, los frondizistas habían siempre de la ayuda norteamericana...

SI el mundo capitalista se distingue por el agravamiento de sus contradicciones, por el achicamiento de sus mercados, por las depresiones, el mundo socialista se señala por su expansión y crecimiento. Partiendo de la preguerra y llegando hasta doce años después de la guerra, tenemos el siguiente ritmo industrial para los dos sistemas (años 1937 igual a 100):

	Países capitalistas	Países socialistas
1937	100	100
1957	202	867

Para 1965, los países del sistema socialista ocuparán el primer lugar en cuanto al nivel de la producción industrial.

El socialismo es el camino de superación del subdesarrollo. Lo muestran claramente países como Rumania, Bulgaria y otros, que han salido del atraso secular para convertirse en florecientes países industriales-agrarios, de alta técnica.

La Unión Soviética ofrece el ejemplo más completo: gracias al socialismo, las viejas zonas atrasadas han operado un desarrollo extraordinario, y en muchos casos han pasado directamente de un régimen precapitalista al régimen socialista. Dijo el camarada Jruschov en el ya mencionado discurso de la XV sesión de la Asamblea General: "Veamos, por ejemplo, las Repúblicas Soviéticas del Asia Central. Hoy Kazajstán, Uzbekistán, Kirguizia, Turkmenia y Tadzhikistán, todas las Repúblicas fraternales del Asia Central, han devenido, de colonias atrasadas que eran de la Rusia zarista, en Repúblicas socialistas avanzadas, industrialmente desarrolladas... La industria de un país en otros tiempos atrasado, el Kazajstán, produce hoy ya por habitante tanto como Italia; en la energía eléctrica produce, por ejemplo, por habitante, más que Italia y tanto como el Japón. Hoy en día, en las Repúblicas del Asia Central la producción de energía eléctrica por habitante es ya de unos 800 kilovatios-hora por año, mucho más que, por ejemplo, en cual-

(24) Naciones Unidas, **Estudio Económico de América Latina**, 1957; México, 1958.

quiera de las Repúblicas latinoamericanas". Conforme al Plan Septenal (1959/65), la producción industrial global de toda la URSS crecerá en un 80 %, pero en Siberia Oriental en 2.8 veces, en Siberia Occidental en 2.3 veces, en Kazajstán en 2.7 veces, en Kirguizia en 2.2 veces.

Gracias a las relaciones internacionales de nuevo tipo entre los Estados socialistas, los más rezagados van aproximándose rápidamente a los más adelantados. En su informe del 6 de enero de 1961 ha dicho el camarada Jruschov: "Los países del sistema socialista mundial van acercándose más y más los unos a los otros, se intensifica su cooperación en todas las esferas. Es éste un proceso lógico y natural. Entre los países socialistas no existen ni pueden existir contradicciones irresolubles. Los países más desarrollados y más fuertes en el sentido económico prestan una ayuda fraternal, desinteresada, a los menos desarrollados económicamente. Por ejemplo, con ayuda de la Unión Soviética se han construído cerca de 500 empresas industriales en los países socialistas hermanos".

La URSS y los países socialistas ayudan a los pueblos que se liberan de la opresión colonial y, en general, a todos los pueblos subdesarrollados, en Asia, Africa, América Latina. En éstos ha instalado 300 fábricas industriales, propiedad de los respectivos Estados. Trátase de ayuda verdaderamente, de ayuda desinteresada, pues no exige concesiones, ni bases, ni privilegios, ni compromisos políticos, ni la formación o integración de bloques militares, y otorga créditos en las condiciones más generosas (por ejemplo, al 2 ½ por ciento anual, cuando los del Banco de Reconstrucción son al 4 y 5 por ciento, y los créditos norteamericanos o ingleses al 6 y 7 por ciento), créditos que se pagan a muy largos plazos y se amortizan con mercancías, sin necesidad de divisas. La ayuda soviética es precisamente para la promoción industrial (caso de la India y de Egipto, por ejemplo).

El capitalismo no puede resolver —al contrario, agrava—, el problema de los países subdesarrollados; el socialismo sí los resuelve. Para Estados como los latinoamericanos, el camino del desarrollo pasa necesariamente por la revolución agraria y antimperialista.

(de "Nueva Era", Nº 2 de 1961)



EL ESTADO DE DEMOCRACIA NACIONAL

B. PONOMARIOV

Publicado en el Nº 8 - 1961 de "El Comunista". Moscú. Traducido por la redacción de ESTUDIOS.

LA Conferencia de representantes de los PPCC y OO realizada en Moscú en noviembre de 1960, al analizar profundamente la etapa actual de desarrollo de las revoluciones antimperialistas, de liberación nacional, promovió la idea de la creación del estado de democracia nacional. En la Declaración adoptada por la Conferencia se dice:

> **"En la situación histórica presente, para muchos países van surgiendo condiciones internas e internacionales favorables a la creación de Estados independientes de democracia nacional. Es decir, Estados que defienden consecuentemente su independencia política y económica y luchan contra el imperialismo y sus bloques bélicos, contra las bases militares en sus territorios; que combaten las nuevas formas del colonialismo y la penetración del capital imperialista, rechazan los métodos dictatoriales y despóticos de gobierno y aseguran a sus pueblos amplios derechos y libertades democráticas (libertad de palabra, de imprenta, de reunión, de manifestación, de formación de partidos políticos y organizaciones sociales), así como la posibilidad de luchar por la realización de la reforma agraria y la satisfacción de otras reivindicaciones en punto a transformaciones democráticas y sociales y la posibilidad de participar en la determinación de la política estatal".**

Esta tesis, formulada sobre la base del estudio de los profundos procesos en el movimiento de liberación nacional, de su tendencia y dirección, demuestra el desarrollo creador y el enriquecimiento de la teoría marxista-leninista de la revolución de liberación nacional. En su elaboración han participado activamente los representantes de los partdos comunistas y obreros de los países que se han liberado, partidos que actúan en las primeras filas de los combatientes por el progreso social de sus estados.

La esencia de esta tesis consiste en que habla claramente sobre los objetivos de las revoluciones antimperialistas, de liberación nacional, caracteriza las condiciones bajo las cuales puede ser garantizado realmente el desarrollo independiente de los países y pueblos que han escapado a la esclavitud colonial. La formación del estado de democracia nacional responde a la tarea esencial de consolidar un amplio frente nacional de resistencia al imperialismo, liquidar las duras consecuencias del dominio del capital extranjero y marchar por el camino del progreso social. Esta tesis es de palpitante actualidad, pues ante los países que se han liberado se plantea de cuerpo entero el problema: qué camino seguir para liquidar más rápidamente las consecuencias del colonialismo, defender y fortalecer la independencia política y económica, garantizar el progreso social. La tesis sobre el estado de democracia nacional da respuesta a estas preguntas.

LA creación en muchos países del estado de democracia nacional es determinada por las condiciones objetivas del mundo moderno en el cual ocurren grandiosas transformaciones revolucionarias. El contenido principal, la dirección principal y las peculiaridades principales del desarrollo histórico de la sociedad humana en la época actual los determinan el sistema socialista mundial, las fuerzas que luchan contra el imperialismo, por la reorganización socialista de la sociedad. El acontecimiento que por su alcance histórico sigue a la formación del sistema socialista mundial es el derrumbamiento del sistema colonial, el proceso de emancipación de los pueblos sojuzgados, la creación de los estados nacionales independientes.

Cambia la fisonomía de Asia, Africa y América Latina. No hace mucho tiempo aún, todos los países de Africa y la mayoría de los países de Asia se encontraban bajo el yugo colonial. Los países latinoamericanos aunque formalmente tenían independencia política, estaban atados de pies y manos a los monopolios de EE.UU. Estos tres inmensos continentes habían sido transformados en apéndices agrarios de las potencias imperialistas.

Los colonizadores consideraban que su dominio sería eterno. Uno de los más cínicos propagandistas del colonialismo, el millonario inglés Cecil Rhodes, reconocía francamente: "Nosotros, los políticos colonialistas debemos apoderarnos de nuevas tierras", "debemos ser imperialistas". Reflejando las intenciones colonialistas de la burguesía francesa, el historiador Driot en el libro "Problemas políticos y sociales a fines del siglo XIX" escribía: "Hay que apresurarse: las naciones que no se abastecen a sí mismas corren el riesgo de no recibir jamás su parte ni participar en la explotación gigantesca de tierra que será uno de los hechos esenciales del próximo siglo (es decir del siglo XX). He aquí por qué toda Europa y América han sido presa en el último tiempo de la fiebre de la expansión colonial, del "imperialismo", que es el más notable rasgo característico de fines del siglo XIX".

Pero los colonizadores calcularon mal. El siglo XX ha sido el siglo no del fortalecimiento sino del naufragio del colonialismo. La gran revolución socialista de octubre despertó a los pueblos coloniales, los arrastró al torrente del movimiento revolucionario mundial. La victoria de la URSS en la segunda guerra mundial, la victoria de la revolución socialista en una serie de países de Europa y Asia aceleró en gran medida este proceso. El imperialismo se encontró sin fuerzas para contener la lucha de liberación nacional de los pueblos. En nuestra época prácticamente se han hundido ya o se hunden los más grandes imperios coloniales, inglés, francés, holandés, belga. En el período de postguerra se han liberado del yugo colonial cerca de 40 países.

Los cuervos imperialistas, adornándose con el plumaje del pavo real graznaron muchos años en todo el mundo acerca de su "Misión civilizadora" en las colonias. Ahora, cuando los pueblos de la mayoría de los países echan fuera a estos "civilizadores" intrusos se ve con especial claridad su verdadero papel. Los colonizadores despojaron a sangre y fuego de la independencia nacional a los dos tercios de la humanidad, ahogaron su cultura nacional, mutilaron su economía, exterminaron y martirizaron a millones de hombres, establecieron el régimen del látigo y de la horca, de la arbitrariedad policíaca y de la explotación despiadada, retardaron en cien años su desenvolvimiento.

La propaganda burguesa ensalza desvergonzadamente las riquezas de los países capitalistas: EE.UU., Francia, Inglaterra. Pero calla el hecho de que el capitalismo en estos estados ha logrado un alto grado de desarrollo a costa no sólo de la explotación despiadada de los trabajadores norteamericanos, franceses e ingleses, sino también del saqueo de la mayoría de los países del mundo. Semejantes a un pulpo gigantesco los monopolios imperialistas succionan las riquezas de los países de Asia, Africa y América Latina.

La expoliación de las riquezas nacionales de los países coloniales y dependientes es uno de los rasgos más repulsivos del imperialismo.

Los hechos siguientes muestran las proporciones de esta expoliación. A Africa corresponde el 96 % de los diamantes extraídos en el mundo capitalista, el 67 % de la producción de cobalto, el 64 % del oro, el 42 % del mineral de manganeso, el 25 % del cobre, el 24 % del uranio, etc.; ¡y de tales riquezas Africa percibe menos del 3 % del ingreso mundial!. Ocupémonos de América Latina. En 1958 de ella se extrajo el 20 % del cobre producido en el mundo capitalista, el 16 % del estaño, el 34 % del antimonio, el 40 % de la pla-

ta, el 10 % del níquel, el 13 % del mercurio. Entretanto en 1958 a los países de América Latina correspondió sólo el 3 % del cobre empleado en el mundo capitalista, el 4 % del plomo, el 3 % del estaño, etc.

Uno de los medios de saqueo de los países coloniales y dependientes es el intercambio no equivalente. En 1954, el precio de compra del café de Uganda era de 112 libras esterlinas la tonelada, mientras que su precio mundial era de 500 libras. En Nigeria el cacao se compraba por 115 - 170 libras esterlinas y en el mercado mundial se vendía por 500 - 550 libras. En lo que concierne a las mercancías producidas en las metrópolis, se venden en las colonias por precios que sobrepasan considerablemente a los precios mundiales. Por ejemplo el precio del trigo exportado por Francia a su ex-colonia de Africa Occidental, superaba al mundial en un 80 %, el precio del azúcar en el 100 %, de las telas de algodón en un 35 %.

Los monopolios realizan consecuentemente la política de baja de precios en las mercancías producidas en los países débilmente desarrollados a la par que el aumento de precios de su producción industrial. Si en 1950 el Uruguay con 100 toneladas de lana podía comprar 112 tractores, en 1956 sólo podía comprar 44. En 1928 Argentina pagaba por un tractor 42 toneladas de trigo; en 1937, 50 toneladas y en 1956, 111 toneladas. Como resultado de esa política rapaz los monopolios se enriquecieron monstruosamente y los países coloniales y dependientes empobrecieron cada vez más.

Las enfermedades en masa y la alta mortalidad son una consecuencia del dominio de los colonizadores. En los países de Africa prácticamente no hay sistema de asistencia pública. Si en Inglaterra en 1956 había un médico cada 698 habitantes, en Kenya lo había cada 9889. En Rhodesia del Norte cada 10350, en Nigeria cada 52.985, en el Camerún británico cada 62.650 habitantes. En muchas regiones del Congo del 60 al 90 % de los habitantes sufren de malaria, el 50 % enferman de tuberculosis. La mortalidad infantil alcanzó el 50 %.

La brusca reducción de la población de los países coloniales es consecuencia del cruel yugo de los colonizadores, de la miseria pavorosa de las masas populares y de la ausencia de asistencia médica. El peso específico de la población de Africa en la cantidad total de la población del globo terrestre disminuyó del 20 % en el siglo XVI al 8 % en el siglo XX. Tras medio siglo de dominación de los colonizadores belgas en el Congo la población del país se redujo casi en dos veces. 60 años de dominio francés llevó a que la población de Madagascar disminuyera en más de la mitad y la de Chad en 5 veces.

Los colonizadores mantenían a los pueblos en la ignorancia. Africa, donde dominaban los colonizadores ingleses, franceses y belgas es una región casi totalmente analfabeta. En Somalia, en los países de Africa Ecuatorial y Occidental del 95 al 99 % de la población adulta es analfabeta. En los restantes países africanos los analfabetos representan del 60 al 80 % de la población adulta.

La enseñanza media y superior era inaccesible para la población aborigen. En 1957 en Kenya recibían diplomas al terminar la escuela media 363 africanos. En Rhodesia del Norte 87, en Rhodesia del Sur 75, en Nyassalandia 54. En Mozambique ni un africano pasó el curso completo de liceo.

Todos estos hechos —y se puede aportar infinidad de ellos — suenan como la sentencia de muerte del ignominioso sistema colonial del imperialismo que ha traído tales calamidades y sufrimientos a los pueblos.

Las revoluciones antimperialistas de liberación nacional que se despliegan en los países de Asia, Africa y América Latina constituyen un gran proceso progresivo. Ellas elevan a la creación histórica a los pueblos avasallados por el imperialismo, asestan fuertes golpes al sistema imperialista, reducen la zona de su dominación.

El movimiento de liberación nacional ha obtenido grandes victorias. Pero tiene aún ante sí muchas dificultades y pruebas. Debe resolver complejos problemas. Hasta ahora se encuentran bajo el yugo del colonialismo cerca de cien millones de hombres, veinte países de Africa están todavía encadenados al cepo de la esclavitud. Siete años de lucha heroica lleva el pueblo argelino por la liberación nacional, lucha que goza de la simpatía y el apoyo moral de todos los hombres progresistas. Se despliega cada vez más ampliamente la bandera de la lucha nacional liberadora en Angola, Mozambique, Kenya, Tanganika. "¡Libertad, independencia inmediatas!", tal es la legítima exigencia de los pueblos sojuzgados.

No ha concluído aún la lucha nacional

liberadora en muchos países que han logrado la independencia política. "Los imperialistas actualmente ya no están en condiciones de impedir por la fuerza que se realice la aspiración de los pueblos africanos a la libertad política y económica y a la independencia, declaró el presidente de la República de Guinea Sekou Turé. Por eso ellos intentan actuar por caminos indirectos. Simulan mirar con benevolencia la aspiración de los pueblos de Africa a la independencia y al mismo tiempo logran empréstitos con los países africanos en tales condiciones que conservan en una u otra forma su dominio, sus posiciones económicas y sus bases militares y estratégicas en el continente africano, obtienen concesiones en el terreno económico y financiero".

La independencia política es el primer paso hacia la conquista de la independencia total. El segundo paso —no menos importante es la conquista de la independencia económica, la creación de la propia economía desarrollada. Sin esta condición la independencia no puede considerarse garantizada. He aquí por qué la tarea más importante de los países que se han liberado consiste en la creación de una economía propia, independiente de las potencias imperialistas.

CADA pueblo se esfuerza por tomar el camino mejor y más efectivo de progreso social. Pues los pueblos de los países coloniales no se han liberado para recaer, de otra manera bajo el yugo del colonialismo, de la explotación imperialista.

Los pueblos de las ex-colonias y países dependientes se encuentran en distintas etapas de la lucha por su liberación total del yugo del imperialismo, por la independencia nacional, la liquidación de las consecuencias del dominio del capital extranjero y el desarrollo por el camino del progreso social. Muchos países que se han liberado ya han dado una serie de pasos importantes en el desarrollo de la economía nacional, en la creación de una industria propia.

En dos años han ocurrido grandes transformaciones revolucionarias en Cuba. La revolución cubana, según expresión gráfica de la senadora uruguaya Alba Roballo, ha decapitado a t r e s monstruos: el imperialismo, el gobierno traidor y sanguinario y la miseria social. El pueblo cubano resolvió las tareas de la etapa agraria y antimperialista y nacional —liberadora y marcha adelante. Cuba lleva a cabo una política interior y exterior independiente. El dominio económico de los monopolios norteamericanos ha sido liquidado, todas las ramas básicas de la industria han sido nacionalizadas. El comercio exterior pasó a ser monopolio del estado.

Como resultado de la reforma agraria radical la tierra ha sido entregada a los obreros agrícolas y a los campesinos. Más de 100 mil agricultores que antes arrendaban su parcela, ahora tienen tierra. Más del 80 % de la población independiente del país trabaja en el sector social, en empresas estatales y cooperativas. En los años de la revolución el volumen de la producción industrial aumentó más del 35 %, crece asimismo la producción agrícola. Han sido construídas 25 mil nuevas viviendas. Sólo en 20 meses el gobierno revolucionario abrió 10 mil nuevas escuelas, el doble de las que fueron creadas en los 50 años anteriores. Cuba es el primer país de América Latina que ha satisfecho todas las necesidades del pueblo en cuanto a la enseñanza escolar y que ha realizado inmensas transformaciones sociales.

La Cuba revolucionaria abrió el frente a la ulterior lucha activa contra el imperialismo en América Latina.

Por supuesto hay grandes diferencias en las formas y hasta en el carácter de la lucha contra el imperialismo en las diferentes zonas del mundo. No obstante su tendencia general es antimperialista.

En la República de Guinea se han realizado importantes transformaciones. Se suprimieron las instituciones de jefes feudales que apoyaban activamente a los colonizadores en su propósito de dividir la nación. El gobierno ha establecido el control sobre el comercio exterior e interior. Se ha otorgado a la dirección del comercio interior el monopolio de importación de los artículos de primera necesidad. Entre las funciones de la Dirección de comercio exterior se incluye garantizar la venta de los artículos importados, el abastecimiento de la red comercial, el control del comercio minorista y mayorista del sector privado.

En 1960 se adoptó el primer plan trienal de desarrollo económico cuya principal tarea es "la elevación del nivel de vida, la descolonización económica y el comienzo de la transformación del país en país desarrollado". Gran importancia se otorga a la cooperación en la industria y en la agricultura. El

gobierno de la república considera que es éste el medio de liberar al pueblo guineo de la explotación colonial y garantizar su bienestar. En el país ha sido liquidado el derecho de propiedad sobre la tierra, manteniendo el derecho de usufructo de la tierra para quien la trabaja. La tierra ha dejado de ser propiedad del gobierno francés y ha sido declarada bien de la república. Las empresas que antes pertenecían a compañías francesas se nacionalizan sobre la base de la compra de sus acciones por la República de Guinea. Guinea ha establecido vínculos económicos con los países socialistas.

En Ghana se han adoptado medidas sustanciales que tienen por fin la independencia política. Organizaciones económicas tales como la Corporación de desarrollo de la agricultura, Corporación de desarrollo industrial, Dirección para la venta del cacao, actúan bajo control del gobierno. A fines de diciembre de 1960 la conferencia del partido del Pueblo, del congreso de los sindicatos, del consejo de granjeros y del consejo nacional cooperativo emitió una declaración relativa a medidas complementarias para la planificación económica y el fortalecimiento del control estatal sobre la economía. En particular se recomendó crear un consejo para las cuestiones de planificación, un banco de desarrollo, una compañía para el comercio estatal, una dirección para la venta de los diamantes, etc. El gobierno de Ghana procura desarrollar el sector estatal de la economía. En el país se realiza la sustitución de los funcionarios ingleses por ghaneses. En dos años el porcentaje de alfabetizados aumentó en Ghana en 4 veces. Este año el gobierno se propone implantar la enseñanza primaria universal, obligatoria y gratuita.

En la joven república de Mali ha sido creada una sociedad de exportación e importación a la cual se entregó en monopolio la venta en el extranjero de todos los productos exportados y se le concedió el derecho de monopolio de importación al país de algunos de los productos agrícolas fundamentales. Se ha creado la primera empresa nacional para la producción de implementos agrícolas; se proyecta la construcción de fábricas textiles, aceiteras y otras.

En Indonesia se adoptó en 1957 una ley sobre nacionalización de la propiedad holandesa, en noviembre de 1959, una ley sobre regulación de arrendamiento que establece el máximo de renta en el 50 % de la cosecha; esto mejora en cierta medida la situación de los arrendatarios. En el país se han creado ramas industriales tan importantes como la siderurgia, la de construcción de máquinas y la química.

Todo esto por supuesto, son sólo los primeros pasos para crear una economía nacional. También en los mencionados países la influencia del capital extranjero es aún muy fuerte. En la mayoría de los países que se han liberado, los monpolios de las ex potencias coloniales ocupan como antes las posiciones decisivas en la economía. A fines de 1959, las inversiones de capitales ingleses en los países de Africa representaban 6,3 mil millones de dólares, las francesas 6,9, los belgas 3,5. Las inversiones norteamericanas en el continente africano crecieron más de 20 veces en comparación con la época de preguerra. El ex-vice presidente de los EE.UU., Nixon, declaró cínicamente: "La crisis de la política colonial en Africa es al mismo tiempo un pretexto y una oportunidad de extender la influencia directa de los EE.UU." El capital germano-occidental fortalece sus posiciones en los países ex-coloniales. Si en 1957 las inversiones directas de capitales de los monopolios germano-occidentales eran en Africa de 89.4 millones de marcos, en 1959 se elevaron a 152.9 millones de marcos.

La llamada ayuda norteamericana significa en la práctica, como lo reconociera incluso Harriman "un programa de ayuda a Norte América". EE.UU. ha concedido a los países débilmente desarrollados por concepto de ayuda militar 23 mil millones de dólares y los obliga a gastar con fines bélicos 144 mil millones de dólares. 12 países de América Latina que han concluído con EE.UU. convenios bilaterales de ayuda mutua y defensa, gastan con fines militares aproximadamente 9 . 10 dólares propios por cada dólar recibido de EE.UU. a cuenta de asistencia militar.

En el período posterior a la segunda guerra mundial, se comprobó que el imperialismo procura por todos los medios conservar sus privilegios y su control sobre el mundo de los países débilmente desarrollados. A este fin ha dirigido todo el arsenal de variados medios de que dispone. Utilizando las palancas económicas las potencias imperialistas con EE.UU. a la cabeza, arrastran a bloques de guerra a los países que se han liberado, crean en sus territorios bases militares. Los imperialistas quieren castrar y socavar la soberanía nacional de

los países que se han liberado, tergiversar el concepto de autodeterminación de las naciones, imponerles nuevas formas de dominio colonial.

Los colonizadores procuran demostrar que los pueblos de los países que se han liberado deben estudiar mucho tiempo aún el arte de dirigir el estado y mientras no comprendan este arte deben soportar que los dirijan los extranjeros. "Es necesario aclarar a la población africana —escribe el diario inglés "Times"— que pasarán varias generaciones antes de que tenga suficiente experiencia y pueda participar realmente en la dirección del país; actualmente nadie está en condiciones de hacerlo." Mendau, miembro del "consejo colonial" belga intenta demostrar en un libro, que el rey de Bélgica debe ser al mismo tiempo Jefe del Congo independiente y los problemas referentes a la defensa, las finanzas, el mercado común, deben ser objeto de acuerdos colectivos (léase: impuestos por el gobierno belga) entre Bélgica y el Congo. El libro de Mendau termina con un llamamiento: "¡Que Dios ilumine y guíe por este camino a los dirigentes responsables de la población congoleña!"

Es sabido que el pueblo del Congo marcha a la creación de un auténtico estado independiente y a liquidar resueltamente las consecuencias de la dominación colonial belga. Y justamente por eso ha chocado con la furiosa oposición de los monopolios belgas que sostienen a los viejos y nuevos colonizadores imperialistas.

La revista francesa "Marché du Tropique et du Mediterraneo" escribía recientemente: "Es necesario ayudar a los países africanos; sin ayuda y apoyo no podrán llegar a ser estados en la completa acepción de la palabra. Pero nosotros exigimos de ellos que a su vez, adopten en relación a Francia una posición de activa y franca colaboración". Semejantes parrafadas: "exigimos de ellos", "sin ayuda ni apoyo no podrán llegar", son un menosprecio descarado a la capacidad de los pueblos que se han liberado y al mismo tiempo una amenaza directa contra ellos: si no obedecen, Vds. obligan a adoptar las decisiones deseadas por los imperialistas.

En la mayoría de los países que se han liberado no existen ya los atributos exteriores del colonialismo: gobernador, gobernadores génerales y gendarmes extranjeros. Ahora los colonizadores actúan con métodos más sutiles y refinados, principalmente a través de los testaferros que ellos han sobornado, a través de elementos traidores que, ejecutando la voluntad de los colonizadores, realizan una política antinacional. Pueden servir de ejemplo los abominables traidores Tshombe, Mobutu y Kasavuvu. Con vistas a socavar las posiciones de los países que se han liberado, se utiliza ampliamente el arma emponzoñada de las discordias nacionales y tribales. En muchos países liberados, especialmente de Africa, los colonizadores procuran frenar el proceso de consolidación de la nación, incitando a la discordia, a la lucha de unos contra otros, a la creación de pequeños estados que se encuentran en completa dependencia de los señores extranjeros.

Mediante la sujeción económica de los países liberados y la implantación en ellos de régimenes títeres y traidores, los imperialistas intentan en primer lugar, seguir explotando estos países, en segundo lugar, mantenerlos en la órbita del capitalismo.

Hoy día, los círculos imperialistas de EE.UU. se han transformado en el baluarte principal del colonialismo, en el gendarme internacional. No desprecian ningún medio, hasta los más sucios, los más extremos para aplastar el movimiento nacional-liberador. Quieren destruir las flores, los frutos primaverales de la liberación de los pueblos. Por todas partes donde se derrama la sangre de los luchadores populares —en Argelia, Congo, Oman, Angola, Mozambique, Kenia— está la mano de los colonizadores y de su principal baluarte, los monopolistas norteamericanos. Los imperialistas de EE.UU. han organizado la invasión directa de bandas mercenarias a Cuba. Estas bandas de contrarrevolucionarios fueron instruídas por oficiales norteamericanos, provistos de armas norteamericanas, desembarcadas de barcos norteamericanos bajo la custodia de aviones norteamericanos.

¿Por qué los EE.UU. han organizado la criminal agresión contra la República cubana? Porque temen que el ejemplo de la revolución cubana lleve tras de sí a toda América Latina. Los imperialistas de EE.UU. quieren extinguir el faro de la libertad encendido en Latino América por la heroica Cuba. Quieren extinguirlos en todos los continentes y sumir a los pueblos en las tinieblas; pero en las presentes condiciones esto está evidentemente fuera de sus posibilidades. Por más que se enfurezcan, por más que se desesperen los imperialistas, no podrán cambiar las leyes

del desarrollo histórico. El árbol del colonialismo está putrefacto y ningún puntal le servirá de sustento. A la aurora de la libertad no se la puede extinguir. Ella brillará cada vez con más claridad. Los pueblos se han puesto en movimiento y tienen derecho a elegir su propio camino de desarrollo social. El problema acerca del camino de desarrollo ulterior es candente, es el más importante para los pueblos que se han liberado del yugo del colonialismo.

¿Qué significa en la práctica para los países que se han liberadó, la vía capitalista de desarrollo? Significa mantener y fortalecer la explotación de las amplias masas populares por los monopolios imperialistas y por la cúspide de la burguesía local reaccionaria y de los feudales que colaboran con ellos, significa perpetuar el atraso económico y cultural. Por este camino no se pueden resolver, en interés de las masas populares, los problemas sociales ya maduros, no se puede garantizar la independencia nacional. La vía capitalista no responde a los intereses de la absoluta mayoría de la población de los países liberados. Al obrero puede significarle sólo la agudización de la explotación y de la pobreza. Al campesino nuevos impuestos y ruina; la tierra por la cual lucharon los campesinos pasaría a manos de los grandes monopolios. A los intelectuales los sufrimientos y tormentos del paro forzoso o un triste trabajo para enriquecer a los monopolistas. Y para todo el país significaría la amenaza de avasallamiento por los imperialistas rapaces.

Contra la vía capitalista se levantan también las leyes del desarrollo social. Los jóvenes estados nacionales conquistaron su independencia en el período en que el capitalismo se encuentra en el ocaso, en el estadio de descomposición y muerte. Se ha iniciado una nueva etapa en el desarrollo de la crisis general del capitalismo que evidencia el debilitamiento sucesivo y la decadencia del sistema capitalista mundial. El capitalismo prácticamente se ha cavado su fosa, ya no puede ofrecer a la humanidad más que sufrimientos.

En los jóvenes estados surgidos sobre las ruinas del colonialismo, viven más de mil millones de hombres. Los pueblos de estos países tienen la posibilidad real de impulsar una política exterior independiente, de marchar por el camino del progreso social. Esta posibilidad existe ante todo, porque los estados socialistas, para quienes son afines y comprensibles las esperanzas de los pueblos que ansían la libertad y la independencia, se han vuelto una inmensa fuerza internacional, que ejerce poderosa influencia en la marcha del desarrollo histórico. El sistema socialista mundial es el escudo seguro de la independencia de los pueblos liberados, su firme apoyo en la lucha contra las nuevas maniobras de los imperialistas. Con ayuda de la URSS ya se han levantado más de 300 empresas industriales en estos países. Una fábrica metalúrgica en Bjilai, la represa de Asuán en Egipto, usinas eléctricas en muchos otros países son la encarnación concreta de la ayuda de la URSS.

> **"Queremos —dice N. S. Jruschov— que estos países se paren sobre sus propios pies, que creen su industria, capaz de producir no sólo medios de consumo, sino también medios de producción. Esto contribuirá a edificar una base industrial propia y a acelerar los ritmos del desarrollo económico de los países débilmente desarrollados. Cada país que procura fortalecer la independencia, debe desarrollar su industria nacional, su economía para elevar el bienestar del pueblo, para desarrollar su cultura".**

Lo nuevo en la situación actual consiste en que ahora no sólo la Unión Soviética, sino también otros estados socialistas pueden prestar ayuda a los países débilmente desarrollados; en que las ventajas del socialismo se ven ahora no sólo en el ejemplo de la Unión Soviética, sino también de otros países socialistas de Asia y Europa. La unión de los estados socialistas y los países liberados, que juntos representan más de los dos tercios de la humanidad, es una gran fuerza capaz de defender al mundo de los horrores de una nueva guerra mundial.

Para la realización de la vía histórica de desarrollo de los países liberados tiene un inmenso significado el crecimiento de las fuerzas productivas, la elevación de la conciencia de las masas populares.

Los pueblos de los países ex-coloniales han pasado la gran escuela de la instrucción política. Han experimentado el yugo de los colonizadores, se han impregnado de odio hacia ellos, han llevado contra ellos una lucha histórica. Tiene gran importancia para la perspectiva de la ulterior lucha de los pueblos de estos países, el hecho de que en muchos de ellos se desarrolla la industria, se forma y crece la clase obrera. En India, Indonesia, en la mayoría de los países de América Latina hay ahora importantes destacamentos de la clase obrera. En Asia, según cálculos aproximados hay cerca de

10-11 millones de obreros. Casi en 50 estados de Asia, Africa y América Latina, actúan partidos comunistas y obreros.

Al sacudir el yugo de los colonizadores, al lograr la independencia nacional, los pueblos han tomado conciencia de su fuerza, han sentido el gusto a la libertad y han visto de verdad las inmensas posibilidades de desarrollo independiente en consonancia con sus intereses y esperanzas.

LOS pueblos de los países ex-coloniales han conquistado su independencia ya sea por el camino de la lucha armada, ya sea por el camino pacífico. Pero en todos los casos la independencia fue lograda como resultado de la lucha democrática, anti-feudal, nacional-liberadora. Han llevado esa lucha las clases y grupos sociales fundamentales de estos países: obreros, campesinos, intelectuales, artesanos, burguesía nacional.

Esta lucha ha sido dirigida con agudeza contra el imperialismo, como opresor de los pueblos. Su tarea principal consiste en liberarlos de los grilletes del imperialismo, de la dominación extranjera. Por eso la revolución es antimperialista.

La cúspide feudal es ante todo el aliado del imperialismo en los países coloniales; ella procura mantener los resabios medioevales que frenan el desarrollo de las fuerzas productivas, ella predica y defiende la división tribal. Una de las más importantes tareas de la revolución consiste en barrer el feudalismo y los resabios medioevales. Por eso la revolución es antifeudal.

El objetivo principal de la revolución es lograr la liberación nacional y la independencia, derribar el yugo del colonialismo. Por eso la revolución es nacional-liberadora.

El camino principal para consolidar la independencia nacional conquistada, para garantizar el progreso social, es la concesión de amplios derechos democráticos al pueblo, la implantación de normas democráticas. Por eso la revolución es democrática.

Todas estas tareas pueden ser resueltas con éxito mediante la creación y el desarrollo del estado de democracia nacional. La importancia y el papel del estado de democracia nacional radican también en que habiendo surgido como consecuencia del desarrollo y la profundización de la revolución nacional-liberadora, consolida y desarrolla la victoria.

Es muy importante que el estado de democracia nacional una la independencia nacional con la democracia. En el poder están los representantes de las fuerzas progresivas de la nación, que levantan la bandera de la independencia nacional y garantizan el desarrollo del país por el camino del progreso social. Y en aquellos países liberados donde los pueblos están aún privados de las libertades democráticas, la lucha por la creación del estado de democracia nacional da la posibilidad a las fuerzas progresivas de barrer los restos de la administración colonial, arrancar el poder a los traidores nativos, al servicio del imperialismo y tomar en sus propias manos los destinos del país.

Los pueblos de los países liberados se encuentran en niveles distintos de desarrollo económico, político y cultural. La aplastante mayoría de ellos están extraordinariamente atrasados en sus relaciones técnico-económicas, son países agrarios con débil desarrollo de las fuerzas productivas. En muchos de ellos la población aun está dividida en tribus, no ha terminado el proceso de formación de la nación. El estado de democracia nacional crea las condiciones para superar el atraso, para consolidar la nación y afianzar las fuerzas democráticas.

Por eso se comprende que el proceso de consolidación de la revolución antimperialista produce inevitablemente un determinado deslinde de las fuerzas de clase. En el período de la lucha por la liberación del yugo del colonialismo se unen todas las fuerzas patrióticas de la nación. En esta lucha toman parte también la burguesía nacional y una parte importante de los propietarios de tierras, la clase obrera, el campesinado y la intelectualidad. Más tarde se produce la diferenciación: los obreros quieren lograr la reducción de la jornada de trabajo, la elevación del salario; los campesinos recibir la tierra y utilizar los frutos de su trabajo. Obreros, campesinos e intelectuales procuran alcanzar los derechos y libertades democráticos. Los capitalistas procuran sacar más ganancias, los terratenientes conservar las tierras que poseen. En una palabra, las aspiraciones de las fuerzas progresivas, su tendencia al desarrollo del país por el camino del progreso social, al fortalecimiento de la independencia nacional chocan con la oposición de los círculos reaccionarios que se apoyan en los imperialistas extranjeros.

Se comprende que en los países que se han liberado del yugo imperialista, tales procesos surgen, no por la voluntad o el deseo de tales o cuales partidos o personalidades, sino por la oposición de los intereses fundamentales de las distintas clases.

La política de la burguesía nacional es contradictoria. Participa en la lucha contra el colonialismo, procura debilitar el control de los monopolios extranjeros sobre la economía nacional y al mismo tiempo mantiene vínculos con las potencias imperialistas y favorece la ulterior afluencia de sus capitales. Intentando refrenar y debilitar el feudalismo, la burguesía nacional simultáneamente hace concesiones a los terratenientes, mantiene vínculos con ellos contra las fuerzas democráticas. Se beneficia con la extensión de la industria nacional y la nacionalización del capital extranjero. Actúa en favor de la industrialización del país, está dispuesta a marchar a la ampliación del sector estatal. Pero la cúspide de la burguesía nacional quiere realizar esta política sobre la base de métodos capitalistas. Apoya a los monopolistas en sus ataques a los trabajadores. Llama al pueblo a colaborar en el cumplimiento de las tareas de desarrollo económico y al mismo tiempo fortalece el aparato burocrático, se opone a extender la democracia y a tomar medidas para mejorar la situación del pueblo.

La revolución de liberación nacional puede culminar sólo mediante la lucha contra el imperialismo y las fuerzas reaccionarias internas. Unicamente la lucha de las masas populares resuelve la cuestión de crear el estado de democracia nacional. Lo más importante además es el estudio (de acuerdo a los rasgos específicos de la vida económica, política y cultural de los pueblos) de las formas más racionales de unión de todas las fuerzas sanas de la nación en la lucha por extirpar las raíces del imperialismo y los resabios feudales, por avanzar en el camino del progreso social.

La experiencia del desarrollo de los estados que no hace mucho tiempo se han liberado de la esclavitud imperialista dice que, como resultado de la nacionalización de los bancos extranjeros, de la propiedad de los monopolios y también sobre la base de la creación de empresas estatales, bancos, etc., surge una forma de propiedad más progresiva que la privada, la propiedad estatal sobre los medios de producción. La propiedad estatal es una gran fuerza. Su desarrollo y fortalecimiento en las condiciones del estado de democracia nacional, permiten limitar el gran capital privado, dar la posibilidad a las fuerzas progresivas de ocupar posiciones cada vez más importantes en la producción y aumentar su influencia política.

La fuerza de los comunistas radica en que encuentran los nuevos métodos y formas de acción que más justamente conducen a satisfacer los intereses fundamentales de los pueblos. La idea del estado de democracia nacional, promovida por los partidos comunistas y obreros no es fruto de mediataciones de gabinete; ha surgido de la vida misma.

La tesis sobre el estado de democracia nacional es una tesis teórica marxista-leninista. Ello no significa que todos los estados liberados se expongan como en un lienzo y se anuncie: éstos pertenecen a una categoría y aquéllos a otra o a una tercera. Esta sería una concepción esquemática y perjudicial. Es importante subrayar otro aspecto: el estado de democracia nacional abre el camino al fortalecimiento de la independencia política y económica, al progreso social. En la vida real ya existen países liberados que han dado una serie de pasos importantes por el camino del progreso social: han establecido limitaciones al desarrollo del capitalismo, desalojan de la economía a los monopolios imperialistas, crean y fortalecen el sector estatal de la economía, realizan transformaciones agrarias en beneficio del campesinado, han otorgado libertades democráticas a todas las capas de la nación, han puesto las bases para la creación del estado de democracia nacional. Los pueblos mismos decidirán qué país marcha por el camino de la democracia nacional.

¿CUALES son los rasgos que definen el estado de democracia nacional? El Estado de democracia nacional es un estado que defiende consecuentemente su independencia política y económica, que lucha contra el imperialismo y sus bloques de guerra, contra las bases militares en su territorio.

Sin garantizar la independencia política y económica no puede hablarse de un país auténticamente soberano. La independencia política da al pueblo la posibilidad de desterrar por completo a los imperialistas de su país, de elegir la vía de desarrollo que permita en plazos históricamente cortos garantizar el renacimiento nacional, crear la economía nacional y elevar el nivel de vida y la cultura de la población.

Los imperialistas, como ya se ha señalado, procuran por todos los medios limitar la soberanía nacional de los países liberados, mantenerlos bajo su dependencia económica, atraerlos a bloques de guerra. En los países ligados a bloques de guerra —Pakistán, Tahilandia, Malaya, Filipinas— prácticamente dominan los imperialistas de EE. UU. En muchos otros —Túnez, Libia, Kenia, Marruecos, Liberia— han sido creadas bases militares de los países imperialistas. Los imperialistas ejercen en ellos una fuerte influencia ideológica por medio de la difusión de literatura tendenciosamente escogida, de trasmisiones especiales de radio y televisión.

Para qué se realiza esto. lo muestra convincentemente el ejemplo de Pakistán, cuyos dirigentes han atado al país a los bloques bélicos imperialistas. Cerca del 70 % del presupuesto de Pakistán se emplea en gastos militares. Los monopolios imperialistas se oponen a cualquier tentativa de crear allí empresas de industria pesada. Aún más, se reduce la incipiente industria pesada. La reforma agraria tiene un carácter limitado, prácticamente se mantiene inviolable la propiedad latifundista. En el país se experimenta una aguda insuficiencia de víveres, se ha introducido el sistema de racionamiento, la mayoría de la población sufre hambre.

Ante los países liberados, débilmente desarrollados en lo económico, surgen una serie de tareas que caracterizan los objetivos y el contenido de la etapa de la revolución de liberación nacional: fortalecer y consolidar la independencia política en la lucha contra el imperialismo; eliminar la preponderancia del capital extranjero en la economía y las relaciones económicas desiguales con los países capitalistas desarrollados, desenvolver rápidamente las fuerzas productivas mediante la eliminación de las supervivencias medioevales, el progreso de la industria nacional, de la agricultura y la eliminación de la estructura económica unilateral; mejorar decisivamente las condiciones materiales de vida y elevar el nivel cultural de la población.

Estas tareas están vinculadas entre sí, son elementos de un mismo problema general: la liberación de los pueblos de Asia, Africa y Latino América de la explotación imperialista, su renacimiento nacional. No se puede lograr la independencia completa sin liquidar las posiciones económicas de los monopolios extranjeros, sin crear la base material del ulterior desarrollo, independiente una economía fuerte e independiente, especialmente las ramas de la industria pesada. A la vez, el desarrollo económico puede ser garantizado a condición de que sean eliminados de su camino todos los obstáculos: la dependencia de las potencias imperialistas, la preponderancia de los monopolios extranjeros, las supervivencias del pasado.

La creación del sector estatal de la industria es un medio efectivo de garantizar la independencia económica; éste juega un importante papel en los países liberados. Ayuda a concentrar los esfuerzos en el desarrollo de las ramas decisivas de la economía nacional, a acelerar mucho los ritmos de elevación de la economía, a socavar las posiciones de los monopolios imperialistas. El desarrollo del sector estatal, bajo el régimen nacional-democrático, su transformación en un factor determinante de la economía del país, puede preparar la base material para el tránsito gradual al camino no capitalista de desarrollo.

El estado de democracia nacional es un estado que lucha tanto contra las viejas como contra las nuevas formas del colonialismo y la penetración del capital imperialista. Cuando los imperialistas inventan nuevas formas y métodos de explotación colonial se exige de los pueblos una elevada vigilancia frente a las maniobras de los colonizadores. La política del colonialismo es inadmisible para los pueblos tanto en las nuevas como en las viejas formas. Los pueblos quieren vivir libremente, disponer ellos mismos de sus riquezas.

El estado de democracia nacional es un estado que rechaza los métodos de dirección dictatoriales y despóticos. La experiencia histórica muestra que después de alcanzada la independencia nacional la cúspide de la burguesía nativa y de los terratenientes procura establecer en el país un orden reaccionario, antidemocrático. El peligro del establecimiento de regímenes despóticos es real en muchos países, en una serie de ellos ya han sido establecidos. Las autoridades del Pakistán desatan una dura represión sobre los integrantes del movimiento democrático. Está prohibida la actividad de los partidos políticos y de las organizaciones democráticas; se ha implantado una censura rigurosa; existen leyes según las cuales "la convocatoria o la asistencia a mitines o demostraciones políticas" se castiga con 7 años de reclusión carcelaria rigurosa y "las huelgas y la agitación" con 10 años.

Las autoridades de la República Arabe

Unida recurren cada vez más frecuentemente a métodos reaccionarios y terroristas de represión contra dignos luchadores antimperialistas, contra los representantes avanzados de la clase obrera y las masas populares. Los procesos judiciales se suceden uno tras otro. Cientos de abnegados luchadores por la liberación nacional y la democracia se encuentran en el destierro y en la cárcel. Una serie de hechos dicen que también han recurrido al método de represión las autoridades de Irak, cuyo gobierno llegó a la dirección del país gracias al apoyo activo de los trabajadores y de sus organizaciones democráticas.

Al recurrir al establecimiento de regímenes dictatoriales, la cúspide reaccionaria de la burguesía debilita la unidad de la nación en la lucha contra el imperialismo, asesta un golpe a los intereses nacionales. Esa política lleva a estrechar la base social en la lucha contra los imperialistas extranjeros y en perspectiva, a la pérdida de la independencia nacional. La lucha resuelta contra los intentos de establecer regímenes dictatoriales y despóticos es el camino para fortalecer la unidad de la nación y su posición en la lucha contra el colonialismo en todas sus formas y manifestaciones.

El estado de democracia nacional es un estado en el cual le están garantizados al pueblo amplios derechos y libertades democráticas, la posibilidad de realizar la reforma agraria y satisfacer otras reivindicaciones en el campo de las transformaciones democráticas y sociales. Un momento decisivo en el desarrollo de la revolución democrática nacional, de la consolidación de sus éxitos, de su elevación a una etapa más alta es la concesión al pueblo de derechos y libertades democráticas: libertad de palabra, prensa, reunión, demostraciones, derecho a crear partidos políticos y organizaciones sociales, a participar en la determinación de la política del estado. Cuanto más amplias sean las libertades democráticas, cuanto más influyan las masas populares en los destinos del país, tanto mejor expresa el estado los intereses de la nación, tanto más fuerte es, con tanta mayor abnegación defenderán las masas populares sus conquistas.

Al derribar el yugo del colonialismo, las masas populares procuran, naturalmente, mejorar su situación, realizar una serie de reformas en su beneficio. Es especialmente actual para los países liberados la ejecución de la reforma agraria: el campesinado representa en ellos más de la mitad de la población y en los países de Africa del 80 al 90 %. Sin profundas transformaciones agrarias, sin liquidar los restos y supervivencias del feudalismo no se puede resolver el problema del abastecimiento, garantizar el desarrollo de las fuerzas productivas. La solución de la cuestión campesina, que afecta directamente los intereses de la mayoría de la población, es el problema número uno en todos los países que se han liberado.

La verificación de las tesis sobre el estado de democracia nacional inscritas en la Declaración de la Conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros permite a los países liberados dar pasos decisivos en el fortalecimiento de la independencia, el desarrollo de la economía, la elevación del nivel de vida de los pueblos, la concesión de amplios derechos y libertades democráticos. Esta es la principal condición para el progreso multilateral de los países liberados, para la elevación de su papel en la lucha por la paz, contra la política agresiva del imperialismo, por la completa liquidación del colonialismo.

La creación del estado de democracia nacional, su desarrollo, la realización de transformaciones progresivas, pueden ocurrir sólo a condición de la lucha de las masas trabajadoras, de su unidad en sus partidos y organizaciones. Los círculos reaccionarios atacan furiosamente la libertad de crear partidos políticos progresivos y organizaciones sociales, mostrando esto como un obstáculo a la unidad de la nación. Pero en los países que se han liberado existen diferentes clases, es decir, hay campo para la existencia de partidos políticos que expresen sus intereses.

Los comunistas siempre han estado en las primeras filas de los luchadores por la independencia nacional, miles de ellos murieron como héroes en la lucha contra el colonialismo. No obstante, aún ahora en la mayoría de los países que se han liberado, los partidos comunistas se encuentran en la clandestinidad. ¿Es justo esto? No, no lo es en absoluto. Los comunistas expresan los intereses de la clase obrera, de las masas campesinas, los supremos intereses de la nación. La prohibición de sus partidos significa prácticamente prohibir la lucha por sus derechos de los obreros y campesinos, de todo el pueblo. Pero la lucha de las masas populares por sus derechos vitales no se puede detener con ninguna medida draconiana. Quien toma el camino antidemocrático de prohibir la actividad

de los partidos y organizaciones progresivos, asesta un golpe a los intereses fundamentales de su nación, contribuye voluntaria o involuntariamente a la pérdida de todas las conquistas y puede crear las condiciones para el retorno a la dominación de los imperialistas extranjeros.

Esto lo muestra claramente el ejemplo de Turquía, cuando Bayar y Menderes, que echaron al olvido todos los lados positivos del Kemalismo, determinaban la política del país.

El movimiento liberador de Turquía se caracterizaba en la primera etapa por la decidida lucha antimperialista y la ejecución de una serie de reformas dirigidas a superar los resabios feudales. Kemal estableció relaciones amistosas con la Rusia Soviética, lo que fortaleció las posiciones de Turquía en la arena internacional.

No obstante, posteriormente, el ala derecha de los kemalistas dirigió el filo de su política contra los intereses esenciales de los obreros y campesinos, contra las minorías nacionales. Esforzándose por privar a las clases trabajadoras y otras capas oprimidas de la población de la posibilidad de luchar organizadamente por sus derechos, actuó contra la democratización del régimen social, comenzó a perseguir cruelmente a todas las fuerzas progresivas. Las necesidades nacionales iban siendo diferidas para complacer los estrechos intereses de clase de la cúspide de la burguesía turca que inició una aproximación con la reacción tanto interna como exterior. El país fue arrastrado a diversos bloques bélicos imperialistas y comenzó a orientarse cada vez más hacia las potencias imperialistas, cayendo bajo la dependencia de ellas. En Turquía han sido creadas grandes bases militares norteamericanas, que ya causan gran perjuicio a sus intereses; y en el caso de que fueran utilizadas por EE. UU. se colocaría al país en una situación peligrosa en extremo.

Turquía era y continúa siendo uno de los países más atrasados del mundo. Sólo en un aspecto ha logrado un progreso notorio: en el del costo de los artículos de primera necesidad. Por los ritmos de su crecimiento ocupa el segundo lugar en el mundo. El mínimo vital mensual de una familia de 4 personas, según cálculos oficiales, se estimaba en 1959-60 en 2 - 2.5 mil liras, y el salario de los obreros era de: 150 - 300 liras los textiles, 300 - 600 liras los mineros. El 60 % de la población en 1959 estaba compuesta de analfabetos.

El régimen reaccionario, antinacional de Bayar-Menderes se derrumbó y ellos mismos fueron a parar al banquillo de los acusados. Este ejemplo es aleccionador. Muestra cómo las medidas antidemocráticas ejecutadas por la cúspide dirigente de la burguesía han frenado el desarrollo del país, cómo la obsecuencia de sus antiguos gobernantes ante las fuerzas imperialistas ha llevado a Turquía a la dependencia completa de las potencias imperialistas.

Puesto que los imperialistas actualmente juegan la carta de la escición de las fuerzas nacionales de los países liberados, la unidad de estas fuerzas en la lucha contra los reaccionarios, contra los protegidos y servidores del imperialismo adquiere una significación especialmente grande.

La clase obrera es el combatiente más consecuente por la realización hasta el fin de las tareas de la revolución nacional, antimperialista y democrática. El campesinado actúa como aliado suyo. Esta alianza es la fuerza más importante para conquistar y defender la independencia nacional, realizar profundas transformaciones democráticas y garantizar el progreso social. De su fuerza y solidez depende en gran medida también el grado de participación de la burguesía nacional en la lucha liberadora. Cuanto más fuerte sea la alianza de la clase obrera y el campesinado, tanto más podrá influir sobre la burguesía nacional, estimular los aspectos progresivos de su actividad y paralizar la conciliación. La unidad de los estados que se han liberado en la lucha contra los viejos y nuevos colonizadores es el factor más importante para impedir a los imperialistas estrangular la revolución nacional-liberadora.

La democracia nacional permite a cada país que ha logrado la independencia política, —independientemente del nivel de sus fuerzas productivas— debilitar la influencia y también escapar del sistema de economía mundial capitalista y marchar adelante, hacia garantizar no sólo la independencia política, sino también económica, el florecimiento multilateral de las fuerzas materiales y espirituales.

El hecho de que la idea de crear el estado de democracia nacional haya sido promovida por los comunistas demuestra nuevamente que ellos son los más ardientes defensores de los intereses nacionales, los patriotas más consecuentes.

El estado de democracia nacional está llamado a garantizar la resolución suce-

siva de las tareas de fortalecimiento de la independencia política y económica de los países que se han liberado, la liquidación del dominio del imperialismo, el desarrollo por la vía del progreso social.

No hay duda que el estado de democracia nacional abre las perspectivas del tránsito a formas más elevadas de organización social, mediante la maduración de las premisas objetivas y subjetivas, de acuerdo a la lucha de los pueblos de estos países. Para conquistar el régimen socialista son necesarios cambios revolucionarios de una u otra forma. Sin embargo no está excluído que la vía no capitalista de desarrollo en algunos países pase a través del estado de democracia nacional. El garantiza, de la mejor manera, profundas transformaciones sociales y económicas, el tránsito a una etapa cualitativamente nueva de desarrollo del país dado, la posibilidad de la vía no capitalista. La creación de los estados de democracia nacional, la liquidación del dominio de los monopolios imperialistas, el desarrollo por el camino del progreso social y la democracia, la actividad en la lucha por la paz, asestaría nuevos y grandes golpes a las potencias coloniales y al sistema imperialista en su conjunto. El marxismo-leninismo enseña que todos los pueblos llegarán al socialismo. Pero la vía de tránsito la elegirán ellos mismos.

Los pueblos han comprendido bien, por experiencia propia, la esencia del régimen capitalista con sus leyes rapaces de explotación y sojuzgamiento. Por esto también se explica que en los países que se han liberado sólo los reaccionarios más recalcitrantes hablan de la vía capitalista. Los hombres progresivos de Africa, Asia y Latino América excluyen este camino. El socialismo es la concepción más popular en estos continentes.

Hablan de socialismo personalidades eminentes de muchos países liberados. Desde luego, el socialismo según los líderes burgueses y pequeño-burgueses de los países liberados no es una concepción idéntica y a menudo es diametralmente opuesta a la concepción marxista-leninista. Pero es característico que quien desea hoy conquistar la simpatía del pueblo no puede dejar de reconocer el socialismo como el camino que garantiza el desarrollo del país hacia la independencia nacional, hacia el florecimiento de la nación.

La Unión Soviética, los países de democracia popular con sus éxitos históricos universales en el desarrollo de la industria y de toda la economía, en la elevación del bienestar popular y de la cultura, producen conmociones en la mente de los pueblos. Refiriéndose a los progresos de la ciencia soviética que se han expresado concretamente en el primer vuelo del hombre al cosmos, realizado por un soviético, el diario de Ghana "Evening News" escribía:

> **"El hecho de que la hazaña haya sido posible unos cuarenta años después de la entrada de un país antes atrasado al camino de desarrollo, en las condiciones de verdadera libertad, es una demostración sorprendente del poderío y la efectividad del régimen socialista. Este es un buen ejemplo para los africanos y para todos los demás nuevos países".**

El diario uruguayo "El Popular" sacó la siguiente conclusión:

> **"Durante cuarenta y tres años los ideólogos del capitalismo se burlaron del poder de los obreros y los campesinos. Y cada vez le presagiaron una existencia efímera, asegurando que los obreros y los campesinos no estaban en condiciones de dirigir el Estado. Esta mentira ha sido rota en mil pedazos ante los ojos de las masas populares. Los obreros y los campesinos pueden dirigir el Estado, ¡y de qué manera!".**

La experiencia histórica indica que en la época actual el estadio capitalista de desarrollo no es en absoluto necesario para los países atrasados económicamente. Ha sido confirmada plenamente la tesis leninista de que con ayuda de la clase obrera de los países avanzados, los países atrasados pueden pasar al socialismo e incluso a través de determinados grados de desarrollo al comunismo, sin pasar el estadio capitalista de desarrollo (ver Obras T. 31, p. 219). Muchos pueblos del Cáucaso y del Asia Central han pasado del feudalismo y de las relaciones tribales al socialismo, la República Popular de Mongolia ha pasado a la vía no capitaista de desarrollo. Por este camino marcha la República Democrática del Vietnam.

Poco más de cuarenta años atrás las repúblicas soviéticas del Asia Central estaban a un nivel de desarrollo económico como el de Turquía, Irán, Pakistán y una serie de otros países de Asia. Cuarenta años es un lapso de tiempo históricamente corto, menor que el de la vida de una generación; y ¡cuán impresionantes transformaciones han ocurrido en las repúblicas soviéticas! Ahora son repúblicas socialistas industriales avanzadas, en las cuales la economía, la cultura y la protección de la salud pública han alcanzado un alto desarrollo. La pro-

ducción de la gran industria aumentó en ellas en más de 60 veces.

Hasta la revolución en Kazajstán, Uzbekistán, Kirguizia, Tadzikistán y Turkmenia no había instituciones de enseñanza superior; actualmente se despliega una amplia red de ellas. De cada 10 mil habitantes de estas repúblicas término medio 88 estudiantes ingresan a los institutos superiores de enseñanza, en Francia 40, en Italia 34, en Alemania Occidental 31. En otras palabras, países que recorren el camino capitalista y en otro tiempo estaban en dos o trescientos años adelante de las repúblicas del Asia Central, ahora tienen doce veces y media menos estudiantes.

Todos estos hechos son ampliamente conocidos. ¿Qué vía es más progresiva, la capitalista o la socialista? ¿Cuál responde a los intereses de los pueblos? Hoy ya no es necesario adivinarlo. Esto surge de la confrontación en la práctica de una y otra. La vía socialista garantiza verdaderamente el desarrollo independiente de los pueblos, la solución de todos los problemas sociales en interés de los trabajadores, de toda la población. Para la sociedad socialista son características la ausencia de explotación del hombre por el hombre, la forma socialista de propiedad sobre los medios de producción, la planificación de la economía nacional, la ausencia de paro forzoso, de discriminación racial y nacional, la concesión al pueblo de los más amplios derechos democráticos, la elevación sistemática de su nivel de vida.

Los pueblos de Asia, Africa y Latino América salen al camino ancho de la creación independiente y no hay duda de que enriquecerán la teoría y la práctica de la transformación social. Tienen por delante no pocas batallas encarnizadas contra el imperialismo. Pero no existe fuerza capaz de detener el movimiento progresivo de la historia. Las revoluciones de liberación nacional se despliegan amplia y profundamente y en su fuego arde el oprobioso sistema del colonialismo. Las ex-colonias y semi-colonias llegarán a ser estados florecientes por la vía de la democracia nacional, del progreso social.

Año económico 1961 Previsiones de 1962

● **La reforma cambiaria y monetaria ha agravado la crisis de estructura**

por LIONEL LENOIL

El año económico 1960 transcurrió bajo el signo de la reforma cambiaria y monetaria, sancionada por la ley Nº 12.670 de 17 de diciembre de 1959.

Como se sabe, ella fue la expresión más acabada del compromiso del Gobierno con el Fondo Monetario Internacional. Este compromiso llegó al extremo de alienar la soberanía, permitiendo la intervención de la Nación por el Fondo, cuyas autoridades dictaron no solamente su política económica sino su política a secas.

Expresión concreta de la intervención es la famosa Carta de Intención. En ella el Gobierno acepta, por su apoderado el Ministro de Hacienda Cont. Azzini, las normas directivas impuestas por el Fondo Monetario Internacional. (1)

Y bien: el año 1960 es el primer año de plena vigencia de esta política. Analicémoslo desde el punto de vista económico en sus distintas facetas.

I — EL COMERCIO INTERNACIONAL

Desde el punto de vista del comercio internacional debe hacerse notar en primer término el tremendo déficit de la balanza comercial, consecuencia directa de la política de libre importación y liquidación de los convenios bilaterales.

En efecto, las cifras oficiales publicadas establecen que mientras nuestras exportaciones alcanzan sólo a 129 millones cuatrocientos mil dólares, las importaciones cifran 242 millones ochocientos mil dólares, por lo que el déficit llega a casi 113 millones y medio de dólares!

Cierto es que el déficit del intercambio no configura una novedad. Ha sido la nota dominante de todo el intercambio de post-guerra. (2)

---

(1) Véase "La Carta de Intención", págs. 21 y sigs. de ESTUDIOS Nº 17.

(2) El Balance Comercial del Uruguay a partir de la última guerra mundial se expresa en las cifras del cuadro siguiente, que indican millones de dólares:

Año	Exportación	Importación	Saldo
1946	152.7	147.4	5.3
1947	162.5	215.1	— 52.6
1948	179.9	200.5	— 20.5
1949	200.6	148.6	15.9
1950	254.2	200.9	53.3
1951	236.3	309.3	— 73
1952	208.8	236.2	— 27.3
1953	269.8	193.1	76.6
1954	248.9	273.1	— 24.2
1955	183.6	225	— 41.3
1956	211	205.7	5.2
1957	128.2	226.4	— 98.1
1958	138.6	134.6	3.9
1959	97.7	213.9	—116.1
1960	129.4	242.8	—113.4

Cabe advertir que las cifras de los últimos años están sujetas a regularizaciones debido a tardíos cómputos en el rubro de Combustibles imputable a la Ancap.

La regularización haría desaparecer, por ejem-

Es que nuestro comercio exterior traduce las graves dificultades de nuestra economía, traduce la crisis de estructura que padece.

---

plo, los pequeños superávit de los años 56 y 58, transformándolos en déficit. Pero a los efectos de nuestro estudio, esto no cambia para nada los resultados que las cifras ponen de manifiesto.

El cuadro revela con gran elocuencia un proceso deficitario de nuestra balanza comercial, que persiste y se agudiza en los últimos años.

Revela además que en los 15 años considerados, el balance general arroja un déficit absoluto de 406 millones de dólares, o sea un promedio de 27 millones de dólares por año de déficit!

Parte importante de tales déficit corresponde al intercambio con los EE. UU. El cuadro siguiente traduce el Balance Comercial particular de Uruguay con U.S.A. (en miles de dólares).

Años	Exportaciones	Importaciones	Saldos
1946	45:538	48:137	— 2:599
1947	46:473	82:341	—35:868
1948	50:923	67:454	—16:531
1949	59:303	39:517	19:788
1950	129:150	39:266	88:884
1951	102:442	140:025	—37:583
1952	50:723	60:725	—10:002
1953	49:983	34:868	15:115
1954	32:157	45:318	—13:161
1955	16:297	43:571	—27:274
1956	24:500	32:800	— 8:300
1957	12:434	55:719	—43:285
1958	10:607	16:420	— 5:813
1959	11:574	32:080	—20:506
1960	19:552	43:486	—23:934

Las siguientes conclusiones pueden extraerse del cuadro:

1ro.) La tendencia al monopolio del comercio exterior uruguayo por el imperialismo yanqui es clara, y la ley de reforma cambiaria y monetaria la favorece; puede verse el pronunciado ascenso de las cifras tanto de importación co-1960; es decir, que traducen claramente las intenciones de "exportar" las crisis propias.

2do.) Se trata de una balanza comercial deficitaria. La regla es que EE. UU. nos vende mucho más de lo que nos compra. En los 15 años examinados, el déficit general del período asciende nada menos que a la friolera de U$S 130:069.000.

Esto quiere decir que —promedialmente hablando— hemos tenido un déficit anual durante toda la post-guerra con EE.UU. de U$S 8:671.266.

3ro.) El empuje de las importaciones yanquis coincide con sus recesiones económicas (salvo el evento post - Corea): 1948, 1954, 1957 y ahora 1960; es decir, que traducen claramente las intenciones de "exportar" las crisis propias.

Ahora bien: como se sabe, el comercio exterior es uno de los instrumentos de sujeción imperialista, y la monocultura va de mano dada con el monopolio del comercio exterior; no necesita explicitarse que la exportación de una o dos materias primas permite fácilmente el control de su producción y comercialización por parte de los grandes trust. Lo que se complementa, por otra parte, con la tendencia a vender a los precios más altos y a comprar las materias primas a los precios más bajos.

Para que pueda aquilatarse debidamente la gravedad de los hechos económicos que pone de relieve el balance comercial, comparemos los coeficientes de los déficit. (3)

1959 marca el verdadero record del siglo: 37.2 %. Muy cerca de él está el coeficiente de 1960: 30.4 %. Son coeficientes alarmantes. En 1931, el peor año de la gran crisis en lo que respecta a comercio exterior, el déficit de ese año arrojó un coeficiente del 17.1 %.

Comparando estos coeficientes podemos medir el increible grado de agudización a que ha llegado la crisis de nuestro comercio exterior. Es doblemente más grave que el de la gran crisis de 1930/33.

Obsérvese que 1957, en el que hubo de tomarse la medida de cerrar el mercado de cambios y adoptar el régimen de máxima restricción de las importaciones, conocido bajo el nombre de "régimen de importaciones impostergables", tuvo un déficit cuyo coeficiente es de 27.6 %.

En el lapso de post-guerra, el coeficiente más cercano a los referidos es el del año 1947, que alcanza al 13 %.

¿Qué papel ha desempenado la reforma cambiaria en este déficit de la balanza comercial de 1960?

La reforma cambiaria ha acelerado, agudizado y profundizado esa tendencia general de post-guerra de nuestro intercambio. En este sentido, es la causa real inmediata del formidable déficit del año, y su continuada vigencia amenaza llevar al pais a una situación catastrófica similar —o aun más grave— que la de los años 30/33.

1º) Principio fundamental de la reforma cambiaria es la libre importación de toda clase de mercaderías. Deliberadamente se liquidan toda clase de controles efectivos tendientes a regular las importaciones. Así, una verdadera AVALANCHA DE IMPORTACIONES se produce sobre nuestra plaza.

Ello está de acuerdo con las necesidades del imperialismo, particularmente del yanqui, que necesita mercados para

---

(3) El coeficiente se obtiene comparando la cifra que expresa el déficit (o el superávit en su caso) con aquella que resume el total del intercambio del ejercicio (exportaciones más importaciones).

Así por ejemplo, en 1959 se registró U$S 97:700.000 de exportaciones y U$S 213:900.000 de importaciones: total U$S 311:600.000; si al déficit del ejercicio U$S 116:100.000 lo dividimos por aquella cifra, tenemos el coeficiente 37.2.

sus EXCEDENTES DE PRODUCCION, incolocables cada vez más en un mercado capitalista que año a año se achica por la acción del cada vez más pujante mercado socialista y la quiebra del régimen colonial.

En 1960 EE.UU. pasa a ocupar el primer puesto como país proveedor de mercancías: es que las tenía en sus estantes, prontas para su colocación. Nos vende en el año más de 65 millones de dólares, y a penas si nos compra 19 millones y medio; resultado: déficit por un monto de U$S. 45:634.000.

Si a este déficit le agregamos el producido con Venezuela, que sólo nos vende el petróleo propiedad de los trust yanquis, y que en el año alcanzó 37 millones y medio de dólares, tenemos que esta "libertad" de la reforma cambiaria permitió a los yanquis vendernos por los conceptos expresados más de 83 millones de dólares por sobre lo que se dignaron comprarnos!

2º) La reforma cambiaria liquidó la política de los convenios bilaterales, instrumento con el cual el país amplió el área geográfica del comercio exterior y abrió nuevos mercados a su producción, asegurando mercados a sus saldos exportables.

La liquidación del tráfico bilateral eliminó importantes competidores en la compra de nuestros productos exportables, entregando el comercio exterior del país al MONOPOLIO IMPERIALISTA, que nos explota descaradamente mediante la baja del precio de nuestra principal producción exportable, la lana.

Aprovechando el retiro de los compradores soviéticos y otros del mercado socialista y aun países capitalistas que tenían convenios bilaterales, el imperialismo presiona a la baja los precios de las materias primas, en general, de la lana en particular, determina la paralización de la comercialización del textil, y finalmente obliga a su venta a bajo precio.

Así fué que 1960 fué un año caracterizado por la paralización virtual de la comercialización de la lana, cuya colocación se arrastró penosamente a todo lo largo del ejercicio. (4)

Al 30 de abril la Junta N. de Lanas estimaba en 45 mil toneladas el stock existente "sin perspectivas de colocación". Ello fundamenta la actitud de la Federación Rural que exige, por boca de su presidente, Eduardo D. Mac Coll, la rebaja de las detracciones, exigencia

---

esperar tal decreto para que la comercialización de la lana se desarrollara plenamente.

El 22 de diciembre se dicta dicho decreto, fijándose "en $ 54.00 los 10 kilos, la detracción que se aplicará a las exportaciones de lana sucia vellón" (art. 1ro.).

Se arguyó reiteradamente que la tardía fijación de las detracciones había sido la causa del enlentecimiento de la colocación de la zafra. Sin embargo, pudo observarse de inmediato que los exportadores estaban preparados para realizar rápidas exportaciones a penas el nuevo régimen las permitiera. Prueba de ello es que del total exportado en los distintos rubros del textil desde la iniciación de la zafra hasta el 31 de enero de 1960, más del 50 % lo fue en los SIETE DIAS hábiles finales de 1959.

Pero bien pronto hubo conciencia de las verdaderas causas de la paralización de la comercialización de las lanas.

A esta situación se ha llegado por un doble motivo: primero, porque las medidas económico-financieras del gobierno han alejado del mercado a importantes compradores, como la Unión Soviética; y a ello se ha sumado el hecho de que es imposible vender a Estados Unidos, por las condiciones que éste impone; segundo, por la actitud mezquina y aprovechada de los grandes terratenientes, que almacenan el textil a la espera de detracciones aún más bajas.

1º) Tan grave era la situación, que la Federación Rural se sintió obligada a cursar al Ministro de Ganadería y Agricultura una nota en la que explicaba "las causas fundamentales de la situación por la que atravesamos" y sugería las medidas a tomar "para paliar los efectos de la paralización de nuestro mercado lanero".

Es importante destacar que en esencia, este documento confirma que la paralización en los negocios laneros es provocada por la política oficial del Gobierno, contraria a los convenios bilaterales, que precisamente constituían en los últimos tiempos el instrumento más importante de nuestras ventas al extranjero. Es la aplicación de la línea del F.M.I.

Esta política determinó el retiro de la U.R.S.S. y de las Democracias Populares —con excepción de China Popular— como compradores en plaza. Y esta ausencia determinó la paralización del mercado.

El documento lo confirma expresamente al explicar la contradicción de una demanda mundial de lanas completamente firme con la ausencia de órdenes de compra de lanas uruguayas, por el retiro de Rusia y de países del este europeo del mercado uruguayo.

Además de esta causa, la Federación señala otras de menor cuantía (abultada oferta de tops en Europa Occidental y saturación de las fábricas europeas) y bajo el numeral 4 estampa los siguientes párrafos que no tienen desperdicio:

"El mantenimiento en los Estados Unidos del impuesto de 25 cents. la libra de lana base limpia a la importación de lana sucia, colocan en ese mercado interno a los productos de lana en situación de evidente inferioridad de condiciones frente a la competencia de los sintéticos. El extraordinario encarecimiento de los fletes marítimos a Estados Unidos —fletes que prácticamente son el doble de los que rigen para

---

(4) Se recordará que al iniciarse la zafra 1959/60, estaba en trámite la ley de reforma cambiaria y monetaria, que definitivamente fue promulgada con fecha 17 de diciembre de 1959. Y al prever ésta un régimen especial de detracciones a las exportaciones del textil a fijarse por decreto del Poder Ejecutivo, hubo que

acatada por el Gobierno que la materializa en el decreto de 26 de agosto — que lleva las detracciones de $ 54.00 a $ 46.00 los 10 kgs. vellón.

Sin embargo, la medida no surte efecto, y la situación empeora al acumularse al stock las lanas de la nueva zafra. En vísperas del decreto 29 de diciembre de 1960, el stock de lanas se cifraba oficialmente nada menos que en 110 millones de kgs.

En conclusión: 1960 en materia de nuestro principal rubro exportable fué de aguda crisis comercial y determinó en forma sustancial el déficit de nuestra balanza comercial.

Pasemos ahora al análisis del otro gran rubro de nuestros saldos exportables, la carne.

Es conocida la crisis que de tiempo atrás viene arrastrando este rubro.

Después de la guerra las exportaciones de carnes y derivados se situaron siempre en cifras superiores a los 40 millones de dólares anuales, hasta que en 1955 se produjo la impresionante caída que situó al rubro en la ínfima cifra de U$S. 7:210.000.

Subsiguientemente hubo una relativa recuperación, ascendiendo las exportaciones en 1956 y 1957 a 22 y 27 millones de dólares respectivamente. Parecía que en este renglón nos recuperaríamos. Pero nuevamente las cifras bajan en 1958 y 59 a 14 y ½ y 18 y ½ millones de dólares respectivamente.

Dentro de este panorama general, el año 60 fué bueno para las exportaciones del rubro, que llegaron a totalizar U$S. 30:795.000, cifra a la que no se llegaba desde 1954.

El hecho merece una explicación.

El sub-rubro que duplicó las exportaciones fué el de carne vacuna congelada y enfriada, que produjo 20 de los 30 millones de dólares exportados por el rubro.

Ahora bien: debe recordarse que para ello coadyuvaron un conjunto de circunstancias excepcionales de muy difícil repetición. Ellas fueron:

1º) la intensa sequía registrada que obligó a nuestros ganaderos a

---

Europa—, se suman a los efectos del impuesto anteriormente citado, haciendo prácticamente imposible la exportación en gran escala de lanas uruguayas a Estados Unidos, cuyos índices de compra de lana y sus derivados en el Uruguay, han bajado a niveles que nunca se habían registrado anteriormente".

He aquí como está explicado nada menos que por la Federación Rural el por qué es PRACTICAMENTE IMPOSIBLE la exportación de lanas a EE. UU.

2º) En segundo lugar, en la paralización del mercado lanero influye la avidez insaciable de los grandes terratenientes. Las pretensiones de los grandes tenedores del textil consistían en lo siguiente: a) Llegar a cotizaciones de $ 85; b) Obtener una merma en las detracciones, aún cuando originalmente se fijaron en el nivel muy bajo de $ 54; c) Lograr mejores facilidades para el redescuento, ese juego especulativo de la gran banca y los latifundistas; d) Esperar que una mayor desvalorización de la moneda eleve la cotización de sus lanas.

Se sabe que la producción de lanas está en manos de los grandes estancieros que detentan el 80 % de las ovejas del país. Se sabe con cuanta facilidad pueden estos señores retener en sus galpones la lana; es corriente tener noticias de hacendados que han vendido 3 y 4 zafras juntas; en Cardona se batió un verdadero récord en la materia, al vender un hacendado lanas de 11 zafras acumuladas.

Por otra parte, hay que tener consideración del peso específico que la exportación de lanas tiene para nuestra balanza comercial. Esto hace, por una parte, que la retención de la zafra —posible por la concentración de la parte sustancial de la producción en manos de un puñado de latifundistas— impida la generación de divisas imprescindibles para la economía del país y su abastecimiento, haciendo disminuir la oferta de moneda extranjera y por consiguiente, subir su precio en moneda uruguaya (desvalorización del peso). Y por otra, crear una situación de desequilibrio en la balanza comercial que amenace el abastecimiento incluso de productos imprescindibles o impostergables obligando así al Gobierno a tomar medidas para paliar la situación.

Tales medidas han sido siempre, en los últimos tiempos, otorgar —en una u otra forma— nuevas prebendas a los latifundistas.

Es que la avaricia de la oligarquía es insaciable. Y ya conoce la eficacia del sistema que tantos éxitos le ha deparado en el pasado reciente. Ya se sabe que esta gente puede esperar, porque ha visto acrecer su patrimonio por la valorización de sus rodeos y de sus campos en cifras millonarias.

A la oligarquía terrateniente nada le importa la situación del país. Sólo sus ganancias cuentan. No puede hablársele de moral a un tratante de blancas.

El fenómeno no es nuevo; en realidad, es crónico en nuestro país a partir de la guerra de Corea.

Como se recordará, a raíz del "boom" de la guerra de Corea, la lana —materia estratégica— adquirió precios extraordinarios en el mercado internacional. A su virtud, la especulación desatada por ciertos círculos comerciales y financieros uruguayos que jugaban a la 3ª guerra mundial, los precios internos del textil llegaron a cifras fabulosas —para aquella época—. Se operó con las últimas partidas de la zafra 1950 - 51 a precios superiores a los $ 70.00 los 10 kgs.

Hay que recordar que entonces el tipo de cambio para las lanas era de $ 1.519 el dólar. Y hay que recordar también que apenas iniciada la zafra 1951 - 52, los precios del textil bajaron bruscamente hasta situarse casi en $ 15.00 los 10 kgs. Era la época del armisticio de Corea. La 3ª guerra mundial se descartaba.

enviar sus tropas a Tablada (5) para evitar males mayores. (6)

2º) la fijación de las detracciones para el rubro en el mínimo legal del 5 % (decreto del Poder Ejecutivo de 13 de enero de 1960); esta medida permitió exportar prácticamente a un dólar de $ 10.50, muy superior al tratamiento cambiario que venía rigiendo.

3º) la huelga de los frigoríficos argentinos, que obligó a la demanda a surtirse exclusivamente en el Uruguay de carnes frigorificadas durante todo el lapso del largo conflicto.

Reiteramos: por las razones apuntadas, el año 1960 fué para el rubro comentado un buen año.

El tercer gran rubro de nuestras exportaciones lo constituyen, como es sabido, los cueros y cerdas.

Estando estrechamente unido al anterior, por las mismas razones fué el año 60 un buen año para el rubro, que llegó a totalizar exportaciones por U$S. 18:843.000, casi 6 millones de dólares más que 1959.

Para terminar con el tema del comercio exterior, nos resta decir que en los demás rubros no hay novedades dignas de mención, excepto en lo que se relaciona con el trigo, que trataremos de inmediato.

II — EXCEDENTES AGRICOLAS (7)

Durante el año 60 culminó la acción de los "excedentes agrícolas" americanos.

El volumen de las importaciones realizadas es impresionante:

1— algodón en rama	6.800	toneladas	U$S. 4:000.000
2— trigo	300.000	"	" 21:007.000
3— maíz	110.000	"	" 6:700.000
4— cebada	60.000	"	" 2:500.000
		Total	U$S. 34:207.000
		Total (fletes incluidos)	U$S 34:207.000

Entonces sufrimos una total paralización en la comercialización de la zafra. Pero no sólo la lana no salía. Tampoco se vendían los demás saldos exportables. Al influjo de la situación, nació el movimiento en pro de la apertura de nuevos mercados para nuestros saldos exportables.

La zafra 51 - 52 comenzó a salir en 1953 recién, y se comercializó prácticamente junto con la zafra 1952 - 53. Pero de nuevo la zafra 53 - 54 tuvo dificultades, que se agravaron a fines de 1954 determinando la paralización de la zafra 1954-55. Esta paralización fue tal que determinó el decreto de 15 de setiembre de 1955, que subsidiaba a la lana que se exportase con $ 0.21 por dólar. Este fue precisamente el decreto que inició la cascada de desvalorizaciones de nuestro peso, pues para financiar el subsidio a la lana se aumentó el tipo de cambio a las importaciones esenciales de $ 1.90 a $ 2.10 el dólar.

A partir de entonces, todas las zafras se paralizaban pero en forma activa y consciente por la oligarquía terrateniente.

La Federación Rural, su portavoz, inició la política de "pistola al pecho": no vendemos la lana si no se otorgan nuevas prebendas. Y así se dictaron todos los decretos desvalorizadores, so pretexto de "movilizar" la zafra y "promover" y "fomentar" la economía nacional, año a año: decreto 3 de agosto en 1956, decreto 11 de noviembre en 1957, decreto 11 de setiembre en 1958. En 1959 se dicta la ley de reforma cambiaria y monetaria el 17 de diciembre.

Hablando en términos generales, el 50 % de nuestras exportaciones —durante el período 1946 - 1959— han sido lanas, sucias, lavadas y en tops. Y dentro de este porcentaje, la parte fundamental está constituída por la exportación de lana sucia, que ha producido prácticamente la tercera parte de las divisas ingresadas al país.

Surge claro, pues, la importancia vital que para el país tiene una comercialización normal de la zafra lanar. Su paralización significa, por así decirlo, la asfixia de su economía por reducción o cesación de su abastecimiento. De ahí las severas medidas de contralor del comercio exterior que prácticamente todos los gobiernos tomaron a partir de la gran crisis del 30, y cuya expresión más severa fue este último régimen de "abastecimientos impostergables" iniciado a fines de 1957.

(5) Nombre oficial del mercado de ganado de Montevideo.

(6) Se permitió incluso la faena de vientres en condiciones de reproducir de mayo a agosto.

(7) La Declaración Programática de nuestro Partido expresa de qué manera y modos el Uruguay depende del imperialismo (Cap. 2): por la penetración de los capitales monopolistas extranjeros, por los empréstitos, por la presión sobre nuestro comercio exterior y traba al intercambio con los Estados Socialistas y con los países de América Latina.

Los excedentes agrícolas norteamericanos son precisamente una expresión concreta de la actuación imperialista en la forma señalada en último lugar. Es una forma descarada de "dumping", que, como dice el documento programático es "una rebaja artificial y momentánea de los precios, para —entre otras cosas— desplazarnos del mercado de países que compran nuestros productos".

Como puede apreciarse, se trata de un impacto directísimo a nuestra agricultura cerealera (abstracción hecha de la importación de algodón).

La repercusión de esta política no se ha hecho esperar. La producción agrícola en general, y triguera en especial, ha descendido en picada. Tanto por el área sembrada como por los resultados de la cosecha obtenida. El Uruguay en 1960 careció del trigo necesario para subvenir a las necesidades del consumo interno.

Y en 1960 no hubieron desastres climáticos como en 1959, que pudieran excusar tan baja producción.

Como consecuencia, el rubro de exportación de trigo que cifraba años anteriores considerablemente (de 1948 a 1958 se exportaron 1:600.000 toneladas de trigo y 540.000 toneladas de harina por un valor de U$S. 175:000.000.—) quedó reducido a cero.

Así pues, si a esto le agregamos la falta de la exportación de la lana analizada anteriormente, nos explicamos la cifra notoriamente baja de nuestras exportaciones en 1960.

Ello es parte importante en la explicación del déficit producido en el ejercicio en la balanza comercial. Pero no es toda la explicación. Debe agregarse aun el deterioro de los términos del intercambio.

III — AGUDIZACION DEL DETERIORO DE LA RELACION DE LOS TERMINOS DEL INTERCAMBIO

Con motivo del discurso del Presidente Kennedy ofreciendo 500 millones de

---

La ley Nº 12.509 de 1º de julio de 1958 prohijó en nuestro país los "préstamos en excedentes agrícolas de los Estados Unidos de América", como reza su título.

Oportunamente, con motivo de la discusión y sanción parlamentaria de la ley, los Diputados Comunistas y el órgano del Partido "El Popular" al combatirla, expusieron los ejemplos concretos de Argentina, Perú y otros países hermanos que resultaron "beneficiados" con los excedentes. Al venderle EE. UU. trigo "excedente" al Brasil, desplazó de este mercado nada menos que a sus habituales proveedores, Argentina y Uruguay. Pero la acción de los excedentes es bilateral: desaloja a la Argentina y al Uruguay como vendedores de trigo en el mercado brasileño, pero al mismo tiempo, desaloja al Brasil de los mercados de Argentina y Uruguay como vendedor de comestibles (bananas, café, etc.) y maderas, al privar a estos países de su medio de pago habitual, el trigo.

La acción de los "excedentes" en Chile ha sido claramente expuesta en reportaje al candidato del FRAP, Dr. Allende, por "El Popular" (5 y 6 de agosto de 1958).

Transcribimos textualmente el sustancioso párrafo siguiente:

"Todos los años, dedicamos 120 millones de dólares a las adquisiciones de carne, trigo, manteca, aceite. Antes, adquiríamos la mayor parte de estos productos a la República Argentina, pero la política de los "excedentes agrícolas" de los EE. UU. nos ha llevado a adquirirlos sobre todo en este país. De esta manera, hemos desequilibrado nuestra balanza comercial con la Argentina, y ésta, en consecuencia, no nos compra más nuestro vino, nuestro hierro, nuestra madera. TENEMOS MILLONES DE PESOS DE MADERA ASERRADA QUE SE PUDRE, NUESTRA INDUSTRIA DEL HIERRO MARCHA TAN MAL, QUE SE HA HABLADO INCLUSO DE CERRAR LOS ALTOS HORNOS DE CORRAL; nuestra industria vinícola está en curso de desaparición..." (El subrayado nos pertenece). ¡He aquí la obra de los excedentes norteamericanos!

El imperialismo ha tenido siempre como norte de su acción económica en Latino América, mantener sus mercados en total aislamiento, como compartimientos estancos, a fin de poder explotarlos a fondo, conectándolos comercialmente con Nueva York en forma directa, e impidiendo sus mutuas relaciones.

Los simples pactos bilaterales entre repúblicas hermanas de Latino América hiere sus intereses y suscita su denodada reacción.

Más aún: quizá la acción más importante de los excedentes yanquis se refiera al impedimento del desarrollo de la economía nacional de los países que se acojan a su presunto "beneficio". En efecto, los envíos de excedentes a un determinado país —por ej. Brasil— harán que la rama de producción correspondiente se vea afectada por el desinterés de inversionistas y productores a explotarla; ¿a qué plantar trigo, si nos viene en abundancia y baratísimo de EE. UU.?, se dirán en nuestro ejemplo los agricultores brasileños.

Por consiguiente, a pesar de que Brasil necesita trigo, no emprenderá seriamente su producción hasta que se desembarace de los excedentes yanquis y pueda estimular a los agricultores nacionales en forma económica, desembarazándolos de la competencia desleal del trigo yanqui.

Lo dicho sirve perfectamente para nuestra economía.

Mediante este procedimiento, los EE. UU. logran presionar sus exportaciones en forma extraordinaria. Tomando el trigo como ejemplo, las cifras nos dicen que las exportaciones de este cereal, comparadas con el período de la pre-guerra, se han mantenido más o menos estancadas para todos los países productores menos para los EE. UU., que casi las ha duplicado.

El aumento de las exportaciones mundiales de trigo fue para 1955 sólo de 2.7 millones de toneladas en comparación con 1956, mientras que las estadounidenses fueron de 5.3 millones.

Los "sorprendentes" resultados obtenidos por los yanquis en sus exportaciones agrícolas son el fruto de la política oficial de precios de apoyo a la agricultura y de programas financieros de subsidios, es decir, dos medios absolutamente negatorios de la "libre empresa" que los imperialistas no se cansan de proclamar como artículo de exportación.

Las exportaciones de trigo y otros granos colocados a precios inferiores a los del mercado internacional, le ha producido a los EE. UU. en el año 1957 la astronómica suma de 1.125 millones de dólares.

dólares de "ayuda" a Latino América, un cable de París transcribía un comentario periodístico en el que se subrayaba el hecho de que sólo en los últimos 10 años, por rebaja en los precios de las materias primas USA había obtenido de nuestro continente mil millones de dólares.

Es que en efecto, cada vez más por otra parte, el deterioro de los precios de las materias primas ha sido uno de los tantos recursos del imperialismo para saquear a los países sub-desarrollados y dependientes.

El fenómeno es general. Mas no por ello deja de afectar al Uruguay de manera evidente.

Durante el ejercicio 1960 este fenómeno por el cual los precios de mercaderías manufacturadas permanecen estables o tienden al alza mientras que los de las materias primas bajan, se ha agravado para nosotros. Hemos visto más arriba el fenómeno de la paralización de la comercialización de la lana. A fin de salir de esa situación, el Gobierno decretó una segunda rebaja de las detracciones a las lanas el 29 de diciembre de 1960, reduciéndolas al mínimo legal del 25 %, y situándolas en $ 30.00 los 10 Kgs. de lana vellón. (8)

Los distintos decretos que fijaron en su oportunidad las detracciones, hacen caudal en su parte expositiva del precio internacional del textil; de manera que los mismos registran la caída de los precios de este rubro, espina dorsal de nuestra economía al decir de un economista. He aquí dichos precios:

Decreto 22/ XII/59 - U$S. 13.43 los 10 k.
Decreto 26/VIII/60 - U$S. 11.21 los 10 k.
Decreto 29/ XII/60 - U$S. 10.70 los 10 k.

Quiere decir que en el término de UN AÑO, hemos visto bajar el precio de la lana en U$S. 2.73 los 10 kgs. Haciendo un rápido cálculo, y partiendo de las cifras oficiales que situaban el stock lanar a la fecha del decreto 29 de diciembre de 1960 en 110 millones de kilos (35 de la zafra anterior y 80 de la actual), tenemos que por este concepto, el Uruguay PIERDE 30:030.000 DOLARES. o sea TRESCIENTOS TREINTA MILLONES, TRESCIENTOS TREINTA MIL PESOS!

Si de las lanas pasamos a las carnes, nos encontramos con que también sus precios han bajado en el lapso de un año, a extremos tales que liquidan las posibilidades de exportarlas.

---

(8) Este decreto sirvió para efectuar uno de los tantos negociados realizados en el año (como el de los cigarrillos importados y otros).

Como se recordará, el 26 de agosto de 1960 se fijaron las detracciones a la lana en $ 45.00 los 10 kg. que originariamente (decreto 22-XII-59) lo había sido en $ 54.00.

Todas las declaraciones oficiales tendían a dar seguridades que tales detracciones serían inamovibles durante la zafra a iniciarse (la actual); a un mes de iniciada la zafra, el propio Ministro de Hacienda declara solemnemente en el Consejo de Gobierno (sesión del 3-XI-60) que ni su ministerio ni el de Ganadería contemplaban rebajar las detracciones a la lana: un mes más tarde, la propia Junta N. de Lanas (9-XII-60) invita a los productores a vender la lana subrayando "la absoluta permanencia y estabilidad de la política de detracciones"; el 24 de diciembre "El Debate" editorializa sobre los crecientes rumores de modificación de las detracciones, declarando: "conviene subrayar que no se realizará ningún ajuste"; y en recuadro destacado además, califica de "malintencionadas y confusionistas" las versiones sobre modificación a las detracciones.

En una palabra: se hace LA PROPAGANDA OFICIAL HASTA ULTIMO MOMENTO para que se vendan las lanas.

Miles de productores vendieron. Los chicos y los medianos, que no cuentan con recursos para afrontar la renta, el costo de la esquila, las cuentas del año con el barraquero.

Pero los compradores fueron BARRAQUEROS DE PLAZA VINCULADOS COMERCIALMENTE CON JERARCAS DE LA ADMINISTRACION, que compraron volúmenes considerables, el mismo jueves 29, antes que se conociera, oficialmente, el decreto.

Un comentarista calcula las compras realizadas en estas circunstancias en 20 millones de kilos, y las ganancias de este negociado en 30 MILLONES DE PESOS!

Este negociado se ha hecho defraudando a los pequeños y medianos productores, que como se ha dicho, están constreñidos a vender su lana por carecer de los recursos necesarios. En la ocasión, contribuyó a ello el Banco de la República negándolo a los pequeños y medianos productores, créditos respaldados con la lana, mientras daba en redescuento, créditos por 70 millones a los grandes tenedores del textil.

Al iniciarse la zafra, deben vender la lana con precios entre $ 50.00 y $ 60.00 los 10 kgs.; 3 meses más tarde, por obra del decreto 29 de diciembre, los precios saltan a $ 80.00 los 10 kilogramos.

Los barraqueros, intermediarios, exportadores y latifundistas son los beneficiarios del decreto. Los pequeños y medianos productores los defraudados.

Pero es que esta política no es nueva. En el evento, se repite punto por punto lo acontecido con la zafra anterior 59-60, en la que, como se recordará, durante todo el trámite de la ley de reforma cambiaria y monetaria —que insumió prácticamente todo el 4to. trimestre de 1959— OFICIALMENTE se dijo que se fijarían detracciones que permitirían alcanzar un precio situado en $ 60.00 los 10 kgs.

Mas, una vez sancionada la ley, el decreto 22 de diciembre en vez de fijar las detracciones arriba de los $ 60.00 los 10 kgs., las fijó en $ 54.00, con lo que el precio interno del textil subió de golpe a $ 80.00 los 10 kgs. Se trata de una clara regalía a los latifundistas y un no menos claro fraude a los pequeños y medianos productores por parte del Gobierno.

Antes de la suba provocada por la huelga frigorífica argentina el chilled se vendía corrientemente a 450 dólares la tonelada FOB. En enero de 1961 el chilled se alcanzó a vender a 335 dólares. Una caída del orden del 21.2 %. Si, para realizar un cálculo, tomamos el volumen de la exportación de carne congelada durante 1960, que en números redondos fue de 32.000 toneladas, a los precios corrientes para este tipo de carne a comienzos de 1960, que eran de U$S 420 la tonelada FOB, nos da un total exportado de U$S. 13:440.000. Pues bien: si a este total le deducimos el mencionado porcentaje obtenemos la cifra de U$S. 2:850.000 en números redondos como equivalente de la pérdida probable a sufrir en el corriente ejercicio en el rubro congelada. Es una cifra equivalente nada menos que a TREINTA Y UN MILLON TRESCIENTOS CINCUENTA MIL PESOS!

Si a esta cifra se le agregan las provenientes por las exportaciones de los demás sub-rubros de la carne —carne en conserva, carne ovina congelada, etc.— llegamos a cifras sorprendentes.

Obsérvese que las pérdidas ocasionadas en el solo rubro del textil SUPERAN el monto DEL EMPRESTITO DEL F.M.I. Y si nos referimos a los 500 millones de dólares prometidos para toda América Latina, al Uruguay le tocarían 20 o 25 millones, cifra inferior a la señalada como pérdida por la baja del precio de la lana.

A esta situación de agudo deterioro de los términos del intercambio —como consecuencia del abatimiento de los precios de nuestros saldos exportables— hemos llegado en un lapso asombrosamente breve, y como consecuencia directa de la política impuesta por el FMI, de liquidar los convenios bilaterales y la competencia adquisitiva de los mercados socialistas.

Este fenómeno típico del comercio exterior de nuestra época es impuesto por el imperialismo; la resistencia a abatir los precios internacionales de las materias primas se quiebra con la paralización del mercado; los trust hacen que la demanda desaparezca hasta tanto la oferta baje al nivel fijado por ellos.

IV — EL MERCADO INTERNO

Al examinar nuestro comercio exterior, hemos visto virtualmente cual era la situación de la ganadería y de la agricultura. Sin embargo, conviene efectuar algunas precisiones respecto a ambas actividades.

Según es del dominio público, la política económica del Gobierno tiene un norte bien definido: beneficiar directa y únicamente a los latifundistas, al gran capital bancario e importador.

La reforma monetaria se hizo precisamente para eso. Y sus frutos lo demuestran. Ya lo dice la sentencia bíblica: "por sus frutos conocerás el árbol".

El ganado vió durante todo el año 60 ascender sus precios. La cotización de los novillos en tablada que en diciembre del 59 fué promedialmente de 1.265 milésimos el kilo en pié, ascendió verticalmente hasta llegar en noviembre del 60 casi a los 3.000 milésimos!

Concomitantemente, el precio de la tierra y los arriendos sufrieron un alza paralela.

Por el contrario, la explotación agrícola no fué beneficiada. La inflación desatada por las primeras medidas económicas del gobierno ya durante 1959, se agudizó extraordinariamente con la reforma cambiaria y monetaria, e incidió en la agricultura de manera similar a la industria.

1º) DESINDUSTRIALIZACION DEL PAIS.

Desde tiempo atrás la política oficial del Gobierno tiende a DESALENTAR LA INVERSION INDUSTRIAL.

Ya en 1956, con el decreto 3 de agosto, se inicia una verdadera política de DESINDUSTRIALIZACION del país, que se agrava durante el actual Gobierno con el famoso decreto 24 de abril de 1959; la reforma cambiaria y monetaria pone broche de oro a esta política.

Ella se expresa en la libre importación de mercaderías y en la elevación de los precios de los bienes de capital, al través del aumento de la cotización de las monedas extranjeras.

Se recordará que ya el decreto 15/IX/55 había elevado el tipo de cambio de importación de $ 1.90 el dólar —o su equivalente en las demás monedas extranjeras— a $ 2.10; al año siguiente, para las importaciones de maquinarias y bienes de capital, un buen número de materias primas y productos auxiliares, repuestos y accesorios industriales, el tipo de cambio fué elevado a $ 4.11 el dólar. A partir del cierre del mercado de cambios (17/X/57) todas las importaciones para la indus-

tria (excepto combustibles) se llevaron al citado tipo de cambio. El decreto 24 de abril de 1959 por su parte llevó las maquinarias y gran número de materias primas al mercado libre absoluto, o sea $ 11.00 el dólar. La reforma cambiaria llevó TODAS las importaciones a ese mercado, con la cotización anotada.

Quiere decir que por esta vía, el industrial vió acrecer sus COSTOS en más de 2 veces y media. Las reposiciones de maquinarias, las nuevas instalaciones que haga para ampliar su producción, las materias primas que utilice, los repuestos, accesorios, etc. habrán aumentado de precio en dos veces y media en números redondos (relación entre $ 4.11 y $ 11.00).

Así, la industria nacional se DESCAPITALIZA. La expansión industrial CESA. Las cifras de 1960 lo demuestran palmariamente.

El rubro "máquinas y accesorios" ha pasado en dicho año a ocupar el modesto 4º lugar en importancia, cediendo ante el rubro "vehículos automotores" que ocupó holgadamente el tercer puesto con más de 21 millón de dólares de importaciones efectivas acreditadas en el ejercicio. El aumento relativo de este rubro respecto del año 59 es del 207 %.

Es toda una definición: colachatas en lugar de maquinarias.

Como se sabe, normalmente nuestras importaciones fundamentales son las materias primas que insumen promedialmente por año alrededor del 40 % de las divisas empleadas en la importación.

Luego, normalmente también es el rubro "combustibles y lubricantes" el que le sigue en importancia.

En tercer término "Máquinas en general y derivados" era el rubro que seguía en la escala, aunque en varios ejercicios le disputaba —con éxito— el segundo puesto a los combustibles.

Pero en 1960 perdió esa posición, pasando al 4º lugar, muy distanciado de los automotores, que le sacaron casi 5 millones de dólares de ventaja.

Si recordamos que durante los años 1953 y 54, se importaban maquinarias por un total equivalente al 16.5 % de las importaciones del país, vemos a donde hemos llegado en 1960: al 8.1 %, o sea una caída superior al 50 % en el rubro. Esto resulta de la comparación de los números relativos. Pero si la hacemos con respecto a los números absolutos, la diferencia es mucho mayor todavía. Véase: en 1954 se importaron máquinas y derivados por un valor de U$S. 44:430.000, y en 1960 sólo por U$S. 16:855.000!

Tengamos presente la importancia que las inversiones en la industria tienen para toda economía; los economistas yanquis, por ejemplo, viven pendientes de las inversiones industriales, porque saben que la disminución de las mismas es índice seguro de crisis — o de recesión, como ahora la llaman ellos.

Las cifras de las importaciones de maquinarias equivalen en nuestra economía a las inversiones industriales. Y por ello, miden en realidad la magnitud de la CRISIS INDUSTRIAL que soportamos.

Todavía debe tenerse presente que aunque el rubro materias primas aparece con un aumento de casi 12 millones de dólares sobre las cifras de 1959, en realidad, por computarse en ellas casi 14 millones y medio de dólares de importaciones de trigo, resulta que el rubro ha experimentado un DESCENSO de más de dos millones y medio de dólares.

Dijimos más arriba que en la agricultura se procesaba en forma similar a la industria la incidencia de la reforma cambiaria.

Hay que decir que en este sector la acción de la reforma cambiaria ha sido agravada por los "excedentes" americanos y la acción del trust molinero liberado para su acción por la política de libre comercialización.

Así, la producción triguera ha sido arruinada. El deterioro relativo de los precios del trigo frente a los novillos, así como el encarecimiento de los combustibles y repuestos para las máquinas agrícolas, han hecho que una gran cantidad de agricultores haya optado por vender o simplemente parar sus máquinas, trayendo ello como consecuencia una verdadera regresión de la técnica y capitalización de la agricultura nacional.

2º) DESOCUPACION.

Durante el año 60 la desocupación obrera ha aumentado seriamente como consecuencia lógica de lo expuesto más arriba.

No existen estadísticas en el país que registren los índices de ocupación y de parados —parcial o totalmente—. No obstante, por los reclamos de las organizaciones obreras, se sabe positivamente que en el correr del año creció en el país la desocupación total y parcial.

Industrias como la metalúrgica ha sido golpeada por el flagelo en forma total. La textil siente ya la desocupación, aunque en su forma parcial, es decir, con reducción de horas por jornada y/o días de labor a la semana. La industria de la construcción está decididamente en crisis, y arroja a la calle a miles y miles de sus obreros.

Ni que decir tendríamos que este fenómeno, al reducir más el mercado interior en su poder adquisitivo, reactúa agravando el proceso general de crisis.

3º) CARESTIA.

El flagelo de la carestía azota toda la población del país —excepción hecha de los terratenientes y burguesía bancaria y comercial importadora— en un grado de agudeza desconocido con anterioridad al ejercicio que comentamos.

Las cifras oficiales, en efecto, establecen que el costo de la vida ha experimentado un alza de casi 40 % en el decurso del año. Si tomamos como base el año anterior, igual a 100, 1960 tiene en esta materia un número índice de 138,6.

Es cierto que el costo de la vida venía subiendo de tiempo atrás. Pero de acuerdo a las mismas estadísticas oficiales mencionadas (las del Ministerio de Hacienda) de 1954 a 1958 el ascenso había sido de 56.5 %, lo que arroja para el lapso un promedio de aumento anual ligeramente superior al 14 %.

Y hay que señalar que las estadísticas oficiales no son el fiel reflejo de la situación. Sólo como ejemplo, el rubro de los alquileres que oficialmente se toman como congelados, ha experimentado en 1960 un aumento del 44.7 % de acuerdo a los datos del Departamento de Garantía del Alquileres del Ministerio de Hacienda.

Es evidente que el ascenso del costo de la vida ha sido en 1960 muy elevado.

4º) MONEDA E INFLACION.

Durante el año 60 la cotización internacional del peso se mantuvo relativamente estable.

En diciembre de 1959 el peso se cotizaba frente al dólar a $ 11.18 en el mercado libre, cotización que fué aumentando hasta llegar en junio a $ 11.47, para descender luego a $ 11.00 a fin de año.

Sin embargo, esta relativa estabilidad internacional del peso es engañosa, y lejos está de consolidarse.

Se recordará que la ley de reforma cambiaria y monetaria abandonó la vieja relación con el dólar de $ 1.519 para situar la paridad legal en $ 6.50 el dólar. Pero apenas sancionada, apareció claro que la nueva paridad también era irreal.

El F.M.I. mismo exigió la elevación de la paridad, lo que, para evitar la modificación de la ley cambiaria y monetaria, se hizo eufemísticamente por el art. 5º de la ley Nº 12.738 de fecha 26 de julio de 1960. Se fijó por este método una nueva paridad a $ 7.40 el dólar, que se llamó "paridad operacional" porque sirve de base para operar con el Fondo (la misma ley aumentó la cuota uruguaya en el F.M.I. en quince millones de dólares, llevándola a U$S. 30:000.000, y autorizó a aumentar en U$S. 10:500.000 la cuota en el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento) y con el Banco Internacional.

La importancia de esta ley surge del hecho de que reconoce como real base del valor de nuestra moneda a las exportaciones de lana, puesto que "la relación cambiaria con el dólar... (equivaldría) al tipo de cambio del mercado libre, menos la cantidad resultante del porcentaje retenido por la detracción vigente para las exportaciones de lana sucia".

Aplicando este procedimiento, a fines de 1960 la relación cambiaria había ya bajado un peso más, pues por las nuevas detracciones fijadas (disminuídas al mínimo legal) el dólar equivalía a $ 8.40.

Como se vé, a pesar de la estabilización aparente del peso que las cotizaciones en el mercado libre arrojaban, se venía operando una desvalorización legal, reflejo sin duda de la presión de los factores que impulsan nuestro signo monetario a la baja.

Pero desde el punto de vista interno, la inflación continuaba en forma acelerada haciendo perder su valor adquisitivo a nuestra moneda.

A poco de sancionada la reforma cambiaria y monetaria, el poder emisor del Banco República (basado en el oro de su Departamento de Emisión y en los redescuentos) llegaba a 1.097 millones de pesos; al finalizar el año, la cifra ascendía nada menos que a 1.470 millones.

Por las cifras que anteceden puede aquilatarse la importancia y la aceleración inflacionaria: equivalen a un 34 % mientras que, por ejemplo el mismo índice del año anterior era del 12 ½ %.

Veremos más adelante cuando estudiemos las perspectivas del año económico

actual, que la tan mentada "estabilidad monetaria" tiene en realidad pies de barro.

EN RESUMEN, pues, 1960 ha sido un año de agudización de la crisis de estructura, facilitada y encausada por la reforma monetaria y cambiaria y el sometimiento del país a los dictados del F.M.I.

PERSPECTIVAS DEL AÑO ECONOMICO 1961

¿Cuál es la perspectiva del año en curso desde el punto de vista económico? En breves palabras podría concretarse la respuesta diciendo que es la de una acelerada agravación de la crisis.

Veamos por qué.

Cuando en febrero del corriente año se publicó por la prensa el preventivo de divisas calculado por el Banco República, situándolo en 186 millones y cuarto de dólares, lo calificamos de "demasiado optimista" en un artículo cuyas partes sustanciales transcribimos a continuación: (9)

"Seguramente las divisas producidas por nuestras exportaciones en 1961 no pasarán de 150 millones de dólares.

El cálculo para el corriente año tiene dos rubros fundamentales: el de las lanas (en todas sus formas) situado en 117 millones de dólares, y el de las carnes y cueros situado en 40 millones. Centraremos nuestro examen a estos rubros, dando por descontado que las demás estimaciones sean correctas (aunque hay rubros como el arroz notoriamente exagerados, pues se sitúa el preventivo en más de un millón y medio de dólares, siendo así que en 1960, con el aliciente de no tener detracción alguna —pues se le considera como exportación "irregular"— apenas alcanzó a 650 mil dólares en números redondos).

1º) LANAS.

En la víspera del decreto 29/XII/60 que rebajó las detracciones, se estimaba que teníamos 110 millones de kilos de lana entre el remanente de la zafra 59/60 y la actual.

De ese stock, 30 millones se estimaban afectados a las necesidades de la industria textil nacional (tops, hilados, tejidos).

De los 80 millones restantes, 55 pueden venderse al precio promedio de un dólar el kilo, por ser de la zafra corriente; los restantes 25 millones deben producir solamente 20 millones de dólares por ser lana de la zafra pasada, notoriamente de calidad inferior cuyos precios son más del 20 % inferiores a los de la nueva lana. Así, sumados los 55 millones a los 20, obtenemos divisas equivalentes a U$S. 75 millones. Sumemos a dicho guarismo las exportaciones probables de tops: 25 millones más. Monto total, cien millones de dólares por este concepto.

Se dirá que a partir del primero de octubre próximo venidero la lana de la zafra 61/62 podrá exportarse. Creemos que a esa fecha se repetirá el fenómeno de la paralización del mercado lanero por la "excesiva insaciabilidad" (al decir del Dr. Daniel Rodríguez Larreta) de los latifundistas, los que exigirán mayores precios internos; los obtendrán con nuevas rebajas de las detracciones (para lo cual deberá sancionarse una ley que a su vez rebaje el mínimo legal del 25 % ahora establecido) o con el aumento del cambio, pasando el dólar de $ 11 a $ 12 o aun más. Seguramente este será el camino, y no aquel, porque las presiones ocasionadas sobre nuestra moneda por los déficit de nuestras balanzas comercial y de cuentas harán que finalmente la cotización actual del peso se torne insostenible, a menos que empréstitos extranjeros —prometidos y no concretados aun— permitan al Gobierno soslayar todavía por un tiempo más el inevitable fenómeno.

Concretando: no más de 100 millones de dólares producirá la exportación de nuestro principal saldo exportable durante el corriente año. Diferencia en menos con el cálculo del República: 17 millones de dólares.

2º) CARNES.

El cálculo del Banco sitúa en 40 millones de dólares el ingreso proveniente del rubro "carnes, cueros y subproductos de la industria frigorífica". Conceptuamos exageradísima tal estimación.

Si bien es cierto que en 1960 las exportaciones del rubro que comentamos llegaron a algo más de esa cifra en términos globales, no es menos cierto que ello se debió a un conjunto de circuns-

---

(9) "El preventivo de divisas para 1961". El Popular, 26 de febrero de 1961.

tancias excepcionales que no se volverán a repetir este año.

Las cifras del quinquenio anterior arrojan un promedio de U$S. 22:670.000. La prudencia indica que no se puede estimar en cifra superior a esa la exportación del año actual. Diferencia en menos con el cálculo del República en este rubro: 17 millones y medio de dólares, en números redondos. La suma de las diferencias en menos en los dos rubros examinados llega a los 34 millones y medio de dólares. No es difcil rebajar U$S. 1:750.000 del rubro —por demás inconcreto— "varios", estimado por el República en 10 millones de dólares. Y así llegamos a nuestra cifra arriba establecida: U$S. 150:000.000, que para nuestro entender, será muy difícil sobrepasar en 1961 por nuestras exportaciones."

¿Y qué decir con respecto a las importaciones?

Una sola es la respuesta: la avalancha de mercaderías importadas producida en el año 60 no sólo continuará, sino que aumentará sensiblemente. Por qué:

1º) La "libre importación" declarada en la ley de reforma cambiaria y monetaria en los hechos fué poco a poco permitida en el correr del año 1960. Recién en el 4º trimestre tuvo efecto total, luego de haberse decretado el 29 de setiembre el régimen general de recargos y depósitos previos.

2º) La experiencia histórica del país (regímenes de importación de los años 1950/51 y 1956/57) señala la transitoriedad de la libre importación; y aunque el régimen actual continúe, por lo menos el peso se devaluará; así, el factor especulación hace que se importe aun en exceso para obtener super ganancias con el aumento de los precios producido por el tipo de cambio más alto a que se cotizará el dólar o su equivalente en las demás monedas extranjeras.

Nada tiene de exagerado, en tales condiciones, preveer una importación de más de 250 millones de dólares. Con lo cual volveríamos a registrar un déficit potencial en nuestra balanza comercial de más de 100 millones de dólares otra vez.

Por lo que se conoce ya, puede afirmarse que las cifras de la balanza cambiaria de los primeros meses del 61 corroboran nuestras afirmaciones. Ellas arrojan en números redondos un aumento de las importaciones generales de un 20 % sobre las de 1960, lo que significa que, de mantenerse el ritmo de las importaciones, éstas llegarían a cifras cercanas a los 300 millones de dólares. El déficit así se elevaría a los 150 millones de dólares.

Por su parte, continúa deteriorándose la relación de los términos del intercambio.

Los medios laneros han comprobado ya que los precios internos del textil exceden los precios internacionales, obstando a la exportación de la lana. Y no es que pueda argüirse que los actuales son precios de especulación, por tratarse de las últimas existencias de lana que quedan en las barracas; porque nos referimos a las ventas ya realizadas "en lomo de oveja", precisamente a precios superiores a $ 80.00 los 10 kgs. Habrá pues que proceder al otorgamiento de nuevas prebendas a los latifundistas para que los precios internos no obstaculicen la exportación.

Hemos demostrado más arriba que en un año —1960— el precio en dólares de la lana bajó más de U$S. 0.27 el kgs. Vimos que para solventar la situación, el Gobierno no encontró mejor salida que rebajar al mínimo legal las detracciones. Tal proceder, materializado en el decreto 29 de diciembre de 1960, es la expresión palpable y concreta de la alianza del imperialismo con el latifundismo. El decreto es el acta que registra el pacto del reparto, a costa del país y de todo el pueblo, de parte de las detracciones: 27 cents. de dólar para los imperialistas y $ 1.60 para los latifundistas por cada kilo de lana! Tal es el verdadero contenido del decreto 29/XII/60.

Como lo hemos anticipado, una situación similar se procesará con el advenimiento de la próxima zafra. Los precios del textil —calculados en divisas— bajarán.

En el rubro carnes el fenómeno ya ha comenzado en lo que va transcurrido del año. Las cotizaciones del chilled (enfriado) con destino al Reino Unido son por demás elocuentes. A partir del máximo logrado en abril del año pasado, U$S. 520 la tonelada de cuartos traseros (los más valiosos), el precio ha venido descendiendo a U$S. 469 en noviembre del mismo año, a U$S. 420 en enero del 61, para llegar a U$S. 396 en junio del corriente.

El deterioro de la relación de los tér-

minos del intercambio seguirá, pues, agudizándose durante el ejercicio 1961.

Pasemos ahora a los índices internos.

La desocupación adquiere en lo que va del año, caracteres graves. Hay paralización de fábricas enteras en la metalúrgica. Paralización parcial en la industria textil. En la construcción la situación es tan grave, que los patrones mismos han reclamado la intervención del Estado, declarando el estado de "emergencia" en esta rama.

La carestía lejos de ceder, ha acelerado su ritmo. Las cifras oficiales que hemos mencionado oportunamente, indican que respecto al índice general de 1960, a junio de 1961 el costo de la vida se ha elevado en más del 21 %.

La inflación, medida por el poder emisor del Banco República, ha seguido creciendo, merced al expediente de los redescuentos. Estos han crecido en el trimestre 1/XII/60 - 28/II/61 (únicos datos disponibles) en 146 millones y medio de pesos, pasando de $ 391:076.433,71 a $ 537:674.790,15.

En cuanto a la moneda, corresponde hacer de ella un capítulo aparte, que esclarezca el fenómeno de su relativa estabilización internacional.

Como se sabe, un sano comercio internacional debe tener su balanza de pagos en equilibrio.

El primer rubro que integra la balanza de pagos es la balanza comercial, o sea la comparación de las importaciones con las exportaciones.

Luego vienen los beneficios y los intereses de los capitales invertidos en el extranjero.

Integran también la balanza de pagos los ingresos por "servicios" efectuados. Los seguros y los fletes (transportes) son aquí los ejemplos más típicos.

Finalmente se incluyen los gastos que realizan los turistas.

Ahora bien: como se comprende fácilmente, el Uruguay no tiene entradas por concepto de beneficios o dividendos de inversiones en el extranjero, ni tampoco por la realización de servicios. Al contrario, debe pagar los seguros y los fletes a compañías extranjeras, debe pagar intereses de empréstitos extranjeros, y debe proveer lo necesario para el reflujo de los dividendos de las compañías extranjeras que los giran al exterior.

Si, pues, consideramos que las entradas o beneficios que nos deja el turismo, se equilibran —un año con otro— con lo que los uruguayos gastan fuera del país, resulta claro que la balanza comercial para nuestra economía es la clave: sólo con una balanza comercial en superávit se tendrán los medios necesarios para pagar los rubros deficitarios de las inversiones extranjeras y servicios también extranjeros. Y a la inversa: una balanza comercial deficitaria presupone una balanza de pagos aun más deficitaria.

Quiere decir esto que si en el ejercicio 1960 hemos tenido un déficit en nuestra balanza comercial de más de cien millones de dólares, en realidad el déficit de la balanza de pagos es mucho mayor por la incidencia de los demás rubros pertinentes.

En un reciente estudio sobre la crisis del dólar, el famoso economista soviético Varga examinaba la sangría de oro que se viene registrando en los EE.UU. desde hace más de dos años, y el aumento del precio del metal precioso en el mercado mundial de Londres.

Estos fenómenos que minaron la estabilidad del dólar —hasta el punto de tener que socorrerlo otras monedas, mediante su revalorización (recuérdese la reciente revalorización del marco alemán y del florín holandés en 4 3/4 %) — reconocen como causa EL CARACTER PASIVO DE LA BALANZA DE PAGOS de los EE.UU. (Académico E. Varga: "Tiempos Nuevos" Nº 48, 1960).

Si los déficit de la balanza de pagos han podido incidir de tal manera en una economía y en una moneda como las de U.S.A., es fácil imaginar como estarán actuando sobre nuestra economía y nuestro peso. Es una presión enorme la que un factor así ejerce sobre la economía; y nuestro signo monetario la viene soportando desgraciadamente desde tiempo atrás.

Cierto es que la rápida salida de la lana —rebaja de detracciones mediante — ha permitido aliviar dicha presión por el aflujo de las divisas provenientes de su venta al exterior. Pero este alivio es momentáneo y pasajero. La avalancha de las importaciones de los próximos meses la hará desaparecer, y por consiguiente, la presión aumentará.

Uno tiene la sensación de que el dique de contención de dicha presión — materializados en las maniobras crediticias y cambiarias del Banco de la República— se romperá de un momento a otro, y que entonces la desvalorización

del peso será incontenible y de proporciones tremendas.

Por otra parte, desde el punto de vista interno nuestro signo monetario sigue perdiendo constantemente valor adquisitivo. Este proceso inflacionario, de continuar, "produciría inevitablemente nuevas devaluaciones monetarias". (10)

De lo expuesto, surge la evidencia que la tan mentada estabilización de nuestro peso, tiene "pies de barro".

De su desplome sólo puede salvarla empréstitos destinados a tal fin. Se recordará que toda la política económica del Gobierno de servil sometimiento al F.M.I. no tenía otra meta que los empréstitos, el primero de los cuales era precisamente el del propio F.M.I. por 30 millones de dólares, llamado en la jerga bancaria "stand-by" (estar listo), que constituye "el aval imprescindible para el crédito" según la expresión del Dr. Felipe Gil (director del Banco República). Este empréstito, pues, abriría las puertas del crédito extranjero, tan ansiosamente buscado por tantos personajes del Gobierno o vinculados a él, por EE.UU. y por Europa.

Mas la verdad es que tales empréstitos aun no han cuajado. Y la razón parece ser la expuesta por el Consejero Nacional Ledo Arroyo Torres quien manifestó que el Fondo, no concedería el préstamo porque discrepaba "con la política seguida por el Banco de la República en materia de créditos", y además, porque no estaba de acuerdo con la rebaja de las detracciones a la lana "entendiendo el Fondo" que ello supone una desvalorización del peso". (11)

En tal situación, ¿cómo explicar el mantenimiento de la cotización de nuestra moneda?

Ha trascendido que el Banco de la República se vió precisado a realizar maniobras para evitar la caída del peso, y que tales maniobras le han costado al Banco QUEBRANTOS POR 850 MILLONES DE PESOS a la fecha de la publicación periodística que dió la noticia.

Son casi 80 millones de dólares a la cotización actual, es decir, casi tres veces el monto total del préstamo que el Gobierno viene mendigando al F.M.I. Esta enorme suma ha sido DILAPIDADA por el Gobierno.

Lo que la información no dice es de dónde ha tomado el Banco tamaña masa de divisas. Corre el rumor sin embargo, que ella se extrajo indebidamente del Departamento de Emisión.

Este rumor tiene cierto fundamento real que se trasunta en el resto de la información aludida. En efecto, ella dice así: "No se considera inminente un nuevo reavalúo del oro, medida con que la ley de reforma cambiaria enjugó deudas anteriores del gobierno, pero se sabe, según las mismas fuentes, que el nacionalismo encara, eso sí, una modificación de aquella ley para AMPLIAR LA CAPACIDAD EMISORA DEL BANCO SIN RESPALDO ORO." ("La Mañana" 7/V/61. Los subrayados nos pertenecen).

Como se ve, la situación es grave; el recurso extremo: utilizar las reservas de oro de la nación. ¿Vale la pena mantener la cotización de la moneda a este precio? ¿Y hasta cuándo será posible?

CONCLUSIONES.—

Las conclusiones son completamente pesimistas.

Exportamos la lana, pero inclinándonos ante los trust extranjeros que nos impusieron una rebaja de 27 cents. de dólar por kilo en el lapso de un año, por lo que dejamos de percibir más dólares que los del empréstito "stand-by" del F.M.I.

Salvo una venta a bajo precio (20 dólares más abajo que el precio argentino) a Alemania Federal —para reposición de existencias estratégicas en Berlín Oeste— de 7.500 toneladas, las perspectivas de las exportaciones de carne son bien negras.

Para exportar nuestros cueros hubo de rebajarse al mínimo legal las detracciones de los mismos.

Está claro que la crisis de estructura toca ya fondo en el Uruguay.

Hasta círculos tan faltos de sospecha de "izquierdismo" como el Banco Comercial así lo reconocen expresamente.

En su último Boletín (Nº 18) se dice:

"Las cifras correspondientes al intercambio del último decenio... revelan con gran elocuencia un proceso deficitario que se va prolongando y acentuando en los últimos años **evidenciando la necesidad de corregir un desajuste estructural de entidad.**"

Y más adelante se agrega:

"Este desajuste de consecuencias **cada vez más riesgosas** para la economía del país, tiene por **causa fundamental**

---

(10) Asociación de Bancos del Uruguay. "Resumen de la actividad económica en 1960".

(11) Sesión del Consejo Nacional de Gobierno del 6 de abril de 1961.

la progresiva disminución de las cifras de las exportaciones, derivada a su vez de dos factores negativos:

a) **el estancamiento de nuestra producción agropecuaria; y**
b) **la tendencia declinante** que en el curso de los últimos años ha venido caracterizando la curva de **precios de nuestros principales renglones exportables en el mercado internacional.**" (Los subrayados nos pertenecen).

* *
*

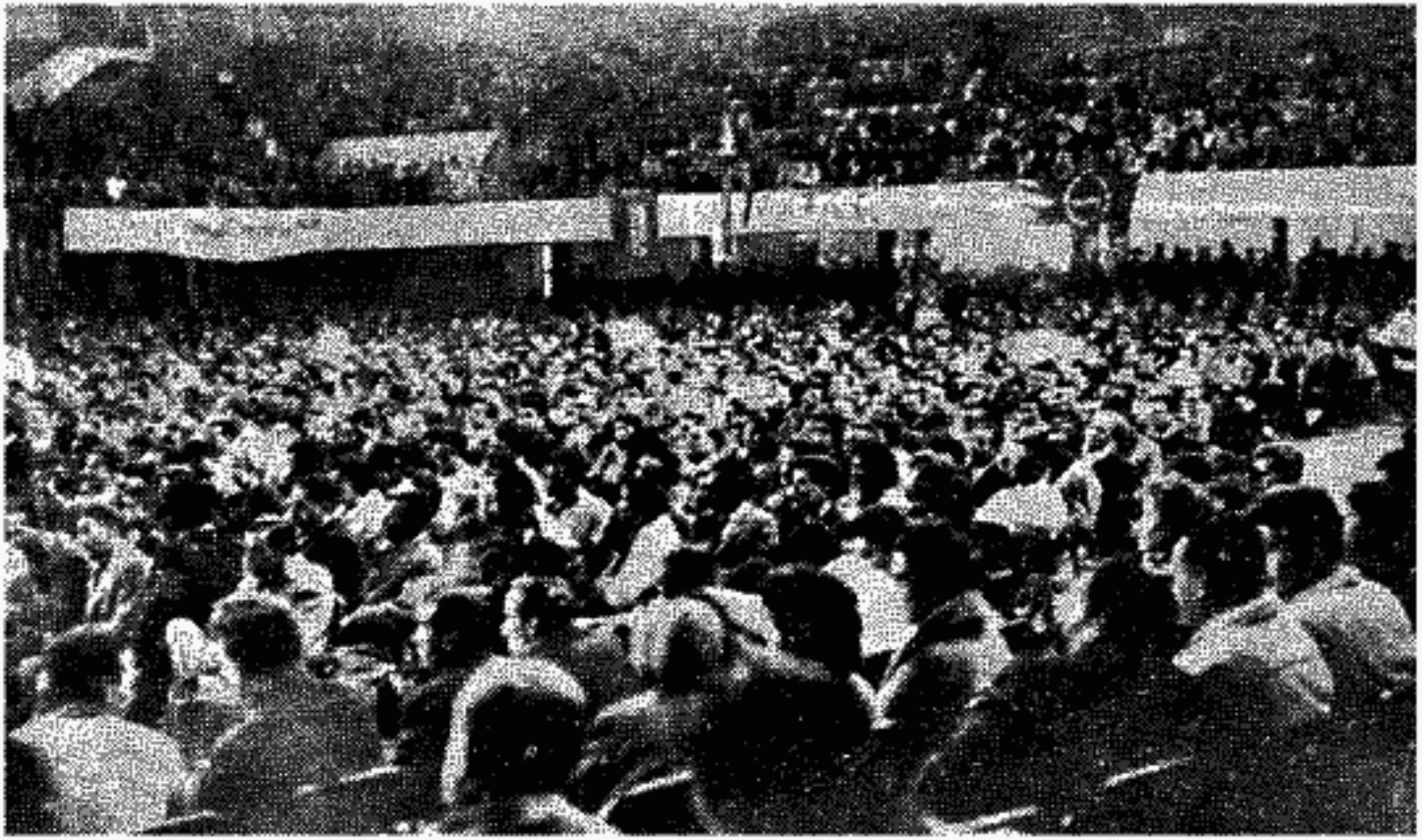
POSTDATA.— Al filo de la edición del presente número, oficiosamente la página económica de "El País" publica las cifras del balance comercial del primer semestre del año en curso, el cual arrojaría un superávit de 40 millones de dólares (exportaciones por U$S. 106:836.800, e importaciones por U$S. 65:984.000; superávit: U$S. 40:852.800).

Si bien la cifra de las exportaciones puede explicarse por la salida en masa de la lana —comercializada a partir del decreto 29 de diciembre de 1960 de rebaja de las detracciones— nada explica en cambio la bajísima cifra de las importaciones, inferior en 24 millones de dólares al promedio del último quinquenio, inferior en casi 10 millones de dólares a las importaciones del primer semestre de 1959; el año 58, *de máxima restricción* a las importaciones, éstas cifraron en el primer semestre U$S. 46:866.000.

Al simple golpe de vista surge la baja cifra del rubro materias primas, que arrojaría según la fuente precitada, una importación de apenas U$S. 24:627.100 para el primer semestre del año en curso, es decir, casi 14 millones de dólares menos que la cifra promedio del último quinquenio (U$S. 38:267.800), y apenas 4 millones de dólares más que las importaciones del rubro en 1958, de máxima restricción, repetimos, en las importaciones, que cifraron en dicho año U$S. 20:718.000.

Sólo es posible dar una explicación a las cifras publicadas: su amañamiento para que aparezca un abultado superávit en las vísperas mismas del CIES, a efectos de poder contar con un argumento de peso ante el F.M.I. en pro de los tan ansiados préstamos; y, lo que no está en contradicción con lo anterior, en la restricción clandestina de las importaciones mediante demoras burocráticas en los trámites de despacho.

Las propias cifras de la balanza cambiaria dan base a nuestra opinión, pues el cambio vendido en el semestre para importar asciende a U$S. 101:400.000, o sea 45 millones y medio de dólares más que las importaciones efectivas.



Vista del mitin organizado por la Central de Trabajadores del Uruguay el 9 de agosto en el cual se votó clamorosamente una resolución de apoyo a Cuba y repudio a la Conferencia del CIES.

NUEVA ETAPA EN LAS LUCHAS DE LOS OBREROS DE LA CONSTRUCCION

por LUCIANO WEINBERGER

En el Uruguay, la industria de la construcción es la que utiliza el mayor número de obreros. En Montevideo se estiman en 30 mil y en el interior en 15 mil. Están incluídos en esta estimación tanto los directamente afectados a las obras, como los ocupados en las ramas de fabricación de materiales para la construcción. En Montevideo, el grueso de los trabajadores provienen del interior. Por lo general, son ex-peones de estancia, de tambo o de otras actividades agropecuarias. En las localidades del interior, sólo una minoría trabaja permanentemente en la construcción; el resto combina dicha ocupación con el trabajo zafral en el campo: (esquila, remolacha, trigo, etc.).

AUGE Y DECLINACION

La industria de la construcción tuvo su máximo auge en los años de la segunda guerra mundial y en la primera década siguiente. En los años de la conflagración todas las industrias sufrieron un incremento extraordinario. Ello provocó a la vez, un gran desarrollo de la industria de la construcción: fábricas, edificios de renta, carreteras, etc. A partir de 1955, la construcción de los locales destinados a la industria cesa casi por completo; se produce un brusco descenso de la construcción de viviendas populares y obras públicas y la industria se dedica casi exclusivamente a la gran propiedad horizontal, destinada a las clases pudientes o a la clase media acomodada. En el interior, la construcción sólo se desarrolla en los centros urbanos, especialmente se edifica la residencia particular de personas de las clases ricas o acomodadas. En los medios rurales, dado el régimen latifundista predominante, la construcción de viviendas u otras obras carece de significación industrial, ya que la vivienda del peón o campesino pobre, por lo general es una choza que él mismo levanta con barro y paja. En todo el país, la construcción de viviendas por parte del estado es muy escasa y carece de significación.

En las zonas del Este (balnearios), la industria de la construcción es casi exclusivamente orientada al turismo y sus altibajos están en relación con el mismo.

En estas condiciones, la industria de la construcción, sin un plan determinado —imposible de estructurar dentro del marco del régimen capitalista— se desarrolla a los saltos y en medio de bruscas oscilaciones.

CONDICIONES DE VIDA Y DE TRABAJO

Al referirnos a las condiciones de vida y de trabajo en esta industria, nos remitiremos a las imperantes en la rama de la albañilería, ya que por su número, los trabajadores de este sector son el grupo más importante de la industria.

La forma en que desarrolla su trabajo el obrero es muy penosa. Por lo general, el obrero de la construcción vive en las zonas más alejadas de la ciudad o en localidades que quedan fuera del departamento, especialmente en las denominadas "villas". Ello se debe a la gran carestía del alquiler que le impide al obrero residir en los barrios más próximos al Centro, Pocitos y otras zonas de gran desarrollo de la Construcción. De ahí que por término medio el obrero tenga que ocupar de hora a hora y media, en el viaje hasta el trabajo.

El trabajador de la construcción debe levantarse a las cuatro y media o cinco de la mañana. A las siete comienza el trabajo. A las 11 y media dispone de una hora y media para almorzar. A las 13 reanuda la tarea, hasta las 17 y 30, completando nueve horas. (En total, se trabaja 48 horas semanales; el sábado sólo medio día por lo general). A las 19 horas el obrero retorna a su hogar. En esas trece horas que ha estado fuera de su hogar, sólo ha comido una sola vez, al mediodía. Dicha comida consiste, por lo general, en un asado a las brasas. En la actualidad, debido al alto precio de la carne, la calidad del almuerzo de mediodía, antes tradicionalmente abundante, ha disminuído verticalmente.

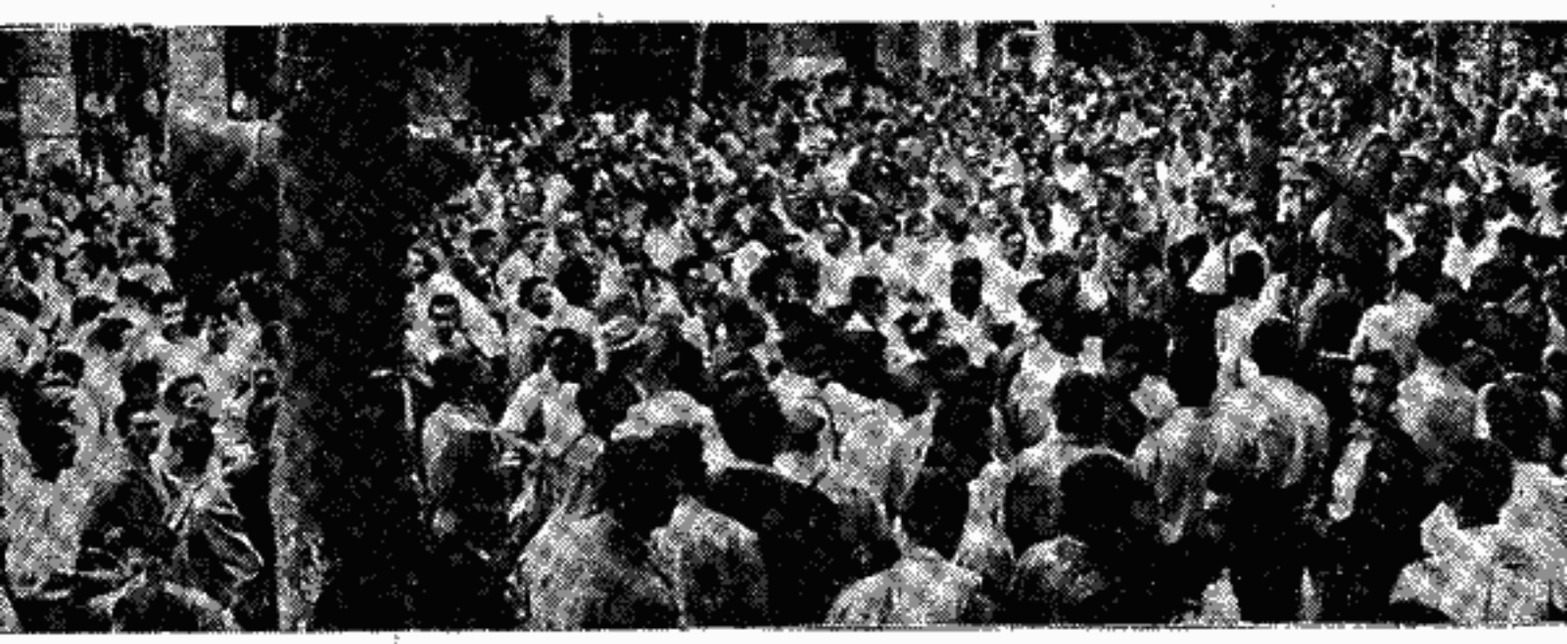
Las reglas de seguridad por lo general no se cumplen. Las empresas se resisten a invertir dinero en la seguridad del trabajo (andamios en condiciones, barandas, redes, etc.) ya que la póliza de accidente se hace cargo de todos los riesgos. Los accidentes —frecuentemente mortales— menudean. El trabajo es muy pesado e insalubre. Tanto es así que casi un ocho por ciento del gremio se encuentra afectado al subsidio por enfermedad.

Por regla general, el obrero vive en casas inadecuadas y muchas veces, simplemente en chozas.

SALARIOS

Recientemente, los trabajadores de la construcción han obtenido un buen triunfo al lograr un aumento de salarios del 42 por ciento en la capital. No obstante, los salarios están aún muy lejos de contemplar el tremendo alza del costo de vida. Las siguientes cifras demuestran esta afirmación y no sólo ello, sino, además, que en el último quinquenio se ha producido un descenso en los salarios reales, es decir, en el poder adquisitivo de los mismos.

a) *El salario en relación con el costo de vida.*— De acuerdo con las cifras de la estadística de la Asesoría de Estadigrafía del Ministerio de Industrias y Trabajo, sobre la base de 1948 = 100, en mayo de 1961, el costo de vida índice general), había subido en un 344,2 %. Ahora bien, en 1948, dicha Asesoría de Estadigrafía estimaba el costo de vida en $ 307.48. (Esta cifra jamás ha sido hecha pública por ninguno de los ministros de Industrias y Trabajo, pero consta en los archivos secretos de esa repartición). Por tanto, de acuerdo, con el aumento porcentual registrado, el costo de vida para una familia de cuatro personas ascendía en mayo de 1961 a $ 1.365.00. Esta suma es lo que el trabajador debería llevar líquido a su hogar, luego de efectuadas las deducciones correspondientes. Para esa cifra, el descuento es de un 17 % para el montepío, seguro



de paro y beneficio de retiro y 3 % para CHAMSEC (Seguro de Enfermedad y Asistencia Médica). El total del descuento es pues del 20 %. Por lo tanto, el salario nominal que debería ganar un obrero de la construcción para percibir un líquido de $ 1.365.00 sería de $ 1.710.00.

El salario actual de un peón es de $ 40.20 y el de un oficial de $ 49.00. El promedio del salario es pues de $ 44.50. El promedio de salarios es de 20 jornales. (Los obreros no cobran los días que no se trabaja por lluvia, falta de materiales o cualquier otra causa). Por mes, percibe pues un salario nominal de $ 890.00. En relación con los $ 1.710.00 representan apenas un 52 % (1). Es decir, que las propias estadísticas oficiales (que son considerablemente disminuídas) reconocen que los trabajadores de la construcción perciben apenas la mitad de lo que imprescindiblemente necesitan para mantener el presupuesto familiar.

b) *Disminución del valor adquisitivo del salario en el último lustro:*

En el año 1956, un peón de la construcción percibía un salario nominal de $ 14.10. El descuento era en aquel entonces del 10 %, quedando pues un jornal líquido de $ 12.69. En mayo de 1961, el salario en la misma categoría es de $ 40.20, pero el descuento es del 19 % quedando pues un jornal líquido de $ 32.56. El aumento del salario (líquido) entre 1956 y 1961 es pues del 158 %.

Veamos ahora lo que sucede con el costo de vida. Tomaremos el rubro alimentación, ya que dado que el salario, como hemos señalado, apenas cubre el 52 % del costo de vida, el obrero se ve obligado a invertir prácticamente todo lo que gana en la alimentación.

De acuerdo con las cifras de la Dirección de Estadísticas del Ministerio de Hacienda, de mayo de 1956 a mayo de 1961 el rubro alimentación subió un 233 %.

Así pues, tenemos que mientras los salarios subieron un 158 %, la alimentación subió un 233 %. Esto significa que el salario real, teniendo en cuenta el rubro más importante (la alimentación) *descendió* en un 32,2 % en los últimos cinco años.

EL DRAMA DE LA DESOCUPACION

Este panorama que hemos visto en relación con el salario, se ve agravado por una acentuación en flecha de la desocupación en la construcción. Varias son las causas que inciden en la agravación de la crisis. La causa inmediata es la reforma monetaria y cambiaria, que actuó en dos sentidos principales: elevación vertical de los precios de los materiales para la construcción y descenso del poder adquisitivo de la población. Alquilar o comprar un departamento, es absolutamente prohibitivo para el 95 por ciento de la población. Además, la reforma cambiaria, impuesta por los yanquis del FMI, al provocar una paralización de la industria trae como consecuencia también una paralización en las construcciones industriales. Por su parte, el gobierno, con su política orientada hacia los gastos de guerra y represión achica todos los planes de obras públicas, viviendas, escuelas, etc. A la vez, se acentúan las causas estructurales: el régimen latifundista, enemigo del progreso, hace que la campaña se vaya despoblando cada vez más; los arrendatarios, que no son dueños de la tierra y que corren peligro de ser desalojados, no construyen viviendas de material, sino, como hemos dicho, apenas chozas de barro y paja. En materia edilicia, lo que el latifundio nos ha dado han sido los numerosos pueblos de ratas, donde padecen más de cien mil uruguayos.

Examinando las cifras del Concejo Departamental de Montevideo, es posible tener una idea bastante aproximada de la situación. En relación con el año 1959, los permisos de construcción presentados al Concejo Departamental, teniendo en cuenta los metros cuadrados de edificación, han disminuído en un 52 por ciento. Y el número de obreros ocupados es directamente proporcional a los metros cuadrados construídos. La desocupación actualmente abarca ya a varios millares de obreros en Montevideo (algunos estiman que ya estamos por los diez mil desocupados en la construcción) y la tendencia es al aumento.

---

(1) En junio de 1961, según la estadística citada, se produjo una suba del costo de vida del 6.4 % en relación con el mes anterior; por tanto, el costo de vida era ya de $ 1.818.44 y el salario representa apenas el 49 % de esa cifra.

Según los datos de la Caja de Asignaciones Familiares Nº 17, respecto a mayo de 1960, el número de desocupados en mayo de 1961 era ya un 46 por ciento mayor. En los próximos meses, cuando finalicen las obras que están en terminación, la cantidad de desocupados subirá inevitablemente a cifras catastróficas, y podría llegar a afectar hasta la mitad de los trabajdores de la industria. Lo sucedido a los obreros de la fábrica Nervión (que suministra hierro en varilla para la construcción) dice elocuentemente lo que espera a los obreros de la construcción en caso de proseguir la actual tendencia.

El obrero desocupado vive en una situación dramática. El seguro de paro es completamente insuficiente, pues llega sólo a $ 180 para los solteros y $ 216 para los casados y ello, apenas por el término de cuatro meses, con el agregado de que se tarda muchos meses en gestiones para poder cobrarlo. Pasados los cuatro meses, los obreros no tienen subsidio alguno, salvo la asignación familiar, que es una suma ínfima en relación con las necesidades más elementales de un hogar.

Por lo general, quien hoy día pierde el trabajo difícilmente logra otro. A los pocos meses, no pudiendo pagar el alquiler o la cuota del terreno (tiene que pagarlo treinta años para poder ser dueño de él), es desalojado y va a sumarse a los llamados "cantegriles" que cada día se multiplican más en el cinturón de miseria que rodea a la ciudad.

Tampoco tienen auxilio en comida o ropas y es así que se ven entonces casos dramáticos (de los que frecuentemente habla "El Popular"), de familias de obreros de la construcción desocupados que pasan hambre y que deben vivir de la caridad pública.

Todo cuanto queda dicho para los obreros de Montevideo, es válido, y aún con una mayor agudeza, para los trabajadores del interior del país.

LAS CONQUISTAS LOGRADAS

Esta grave situación encuentra a los trabajadores de la construcción en pie de lucha para enfrentarla. La organización principal —el SUNCA (Sindicato Unico Nacional de la Construcción y Anexos Filial de la C.T.U.) y demás sindicatos que componen la Mesa Coordinadora de la Construcción (Capataces y Empleados; Electricistas, Calefaccionistas, Portland, Caleros, Barométricos, etc.) han desarrollado en estos últimos años grandes batallas, que han significado importantes conquistas. En 1957 se logró el Carnet de Trabajo, que termina con el robo escandaloso de las patronales, que se quedaban con los aportes jubilatorios de los obreros; en 1958 se conquistaron la ley de CHAMSEC (Subsidio por Enfermedad y Asistencia Médica), Seguro de Paro (muy limitado, como hemos visto; 20 días de licencia y cinco feriados pagos. En 1960 se logró la ley de Aguinaldo; en 1961 ley de licencia al jornal vigente y en casi todos estos años, importantes aumentos de salarios.

Se destaca entre todas estas conquistas la ley de CHAMSEC, ya que anteriormente, el obrero de la construcción carecía de todo derecho cuando se enfermaba, lo que significaba una verdadera desgracia en su hogar, que quedaba sumido en la miseria.

Todas estas mejoras se lograron en base a muy potentes luchas. Memorables fueron las jornadas vividas durante los años 1957 y muy especialmente en 1958, en conjunto con el resto de la clase obrera.

Todas las leyes conquistadas responden a proyectos presentados por los diputados comunistas, que recogían siempre las aspiraciones de los trabajadores. La lucha de los trabajadores en la calle y la de los diputados comunistas en el seno del parlamento, aunada al invalorable apoyo de las campañas de "El Popular" fueron factores determinantes en la sanción de todas esas leyes de innegable beneficio social. Los trabajadores comprobaron por su propia experiencia que no había que esperar dádivas de la burguesía, sino que la única forma de arrancar esas conquistas era a través de una dura lucha.

LAS LUCHAS ACTUALES

En la actualidad, los trabajadores de la construcción, organizados en el SUNCA y la Mesa Coordinadora de la Construcción, están desarrollando a lo largo de todo el país una gran batalla por nuevas leyes sociales.

En primer lugar, se trata de buscar una solución de emergencia para los desocupados, que son los que están en la peor situación. En este sentido el SUNCA y la Mesa Coordinadora luchán por un aumento inmediato del Seguro de Paro a 500 pesos, extendiendo el beneficio de cuatro a diez meses, lo que sería un primer paso hacia el logro de un seguro de paro más completo, con bolsa de trabajo.

Una importante batalla se libra por la reconquista de los derechos cercenados por el Ministro Gianola y sus secuaces por él impuestos en CHAMSEC, que han rebajado los subsidios y transformado ese organismo en un centro de enganche electorero.

Otra gran aspiración de los obreros de la construcción es la extensión de la asistencia médica integral a los familiares de los trabajadores; el pago de los jornales perdidos por el lock-out de 1958; la fusión del seguro de accidente con el seguro por Enfermedad; el pago del 7º día y una prima por herramientas y ropas de trabajo.

En relación con este último punto, cabe decir que los obreros albañiles deben comprar de su bolsillo todo el equipo de costosas herramientas y por cuyo uso y desgaste los patrones no pagan un solo centésimo.

En muchos departamentos del interior, además de los puntos planteados se lucha por aumento de salarios (en muchos casos no alcanzan a ser la mitad de los salarios de Montevideo, a pesar de que el costo de vida es semejante). Se efectúa también la movilización en el interior por la aplicación integral de las leyes de CHAMSEC, Carnet de Trabajo; Estampillado de la Licencia; Pago del Seguro de Paro y otras leyes que no están siendo aplicadas en el interior. Se libra también una gran lucha por apertura de nuevas fuentes de trabajo.

Todas estas nuevas leyes sociales reclamadas por los trabajadores de la construcción han sido recogidas en sendos proyectos de ley por los diputados del Partido Comunista.

* * *

Por supuesto, los trabajadores de la construcción comprenden cada día con mayor claridad que no puede haber solución definitiva a sus problemas en el marco del actual régimen. "Hacer como en Cuba", es una idea que prende en la conciencia de cada obrero, al comprobar que si se libera al país del imperialismo yanqui, si se hace la Reforma Agraria, si se mantienen estrechas relaciones comerciales con los países del campo socialista, entonces será posible lograr un desenvolvimiento impetuoso de todo el país y, por supuesto, de la industria de la construcción, que ya no será instrumento para enriquecer a unos pocos, sino que cumplirá una alta función social y económica.

Resumiendo: Los trabajadores de la construcción atraviesan actualmente por una difícil situación. Pero las dificultades y los sufrimientos no han amenguado las tradiciones combativas de este gremio sino que, por el contrario, está desarrollando nuevas y poderosas batallas por mejores condiciones de vida y de trabajo.



El pueblo uruguayo recibe alborozado al representante de Cuba, Dr. Ernesto Guevara, en el Aeropuerto de Carrasco.

El Marxismo-leninismo y los problemas de la actualidad

JOSE LUIS MASSERA

Damos la bienvenida a todos los que se han acercado a nuestra casa, movidos sin duda por la inquietud y la preocupación frente a los grandes temas de nuestro tiempo, cuyo estudio precisamente nos proponemos realizar en los cursos y otras actividades que se van a desarrollar aquí.

Inauguramos hoy un Centro de Estudios, un centro de trabajo teórico. Nos proponemos estudiar y divulgar la doctrina del marxismo-leninismo. Nos proponemos, al menos esperamos poderlo realizar, investigar, en la medida de nuestras fuerzas, y a la luz del marxismo-leninismo, los problemas de la realidad nacional, contribuir de esa manera —insisto una vez más— en la medida de nuestras modestas capacidades, a la mejor divulgación y esclarecimiento de sus problemas principales.

LA TEORIA CONSUSTANCIADA CON LAS LUCHAS SOCIALES

Pero, sin embargo, a pesar de lo dicho, una cosa tiene que quedar clara: el Centro de Estudios Sociales no es, ni será, una academia desligada de la vida. Si lo fuera, violaríamos el espíritu mismo, la esencia misma del marxismo-leninismo.

Es sabido que Marx, en sus conocidas tesis sobre Feuerbach, en la undécima tesis, dijo que: "Los filósofos no han hecho más que *interpretar* de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de *transformarlo*". Y Engels, en los párrafos finales de "Del socialismo utópico al socialismo científico" decía, resumiendo todo su esbozo histórico del proceso de la revolución: "El proletariado toma el poder político y, por medio de él, convierte en propiedad pública los medios sociales de producción, que se le escapan de las manos a la burguesía... La realización de este acto que redimirá al mundo, es la misión histórica del proletariado moderno, y *el socialismo científico, expresión teórica del movimiento proletario, es el llamado a investigar las condiciones históricas y, con ello, la naturaleza misma de este acto, infundiendo de este modo a la clase llamada a hacer esta revolución, a la*

(*) El 20 de junio p.pdo. tuvo lugar la inauguración del Centro de Estudios Sociales en su sede de la calle Paraná 743, Montevideo.

El objetivo a cumplir por el CES, es promover la difusión, el estudio y la investigación del marxismo-leninismo en sus diferentes ramas esenciales: Filosofía, Economía, Sociología, Ciencias Políticas, etc.

Se transcriben las palabras pronunciadas en el acto de inauguración del CES por su director, el Prof. Ing. José Luis Massera.

clase hoy oprimida, la conciencia de las condiciones y de la naturaleza de su propia acción". (Subrayado de J. L. M.).

Es decir, el marxismo, en su esencia misma, es la unidad de la teoría y de la práctica revolucionarias. Concibe la teoría como la conciencia del proletariado que hace la revolución. Esto es la esencia del pensamiento de los fundadores del marxismo, esencia por otra parte ejemplificada en su propia vida magnífica de hombres de ciencia, pero al mismo tiempo, de luchadores y organizadores políticos.

Hoy la revolución se está gestando en las entrañas de América Latina. Esta revolución es ya realidad luminosa en el hermano pueblo de Cuba. Pero esta revolución, realidad en Cuba, en gestación en los demás países de América Latina, implica no sólo la acción política, no sólo la lucha de las masas populares, sino que implica necesariamente una aguda lucha en el plano de la teoría, inseparable de la acción revolucionaria práctica de las masas. Una lucha teórica, de cuyo correcto desenlace depende en alto grado el propio desarrollo del proceso revolucionario.

Estamos, pues, aquí para estudiar y discutir la teoría, pero vendremos impregnados de vivencias de la lucha democrática y revolucionaria de nuestros días. Nos sentimos aquí tan militantes como en el mitín político. Nos sentimos aquí también, apasionados combatientes por las soluciones político-sociales prácticas a los problemas de nuestro pueblo, de nuestra América, apasionados luchadores por la unidad de los sectores avanzados, democráticos, patrióticos, unidad que, en definitiva, es la llave de toda solución práctica, efectiva a esos problemas de nuestros pueblos. Y nuestra modesta pretensión es, desde el ángulo teórico, desde el ángulo de la difusión y esclarecimiento teóricos de los problemas, contribuir a la mejor realización de estos procesos sociales.

Esperamos que no se interprete este apasionamiento, al que nos hemos referido, como un afán estrechamente proselitista, en una connotación peyorativa de la palabra. Pero tampoco queremos que se nos pida una neutralidad imposible. Cuando hacía estos apuntes me acordaba del verso de Maiacovsky en que hablaba de "una nube en pantalones". No podemos ser "una nube en pantalones". No podemos castrar el pensamiento teórico de una de sus componentes esenciales, el espíritu revolucionario. Por eso defenderemos con pasión nuestros puntos de vista, los puntos de vista del marxismo-leninismo, frente a quienes los detractan, frente a quienes los tergiversan, frente a quienes los interpretan mal, equivocadamente, sin prejuzgar si estos errores se cometen de buena o de mala fe. Pero nos interesa, eso sí, frente a los errores, manifestar con absoluta claridad y firmeza nuestros puntos de vista.

Polemizaremos vivamente en esta casa con las ideologías opuestas al marxismo-leninismo, o con los elementos erróneos de otras ideologías. Este debate, esta polémica es consustancial con la ciencia. No puede concebirse la ciencia en ninguna de sus manifestaciones, sin el libre debate de opiniones. Por eso quisiéramos que en nuettra casa reinara este ambiente de discusión franca, de diálogo, de polémica incluso viva, apasionada probablemente, porque aquí los problemas que se debaten nos tocan a nosotros no sólo en nuestro raciocinio, sino que nos tocan también en nuestra sensibilidad. Sin diatriba, tratando de mantenernos dentro del plano más ecuánime posible para examinar, con criterio científico, con objetividad, que no excluye —insisto una vez más— el apasionamiento, examinar los distintos puntos de vista y tratar de llegar a la verdad. Es decir, se trata de confrontar las opiniones y en esa confrontación de opiniones, encontrar las mejores razones, las mejores soluciones, las mejores respuestas a los problemas. Y hacemos esto confiando en nuestra verdad, confiando en que el

marxismo-leninismo justamente da las respuestas más correctas, las respuestas más verdaderas al conjunto de los problemas.

Por lo tanto, nuestro Centro se inscribe en la batalla ideológica que está planteada en el ámbito mundial, en el ámbito americano y en el ámbito nacional. Por eso quisiéramos decir unas palabras acerca de cómo está planteada esta batalla, cuáles son las tendencias principales que en ella se manifiestan y hacer, si es posible, una apreciación de conjunto de la batalla, del curso de su desarrollo, de la fuerza respectiva de las distintas posiciones que en ella se contraponen.

Para hacer este examen partimos de nuestra posición materialista; es decir, de una de nuestras tesis fundamentales que afirma que las ideas reflejan el mundo material, responden al mundo material; no lo copian mecánicamente, pero responden verazmente al mundo material. En particular, las ideas sociales reflejan la situación social, los conflictos reales, objetivos, existentes en la sociedad. Las ideas sociales son, en última instancia, el pensamiento de clases, de individuos que pertenecen a diversas clases; la lucha entre estas distintas ideas, refleja la lucha de clases que se desarrolla en el proceso social. Por eso las preguntas que formulamos sobre el estado de la batalla ideológica reclaman necesariamente las preguntas correspondientes sobre el estado de la sociedad actual. Es decir, ¿qué pasa en el mundo?, ¿qué pasa en las esferas económicas y sociales?, ¿qué pasa en las esferas políticas, que son el reflejo más inmediato de los puntos de vista de las distintas clases sociales?, ¿qué pasa, en última instancia, en las esferas culturales y teóricas?

VIVIMOS LA EPOCA DEL TRIUNFO MUNDIAL DEL SOCIALISMO

Voy a ser muy breve en estas cosas, pero me parece que no podemos iniciar nuestra labor sin formular, aunque sea en los rasgos más esenciales, nuestro pensamiento sobre esta cuestión cardinal. ¿En qué época vivimos? ¿Qué carácter tiene esta época que estamos viviendo? ¿Qué clase social asciende en este tiempo del mundo, y qué clase social periclita? ¿Qué clase social está en el centro del escenario histórico en estos momentos?

Una mirada al mundo, aun superficial y rápida, aun no basamentada en criterios científicos muy profundos, pero eso sí, sin telarañas en los ojos, una mirada así revela, indiscutiblemente, en el mundo de hoy algunos rasgos muy definidos y muy claros.

Hace algunas décadas, muy pocas décadas, el capitalismo, más concretamente el imperialismo, es decir, el capitalismo en su fase superior, reinaba indiscutidamente en todo el mundo, reinaba de manera omnímoda. Hoy el imperialismo se encuentra asediado en el mundo, se ha estrechado su zona de influencia y mismo en ese reducto en que todavía domina, está permanentemente acosado desde afuera y desde adentro.

Hace algunas décadas, pocas décadas, el socialismo —del punto de vista material, es decir, no como teoría, sino del punto de vista de su fuerza material real— aparecía solamente en la actividad de algunos grupos muy reducidos y muy aislados en algunos de los países del mundo. Hoy el socialismo impera, gobierna, en un conjunto de países que abarcan alrededor de mil millones de seres, países, además, cuya pujanza económica y cultural avanza a pasos agigantados y se demuestra en hechos que ya nadie puede negar.

Pero al mismo tiempo, junto con estos dos grandes rasgos, hay un tercer rasgo en el cual también la diferencia es marcadísima con respecto a la situación de hace unas pocas décadas. Hace unas pocas décadas ese imperialismo que dominaba en el mundo, dominaba, en particular, en la forma más cruel, sojuzgaba en el

sentido más crudo de la palabra, un inmenso imperio colonial. Hoy ese imperio colonial se ha derrumbado en su casi totalidad. No vamos a pretender encuadrar dentro de un molde rígido las diversas situaciones que hay en estos países que se han liberado de la opresión colonial. Estos países forman un conjunto muy complejo, muy abigarrado, podríamos decir, con situaciones extremadamente dispares del punto de vista de la organización social, de las clases que dirigen el Estado, etc.; pero, sin embargo, es indiscutible que, en mayor o menor grado, este mundo colonial liberado aparece también teñido de socialismo, teñido de antimperialismo; en mayor o menor grado, de una fuerza que hace algunas décadas era un punto de apoyo, una reserva estratégica, tanto en lo económico como incluso en cuanto a la posibilidad de utilizar su fabuloso potencial humano, era una reserva estratégica incondicionalmente al servicio de las grandes potencias imperialistas, este mundo colonial hoy liberado se ha convertido, con diversidad de situaciones, con muy grande diversidad de situaciones, pero, en su conjunto, se ha convertido en una fuerza que ha dejado de ser una reserva del imperialismo y que coincide objetivamente con el socialismo en la lucha por la paz y el progreso social.

Pero en los propios países capitalistas, en los propios grandes países capitalistas, ¿cuál es la situación actual?

Estos países atraviesan por una crisis económica que ya ha dejado de ser cíclica, —por lo menos, el ciclo tradicional de las crisis económicas capitalistas ha sido profundamente perturbado en estos últimos años—, en cierta medida puede decirse que la crisis no los ha abandonado nunca en los últimos años. No entro aquí en detalles como el fenómeno de la desocupación en los EE. UU., el fenómeno de la utilización crónicamente deficitaria del potencial industrial y otros, que muestran esta peculiaridad, nueva en cierta medida, que es demostrativa de la situación extremadamente crítica de estos países. Por otro lado, hay una profunda crisis política, en lo interno de estos países y en lo internacional; evitando los detalles, también aquí, asistimos a la deterioración del concepto tradicional de la democracia burguesa en lo interno y, desde el punto de vista internacional, al desprestigio creciente, reconocido paladinamente por algunos de sus más caracterizados voceros, —basta mencionar el nombre de Lippman para dar un simple ejemplo. Pero asistimos también a una crisis ideológica muy profunda. El imperialismo carece de ideas creadoras, grandes ideas creadoras, movilizadoras de masas. Los esfuerzos ideológicos del imperialismo en los últimos tiempos tienen más bien el carácter de afeites destinados a disimular el rostro, cada vez más repulsivo, de la organización social capitalista. Ellos mismos, algunos de sus más destacados líderes han reconocido su incapacidad, su impotencia particularmente para ofrecer a la juventud un conjunto de ideales que tengan fuerza movilizadora, que arrastren a la juventud, que despierten el espíritu heroico de la juventud. Lo ha reconocido el propio John Foster Dulles, para mencionar un ejemplo típico; lo ha reconocido el propio Adolf Berle, uno de los principales ideólogos del gobierno de los EE. UU.

Como si fuera poco, las luchas sociales dentro de estos países cobran un grado de agudeza extrema; el proletariado se organiza en escala no conocida anteriormente, desarrolla acciones de lucha de una enorme profundidad y extensión, arrastra a otras capas sociales, capas medias, estudiantes, intelectuales, campesinos; los sectores de izquierda dentro del panorama político de cada uno de estos países se refuerzan, se desarrollan, amplían su influencia, etc.

Es decir, de esta descripción casi telegráfica que formulamos de la situación del mundo, surge claramente que estamos atravesando por una nueva etapa o, si se quiere, iniciando una nueva

etapa del proceso del derrumbe del capitalismo. Vale la pena señalar un hecho más de esta etapa, que tiene una importancia particular para nosotros, aunque no únicamente para nosotros, porque su trascendencia es de orden mundial: el hecho de Cuba; el hecho de Cuba que hoy está embarcada ya no en la simple lucha por la liberación nacional y por reformas democráticas profundas como la reforma agraria, sino que se propone ya, abiertamente, objetivos socialistas, que ya hoy declara estar realizando una revolución socialista. Esto en América Latina, esto a unos kilómetros de distancia del centro del imperialismo, de los EE. UU., la potencia imperialista más fuerte de la actualidad, que juega o pretende jugar el papel de gendarme internacional.

Para el que mire sin telarañas en los ojos, repito, no puede haber dudas acerca de cual es el sentido de los acontecimientos y de cual es su proceso general. Vivimos la época del paso del capitalismo al socialismo en escala mundial, la época del derrumbe del régimen capitalista y del nacimiento, consolidación y desarrollo del régimen socialista. La burguesía y su régimen aparecen cada vez más sumidos en el desprestigio, muestran los rasgos de su caducidad, se revelan como un régimen moribundo, como un régimen corrompido inclusive, en sus más diversas manifestaciones, sin excluir la acepción moral de la palabra. Frente a esa burguesía y a ese régimen se levanta el proletariado como el personaje histórico actual, joven, esperanzado, vital, asaltando ya o dispuesto a asaltar el cielo de su liberación social.

Es claro que este proceso no es ni simple ni tranquilo. Es una lucha titánica, pero no podemos dudar de su desenlace que será el triunfo en escala mundial del socialismo, el triunfo del proletariado.

Si este es el cuadro del mundo, no es extraño que en el plano ideológico la batalla se desarrolle, la discusión gire, en torno al comunismo, o si queremos utilizar una palabra menos directamente política, en torno al marxismo-leninismo. Hay desde sus más apasionados defensores hasta sus más apasionados detractores, pero la discusión es en torno a él, es en torno al marxismo-leninismo; pro o contra, pero del marxismo-leninismo y no de cualquier otra cosa. Es que el marxismo-leninismo en todo este proceso está pasando a ser la ideología dominante en escala mundial. Claro, no quiere decir esto que la batalla esté ganada, por el contrario, como decíamos recién, cada vez es más aguda, cada vez más dura, cada vez es más encarnizada, tanto en el terreno práctico social, en el terreno de las luchas efectivas de las masas populares, como también en el terreno teórico.

DERROTAR A LA REACCION EN EL PLANO IDEOLOGICO

Y así como en el terreno político-social se enfrentan fundamentalmente dos grandes campos, el campo de la reacción y el campo del pueblo, también en el terreno teórico éste es el enfrentamiento cardinal, tajante, que no es permitido desdibujar a pretexto de atender matices. Los matices hay que atenderlos, naturalmente, no podemos pensar en encajonar toda la enorme complejidad de la lucha ideológica, de las diversas corrientes ideológicas, en sólo dos casilleros; hay que ver los matices y hay que ver las diferencias. Pero, en última instancia, hay una creciente polarización entre las ideologías que defienden los puntos de vista reaccionarios y antipopulares y las ideologías que defienden o que pretenden defender los puntos de vista populares, los puntos de vista de la liberación de los pueblos.

Por eso toda acción revolucionaria y democrática, inclusive en el plano de la discusión teórica, en el plano ideológico, debe cuidar, por una parte, de golpear a los enemigos del pueblo y,

por otra, de empeñarse en reforzar y unir a las fuerzas del pueblo. Si no es así, aunque se vista con un ropaje ultra-izquierdista, en los hechos cumple una función contrarrevolucionaria.

El Centro de Estudios Sociales será fiel a esta orientación, es decir, nuestro esfuerzo, el filo de nuestra acción, de nuestra polémica, estará siempre concentrado contra la ideología o contra las manifestaciones ideológicas de las clases enemigas. Nos esforzaremos por señalar y denunciar su carácter decadente, sabiendo al mismo tiempo que este carácter decadente, cada vez más obvio, no significa menoscabar su peligrosidad.

A este respecto, refiriéndonos a este problema de la peligrosidad, quisiéramos decir dos cosas. En primer lugar, su peligrosidad radica en que la propaganda enemiga juega con conceptos caros al pueblo, reducidos de hecho a palabras vaciadas de contenido o, mejor dicho, negadas por su contenido real, pero palabras que son muy queridas por el pueblo, que son justamente queridas por el pueblo; palabras que por su resonancia atraen y pueden confundir a grandes masas populares. Ustedes saben: la libertad, el mundo libre, la democracia, la patria.

Es cierto que la libertad y el mundo libre se consustancian o son, en definitiva, la expresión de la libertad de explotar a los trabajadores, de la libertad de la represión colonial y racial, de la libertad de los peleles que gobiernan Corea o Nicaragua. Es cierto que la democracia, en el mejor de los casos, es la dominación del estado burgués y la negación para las grandes masas populares de una real participación democrática, de una real participación dirigente en los problemas de la sociedad. Es claro que el "mundo libre" es Franco y Stroessner, son las tendencias fascistas que cada vez aparecen con mayor virulencia incluso en nuestro país a quien cantan loas desde hace tiempo los propagandistas patentados de la democracia.

La patria, para esta gente, es el biombo palabrero detrás del cual se esconde su entrega vil por dólares, su aplicación por cuenta de los imperialistas de planes que llevan a la venta del país a potencias extranjeras. Pero esto que está claro para quienes miran con objetividad las cosas y reflexionan sobre su contenido real, no debemos engañarnos, está lejos de ser claro para muy amplios sectores del pueblo, que no están preparados ideológicamente para desentrañar ese contenido real, el contenido de clase que se oculta tras estas palabras, estas bellas palabras.

Esta es una primera razón de su peligrosidad. Hay una segunda razón, de otra naturaleza, y es que la propaganda de los sectores reaccionarios utiliza medios materiales poderosísimos. Hay que hacer conciencia de lo que significa el golpeteo incesante en las mentes del pueblo de los centenares de miles —si hablamos de escalas nacionales— de los centenares de miles de periódicos, de las audiciones de radio, de los noticiosos, de las revistas en que, en las formas más diversas, a veces las más sutiles, a veces aquellas ante las cuales es más difícil apercibirse del real propósito propagandístico, se filtran los elementos de la confusión, de la tergiversación de la realidad, del desvío de las conciencias populares de un camino verdadero.

Signo de la agravación de la lucha ideológica es la participación abierta en los últimos tiempos, en nuestro país, de instrumentos ideológicos que no eran tradicionalmente utilizados o que por lo menos no eran utilizados aquí en la escala con que se utilizan en otros países.

Uno de esos fenómenos nuevos, de esos fenómenos sintomáticos, es la participación abierta de la Iglesia en los problemas políticos. El hecho de que la jerarquía eclesiástica, los curas en diversos lugares, aparezcan, abiertamente, abandonando su pretendida neutralidad frente a las cosas de este mundo, para conver-

tirse en algunos de los más feroces defensores de los puntos de vista reaccionarios y algunos de los más encarnizados oponentes de las corrientes de izquierda, de las corrientes progresistas que se desarrollan en el país.

Otro fenómeno, importante también, importante por su agravación en los últimos tiempos, es el ataque a la enseñanza pública, es decir, el esfuerzo que realizan los sectores del privilegio por multiplicar las instituciones privadas de enseñanza, por abrir incluso nuevos frentes en este sentido, como es el caso de los proyectos de Universidad privada, en un propósito múltiple pero que tiene una componente esencial y es la de utilizar los canales de la educación para influir en las conciencias de sectores cada vez más vastos de nuestro pueblo.

Tan masivo es este aparato de influencia ideológica sobre el pueblo, que podría pensarse que los sectores de izquierda somos impotentes frente a él. Sin embargo, ese esfuerzo masivo no llega a arrastrar, no llega a enfervorizar a sectores amplios de la población porque es falso, porque su contenido es falso, porque es caduco, porque es anacrónico. Mientras que nosotros actuamos con la verdad, actuamos con el futuro y entonces la relativa debilidad de nuestros medios se ve compensada con creces por el contenido real, positivo, verdadero de lo que decimos.

Pero eso no significa menospreciar la influencia negativa de la propaganda reaccionaria, que neutraliza a amplios sectores populares, que siembra dudas y vacilaciones en las conciencias, que impide una toma de conciencia plena de amplias capas de la población, toma de conciencia plena que, en última instancia, es una de las condiciones decisivas del proceso revolucionario.

Por eso la lucha contra las concepciones teóricas de la reacción será nuestra preocupación esencial.

PARA UNIR AL PUEBLO ES NECESARIA LA LUCHA IDEOLOGICA

Sin embargo, eso no agota nuestras tareas. Nosotros no sólo tenemos que combatir al enemigo social, sino que lo esencial, lo principal, es forjar la fuerza popular, la fuerza material capaz de derrotarlo. Para esto hace falta unir al pueblo, unir al pueblo en el sentido más profundo de la palabra, es decir, lograr que el pueblo, que nuestro pueblo, porque estamos hablando en este país y con la preocupación de las cosas de este país, lograr que nuestro pueblo converja masivamente hacia determinadas soluciones, que las conciba como realizables y que se ponga en camino para realizarlas.

Ahora bien, sería muy fácil unir al pueblo si el pueblo fuera homogéneo. Pero el problema es que hay que unir al pueblo en su diversidad, tal como es, diverso y variado, y al mismo tiempo hay que unirlo en torno a una orientación predominante, a una orientación justa, científica, sin lo cual no puede haber victoria o, por lo menos, sin lo cual la victoria llegará más tarde y será más dolorosa. Y el pueblo no es homogéneo. Integran el pueblo diversas clases sociales, diversas capas sociales y como consecuencia se manifiestan inevitablemente diversas tendencias ideológicas. Por eso el problema de la unidad del pueblo es un problema sumamente complejo, es un problema que une indisolublemente dos cosas contradictorias: la unidad y la lucha, la unidad y la lucha ideológica, particularmente. Pero lucha ideológica ésta, a diferencia de la anterior, que no refleja una contradicción antagónica, lucha ideológica en la cual la victoria no es el aplastamiento del contrincante sino el reconocimiento por el contrincante de la verdad teórica.

En el fondo, si quisiéramos plantear el problema en un lenguaje casi filosófico diríamos que la lucha ideológica en el seno del pueblo es la búsqueda de la verdad, es el proceso del hallazgo y del reconocimiento del camino ideológico común que ha de seguir

el pueblo; lo cual, desde el punto de vista político, no es otra cosa que la definición de la hegemonía, la conquista por una clase y por sus concepciones teóricas del papel dirigente en el conjunto del pueblo.

Porque el hecho es que la revolución es inconcebible sin una ideología determinada. La afirmación de Sartre, por ejemplo, de que la Revolución Cubana no tiene ideología no corresponde a la verdad, no es más que subjetivismo, intento o ilusión de Sartre de forzar la realidad cubana dentro del molde a priori de sus ideas filosóficas. En realidad, en Cuba, una vez más, lo que triunfa es el marxismo-leninismo o, si se quiere, a la inversa: la revolución cubana triunfa porque se inspira cada vez más consecuentemente en el marxismo-leninismo, reiterando una experiencia ya realizada por otros pueblos.

Así planteadas las cosas, queremos subrayar que el problema gira fundamentalmente en torno a la situación y a los puntos de vista de las capas medias y del campesinado. El marxismo subraya, siempre ha subrayado, la enorme importancia de estas capas en el proceso revolucionario. Lo hicieron repetidamente Marx y Engels, Lenin lo desarrolló en grado sumo y Stalin lo formuló en una frase que nos parece interesante leer: "La Revolución de Octubre ha demostrado que el proletariado puede conquistar y mantener el poder *cuando sabe separar de los capitalistas a las capas medias y especialmente al campesinado, cuando sabe convertir a esas capas de reservas del capital en reservas del proletariado*". (Subrayado de J. L. M.)

La experiencia histórica posterior ha confirmado siempre estos puntos de vista tanto en los ejemplos positivos, en los ejemplos victoriosos, como en los ejemplos negativos. Pero aliado no es lo mismo que dirigente. Las capas medias son un aliado fundamental del proceso revolucionario, pero no pueden ser su dirigente. ¿Por qué? Por varias razones. Las capas medias, en primer término, forman un conjunto abigarrado, extremadamente heterogéneo, con una enorme diversidad de situaciones económicas y sociales. Fundamentalmente podemos señalar en ellas dos orígenes sociales opuestos, agudamente contradictorios: por una parte, un origen precapitalista (artesanos, campesinos individuales, etc.), pero, por otra parte, particularmente en la actualidad, algunas capas, algunos sectores de las capas medias, son producto de la fase actual, altamente tecnificada y, a la vez, altamente parasitaria del capitalismo, que se expresa en la proliferación del llamado sector terciario de la sociedad.

Naturalmente, esta diversidad, esta heterogeneidad extrema, lleva a la existencia de posiciones ideológicas las más diversos dentro de estas capas: desde la reivindicación más o menos consciente y franca de un regreso al pasado, un pasado que "siempre fue mejor" —y que, efectivamente, para muchas de estas capas o para muchos de los componentes de estas capas, fue mejor, aunque objetivamente, desde el punto de vista social, la vuelta a ese pasado sería un retroceso histórico y no un avance—; desde esto a la prédica fantasiosa de una organización social tecnocrática, que refleja también la aspiración a un reconocimiento y una jerarquización del real papel económico-social de algunos de estos sectores, que les es negado por las clases dominantes que los utilizan, los explotan y, a la vez, los pisotean en su dignidad.

Agréguese a estas razones básicas la extrema dispersión, dispersión incluso geográfica en el caso del campesinado, el individualismo agudo, característica casi constante de estas capas, la repugnancia a la acción organizada y disciplinada. ¿Cómo podrían entonces las capas medias dirigir un proceso tan complejo como es una revolución en las condiciones históricas actuales? ¿Cómo podrían orientarlo consecuentemente? ¿Cómo podrían ganar el respeto de las otras clases para sus propios puntos de vista?

Ya en el "Manifiesto Comunista" Marx y Engels decían: "De todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía, sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria... Las capas medias... son revolucionarias únicamente cuando tienen ante sí la perspectiva de su tránsito inminente al proletariado, defendiendo así, no sus intereses presentes sino sus intereses futuros, *cuando abandonan sus propios puntos de vista para adoptar los del proletariado.*" (Subrayado de J. L. M.)

Pero eso es precisamente el marxismo-leninismo: los puntos de vista del proletariado. De ahí que el reconocimiento del marxismo-leninismo no sólo por el propio proletariado, sino particularmente por la gama de las capas medias es, por una parte, condición de la victoria popular, garantía de la solidez de la alianza del pueblo, pero, inclusive, por otra parte, es la condición para que las capas medias puedan jugar su papel progresivo, para que puedan encontrar el camino verdadero de su propio avance social. En esto hay una situación si se quiere paradojal: para que estas capas medias puedan actuar como factor progresivo en la historia, para que puedan encontrar los caminos de su propio desarrollo y de su propio progreso, es necesario que renuncien a sus propios puntos de vista y adopten los del proletariado. Por eso nuestra labor, la labor de estudio y la difusión del marxismo-leninismo engrana estrechamente con la realidad política actual. Por ello está inevitablemente penetrada de política, de espíritu militante, de posición definida frente a los problemas nacionales.

Es claro que no todo será político, no todo será directa y expresamente político. Quisiéramos incluso que en nuestro Centro tuvieran cabida todas las manifestaciones ideológicas, hasta las más alejadas o aparentemente alejadas de una interpretación política. Y si no lo logramos, no será, repito, por un propósito deliberado contrario a ello, sino, en todo caso, por nuestra propia incapacidad para incursionar en los diversos terrenos de la ideología y, quizás, en una medida importante también porque la propia insuficiencia del desarrollo científico en nuestro país, en multitud de ramas, dificulta naturalmente, por falta de sustancia —diríamos—, la posibilidad de enfocar esas ramas científicas y esos problemas científicos desde el punto de vista del marxismo-leninismo.

Naturalmente —y reiterando en cierto modo cosas que decíamos antes— nuestra afirmación, la afirmación del marxismo-leninismo, no será sin lucha, y no sólo exigirá la lucha contra las corrientes abiertamente reaccionarias, sino la lucha —de otras características, pero lucha, en última instancia— en el debate con las otras corrientes ideológicas populares pero no proletarias.

Ese debate está abierto en la calle, y todo él gira en torno al marxismo-leninismo, lo que implica el reconocimiento del papel, imposible de ignorar ya, de la ideología del proletariado en la vida nacional, y que implica, además un fenómeno digno de ser notado: la quiebra de la ideología liberal burguesa tradicional que ya no entusiasma a nadie; me refiero aquí específicamente a la experiencia de nuestro propio país.

LA POLEMICA CON LAS TENDENCIAS DE IZQUIERDA NO MARXISTAS

Pero eso no quiere decir de que no haya un conjunto de corrientes diversas en el seno del pueblo con las cuales polemizaremos, debatiremos —repito— apasionadamente, pero con la conciencia de que aquí no se trata de aplastar al adversario sino de encontrar los caminos de entendernos con el que discrepa de nosotros en el enfoque de tales o cuales problemas, para llegar juntos al reconocimiento de la verdad objetiva.

¿Cuáles son los rasgos principales de esas corrientes que se oponen al marxismo-leninismo desde las posiciones de izquierda y que proliferan hoy, bajo denominaciones muy diversas, entre las

que recordamos: comunismo nacional, marxismo nacional, izquierda nacional, izquierda no comprometida, neo-izquierda, neo-marxismo y una cantidad de otras más o menos análogas?

En última instancia, descarnando hasta el final las cosas, se trata de algo muy simple: izquierda sin comunistas, marxismo sin comunistas. Se identifica diversas cosas: comunismo, igual marxismo ortodoxo —a veces con comillas—, igual marxismo anquilosado, igual marxismo dogmático. Y entonces, en los hechos, se propone una revisión del marxismo bajo el buen pretexto de enriquecerlo, de mejorarlo, de superarlo. Con franqueza, y sin ánimo de ofender a nadie: se trata de una forma sutil del anticomunismo y refleja a mi juicio dos cosas: 1º las vacilaciones ideológicas y las inconsecuencias características de las capas medias que, si bien en determinado momento pueden ser muy radicales o aparentemente muy radicales, su propia situación social de capas intermedias las lleva a la vacilación y al retroceso cuando las luchas se endurecen; y 2º, refleja —esto, a mi juicio, es indiscutible— el repliegue ideológico frente a la ofensiva propagandística de las clases enemigas, de los sectores reaccionarios. En última instancia, un "marxismo no ortodoxo" como el que se preconiza por estas corrientes, un marxismo castrado de sus principios esenciales, es incluso aceptable para la reacción, sobre todo o por lo menos en una etapa transitoria de la batalla.

Hay una larga experiencia histórica sobre esto. Poco después de la victoria de la Revolución Rusa se produjo, por el año 21, la sublevación de Cronstadt y Lenin, analizando este hecho histórico, señalaba que en esa sublevación las fuerzas contrarrevolucionarias del zarismo y de las potencias imperialistas extranjeras habían aprovechado, objetivamente, a elementos de izquierda, a los mencheviques, a los socialrevolucionarios, estimulándolos y empujándolos a esa acción que se expresó en la sublevación de Cronstadt. Es decir, apoyaban y estaban dispuestos a apoyar a cualquier sector de izquierda, con una condición, y es que, en última instancia, atacaran al Poder Soviético y al Partido Comunista. ¿Por qué? La explicación es muy simple: porque este primer paso luego facilitaba los demás, hasta la liquidación de toda la Revolución. Está toda la experiencia del fascismo y del nazismo en que también el esfuerzo inicial fue dirigido contra los comunistas; especularon con el anticomunismo para neutralizar y mismo, en algún caso, arrastrar a otros sectores democráticos y de izquierda como primer paso para, golpeando a los sectores más firmes, luego abrir el camino a la liquidación de todas las formas de democracia y de todas las corrientes progresistas.

Una situación análoga, todavía muy debatida y sobre la cual quizás algún día valdría la pena discutir aquí, son los sucesos de Hungría de 1956, que encuadran dentro de este mismo esquema táctico de la reacción. En una etapa de esos sucesos, las fuerzas reaccionarias apoyaron a sectores incluso integrantes del propio Partido Comunista. Porque esos sectores aparecían como un foco de división dentro del Partido y, por lo tanto, el apoyo a esos sectores, la utilización de esos sectores y de consignas de izquierda en ese momento, era una condición para destruir por dentro la fuente principal de resistencia y poder pasar luego a una culminación del proceso contrarrevolucionario total.

Pero si Uds. se fijan bien en algo mucho más cercano, si se fijan bien en el proceso de la Revolución Cubana, en última instancia, todos los coqueteos iniciales de diversos sectores reaccionarios con Fidel Castro, en el fondo tanteaban la posibilidad de que Fidel Castro pudiera ser arrastrado a una posición anticomunista en la Revolución Cubana, como paso inicial para poder destruir las conquistas de la revolución. Cuando se vio claramente que esto no caminaba, fue cuando todas las baterías del imperia-

lismo fueron lanzadas ya ahora no sólo contra los comunistas sino contra el propio Fidel Castro. Sobre estas cosas vale la pena reflexionar para enjuiciar y considerar las ideas a las que me he referido antes, para hacer conciencia de que ceder a la presión ideológica enemiga no lleva jamás a la revolución sino en última instancia a la capitulación.

DOGMATISMO Y REVISIONISMO

Se nos acusa de dogmáticos. Es un añejo pretexto, es el pretexto de Bernstein y de Kautsky en su lucha por desfigurar el marxismo; es el pretexto de los mencheviques en su lucha contra Lenin; es el pretexto de los P. Socialistas y Laboristas de Alemania, Austria, Inglaterra, Francia, en los momentos actuales, para abdicar hasta de las más elementales tesis del marxismo-leninismo.

Pero, cosa digna de notarse, algunos aceptan al joven Marx y niegan al Marx maduro, otros aceptan al Marx maduro pero niegan a Lenin acusándolo de dogmático, otros aceptan a Lenin pero niegan a Stalin y a los teóricos soviéticos actuales. Esa misma graduación y progresión, sin embargo, es la mejor respuesta a la acusación de dogmatismo. Si fuéramos tan dogmáticos, si fuéramos todos iguales, ¿a razón de qué hacer estas diferencias? Nuestros críticos se encargan así de mostrar como el marxismo se desarrolla, como avanza, como introduce nuevas tesis, como amplía sus puntos de vista. Toda la historia del marxismo-leninismo es la historia de la reelaboración constante de sus tesis, teniendo en cuenta cuidadosamente la realidad y los cambios en esa realidad, desechando sin vacilar las tesis envejecidas y promoviendo nuevas tesis. Lenin decía: "Todo el espíritu del marxismo, todo su sistema exigen que cada situación sea examinada solamente: a) desde el punto de vista histórico; b) únicamente en ligazón con otra; c) solamente en conexión con la experiencia concreta de la historia."

Pero el rechazo del dogmatismo por parte de los marxistas, la afirmación de la historicidad, en particular, del marxismo y de todas las tesis del marxismo, que, en última instancia, está en la esencia de la dialéctica, que constituye uno de los pilares de nuestra concepción del mundo, estas afirmaciones no significan caer en el revisionismo, no significan caer en el oportunismo ideológico, no significan aceptar castrar las tesis fundamentales y, ante todo, el punto de vista de clases, el enfoque clasista de todos los problemas, particularmente de los problemas sociales. Y el ataque a la "ortodoxia", al "dogmatismo", en definitiva es eso, despojar del contenido de clase, macerar la ideología proletaria infiltrándole concepciones del arsenal ideológico burgués.

Se dice que menospreciamos lo nacional, que nos guiamos ciegamente por los puntos de vista soviéticos; de ahí la proliferación en las denominaciones de nuestros contrincantes del adjetivo "nacional". Con franqueza: esto también es una forma sutil de algunas de las más sucias calumnias burguesas, e implícitamente las recoge y acepta.

Pero, fundamentalmente, esa insistencia tan peculiar en lo nacional manifiesta el desvío de una de las piedras angulares de la concepción proletaria, marxista: el internacionalismo, hilo de engarce, en particular, del primer documento programático científico del proletariado, el Manifiesto Comunista, que no casualmente finaliza con la frase "*¡Proletarios de todos los países, uníos!*", que desde entonces se ha convertido en bandera y en realidad luminosa de millones de trabajadores de todo el mundo. Y una larga y variada experiencia histórica demuestra fehacientemente que el abandono de las posiciones internacionalistas es el primer paso que conduce fatalmente al nacionalismo burgués o pequeño burgués y,

en definitiva, a caer bajo la influencia ideológica, en todos los terrenos, de la burguesía nacional.

Al fin y al cabo, si queremos ver la realidad cara a cara y no solazarnos en un mundo fantasmagórico, el socialismo existe en la Unión Soviética, en los países que integran el sistema socialista mundial, empieza a alborear ahora en Cuba, y, ciertamente, en ningún otro país del mundo, incluyendo a Yugoslavia donde, lamentablemente, las conquistas iniciales de la revolución están cediendo el lugar al renacimiento del capitalismo y la explotación, particularmente en el campo, y al sometimiento económico y político al imperialismo. Y en todos aquellos países el socialismo se construyó o se construye con la orientación del marxismo "ortodoxo", basándose, en particular, en la teoría y práctica del internacionalismo proletario, al mismo tiempo que en el proceso de esos países se revelan importantes variantes nacionales, que muestran la capacidad del marxismo-leninismo verdadero para reflejar lo peculiar de cada país e integrar armónicamente estas peculiaridades en el marco de las tesis fundamentales, que son de validez general y universal.

El llamado "marxismo nacional", en sus distintas variantes, pretende tozudamente cerrar los ojos a esa realidad. Su nacionalismo conduce a la pretensión de desvincular el movimiento de liberación nacional latino-americano de la revolución socialista que avanza en el mundo, que no es una entelequia abstracta sino un poderoso sistema de países que abarca a más de un tercio de la población de la Tierra. Lo cual significa en los hechos, independientemente de las buenas o malas intenciones, asestar un golpe mortal al movimiento de liberación, hacer el juego del imperialismo yanqui, entregándole inermes nuestros pueblos, al privarlos del apoyo poderoso y fraternal de los países socialistas. El ejemplo de Cuba, dramáticamente actual y bien conocido de todos ustedes, me exime de la necesidad de aportar argumentos para demostrar estos asertos.

El marxismo-leninismo es una concepción integral del mundo, basada en la unidad indisoluble de su método, de su teoría y de la práctica histórica, fundamentada en principios inconmovibles: su concepción filosófica materialista-dialéctica, su enfoque materialista de la sociedad y de la historia, su punto de vista consecuente de clase, las leyes fundamentales de la estrategia y la táctica revolucionarias. Negar esos principios equivale a negar el marxismo, a caer en el eclecticismo y, en última instancia, a adoptar, conscientemente o no, los puntos de vista ideológicos burgueses o pequeño burgueses. Por el contrario, aceptar esos principios, apoyarse conscientemente en ellos, significa disponer de la base firme para todo desarrollo creador, para enfocar la realidad en toda su múltiple variedad concreta, en particular, la realidad nacional. Y en esta actitud se plasma el espíritu mismo del marxismo-leninismo creador.

DEL LIBRE DEBATE DE IDEAS BROTARA LA VERDAD

¿Qué podemos cometer errores? ¡Quién lo duda! Pero a quienes pretendan señalarnos errores les pedimos discutir en concreto, que nos demuestren cómo y por qué hemos cometido el error que nos achacan, y que contrastemos juntos si efectivamente ha habido error, en la práctica, que es el único criterio infalible y objetivo de la verdad.

Es decir, les pedimos proceder con espíritu científico. Ese diálogo fecundo, esa confrontación concreta y franca de los puntos de vista, para que del choque de opiniones surja la demostración de la verdad, eso es lo que deseamos, lo que estimamos imprescindible.

(Sigue en pág. 142)

Partido de masas y Partido de cuadros

por
ALBERTO SUAREZ

EN los debates con que nuestro Partido encara las tareas de su engrandecimiento —materializadas en el 3er. Plan— figura, en lugar destacado, lo relativo al Partido como Partido de masas y de cuadros. En realidad, es el debate acerca del carácter que debe tener la organización política del proletariado para asegurar el desarrollo de todo el proceso democrático.

En la práctica, en la dilucidación de este tema, está contenido el futuro del movimiento liberador uruguayo. Por eso, es de oportunidad reunir diversos elementos referentes a este debate, lo que nos proponemos hacer en el presente artículo.

* * *

Es ya lugar común afirmar que el Partido entra en una nueva etapa de su esfuerzo de autoconstrucción y fortalecimiento. ¿A qué responde esta nueva etapa? ¿Sólo a un afán subjetivo de los comunistas por engrandecer la organización política a que pertenecen y en la cual militan? En realidad, la calificación de esa nueva etapa responde a algo más.

Partimos de la base de que el problema esencial de la actual realidad política y del proceso de la revolución uruguaya, consiste en el desarrollo del Partido como una gran organización política, de masas, extendida a todo el país. Ello se debe a que hemos entrado en un nuevo período de la realidad latinoamericana, a que estamos andando trechos esenciales de la revolución liberadora continental. ¿Se necesita demostrarlo? ¿Alguien duda, de cuán profundas corrientes recorren el subsuelo latinoamericano? ¿Se puede discutir que a las puertas golpean —con urgencia— las tareas históricas del desarrollo de nuestros países, la solución de sus problemas vitales, tales como el de la tierra y la reforma agraria, el rescate de sus riquezas del contralor y el saqueo de los monopolios norteamericanos, el de la conquista de una política exterior independiente, todo lo cual es inseparable del ascenso a los puestos de comando del destino nacional de las fuerzas avanzadas, democráticas, antimperialistas?

Diversos factores trabajan para que marche en esa dirección, el curso de los acontecimientos: la revolución cubana, que después de llevar a término su etapa agraria-antimperialista, encara las tareas de la construcción del socialismo; la crisis de todo el andamiaje económico, social y político, impuesto por el predominio del latifundio y el saqueo y la exacción imperialista; la gravitación del proletariado, su experiencia de décadas de lucha, de combativa organización sindical y de dirección de los partidos comunistas; y la participación de grandes masas, de las capas medias, de intelectuales patriotas, estudiantes y campesinos en las luchas actuales, son los más destacados factores de esa nueva realidad continental, en la que Cuba es elemento de definición y deslinde (1).

En otros términos: América Latina se incorpora tumultuosamente al torrente de la revolución mundial; también aquí es cierto que "crece la ola de la lucha de clase, anti-belicista, nacional-liberadora" a que alude la Declaración de los 81 Partidos.

Tales son los rasgos más visibles de esta nueva etapa de la lucha de los pueblos latinoamericanos contra su principal enemigo, el imperialismo yanqui.

A esa nueva etapa de la lucha antimperialista, responde nuestra calificación de una nueva etapa en el esfuerzo por el desarrollo del Partido, como un gran Partido de masas y de cuadros, porque lo que está en juego es qué clase social encabezará el proceso revolucionario, cuál será la concepción ideológica y la

(1) R. Arismendi. "Algunos problemas de la lucha ideológica". ESTUDIOS 15-16, pág. 94.

organización política que imprimirá su sello al conjunto del desarrollo social.

El imperialismo norteamericano no cejará en sus intentos de controlar América Latina, de continuar ejerciendo su pleno dominio de las riquezas, la vida política, social y cultural de nuestros países: desde la agresión y la intervención armada abierta (como contra Cuba en abril de 1961), hasta la tramposa "Alianza para el Progreso", cobertura de un pacto entre el imperialismo y las oligarquías nativas, para detener el proceso revolucionario y sustituir el desarrollo económico y social, por un nuevo período de penetración imperialista, de saqueo y dominación, de "neo-colonialismo". A todo apelan los EE. UU. para que A. Latina no escape de las redes de su plan estratégico por el dominio del mundo, que es el objetivo expresado de la oligarquía financiera estadounidense.

Ya sea apoyándose en las viejas castas oligárquicas, en los sectores descaradamente entreguistas, ya sea en los sectores de la burguesía conciliadora, que hacen coexistir la continuación de la esclavitud norteamericana con una mayor participación de determinados sectores de la burguesía en el reparto de la plusvalía arrancada a las masas explotadas del continente, para EE. UU. la cuestión esencial es cerrar al proletariado el acceso a la dirección de la revolución, es aislar el proceso democrático general de la acción rectora del P. Comunista, es separar la voluntad liberadora de los pueblos, de la ideología guía de esa revolución, el marxismo-leninismo.

Resulta cada vez más difícil al imperialismo alcanzar sus designios. En los tiempos actuales, de tránsito del capitalismo al socialismo, no hay fuerza humana capaz de detener el movimiento irreversible de la realidad continental, hacia nuevas formas de desarrollo social. Pero la mayor o menor rapidez de este proceso, y también el que sea más o menos doloroso para las masas, depende de las fuerzas que tomen en sus manos el timón de los acontecimientos, del mayor desempeño del proletariado, del papel rector que juegue el Partido Comunista, del triunfo del marxismo-leninismo sobre todas las otras concepciones ideológicas que se difunden en nuestros países.

De ahí que el papel del Partido, su gravitación en los acontecimientos políticos, su poder de influenciar y decidir el curso de esos acontecimientos, es el problema vital de la hora presente que hace más agudo y urgente el auge de la lucha obrera y popular.

Las grandes transformaciones sociales siempre han sido la obra de las masas. Las leyes del desarrollo social tienen la peculiaridad de que sólo puedan realizarse a través de los hombres, de su esfuerzo consciente, de su actuación como fuerza capaz de llevar a cabo las transformaciones sociales, ya maduras en las entrañas de la sociedad.

Pero esa acción de los hombres sólo es posible bajo la dirección de un partido fuerte, pues de lo contrario —como ya lo preveía Lenin— las clases dominantes pueden lograr destacar a tiempo un hábil politicastro para aprovechar esa ocasión "propicia".

A fin de llevar hasta el fin las tareas del avance social, no alcanza con pregonar buenas ideas, no alcanza con enarbolar un programa justo. Es menester que tras ese programa, haya fuerzas capaces de llevarlo a cabo, de realizarlo plenamente. Como señala Lenin

> **"El proletariado no dispone, en su lucha por el poder, de más arma que la organización".**

La creación o existencia de un gran Partido, fuerte por sus vínculos con las masas, por su eficaz organización, es entonces, el tema más urgente.

De allí que la cuestión de un Partido de masas y de cuadros, aparezca íntimamente vinculado al actual plen de desarrollo del Partido.

En realidad, ésta es también la culminación natural del desarrollo histórico de nuestra organización. El Partido nació como consecuencia de la aparición del proletariado (sobre todo de las grandes concentraciones industriales) en la vida del país y de su íntima unión con las ideas universales del socialismo científico, con las ideas de Marx-Engels y Lenin.

El Partido trabajó durante décadas con el fin de echar las sólidas bases para el ascenso del proletariado —como la clase más avanzada de la sociedad— al plano de conductor de las luchas del pueblo uruguayo por la liberación nacional y social. Las distintas etapas de la vida del Partido (desde su nacimiento hasta el VII Congreso de la Internacional Comunista, desde éste hasta el término de la 2ª guerra mundial, desde entonces hasta el XVI Congreso de 1955 y desde allí, hasta el presente) fueron en síntesis, largos años de oscuro y difícil trabajo por forjar la vanguardia política de la clase obrera y por educar

a ésta en la comprensión del papel que la historia le asigna, el de ser la vanguardia del proceso democrático uruguayo.

Un balance a grandes trazos habla a las claras de cuánto se ha logrado: la clase obrera ha acumulado una riquísima experiencia de lucha, en todos los aspectos, en el terreno de la acción sindical, social y política; el proletariado tiene —ante las grandes masas— un perfil definido y sus numerosas y combativas organizaciones sindicales, muestran un pronunciado carácter clasista: el programa de su Central es definidamente antimperialista, antifeudal, anti-patronal y anti-estatal; hay una divisoria tajante entre la ideología de las clases dominantes y la del proletariado; el marxismo-leninismo es una poderosa corriente en la vida nacional que ilumina los procesos sociales y guía la acción —en varios aspectos— de múltiples núcleos sociales; el proletariado ha reunido en su vanguardia, cientos y miles de cuadros capacitados que van adquiriendo dominio sobre las leyes del desarrollo social, son experimentados en las batallas de clase, probados en el combate contra el Estado y los enemigos de la revolución; el Partido tiene una arraigada base proletaria; ha realizado una correcta interpretación de la realidad nacional plasmada en documentos esenciales como la Declaración Programática y Plataforma Política Inmediata —en la cual fija las tareas estratégicas y tácticas— y los Estatutos, instrumento para la construcción y consolidación de un Partido de nuevo tipo.

El último período de la vida nacional a partir del año 1955, testimonia especialmente en qué medida se han acumulado todos los elementos —ideológicos, políticos, de organizacón, de experiencia viva de masas—, que permiten encarar con mayor audacia, nuevas etapas en el engrandecimiento del Partido como un Partido de cuadros y de masas.

Pero, más allá de los fenómenos y procesos exclusivamente nacionales, el carácter de la época actual, el auge triunfal del marxismo-leninismo, la gravitación universal del sistema socialista, y en nuestros países, la experiencia de Cuba que ilumina los procesos profundos del desarrollo de la revolución latinoamericana, y a la vez deshace literalmente toda concepción extraña al proletariado (tercerismo, etc.) contribuyen a fortalecer las bases ideológicas, de educación y experiencia de masas, que permiten llevar a un primer plano las tareas de forjar un Partido de masas y de cuadros; más aun: esa propia realidad mundial, nos urge a acometer semejantes tareas.

En resumen: la nueva etapa en la lucha por el fortalecimiento del Partido Comunista —expresada en los objetvos concretos del 3er. Plan— corresponde a la etapa, también nueva de la lucha de los pueblos latinoamericanos contra su enemigo esencial, el imperialismo yanqui; al propender al rápido crecimiento del Partido, nos proponemos dotar al proletariado de su vanguardia política que lo sitúe como clase drigente en el proceso democrático nacional.

PARTIDO DE MASAS, CONDUCTOR DEL PUEBLO

¿Qué entendemos por Partido de masas y de cuadros —desde el punto de vista orgánico y de principio? La respuesta comprende varias direcciones. Primera: si el Partido es, —por definición— la fusión del marxismo-leninismo con el movimiento obrero de masas, si es la conjunción armónica de las ideas del socialismo científico con la lucha general del proletariado, de su concepción clara de los problemas actuales y de los fenómenos del conjunto del desarrollo social debe apoyarse en las grandes masas y guiar su acción combativa.

La Declaración de los 81 Partidos, recuerda que Lenin aconsejaba penetrar cada vez más hondamente en las masas, trabajar allí donde hay masas, fortalecer los vínculos con las masas, para poder guiarlas con acierto.

Pero la acción del Partido en las grandes masas, exige que el propio Partido sea una poderosa organización, vinculada estrechamente a las grandes masas, en primer término de la clase obrera, pero también, de otro sectores sociales, especialmente de los trabajadores del campo, las capas medias, la juventud, las mujeres, etc.

Un Partido de masas supone, pues, un Partido que debe ser el conductor del pueblo y a la vez, por su misma magnitud, por su capacidad de interpretar y respaldar las inquietudes y aspiraciones de las grandes masas, por sus vínculos con éstas, el mismo Partido debe ser un Partido de masas.

Segunda dirección: el Partido no puede reducirse a un conjunto de cuadros ya forjados en el transcurso de la lucha de clases, no debe considerarse sólo como una organización de cuadros, sino que —en las condiciones concretas del

Uruguay— hay que lograr la existencia de un compacto, sólido, bien preparado y homogéneo núcleo de cuadros, junto con la incorporación audaz al Partido, de los mejores, más lúcidos y combativos hijos de la clase obrera y los más avanzados combatientes antimperialistas, de las masas populares.

¿Esta definición, lleva implícita acaso, la idea de un Partido con dos categorías de afiliados, unos, los menos, con todos los deberes y derechos, y otros, los más, al simple nivel del cooperador, del votante, del simpatizante? En realidad, no. La experiencia internaconal conoce casos, en que algunos partidos comunistas del mundo capitalista, por diversas razones, sobre todo, para enfrentar legislaciones electorales reaccionarias y restrictivas o cosas similares, debieron hacer figurar en sus registros, como afiliados, a la masa de electores o votantes, y actuar como si efectivamente, el Partido tuviera dos categorías de miembros: los militantes o afiliados, propiamente dichos y los votantes o electores, formalmente también miembros del Partdo.

Pero ese no es el caso nuestro ni las motivaciones que sustentan la definición de partido de cuadros y de masas. En nuestro caso, la idea de un Partido de masas se basa en la aplicación sin reservas, del principio establecido en el Estatuto, cuyo artículo 2º establece

> **"Puede ser miembro del Partido toda persona mayor de 18 años, sin distinción de sexo, nacionalidad o raza, que acepte el Programa y los presentes Estatutos, luche por su aplicación, milite en una de sus organizaciones, cumpla las decisiones del Partido y abone regularmente la cotización".**

Como se ve, la fórmula estatutaria define, en el terreno de los principios, como condición del miembro del Partido, que luche por el triunfo del programa del Partido, en forma organizada, milite en una de sus organizaciones, cumpla las decisiones del Partido y abone regularmente su cotización, que es la expresión material de la solidaridad y adhesión del afiliado para con el Partido.

Esta definición de principios integra la concepción leninista sobre el carácter del Partido, como un Partido de nuevo tipo, revolucionario. Fue forjada a través de la lucha incansable de Lenin contra las tergiversaciones oportunistas, que pretendían rebajar el nivel combativo dal Partido, esfumar la vanguardia en toda la clase, borrar las fronteras del Partido, en fin, decapitar al proletariado.

Como se ve, se trata de una definición clara, exacta, cabal, principista porque es científica.

¿Pero esta definición, puede ser encarada como un recurso burocrático, para reducir el esfuerzo del Partido por educar a las fuerzas jóvenes del proletariado, en las propias filas del Partido, en las ideas combativas del Partido? ¿Esa definición es un principio rector en la constitución del Partido o es un recurso burocrático que sirve de traba para el ingreso al Partido de los obreros más combativos, un pretexto para sacarnos de encima la obligación de resolver el gran problema creado por la irrupción en la vida política nacional de grandes masas, conmovidas por los hechos revolucionarios que sacuden al mundo y al continente, que aspiran a realizar también aquí transformaciones radicales y se vuelven hacia el comunismo, como el Partido al que llegan —a través de su experiencia de lucha— como su natural organización de combate?

La vida plantea diversos problemas ante nosotros. Por ejemplo: buena parte del proletariado uruguayo, es joven, recién se incorporó a la producción durante la expansión industral de la 2ª guerra mundial, es decir, hace poco más de tres lustros. Si contamos sólo los obreros de la industra privada, es decir, haciendo exclusión de todos los obreros de los entes autónomos y servicios descentralizados del Estado, tenemos que mientras en 1936 el número de obreros de la industria privada era de 79.725, *en 1959 alcanzaba ya a 236.460; más aun, si tomamos sólo los últimos años,* tenemos en 1954, 176.823 obreros; en 1959, 236.460 (2).

Es decir, una buena parte de la clase obrera llegó a las fábricas hace unos pocos años, no particpó en las grandes batallas de hace varias décadas, durante la delimitación ideológica de las diversas tendencias en el movimiento obrero.

Además el auge del movimiento obrero y en general, del movimiento de masas, operado en los últimos 5 ó 6 años, que en algunos casos abarcó sectores que aún no habían particpado en el movimiento clasista (personal de establecimientos estatales, asalariados agrícolas, etc.) incorporan también a la lucha social y política, a fuerzas jóvenes. Por último, no puede dejar de tenerse en cuenta que la creciente influencia del

---

(2) Cifras extraídas de la revista de la "Unión Industrial Uruguaya", Nros. 187 - 190, de enero - abril de 1960.

sistema socialista mundial en la conciencia de grandes masas, la repercusión de la revolución cubana, la experiencia política realizada por grandes masas en los últimos años, la vinculación y labor política e ideológica del Partido en grandes masas, hacen afluír hacia posiciones de izquierda, a grandes masas, a legiones de combatientes antimperialistas, a cuyo encuentro debe ir nuestro Partido para incorpararlos a sus filas. La fórmula de partido de masas y de cuadros, ofrece una solución acertada a este problema planteado por la vida ante nosotros.

Naturalmente, esta concepción viene a combatir dos peligros, que pueden surgir frente a la necesidad de absorber en nuestras filas, a esa masa de nuevos combatientes. Uno, que podríamos calificar de concepción o tendencia sectaria, supone, en las condiciones nuestras, que sólo pueden ser afiliados aquellos trabajadores que ya son, por su experiencia y formación, cuadros en toda la acepción de la palabra. Semejante "teoría" conduce a renunciar a la formación de un Partido de masas, porque los obreros que llegan a nuestras filas a través de la lucha, en numerosos casos, son cuadros con experiencia sindical, pero precisamente por eso, con concepciones sindicalistas, a los que se debe capacitar ideológicamente, educar como comunistas, en vez de alejarlos de manera burocrática de nuestras filas, fundándose en que ingresan al Partido *sin* ser comunistas completamente formados.

Si la concepción sectaria que comentamos es perjudical, también es dañina la tendencia opuesta, la concepción de que el miembro del Partido no está obligado a participar activamente en la organización de base del Partido, es decir, cumplir sus normas estatutarias fundamentales. Esta tendencia, que también niega la necesidad de educar a los afiliados en las ideas y la disciplina comunstas de organización, supone rebajar el nivel ideológico del Partido, al de los sectores más atrasados y a deblitar los vínculos de cada afiliado con el Partido.

CRECIMIENTO NUMERICO Y ESPIRITU DE PARTIDO

¿La fórmula partido de masas y de cuadros, supone rebajar la lucha por la cohesión ideológica y orgánica del Partido, supone esfumar el perfil ideológico del Partido, supone cuestionar la concepción leninista del Partido como un bloque monolítico, ajeno a toda dispersión, a toda coexistencia de corrientes antagónicas? ¡Nada de eso! La fórmula de partido de masas y de cuadros, es ajena a toda infracción de los princpios leninistas de organización.

Partido de masas, pero partido monolítico, revolucionario, organizado según el prncipio del centralismo democrático, partido marxista-leninista. Ni libertad de tendencias, ni liberalismo, ni rebajamiento del espíritu del Partido, sino, por el contrario, partido fundido, como en un bloque de acero, en un sólido haz, con un elevado espíritu comunista.

En ese sentido, levantamos con mayor firmeza que nunca, el principio rector de la estructura orgánica del Partido establecido en el artículo 5º del Estatuto:

> **"Art. 5º El Partido Comunista se rige por los principios del centralismo democrático, que presuponen:**
> **a) Elección de todos los organismos de dirección de abajo arriba, ya sea por el voto directo de los afiliados en la organización de base, o por el voto de los delegados en las demás instancias del Partido.**
> **b) Obligación de los organismos dirigentes de rendir cuenta periódicamente de su actuación ante los respectivos organismos del Partido.**
> **c) Discusión de las cuestiones partidarias en el organismo correspondiente y obligatoriedad de cumplir incondicionalmente las decisiones adoptadas por mayoría.**
> **d) Obligación de los organismos inferiores de cumplir incondicionalmente las decisiones de los organismos superiores.**
> **e) Prohibición de la existencia de fracciones en el Partido".**

Defendiendo estos principios de organización Lenin señalaba que los oportunistas, al oponerse a la disciplina del Partido, pretendían mantener el espíritu de círculo por sobre el espíritu de Partido, volver a los tiempos en que cada organización actuaba por su cuenta, sin reconocer ninguna autoridad de los organismos generales del Partido. Lenin subrayaba que *antes* el Partido no era, desde el punto de vista general, una unidad organizada, sino simplemente una suma de grupos aislados, razón por la cual no podía existir entre ellos más relación que la de la influencia ideológica,

> **"Ahora —decía Lenin—, somos ya un Partido organizado y esto entraña la creación de una autoridad, la transformación del prestigio de las ideas en prestigio de la autoridad, la subordinación de los organismos inferiores a los organismos superiores del Partido" (3).**

---

(3) V. I. Lenin, "Un paso adelante, dos pasos atrás". Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, pág. 441.

Es decir, el Partido no puede ser un partido revolucionario, no puede dirigir las luchas del proletariado, sin dirección desde un centro único.

> **"El Partido único y centralizado —dice la Historia del PCUS— es inconcebible sin la DISCIPLINA. La organización y la disciplina están estrechamente unidas entre sí. pues una sólida organización es imposible sin una severa disciplina. Libertad de discusión y crítica y unidad de acción: así definió Lenin la disciplina del Partido obrero. Después de adoptar un acuerdo, todos los miembros del Partido deben actuar como un solo hombre, pues organización es unidad de acción". Más aún: "la verdadera unidad del Partido no es solamente unidad ideológica, sino también unidad de organización, que no se concibe sin una disciplina única, obligatoria para todos los miembros del Partido" (4).**

El centralismo democrático une armónicamente la dirección centralizada, que asegura la unidad de voluntad y de acción del Partido, con la democracia, es decir, con la participación creadora de las masas del Partido en la elaboración de la línea política y de su aplicacón en el pueblo.

¿Acaso el centralismo democrático supone —como dicen los enemigos del marxismo-leninismo— la inexistencia del juego de opiniones, del debate ideológico profundo?

Por el contrario: el debate ideológico, la discusión por toda la masa de afiliados en la vida del Partido, es una condición de la obra creadora del Partido. Los Estatutos al establecer expresamente, los plazos de la reunión regular de todos los organismos partidarios, garantizan el debate normal, la consideración democrática, la participación de la masa de afiliados, en las discusiones esenciales del Partido.

Por otra parte, nadie postula transformar el Partido en una academia de discusiones, en desmedro de su condición de partido combativo; pero nadie puede pretender rebajar el Partido al nivel de la organización de masas, sustituyendo su rica y fértil vida política interior, por una simple consideración de cuestiones administrativas.

Por otra parte, el juego de las opiniones, la consideración de cada fenómeno social a la luz de los distintos puntos de vista, enriquece la vida interna del propio Partido.

Naturalmente, en las diferencias de opiniones, siempre debemos discriminar lo que son discrepancias en torno a cuestiones de principios o en torno a cuestiones prácticas: en el primer caso, la discusión será llevada hasta sus últimas consecuencias, hasta el triunfo de las ideas justas sobre las ideas erróneas; en el segundo caso —cuando se trata de opiniones sobre cuestiones de carácter práctico— la discusión buscará hallar la solución que aúne las opiniones y consulte mejor los intereses generales del Partido.

UN CRITERIO JUSTO PARA LA SELECCION Y FORMACION DE CUADROS

La concepción de un partido de masas y de cuadros, supone, como elemento de gran importancia el desarrollo de los cuadros del Partido, la formación de los 3 mil cuadros, a que alude el Plan de fortalecimiento.

El Partido cuenta actualmente con un amplio número de ellos, entre los cuales figuran viejas generaciones de profunda formación revolucionaria y también un amplo núcleo de cuadros jóvenes, nuevos, particularmente obreros, llegados en los últimos años al Partido. Sin embargo, la vida plantea con urgencia, la necesidad de forjar y promover una numerosa pléyade de nuevos cuadros. Su formación y promoción constituye una de las más delicadas, difíciles y sin embargo, vitales tareas entre todas las que contiene el 3er. Plan.

Para la elección, formación y promoción de los cuadros, debemos guiarnos siempre por los principios extraídos de la experiencia universal del proletariado y que el camarada Dimitrov resumiera, así en su informe al VII Congreso de la I. C.:

> **"¿Qué CRITERIOS FUNDAMENTALES deben guiarnos en la elección de los cuadros?".**
>
> **"Primero: LA MAS PROFUNDA ABNEGACION por la causa de la clase obrera y FIDELIDAD al Partido, probadas en las luchas, en las cárceles, ante los tribunales, cara a cara con el enemigo de clase".**
>
> **"Segundo: la más íntima CONEXION CON LAS MASAS: vivir para los intereses de las masas, tomar el pulso a la vida de las masas, a su estado de espíritu y a sus pretensiones. La autoridad de los dirigentes de nuestras organizaciones del Partido, debe basarse ante todo, en el hecho de que la masa vea en ellos a sus dirigentes, se convenza sobre la propia experiencia de su capacidad de dirigirles, de su decisión y abnegación en la lucha".**
>
> **"Tercero: saber ORIENTARSE POR SI MISMOS EN LAS SITUACIONES y no tener miedo A LA RESPONSABILIDAD**

---

(4) Historia del PCUS. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú 1960, pág. 81.

POR SUS DECISIONES. No es dirigente quien teme incurrir en responsabilidades. No es bolchevique quien no sabe demostrar iniciativa, quien dice: «Yo me limito a hacer lo que me mandan». Sólo es verdadero dirigente bolchevique, aquel que no pierde la cabeza en la hora de la derrota ni se ensoberbece en la hora del triunfo y demuestra una firmeza inconmovible en la aplicación de las decisiones adoptadas. Los cuadros se desarrollan y crecen del mejor modo cuando se ven colocados ante la necesidad de resolver por su cuenta los problemas concretos de la lucha y sienten toda la responsabilidad que esto supone".

"Cuarto: DISCIPLINA Y TEMPLE BOLCHEVIQUE, lo mismo para luchar contra el enemigo de clase que para combatir irreconciliablemente todas las desviaciones de la línea del bolchevismo" (5).

Dimitrov subrayaba que los cuadros deben asociar el conocimiento de lo que hay que hacer *a la conciencia bolchevique y a la firmeza revolucionaria de carácter y de voluntad para llevarlo a la práctica.*

En la selección y formación de los cuadros, es guía segura la definición leninista del revolucionario, como "tribuno del pueblo", educando a los militantes, exigiendo de ellos que sean dirigentes políticos.

"...el ideal del socialdemócrata —decía Lenin— no debe ser el secretario de tradeunión, sino el TRIBUNO POPULAR que sabe reaccionar contra toda manifestación de arbitrariedad y de opresión, donde quiera que se produzca y cualquiera sea la capa o clase social a que afecte; que sabe sintetizar estos hechos para trazar un cuadro de conjunto de la brutalidad policíaca y de la explotación capitalista; que sabe aprovechar el menor detalle para exponer ANTE TODOS sus convicciones socialistas y sus reivindicaciones democráticas, para explicar A TODOS y a cada uno la importancia histórico-mundial de la lucha emancipadora del proletariado" (6).

La urgencia de formar un elenco de 3 mil cuadros, hace obligatorio disponer de amplios núcleos de dirigentes intermedios, (en los comités departamentales y seccionales), promover 8 ó 10 afiliados a puestos responsables en cada organización de base, medio natural de formación de los nuevos cuadros.

La conocida divisa: "luchar y estudiar, estudiar y luchar", sigue siendo una acertada dirección a la cual debemos ceñirnos, para cumplir la consigna de formar un elenco compacto de 3 mil cuadros.

CADA AFILIADO UN COMUNISTA CONSCIENTE

La lucha por un partido de masas y de cuadros, promueve como tema destacado en la labor orgánica, todo lo relativo a la asimilación de los nuevos afiliados, a la incorporación de todos ellos a la vida regular del Partido.

En los últimos años, hemos acumulado múltiples experiencas positivas y han surgido métodos apropiados para lograr éxitos en materia de asimilación.

Pero cuando hablamos de un Partido de masas y de cuadros, cuando nos proponemos duplicar el número de afiliados, todo lo que se refiere a prevenir la fluctuación, todo lo que tienda a elevar a un plano superior la tarea de incorporar a todos los afiliados a la labor regular en sus organizaciones de base, es de primordial importancia.

No hay que desconocer que estamos ante un problema orgánico difícil, que exige la más ardiente combatividad, el rechazo de toda actitud burocrática y administrativa.

En la Historia del PCUS, se subraya que "es necesario elevar al máximo la actividad de todos los miembros del Partido, conseguir que todos ellos participen en la discusión de los asuntos más importantes de la vida del Partido", y se recuerda, al respecto, esta opinión esclarecedora de Lenin:

"Para ser un Partido de masas no sólo de palabra, debemos atraer a la participación en todos los asuntos del Partido a masas cada vez más vastas".

La incorporación de todos los afiliados a la actividad supone un sostenido esfuerzo, que exige la dedicación de cuadros, medios, soluciones apropiadas y específicas para cada lugar. No es lo mismo afrontar esa tarea en una fábrica que en un barrio y resulta mucho más compleja, por ejemplo, en una organización en el campo. Los medios diferentes, las soluciones particulares, aunque en todos los casos, el mismo objetivo: lograr que cada comunista actúe organizadamente. Aspiramos a duplicar el número de miembros del Partido, pero aspiramos a que éstos sean comunistas organizados, es decir, encuadrados y luchando desde su puesto en una organización. Así se logrará que las tareas políticas sean cumplidas, no sólo por el activo, sino por las masas del Partido.

---

(3) J. Dimitrov. Obras escogidas. Editorial de Lenguas Extranjeras. Sofía, 1960, págs. 200 - 201.

(6) "Qué hacer". Obras Escogidas. 1er. Tomo, pág. 213. Edic. en Lenguas Extranjeras.

LA ORGANIZACION DE BASE Y SUS OBJETIVOS ESENCIALES

Para ello, es indispensable elevar el papel de la organización de base: calificar su vida política y su trabajo, mejorar el nivel ideológico y la organización.

La agrupación es el fundamento del Partido, la organización que vincula a las masas con la dirección del Partido. En especial, la agrupación de empresa tiene particular importancia.

En su libro "Un paso adelante, dos pasos atrás", en el cual se definen los lineamientos del Partido revolucionario de nuevo tipo, Lenin subrayaba que

> **"los círculos de las fábricas tienen especial importancia para nosotros: en efecto, la fuerza principal del movimiento reside en que estén organizados los obreros de las GRANDES fábricas, pues los grandes talleres y fábricas contienen la parte de la clase obrera predominante no sólo por su número, sino, aún más, por su influencia, su desarrollo y su capacidad de lucha. Cada fábrica debe ser una fortaleza nuestra..." (7).**

La importancia de la agrupación de empresa corresponde a la calidad obrera del Partido; el Partido es obrero no sólo por su ideología y por encarnar los intereses del proletariado, sino también por su organización basada en las empresas; ello además responde al hecho de que es en la empresa donde más plenamente se realiza la fusión de nuestras ideas con el movimiento obrero de masas, donde se unen la dirección concreta de las luchas reivindicativas de los trabajadores con la educación revolucionaria de esos mismos trabajadores, con la incorporación al Partido de los obreros que más se destacan en la lucha.

Es oportuno señalar que la agrupación crecerá y florecerá su vida política, ideológica y orgánica en la medida que se supere la errónea tendencia a reducir su actividad a simples labores de carácter administrativo. Por el contrario, la agrupación debe ser —lo es por definición— una organización política, de combate. Así lo establece el Estatuto, en su artículo 39:

> **"Art. 39) La agrupación vincula estrechamente al Partido y sus organismos superiores con la clase obrera, los campesinos y las masas populares. Sus principales tareas son:**
>
> **a) Realizar trabajo de agitación, propaganda y organización entre las masas; difundir la prensa y literatura del Partido; editar su propia prensa y literatura: sus periódicos, folletos, volantes, etc.**
>
> **b) Organizar a los trabajadores y a la población de su jurisdicción para la lucha por sus reivindicaciones económicas y políticas, ligada a la lucha general de la clase obrera y el pueblo, por la liberación nacional y social. Hacer que los miembros del Partido tengan participación activa en los sindicatos y organismos de masas, atendiendo a los problemas políticos, económicos, y culturales de los trabajadores, y el pueblo, para que se organicen y luchen por la solución de todos los problemas que les afecten.**
>
> **c) Reclutar sistemáticamente nuevos afiliados, educándolos políticamente y ayudándoles a asimilar los fundamentos del marxismo - leninismo.**
>
> **d) Desenvolver la crítica y la autocrítica para proceder a la corrección de los errores, mejorar el trabajo del Partido y educar a los afiliados en el espíritu de lucha intransigente frente a los defectos en el trabajo partidario".**

Aquí se delinean dos direcciones esenciales del trabajo de una agrupación: por un lado, debe difundir el programa, las ideas, la política del Partido; es decir, debe educar a las masas en las ideas del Partido, debe introducir las ideas del comunismo en las masas y en especial, en el movimiento obrero. Esta tarea es insoslayable: a través de la difusión sistemática, organizada y planificada de la prensa del Partido, de sus documentos programáticos, del mitin, el periódico, la asamblea pública, la reunión obrera, la agrupación cumple su labor de divulgar la política de los comunistas. La otra dirección de trabajo es la labor de organizar y conducir a la lucha a los trabajadores de su radio de acción. Es decir, cada agrupación debe obligatoriamente dirigir por lo menos, un movimiento de masas: de carácter sindical, si es una agrupación de empresa; democrático o reivindicativo si es de barrio. Pero cada agrupación debe organizar a las masas para la lucha por las soluciones políticas y las reivindicaciones.

Aquí valdría la pena formular una pregunta: ¿se trata de valorar más la propaganda o la lucha? ¿Qué es lo más importante? ¿Qué es lo previo? En realidad, es imposible separar ambos elementos. La propaganda prepara, crea clima, hace posible la acción y la lucha; pero a su vez, la acción y la lucha, es decir, la experiencia viva de las masas, su aprendizaje a través de la lucha, genera nuevos problemas e interrogantes, a los que es indispensable dar respuesta mediante la propaganda o dicho de otra manera, la propaganda debe ayudar a que las masas en lucha adquieran una nueva con-

---

(7) V. I. Lenin. "Un paso adelante ,dos pasos atrás". Edición citada, pág. 354.

cepción de los fenómenos sociales y su solución.

Es imposible separar ambos elementos, además, porque el Partido no es sólo una organización de propaganda, sino una organización de combate, que educa a las masas en las ideas de la revolución, a través de las luchas, del conflicto social, etc.

En el trabajo de las agrupaciones debemos prever dos concepciones erróneas; primera: desarrollar sólo el movimiento de masas, fundir la agrupación en el movimiento, lo cual conduce a rebajar, a ocultar o a hacer desaparecer el Partido; segunda: reducir la actividad a la exclusiva acción partidaria, en desmedro de los vínculos con las masas, que se establecen precisamente a través de la organización y las luchas de esas mismas masas.

Iguales prevenciones debemos tener en lo relativo a la vida interna de las agrupaciones: ésta no debe ser ni exclusivamente administrativa, en perjuicio de la elevación política del organismo y de sus militantes, ni tampoco la agrupación debe transformarse en una secta que debate los temas políticos, en desmedro de su vínculo con las masas, de la labor organizadora y de lucha de las masas, ni —por último— rebajar la vida de la agrupación al debate y solución de los simples problemas reivindicativos y sindicales, abandonando la actividad política, pues eso reduce la agrupación al nivel de una organización sindical, en perjuicio de su condición de organización política de vanguardia.

La calificación del trabajo de una agrupación —en particular, en las muy numerosas— va unida al esfuerzo de los organismos dirigentes por formar un núcleo de cuadros básicos, por lo menos de 8 a 10 cuadros, que pueden ser los miembros del secretariado, los encargados de los frentes más importantes, etc. Esos 8 ó 10 cuadros deben ser seleccionados, ayudados, incluídos en las instancias de educación, etc. Ese será el núcleo esencial, que garantizará el trabajo con todos los afiliados y a través de ellos, sobre el personal de toda la empresa. Ese núcleo de 8 ó 10 cuadros será el principal punto de apoyo para el ulterior desarrollo y fortalecimiento de la agrupación, en especial, para la atracción, a la actividad regular en el Partido, de todos los afiliados.

Como ya se ha establecido reiteradamente, merece particular atención la selección y formación del secretario general de cada agrupación. En la Conferencia Nacional de Organización, se afirmó que la tesis de un Partido de cuadros y masas, involucra la formación de un plantel de secretarios de agrupación, preparados y en condiciones de ser los conductores de la masa de afiliados, al combate por los objetivos generales del Partido.

Desde luego, se requiere la adopción de medios especiales para mejorar el trabajo de las agrupaciones: preparar cuidadosamente cada reunión de la agrupación; asegurar, con la reunión previa de secretariado, el orden del día, el informe y un proyecto de resolución sobre tareas a cumplir; citación esmerada *para cada reunión*, de *todos los afiliados* y no sólo de los activos; elección de un horario que facilite la asistencia de los afiliados; obtención de un local adecuado, cercano a la fábrica; estas son algunas medidas indispensables a aplicar pues partimos de la base de que la agrupación no puede funcionar en forma espontárea, sino como fruto de un persistente y sistemático esfuerzo de organización.

* * *

El tercer plan de engrandecimiento es el instrumento esencial para forjar un Partido de cuadros y de masas, es decir, para que la clase obrera tenga a su frente una vanguardia política capaz de garantizar el triunfo de las aspiraciones de transformación de la república que persiguen las fuerzas avanzadas, democráticas y antimperialistas.



Demostración de repudio al representante de los monopolios yanquis, Douglas Dillon, en el Aeropuerto de Carrasco.

T. TIMOFEEV

La fuerza del leninismo

LA fuerza creadora del leninismo que transforma el mundo no se ha manifestado jamás con tanta plenitud y claridad como al presente. Lenin escribía que luego de la aparición del marxismo cada época de la historia mundial "le ha aportado nuevas confirmaciones y nuevos triunfos" (1). Actualmente la humanidad presencia nuevas y grandiosas victorias del marxismo - leninismo y la quiebra cada vez más evidente de sus adversarios ideológicos y políticos.

Los mismos enemigos del comunismo, no pueden negar sus conquistas históricas mundiales. Alfred Meyer, director del grupo para el estudio de la historia del Partido Comunista de la Unión Soviética en la Universidad de Columbia (EE. UU.) reconocía en su libro EL LENINISMO:

> **"es incontestable que las ideas y la actividad de Lenin, guía de la revolución rusa se apoderan en nuestra época de los cerebros de millones de hombres".**

¿De dónde proviene la inmensa fuerza de atracción del leninismo? Alfred Meyer, a pesar de su hostilidad al comunismo, se ve obligado a constatar que

> **"esta fuerza de atracción tiene muchas causas. Una de ellas es que el leninismo realiza una contribución muy importante a la ciencia moderna de la Sociedad... Analiza toda una serie de fenómenos a los cuales la mayor parte de las otras teorías prestan menos atención, ante todo a la condición de la clase obrera y a los problemas de las regiones subdesarrolladas del mundo... más aun, el leninismo es la voz del "progreso". Esto tiene un efecto mágico sobre los hombres, especialmente sobre aquéllos que no pertenecen a las capas privilegiadas de la sociedad. La promesa de los partidarios del leninismo de que su victoria permitiría crear un paraíso en la tierra, tiene una influencia enorme sobre los hombres educados en ideales elevados" (2).**

Muchos otros autores burgueses reconocen igualmente la repercusión internacional del leninismo y sus éxitos. El publicista francés Pierre Pathé, en su libro ENSAYO SOBRE EL FENOMENO SOVIETICO (EL DEMIURGO DEL SIGLO XX), reconocía que

> **"el pueblo ruso ha escuchado el mensaje de Lenin porque ha visto en él un camino de liberación",**

y considera luego la gran influencia que han tenido las ideas de Lenin sobre el desarrollo del movimiento revolucionario en los demás países. Reconoce que

> **"...sus ojos de visionario no lo habían engañado, cuando en 1917 - 1918 previó los prodromos del levantamiento de los pueblos contra los regímenes y gobiernos tradicionales" (3).**

La evolución de los acontecimientos en la arena internacional atestigua continuamente la vitalidad y el realismo de la teoría de Lenin, la lucidez de Lenin y de los leninistas. La revolución socialista que ha triunfado primero en un

---

(1) V. I. Lenin, Obras, T. 18, pág. 547 (en ruso).
(2) Alfred G. Meyer, **El Leninismo**, 1957, pp. 1, 285.
(3) Pierre C. Pathé, **Ensayo sobre el fenómeno Soviético (El demiurgo del siglo XX)**, París, 1959.

solo país y luego en otros países de Europa y de Asia, ejerce una influencia creciente sobre los destinos de toda la humanidad. El sistema imperialista pierde terreno, tanto por causa de las revoluciones proletarias, socialistas, como de las revoluciones de liberación nacional, del desenvolvimiento de revoluciones populares de caracteres diferentes, de auge en todos los continentes de los movimientos democráticos y antimperialistas que enrolan a millones de hombres.

En los decenios posteriores a la muerte de Lenin, los éxitos del movimiento revolucionario y de liberación, el desarrollo del Socialismo mundial y de los movimientos de liberación nacional, han acelerado bruscamente el proceso de disgregación de imperialismo. Este último ha perdido ya su antigua dominación sobre la mayor parte de la humanidad. El sistema socialista mundial se ha convertido en un elemento decisivo de la evolución de toda la sociedad contemporánea.

Es legítimo suponer que en los años venideros, en un clima de coexistencia y de competencia pacíficas de los dos sistemas, se acelerarán la disgregación del sistema imperialista mundial y el ascenso del nuevo modo socialista de producción en escala internacional.

Los próximos años aportarán nuevas victorias al leninismo y nuevas derrotas a sus adversarios.

LA década del 60 del siglo XX entrará en la historia como la época de un viraje decisivo en la marcha adelante de la humanidad. Vivimos una época sin precedente por la amplitud de las tareas que se plantean a la humanidad. Esta década marca un viraje decisivo en la competencia económica de los dos sistemas mundiales, socialista y capitalista. Son los "TUMULTUOSOS AÑOS DEL 60" que verán resolverse los problemas sociales y políticos cruciales que deben decidir la suerte de la civilización moderna: evitar al mundo la guerra y sobre todo la amenaza de una guerra termonuclear mundial, liquidar definitivamente de nuestro planeta la vergüenza del colonialismo, de la opresión nacional y de la desigualdad racial, liberar a los millones de trabajadores de los países imperialistas del yugo de los monopolios, de la desigualdad social, de la explotación, del paro forzoso y de la miseria, compañeros inevitables del régimen capitalista.

Los adeptos de Lenin dan respuesta a todas estas cuestiones y a muchas otras que preocupan a la humanidad. El programa de acción del movimiento comunista contemporáneo contenido en la Declaración de la conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros (Moscú 1960), está penetrado del espíritu del leninismo. Analizando todos los problemas importantes de nuestra época, este documento indica a los pueblos los medios concretos de resolverlos.

Muchos no comunistas reconocen también la justeza y profundidad del análisis de los problemas actuales que figuran en la Declaración.

AVANTI, órgano del Partido Socialista Italiano, subraya la "ALTA IMPORTANCIA TEORICA" de una serie de tesis de la Declaración y pone de relieve el pasaje que indica que según los marxista - leninistas la vía al socialismo no pasa obligatoriamente por la guerra mundial, sobre todo en nuestra época, cuando existe el poderoso sistema socialista. El semanario inglés TRIBUNE, portavoz del ala izquierda del Partido Laborista, escribe que los resultados de la Conferencia de noviembre y sus documentos "DETERMINAN LOS ACONTECIMIENTOS MUNDIALES DE LOS PROXIMOS AÑOS" (4).

Aun en los medios que tienen un odio ciego al comunismo, no se puede negar el atractivo de las ideas de la Declaración para las gentes sencillas y su importancia para la evolución mundial. La irritación que este documento ha provocado en estos medios prueba que los campeones del anticomunismo, están obligados a tomar en cuenta en cierta medida la línea y las tesis elaboradas por el movimiento comunista y la creciente influencia de los comunistas en las masas.

Es característica a este respecto, por ejemplo la opinión del NEW YORK TIMES. En un editorial titulado "El programa del comunismo mundial", los

---

(4) **Tribune**, 9 de diciembre de 1960.

redactores del diario, hablan de la importancia de la Declaración adoptada por la Conferencia, escriben en particular:

> **"Un hecho importante surge de este documento. Los comunistas del mundo entero creen más que nunca que ellos representan un movimiento al cual pertenece el porvenir" (5).**

Giuseppe Saragat, líder de derecha del Partido Social Demócrata Italiano, bien conocido por su odio patológico al comunismo (y que, tampoco esta vez ha dejado de escribir un artículo calumnioso sobre la Declaración de la Conferencia de los partidos comunistas y obreros) se vio, no obstante, obligado a constatar:

> **"Este documento comunista es la manifestación de un fanatismo claro, consecuente e inteligente".**

Es evidente que Saragat llama "FANATISMO" la fidelidad de los comunistas de todos los países a la gran doctrina del marxismo - leninismo, en la cual se basa la fe de los partidos comunistas en el triunfo final de su justa causa. Las cosas están seguramente mal para los enemigos del leninismo, para que los líderes socialistas de derecha del tipo Saragat se vean obligados a reconocer, a pesar suyo, que el programa de acción del movimiento comunista es "CLARO, CONSECUENTE E INTELIGENTE".

Como lo prueban los hechos, los ideólogos del social - reformismo NO PUEDEN OPONER NADA a la Carta del comunismo contemporáneo.

Esto ha sido claramente demostrado, por ejemplo, por la Conferencia de enero de los líderes de 11 partidos social - demócratas en Salzburgo y por la sesión de febrero del Buró de la Internacional Socialista en Londres. Aun cuando en la Conferencia de Salzburgo estuvo presente la "flor" de los "teóricos" y de los políticos reformistas de Europa Occidental (Gaitskell, Ollenhauer, Erlander, Kampmann, Guy Mollet, Pittermann, Saragat, Pitsinki, Vos, etc.), no estuvo en situación de elaborar un documento que pueda oponerse a la Declaración de la Conferencia de noviembre de los partidos comunistas y obreros.

Ciertos órganos de la prensa burguesa consideran esto como un fracaso ideológico y político de los jefes socialistas de derecha. El diario italiano IL CORRIERE DELLA SERA ha destacado en un reportaje dedicado a los resultados del encuentro de Salzburgo, que los dirigentes de los partidos social - demócratas estudiaron allí la posibilidad de "RESPONDER a la Declaración de la Conferencia Comunista Cumbre en Moscú POR UNA ESPECIE DE CONTRA - MANIFIESTO", pero que se vieron obligados "A RENUNCIAR A ESTE PROYECTO". El TIMES londinense indicaba que en Salzburgo se discutió "EL ALCANCE de la Declaración de la Conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros en Moscú", escribía:

> **"Se supone que las opiniones han estado divididas sobre esta cuestión, como además sobre otras muchas... Se puede deducir de ciertas noticias fragmentarias provenientes de círculos allegados a la Conferencia de Salzburgo (sus participantes habían convenido guardar el secreto) que se formuló una proposición de respuesta de la Internacional Socialista a la Declaración de Moscú. En virtud de divergencias en la interpretación de esta Declaración, se decidió que cada partido estudiaría independientemente esta cuestión" (6).**

La dirección de la Internacional Socialista, teniendo en cuenta las fricciones, decidió volver sobre esta cuestión en la sesión de Londres del Buró de la Internacional (febrero 1961). Pero al cabo de un mes, todavía los dirigentes socialistas de derecha no habían obtenido ningún resultado. Se ha examinado en Londres entre otros problemas la preparación de una "NUEVA DECLARACION" que debería servir de "ALTERNATIVA" a la Declaración de la Conferencia de Moscú de los partidos comunistas y obreros. Pero esta vez también fue aplazada la decisión hasta la sesión siguiente del Buró en mayo, o hasta el Congreso de la Internacional que debe reunirse en octubre de 1961, en Roma (7).

---

(5) **The New York Times**, 7 de diciembre de 1960.
(6) **The Times**, 7 de enero de 1961.
(7) Ver **The Times**, 11 de febrero de 1961.

Los representantes del anticomunismo moderno cada vez más están obligados a confesar un hecho que no es en absoluto consolador para ellos: por una parte reconocen que, en el plano ideológico y político, los partidos marxistas-leninistas tienen la iniciativa, constatan los éxitos de los comunistas en la lucha por los espíritus y, por otra deben confesar con amargura que los adversarios del comunismo están arrinconados a la defensiva y sufren derrota tras derrota.

A comienzos de diciembre de 1960, mientras la Conferencia de Moscú terminaba sus trabajos, en París se realizaba una nueva conferencia internacional "para la lucha contra el comunismo". Tomaron parte campeones tan notorios del anticomunismo como Paul Henri Spaak, Maurice Schumann, presidente de la Comisión de Asuntos Extranjeros del Parlamento francés, el senador americano Thomas Dodd y otros. Thomas Dodd y otros se lamentaban de que, en la lucha entre los partidarios del socialismo y los del capitalismo, estos últimos

"se hallan constantemente a la defensiva" (8).

Las tentativas de los defensores del capitalismo de elaborar sus propios programas positivos fracasan por regla general. A fines de 1960, ha aparecido en los Estados Unidos el informe de la Comisión presidencial especial que había estado encargada de

"elaborar los programas y las tareas nacionales para los diez próximos años y para un plazo más prolongado" (9).

Esta Comisión por los fines nacionales, fundada por el Presidente en febrero de 1960, trabajó diez meses.

¿Dónde está el resultado? Los autores del informe reconocen que "EN LOS AÑOS SESENTA DE NUESTRO SIGLO" el capitalismo americano está ante "OBJETIVOS DIFICILES de ALCANZAR". Buscando formularlos más concretamente, se contentan con preconizar el mantenimiento del viejo orden y llaman a "REPELER EL PELIGRO MORTAL" que amenaza al capitalismo, a "CONSERVAR" las "INSTITUCIONES" fundamentales del régimen capitalista, etc. No es casual que los resultados de los trabajos de la comisión para las "TAREAS NACIONALES han causado una viva decepción en los Estados Unidos. Los redactores del NEW YORK TIMES, hacían notar también que la comisión no ha justificado las esperanzas fundadas en ella, reconocía que es

"poco probable que este informe pueda excitar las imaginaciones y levantar una ola de entusiasmo creador en nuestro pueblo" (10).

Si las fuerzas mundiales del socialismo disponen de un programa de acción neto, claro, bien reflexionado y científicamente fundamentado, —según testimonio de los propios ideólogos burgueses— no se podría decir otro tanto del mundo capitalista condenado por la historia. El anticomunismo moderno no tiene y no puede tener un programa positivo, atractivo para las masas, no puede provocar, como dice NEW YORK TIMES, el "ENTUSIASMO CREADOR" de los pueblos.

He ahí una de las manifestaciones evidentes de la superioridad del socialismo sobre el capitalismo. Es el testimonio de LA AGRAVACION DE LA CRISIS DE LA IDEOLOGIA Y DE LA POLITICA BURGUESA, lo que traduce la agravación de la crisis general del capitalismo.

Las tentativas de los enemigos del socialismo de levantar su propio programa "POSITIVO" a fin de obstaculizar la irradiación de las ideas comunistas, son inútiles puesto que según opinión de los mismos enemigos del comunismo, los partidos marxistas leninistas dan en sus documentos programáticos una apreciación justa de las principales tendencias de la evolución del mundo.

Tomemos, por ejemplo, la definición dada por los comunistas, de la época contemporánea y de sus particularidades. La marcha de los acontecimientos ¿no obliga aun a los no comunistas a convencerse de que el contenido esencial de nuestra época es el pasaje del capitalismo al socialismo? Los dirigentes de

---

(8) **The New York Times**, 2 de diciembre de 1960.
(9) Citado por **The National Purpose.**
(10) **The New York Times**, 28 de noviembre de 1960.

los principales estados capitalistas no están obligados, bajo la presión de los hechos, a constatar los cambios sobrevenidos en la relación de fuerzas en favor del Socialismo?

Conviene recordar a este respecto algunas declaraciones del nuevo Presidente de los Estados Unidos John F. Kennedy hechas durante la campaña electoral de 1960. En un discurso pronunciado ante el congreso de los "Veteranos de las guerras extranjeras" en Detroit, el 26 de agosto de 1960, Kennedy reconocía que el "PAPEL DIRIGENTE" en el mundo "SE LE ESCAPA" a los Estados Unidos:

> **"La relación de fuerzas en el mundo se modifica gradualmente en favor del bloque soviético - chino. El poderío de los comunistas ha crecido y continúa creciendo más rápidamente que el nuestro" (11).**

He aquí una nueva afirmación indirecta de la tesis de los comunistas de que el sistema socialista mundial se ha convertido en el elemento decisivo del desarrollo de la sociedad humana. El hecho de que no sean los comunistas los únicos en decirlo, que esto sea reconocido en tal o cual medida por numerosos líderes burgueses, confirman la justeza y la profundidad con que la Declaración de la Conferencia de los PPCC y OO ha caracterizado la orientación general de los cambios ocurridos en el mundo moderno.

Tomemos, por ejemplo, el problema de la guerra y de la paz. La conferencia de noviembre ha mostrado de manera convincente, que el cambio radical de la relación de fuerzas en favor del socialismo permite objetivamente conjurar una nueva guerra mundial. Es significativo que en la actualidad, muchas personas, alejadas de toda simpatía por el comunismo lo piensan igualmente. El diario hindú HINDUSTAN STANDARD, por ejemplo, ve en los documentos de la Conferencia de noviembre un llamado a la

> **"lucha general por la paz, a la lucha contra la amenaza de una nueva guerra mundial".**

Se comprende ahora cada vez más en los países capitalistas, que las realizaciones económicas, políticas, científicas y técnicas de la URSS y de otros Estados socialistas son un PODEROSO FACTOR DE PAZ. Comentando las principales tesis de la Declaración de la Conferencia de Moscú, el semanario inglés TRIBUNE constata no sin razón que SE ha visto aparecer

> **"una MANERA NUEVA de resolver los problemas cardinales de nuestra época en interés de la paz". "Esta nueva manera, escribe TRIBUNE, es posible gracias a los éxitos económicos fantásticos logrados en la postguerra por el bloque comunista en general y la Unión Soviética en particular".**

La Declaración de los partidos comunistas y obreros, prosigue el semanario

> **"expresa la idea de que el poderío creciente del bloque comunista es una fuerza de la paz. Esto es verdad. No es necesario ser marxista o aceptar los argumentos de la Declaración para estar de acuerdo con Jruschov en este punto" (12).**

¿Qué pueden pues oponer a los ideales elevados y pacíficos de los comunistas los círculos agresivos de las potencias imperialistas? El laborista inglés Michael Foot en un artículo publicado por el DAILY HERALD pregunta:

> **"¿Tendrá Occidente bastante imaginación para replicar a los comunistas?".**

Y contesta:

> **"Por el momento pocas cosas permiten presagiarlo: en Occidente el tema principal de las discusiones sigue siendo la cuestión de saber cómo acumular en Europa Occidental la mayor cantidad posible de armas nucleares" (13).**

---

(11) **The New York Times**, 27 de agosto de 1960.
(12) **Tribune**, 9 de diciembre de 1960.
(13) **The Daily Herald**, 6 de diciembre de 1960.

EL foro mundial de los comunistas de fines de 1960 en Moscú ha tenido como resultado importante asestar un golpe demoledor a las esperanzas de los imperialistas de ver la escisión instalarse dentro del movimiento Comunista.

¡Cuán ridículas nos parecen hoy las recientes "profecías" de los políticos e ideólogos dirigentes del anticomunismo contemporáneo! Recordemos, por ejemplo, las afirmaciones de la revista norteamericana PROBLEMAS DEL COMUNISMO a la que estaría mejor llamar PROBLEMAS DEL ANTICOMUNISMO. Este órgano de la Agencia de Información de los Estados Unidos ha repetido en todos sus números de 1960 que la escición entre los partidos marxistas-leninistas, la deterioración de la unidad de los países del campo socialista eran "inevitables". La revista norteamericana CURRENT HISTORY ha hecho también últimamente "pronósticos" parecidos.

Es sabido que la Conferencia de noviembre y el fortalecimiento de la cohesión que la siguió han mostrado toda la inanidad de semejantes asertos.

No es menos cierto que algunos profetas del anticomunismo continúan acariciando las mismas vanas esperanzas, lanzando de tiempo en tiempo invenciones sobre supuestas "discordias" en el movimiento comunista internacional. En febrero de 1961, numerosos órganos de la prensa burguesa de los EE. UU., Inglaterra y Francia han insertado en sus columnas artículos sobre este tema, visiblemente inspirados por los círculos influyentes de estos países. Las interminables lamentaciones de los notorios "expertos" anticomunistas, Edward Crankshaw, H. Schwartz y algunos otros, publicados en diferentes ediciones occidentales son característicos. Disfrazándose con la toga del observador "bien informado", E. Crankshaw, H. Schwartz y consortes han vuelto a usar las viejas invenciones acerca de una "lucha incesante" dentro del movimiento comunista.

Quien conozca los hechos comprenderá sin esfuerzo que los "expertos" anticomunistas han demostrado una vez más su incapacidad para comprender los fundamentos ideológicos y políticos de la unidad del movimiento comunista mundial.

Al propagar las invenciones sobre "discordias" en el campo socialista, los autores burgueses y revisionistas juzgan la situación del mundo socialista desde el punto de vista capitalista. En el campo del imperialismo, las alianzas y coaliciones entre Estados son en su mayoría realmente inestables.

La esencia misma del régimen capitalista, las contradicciones irreductibles entre los grupos monopolistas dirigentes de los diferentes países, hace inevitables las disensiones dentro de los bloques imperialistas.

Muy diferente es el carácter de las relaciones en la comunidad de Estados Socialistas. No existe objetivamente ninguna base para conflictos y querellas entre ellos, porque coinciden los intereses esenciales de los trabajadores en el poder.

> **"El campo socialista —subraya la Declaración— es una comunidad política y social de pueblos libres y soberanos que siguen el camino del socialismo y el comunismo y están unidos por lazos estrechos de solidaridad socialista internacional, por la comunidad de objetivos y de intereses".**

Esto es suficiente para hacer ilusorios todos los cálculos de los círculos imperialistas sobre la eventualidad de una división.

No es casual que luego de la Conferencia de noviembre de representantes de P.P.C.C. y O.O., incluso órganos de la prensa monopolista de los países capitalistas se han visto obligados a declarar desvanecidas sus esperanzas de ver debilitarse la cohesión entre los Estados del campo socialista. He aquí lo que escribe a este respecto THE ECONOMIST de Londres:

> **"Los gobiernos occidentales pueden ya abandonar una de sus ilusiones. Esta ilusión... es la esperanza de que la escición dividiera a los compañeros comunistas".**

Al evocar LOS LAZOS QUE LOS UNEN la revista constata que los comunistas, tienen muchas cosas que los unen, en particular LOS OBJETIVOS COMUNES en política (14)".

---

(14) The Economist, 10 de diciembre de 1960, pp, 1109, 1110.

Los enemigos del leninismo continúan buscando "contradicciones" inexistentes entre la aplicación fecunda del marxismo en las condiciones concretas de cada país y la finalidad de los P.P.C.C. a los principios generales, universales de la doctrina marxista-leninista. Aquí también los ideólogos del anticomunismo dan prueba de su ignorancia de la teoría y de la práctica del movimiento comunista.

Engels había señalado en 1878, que aunque las organizaciones obreras de los distintos países actúen en condiciones diferentes esto no impedía, en absoluto, a los proletarios del mundo tener un "plan de acción común". Engels lo había caracterizado como

> **"un plan que se adapte libremente a las condiciones variadas de cada nación y de cada país, conservando no obstante sus rasgos esenciales, para asegurar así la unidad de los fines y la conformidad general de los medios empleados para realizar la tarea común, que es la liberación de la clase obrera por la clase obrera misma" (15).**

Han pasado más de 80 años. Han ocurrido grandes cambios en el mundo. Para la clase obrera de los países socialistas la unidad internacional tiene asideros bastante más sólidos que, digamos, en la época de Marx y Engels y radicalmente nuevos. Es LA COMUNIDAD DE LA BASE SOCIO-ECONOMICA Y POLITICA de los Estados socialistas, la unidad de su objetivo esencial: la edificación del socialismo y el comunismo, la lucha por una paz duradera en el mundo.

El movimiento comunista internacional se inspira como en el pasado en la idea de Lenin de que

> **"resolvemos las grandes cuestiones de la lucha de los obreros por su emancipación, sometiéndonos a la disciplina internacional del proletariado revolucionario, teniendo en cuenta la experiencia de los obreros de los diferentes países, de sus conocimientos y de su voluntad y realizando así, en los hechos la unidad de la lucha de clase" (16).**

Al recordar que para los comunistas el leninismo continúa siendo la base sólida de la unidad y una guía en la acción, Jruschov ha subrayado una vez más en enero de 1961:

> **"Tenemos todas las razones para afirmar que la unidad del movimiento comunista internacional que la reacción imperialista teme como al fuego, se ha consolidado más aun. Este es un gran éxito de nuestra causa".**

LOS adversarios del leninismo, reconociendo las realizaciones del movimiento comunista internacional no abandonan sus tentativas de desnaturalizar los fines y métodos de este movimiento.

Los redactores del NEW YORK TIMES, por ejemplo, afirman que la Declaración de noviembre de la Conferencia de los P.P.C.C. y O.O. es "un documento que pinta un cuadro fantástico de la situación en el mundo. Ellos se dejan enredar a tal punto por su celo propagandístico que hacen la afirmación absurda y ridícula de que

> *"el camino indicado en la Declaración de Moscú, no conduce a una paz duradera (17)".*

Los políticos más encumbrados de Bonn también tergiversan groseramente la Declaración y el carácter del movimiento comunista. Strauss, ministro de Guerra de Alemania Occidental, ha dedicado a este documento un artículo especial, en el boletín de prensa del C.D.U.C.S.U. DEUTSCHLAND-UNION-DIENST en el cual se lanza a especulaciones sobre el "FRACASO DEL COMUNISMO". Strauss procura emplear pasajes de la Declaración para atizar la histeria.

Esta manera de enervar y de perder el sentido de las responsabilidades que le han sido confiadas, ante documentos importantes de nuestra época, demuestra

---

(15) **C. Marx y F. Engels** Obras, T. XV, p. 396 (en ruso).
(16) **V. I. Lenin**, Obras, T. XXI, p. 244 (en ruso).
(17) **The New York Times**, 7 de diciembre de 1960.

el miedo al futuro de los hombres políticos, su inquietud creciente ante las fuerzas mundiales del socialismo.

Es verdad que los ataques rencorosos de los sirvientes ideológicos y políticos más celosos del anticomunismo no traducen ciertamente el estado de espíritu dominante en los países del capital.

Ha pasado el tiempo en que se podía dar crédito a la leyenda de una "amenaza de guerra" para estos países, provenientes de los Estados del campo socialista, de los comunistas. La Conferencia de noviembre y los documentos que en ella se adoptaron dan un nuevo desmentido evidente a esta fórmula anticomunista echada a rodar. La mayor parte de los autores burgueses y social-demócratas están hoy obligados a reconocer que la Conferencia ha confirmado unánimemente y dado un fundamento de principio exhaustivo a la línea general del movimiento comunista internacional contemporáneo, que sitúa la victoria del socialismo sobre el capitalismo en las condiciones de la emulación pacífica de los dos sistemas.

El eco que han tenido los documentos de la Conferencia en el movimiento laborista británico es característico a este respecto. Diversos líderes laboristas expresan su satisfacción por el hecho de que los participantes en la Conferencia de noviembre hayan aprobado por unanimidad la orientación de la lucha en dirección a una nueva distensión internacional, a la coexistencia y a la competencia pacíficas de los dos sistemas. Jenni Lee (viuda de Aneurin Bevan) miembro del Comité ejecutivo nacional del Partido Laborista y miembro del Parlamento, ha sometido a la Cámara de los Comunes una resolución que saluda la firme convicción expresada en la Declaración de que es posible la coexistencia pacífica de los estados socialistas y capitalistas. Esta resolución ha sido firmada por más de 50 diputados del Parlamento, entre ellos Crossman, presidente del Partido Laborista, Greenwood, Driberg, Bárbara Castle, miembros del Ejecutivo nacional y otros diputados laboristas (18). La idea expresada por la Conferencia de noviembre de que en las condiciones actuales es posible conjurar la guerra mundial y que para preservar la paz es indispensable realizar la unidad de acción de todos los destacamentos y de todas las organizaciones del proletariado internacional, ha tenido, todo lo atestigua, una repercusión considerable en el movimiento obrero de Europa Occidental, comprendido el movimiento socialista.

Los hechos muestran que a pesar de todas las intrigas de los enemigos de la unidad de acción del proletariado, crece visiblemente en el movimiento obrero mundial, inclusive entre los no comunistas, la comprensión del hecho de que hay puntos de contacto entre las actividades de las diferentes organizaciones de que forman parte los trabajadores.

¿Cuáles son los puntos que ofrecen actualmente mayores posibilidades de acciones comunes entre comunistas y socialistas?

Se trata en primer lugar de la lucha contra el peligro de guerra. El punto de vista de los comunistas a este respecto es bien conocido. Como lo subraya la Declaración de la Conferencia de noviembre, ninguna diferencia de opiniones políticas o de otra índole debe impedir la cohesión de todas las fuerzas de la clase obrera contra el peligro de guerra.

> **"Ha llegado la hora —dicen los partidos comunistas— de oponer a las fuerzas de la guerra la pujante voluntad y la unidad de acción de todos los destacamentos y organizaciones del proletariado internacional, de concentrar todos sus esfuerzos para impedir la guerra y salvaguardar la paz".**

Este llamado ha encontrado eco entre algunos socialistas. En particular el semanario TRIBUNE, al destacar que la línea política actual del movimiento comunista internacional apunta a triunfar sobre el capitalismo en las condiciones de la coexistencia pacífica de los dos sistemas, declara no sin razón que esta línea

> **"no supone... la hostilidad a la orientación política que nosotros estimamos necesaria para asegurar la paz. Tenemos un punto de contacto con Jruschov" (19).**

---

(18) Ver **World News**, 31 de diciembre de 1960, p. 624.
(19) **Tribune**, 9 de diciembre de 1960.

Este no es el único punto de contacto entre las diversas organizaciones de los trabajadores. Ultimamente se ha planteado con un vigor nuevo en el movimiento obrero internacional y, en particular, en el seno de los partidos socialistas, una importante disensión sobre los campos de la actividad política en los cuales se podría establecer una colaboración eficaz entre los diferentes destacamentos del proletariado. Un hecho significativo: durante esta disensión se ha acentuado la atención por la lucha común de comunistas y socialistas contra los monopolios, por la ampliación y renovación de la democracia, contra la explotación capitalista, por la reestructuración de la sociedad sobre bases socialistas.

Algunas publicaciones socialistas (sobre todo socialistas de izquierda) se felicitan de la manera neta y clara con la cual la Conferencia de noviembre ha declarado que la coexistencia pacífica no significa el abandono de la lucha de clase. La revista socialista italiana MONDO NUOVO piensa por su parte que esta tesis, desarrollada en la Declaración, "debe contribuir a un acercamiento considerable" entre los comunistas y los socialistas si, entiéndase bien, la dirección del partido socialista no interpreta la concepción de la coexistencia en el espíritu del mantenimiento del "STATU QUO", es decir de un compromiso con los imperialistas". La redacción de MONDO NUOVO admite que "la paz y la coexistencia" pueden ser realizadas "no por la adhesión de Eisenhower o de Kennedy al pacifismo", sino solamente como consecuencia del cambio de la correlación de fuerzas en el mundo del punto de vista de clase.

Los socialistas de izquierda, que se expresan a través de MONDO NUOVO han iniciado una violenta polémica contra aquellos que ponen en duda la posibilidad de cooperación de los comunistas con las demás fuerzas populares en la lucha contra el imperialismo.

También el semanario inglés NEW STATESMAN estima absolutamente sin fundamento las tentativas de rebuscar una inexistente contradicción entre "los dos temas esenciales de la Declaración", la orientación de los comunistas hacia la coexistencia pacífica y su línea de desenvolvimiento continuado de la lucha de clase. El NEW STATESMAN escribe a este respecto:

> **"La coexistencia pacífica de este tipo, como lo ha indicado tantas veces Jruschov, no es la aceptación pasiva de la fórmula «vive tú y deja vivir a los demás»".**

Esta es la forma que adopta la lucha de clase en la nueva fase del capitalismo, y los que buscaron en este documento índices de política "dura" o "blanda" de la Unión Soviética no encontrarán satisfacción.

La revista subraya que el mundo capitalista deberá hacer frente a una acentuación de la lucha de clase.

> **"Las prescriciones de Jruschov —anota el "New Statesmen"— proclaman: nosotros ganaremos", y él ha dicho cómo. Se puede asegurar con fundamento que a Occidente le costará mucho atravesar este período de competencia pacífica..." (20).**

Es claro que en la medida de los éxitos de las fuerzas mundiales del socialismo en esta competencia de los dos sistemas, a la burguesía imperialista le costará cada vez más utilizar el arma envenenada del anticomunismo e impedir que se extienda la influencia de las ideas marxistas.

LA Declaración de noviembre de la Conferencia de los P.P.C.C. y O.O. tiene pues una enorme importancia PARA UNA NUEVA COHESION DE TODAS LAS FUERZAS DEL MOVIMIENTO OBRERO Y PROGRESISTA CONTEMPORANEOS, PARA LA MOVILIZACION DE LAS MASAS EN UNA LUCHA ACTIVA POR LA PAZ Y LA DEMOCRACIA, CONTRA EL IMPERIALISMO.

Como lo destacaran en su época Marx y Engels, la tarea del MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA

> **"era proclamar el fin inevitable de la propiedad burguesa contemporánea".**

---

(20) **New Statesman**, 10 de diciembre de 1960.

La Carta del comunismo contemporáneo registra ya la victoria completa del nuevo régimen socialista sobre un tercio del globo, indica los caminos concretos de la victoria, en el plazo histórico más breve, de la humanidad laboriosa en el resto del mundo, sobre el sistema que engendra las guerras, el saqueo colonial, la explotación del hombre por el hombre.

En la década del 60 aguardan al proletariado internacional y a su vanguardia comunista tareas de una gran importancia: conjurar una nueva guerra mundial y suprimir las guerras de la vida de la sociedad, apoyar a la elevación del movimiento de liberación nacional que asciende en los países coloniales y dependientes, obtener en los países capitalistas éxitos decisivos en la lucha por el progreso social, la democracia y el socialismo. Es incontestable que la Declaración de la Conferencia de noviembre, ejemplo de aplicación creadora del leninismo, programa de lucha del movimiento Comunista y de todo el movimiento obrero internacional, jugará un papel eminente en la ejecución de estas tareas.

T. Timoféev, historiador soviético, es especialista del movimiento obrero internacional, colaborador del Instituto de Economía Mundial y de Relaciones Internacionales de la Academia de Ciencias de la URSS.

El artículo precedente ha sido traducido por la redacción de ESTUDIOS de la revista "La vida internacional", Nº 4, Moscú, 1961.

(Viene de pág. 21)

tarán —viendo las repercusiones inusitadas que ha tenido— desde cuando la propuesta de un tratado de paz y el establecimiento de una ciudad libre desmilitarizada indican aspiraciones anexionistas.

Lo que se busca es perturbar la conciencia de los pueblos, e intimidar a la URSS. A este respecto Jruschov manifestó el 28 de junio:

"La amenaza es un argumento superado hace mucho tiempo y es necesario guardarla en los archivos. Es hora de saberlo. Pero si se nos impone una conversación a partir de posiciones de fuerza, nosotros tenemos lo necesario para responder".

(Para este artículo hemos recurrido a la documentación de **Democratie Nouvelle, France Nouvelle, Tiempos Nuevos** y del Partido Socialista Unificado de Alemania).

(Viene de pág. 122)

Esta lucha de ideas no sólo es el terreno natural para el desarrollo de la ciencia, en particular, del marxismo-leninismo. Como decíamos antes, es también el terreno natural —o, mejor dicho, uno de los terrenos naturales— para avanzar en el proceso de la unidad de las fuerzas populares, no sólo para la acción política inmediata sino también en los planos teóricos más profundos. Y el logro de esa unidad —no lo olvidamos ni por un instante— es el paso esencial para lograr los cambios radicales en la vida de nuestro país, capaces de dar satisfacción a las aspiraciones del pueblo.

Si nuestro Centro de Estudios Sociales logra contribuir, aunque sea en mínima escala, a estos elevados fines, entonces, desde ya, nos declaramos plenamente satisfechos.

40 años de la creación del P. Comunista de Rumania

MIHAIL DALEA

Secretario del Comité Central del Partido Obrero Romano

CREADO hace 40 años, el Partido Comunista de Rumania, ha recorrido un camino de luchas heroicas en las más diversas y difíciles condiciones. El dirigente de la lucha de los obreros y de los campesinos contra los terratenientes y la burguesía, el dirigente del pueblo rumano en la obra de la construcción del socialismo, el Partido marxista leninista de la clase obrera de Rumania, ha inscrito las más gloriosas páginas en la historia del país. Bajo su dirección el pueblo rumano conquistó el derecho a ser dueño de su propio país, rompió para siempre las pesadas y humillantes cadenas de la explotación del hombre por el hombre, construyendo las bases económicas del socialismo.

La Gran Revolución Socialista de Octubre, que significó un viraje en la historia de la humanidad, fortaleció en la conciencia del proletariado del mundo entero la confianza en la misión histórica que le corresponde en la victoria inevitable de su causa. Bajo la influencia de la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre y como consecuencia de la agudización de las contradicciones sociales de la Rumania burgués-terrateniente, como consecuencia de la participación de ésta en la primera guerra mundial imperialista, el auge de la lucha revolucionaria de Rumania se elevó a una escala superior.

La clase obrera de Rumania, expresó su entusiasmo y admiración ante la lucha heroica del proletariado de Rusia, que abrió una nueva era en la historia de la humanidad. Los obreros, los campesinos, los soldados de nuestro país, saqueados y oprimidos por los terratenientes y los capitalistas vieron en la revolución proletaria dirigida por el Partido marxista leninista, el camino a seguir para la liquidación de la desigualdad social, para la instauración de un régimen libre de explotación, por el triunfo de la paz entre los pueblos. Expresando su solidaridad con la causa del Gran Octubre, el proletariado de Rumania se levantó a la lucha en defensa del primer Estado socialista, contra la intervención imperialista.

A comienzos de 1918 se desarrollaron por primera vez acciones con carácter revolucionario en las filas del ejército rumano, en las unidades se formaron soviets de los soldados. Los batallones revolucionarios formados por soldados rumanos se pusieron al lado del Ejército Rojo y lucharon con heroísmo contra las tropas de la contrarrevolución, los guardias blancos. Los marineros de la flota rumana del Danubio y del Mar Negro se negaron a tomar parte en la intervención antisoviética, se levantaron en enero-febrero de 1918, enarbolando en los mástiles de los barcos la bandera roja pasándose al lado de la revolución.

Durante la primera guerra mundial y en los años siguientes, la explotación de los obreros en Rumania tomó formas muy crueles. En 1920 el salario de un obrero representaba apenas la tercera parte del costo de los alimentos extrictamente necesarios. La situación de los campesinos trabajadores se había agravado mucho. La falta del inventario agrícola vivo y muerto empeoró la situación de la agricultura que se caracterizaba a finales de la primera guerra mundial de la siguiente forma: el campesinado que representaba el 95,4 por ciento del número de los propietarios de tierra, poseía apenas el 40,29 por ciento de la superficie arable y un número de grandes terratenientes que constituían el 0,64 por ciento de los propietarios de tierra, poseían el 48,69 por ciento, o sea casi la mitad de la superficie cultivable. En las filas de la clase obrera y del cam-

pesinado, las grandes transformaciones que desencadenó la Revolución de Octubre tuvieron una poderosa influencia, a la cual las clases dominantes manifestaban espanto. Los obreros y los campesinos que se encontraban en el frente, así como los que estaban en el interior del país comenzaron a sublevarse causando gran pánico a los gobernantes de entonces. Uno de los gobernantes dirigia en noviembre de 1917 al ministro rumano en Petrogrado un telegrama, cuyo contenido mostraba su estado de espíritu: "Me he enterado con intranquilidad del desarrollo de los acontecimientos en Rusia, cuyo efecto sobre el frente rumano es deplorable".

A final de la guerra las luchas obreras de Rumania se encontraban en pleno auge. Poderosas huelgas y manifestaciones tuvieron lugar en los talleres ferroviarios de Iasi, Pascani, Galati, en las empresas militares de Moldavia.

Ante el crecimiento de las luchas populares, la burguesía rumana ordenó el 13 de diciembre de 1918, masacrar una poderosa manifestación obrera de Bucarest. Más de 100 obreros resultaron muertos, centenares de ellos heridos, detenidos y maltratados. El gobierno burgués-terrateniente esperaba que mediante la masacre del 13 de diciembre de 1918, el movimiento obrero sería aplastado. Pero las luchas populares continuaron con más vigor, culminando en la huelga general de 1920, en la cual participaron aproximadamente 400.000 obreros de la industria y de los transportes abarcando a casi todo el proletariado industrial de Rumania, en aquellos tiempos. Ante la falta de un estado mayor, de un partido marxista-leninista, que dirigiera a la clase obrera hacia la alianza con las masas no proletarias, la huelga general fue derrotada mediante el desencadenamiento de un sangriento terror. La experiencia de la huelga general mostró aún más a la clase obrera la necesidad de poner al frente de ella un partido revolucionario marxista leninista; se acentuó la lucha ideológica en el seno del partido socialista para la transformación de éste en partido comunista. Del 8 al 12 de mayo de 1921 tuvo lugar en Bucarest, el Congreso del Partido que votó por una aplastante mayoría la transformación del Partido Socialista en Partido Comunista y su afiliación a la IIIª Internacional. Esto constituyó —dijo el camarada Gheorge Gheorghiu-Dej- "una victoria histórica del leninismo contra el oportunismo y el reformismo en el movimiento obrero de Rumania."

No se habían clausurado los trabajos del Congreso para la creación del Partido Comunista, cuando el gobierno burgués-terrateniente procedió a la detención de los delegados que habían votado por la afiliación a la IIIª Internacional, montando en 1922, un monstruoso proceso.

Durante el período de estabilización relativa del capitalismo, la burguesía rumana pasó a la ofensiva contra las conquistas logradas por los trabajadores ante el auge revolucionario: el derecho a la organización, la jornada de trabajo de ocho horas, el contrato colectivo de trabajo, el descanso dominical, etc., aumentando cada vez más la explotación. Ante el ascenso del prestigio y de la autoridad del partido comunista de Rumania, entre los obreros y campesinos, las clases explotadoras trataron de destrozar el movimiento obrero declarando ilegal al Partido. Durante 20 años —de 1924 hasta agosto de 1944— el partido comunista de Rumania fue mantenido en la más dura ilegalidad. Los comunistas eran perseguidos por el régimen burgués-terrateniente, y arrojados a las cárceles y campos de concentración.

A pesar de las condiciones extremadamente difíciles de la ilegalidad, el Partido Comunista combinó la actividad legal con la ilegal permaneciendo al frente del pueblo, organizando y dirigiendo la lucha de las masas trabajadoras contra la ofensiva patronal, contra la agudización de la explotación capitalista y terrateniente.

Durante las heroicas luchas de clase en los años de la crisis económica mundial de 1929-1933, el proceso de forjamiento marxista leninista y de maduración política del partido comunista de Rumania, registró una amplitud cada vez mayor.

Un momento de gran trascendencia en la vida y en la actividad del Partido lo constituyó en dicho período el Vº Congreso del partido comunista de Rumania, celebrado a fines de 1931.

Haciendo un profundo análisis de la situación económica y política, y de las contradicciones sociales, el Congreso mostró las perspectivas y las tareas de la revolución, estableciendo la línea estratégica y táctica del partido, con vistas a la culminación de la revolución democrático-burguesa y el paso rápido a la revolución socialista.

El Congreso trazó la tarea para la creación de la alianza de lucha de los obreros y campesinos, la solución por vía revolucionaria del problema campesino, o sea la expropiación de los terratenientes y la distribución de la tierra entre los campesinos pobres sin tierra o con poca tierra, exenta de toda indemnización. El Congreso orientó la actividad del Partido hacia los destacamentos más organizados y combativos de la clase obrera de Rumania: ferroviarios, petroleros y mineros. El Congreso constituyó un viraje para el fortalecimiento de los lazos del Partido con las masas.

En 1932 —en plena crisis económica— las clases explotadoras continuando su política antinacional, subordinaron más aún los intereses económicos del país al capital anglo - franco - americano poniendo en práctica el famoso plan de Ginebra, que instituía el control extranjero directo sobre las riquezas del país y en los asuntos del estado rumano. La aplicación de estas medidas condujo al aumento de la desocupación y profundizaron más la miseria y los sufrimientos de las masas obreras y campesinas.

El crecimiento y la amplitud de la lucha de las masas obreras, del movimiento antiguerrero y antifascista culminó con las heroicas batallas de los obreros ferroviarios y petroleros de enero - febrero de 1933, organizadas y dirigidas por el Partido Comunista. Al frente del órgano de lucha de los obreros ferroviarios —el Comité Central de acción del país, del cual formaban parte representantes elegidos de entre los obreros ferroviarios de los importantes centros del país— se encontraba el camarada Gheorghe Gheorghiu-Dej. Por su amplitud y carácter revolucionario, por haber conseguido durante las luchas la creación del Frente Unico Obrero, desde abajo, por la ocupación de los talleres ferroviarios "Grivita" de Bucarest, por los obreros, por la poderosa solidaridad de los obreros de todo el país, por la amplia movilización de las masas populares en favor de los huelguistas, las luchas obreras de 1933 inscribieron una gloriosa página en la historia de la clase obrera y del pueblo rumano.

Las luchas de los obreros rumanos de 1933, gozaron del amplio apoyo y solidaridad de la clase obrera de la URSS, de los obreros de Checoslovaquia, Francia, Bulgaria, Dinamarca, Yugoslavia, América Latina y otros países del mundo.

Después de las luchas de los ferroviarios y petroleros de 1933, el prestigio del Partido Comunista de Rumania aumentó más aún. Su fuerza movilizadora y de organización de las masas se fortaleció. Durante la preparación y el desarrollo de estas gloriosas batallas de clase, engrosaron las filas del Partido un importante número de obreros de los más decididos y combativos. De su seno han salido cuadros dirigentes del Partido vinculados por millares de hilos a la clase obrera, cuadros que dirigieron y dirigen la lucha del pueblo rumano por una vida mejor, por el socialismo.

En la lucha contra la fascistización del país, por la creación del Frente Popular Antifascista, entre 1934 - 1938, el Partido fortaleció aún más sus vínculos con las masas populares. En este período, el Partido dirigió numerosas huelgas, manifestaciones, movimientos de las masas campesinas y acciones de las capas medias de las ciudades contra la ofensiva fascista y la preparación de la guerra. Mediante sus acciones y sus publicaciones legales e ilegales, el Partido consiguió desenmascarar ante las amplias masas la política antipopular y antinacional de la burguesía y de los terratenientes y difundir la verdad, respecto a la política de paz de la URSS.

Combinando la actividad legal con la ilegal, el Partido Comunista de Rumania, creó en este período una serie de organizaciones de masas, entre ellas, la Liga del Trabajo, el Comité Nacional Antifascista, "los Amigos de la URSS", el Bloque Democrático y otras, y con el apoyo de las mismas movilizaba a las masas populares a la lucha antifascista y antiguerrera.

Numerosos militantes destacados, camaradas de la dirección del Partido fueron arrojados durante muchos años a la cárcel de Doftana, así como a otras cárceles y campos de concentración. Pero los comunistas encarcelados consiguieron transformar las cárceles y los campos de concentración donde se encontraban en poderosos centros de lucha contra el régimen burgués terrateniente, en universidades revolucionarias marxista - leninistas donde se han formado y forjado numerosos cuadros básicos del Partido.

En los años antes de la segunda guerra mundial las posiciones del capital monopolista de Rumania se fortalecieron, junto con la entrega del país a los monopolios de la Alemania hitleriana. La política antinacional y antipopular

de los círculos reaccionarios rumanos encontró su expresión en la instauración en 1938 de la dictadura del rey. En la lucha contra la dictadura y la expansión fascista en Rumania, el Partido señaló la necesidad de la creación de un Frente Patriótico, un gobierno democrático de salvación nacional. En este período el Partido empleó las formas más variadas para ligarse a las masas de la juventud. Después del cambio de la dictadura del rey en setiembre de 1940 por la dictadura militar fascista y de arrastrar a Rumania, contra la voluntad del pueblo, a la criminal guerra antisoviética, el Partido Comunista asumió la histórica tarea de organizar la lucha para sacar a Rumania de dicha guerra, derrumbar la dictadura militar fascista y volver las armas contra la Alemania hitleriana.

Los demoledores golpes dados al ejército fascista por el ejército soviético determinaron el cambio decisivo de la situación política y estratégica a favor de la coalición antihitleriana, quebrantando la moral de los ejércitos fascistas y de la retaguardia del frente hitleriano. La perspectiva de la derrota inevitable de la Alemania hitleriana, la aproximación del ejército soviético hacia las fronteras de Rumania, causaron pánico y desmoralización entre las clases dominantes, en el aparato de Estado y a toda la reacción de Rumania.

Como resultado del trabajo desarrollado por el Partido Comunista, en junio de 1943 se constituyó bajo la dirección del Partido, el Frente Patriótico Antihitleriano, en el cual ingresaron una serie de organizaciones democráticas.

Haciendo un profundo análisis de la situación política y militar, de la correlación de las fuerzas de clases y de la agudización de las contradiciones en el seno de las clases explotadoras, los cuadros de base del Partido Comunista de Rumania que se encontraban en las cárceles y en los campos de concentración, así como los de afuera, bajo la dirección del camarada Gheorghe Gheorghiu-Dej (confinado en un campo de concentración) elaboraron en agosto de 1943, un conjunto de medidas políticas y de organización con vistas a llevar a cabo la insurrección armada, la única vía para derrocar la dictadura militar fascista y sacar a Rumania de la guerra antisoviética.

El Partido intensificó el trabajo de organización, armó y preparó militarmente a las formaciones de lucha patrióticas compuestas en su mayor parte por obreros. En las filas del ejército, el Partido consiguió ganar para la causa de la insurrección a muchos oficiales y generales patriotas.

El primero de mayo de 1944, como resultado del entendimiento logrado entre el Partido Comunista de Rumania y el Partido Socialdemócrata, fue creado el Frente Unico Obrero. La realización de la unidad de acción de la clase obrera tuvo una gran importancia para la unión de todas las fuerzas antihitlerianas.

La insurrección armada comenzó el 23 de agosto de 1944, con la detención del gobierno fascista de Antonescu. La dictadura militar fascista fue derrocada y el ejército volvió las armas contra los invasores hitlerianos, participando al lado del ejército soviético hasta la victoria final sobre la Alemania hitleriana.

La insurrección armada que había dado un poderoso impulso a la lucha de las masas populares, constituyó el comienzo de la revolución popular en Rumania, marcando un histórico viraje en la vida del pueblo rumano. La tarea principal en la primera etapa de la revolución popular fue la liquidación de los restos feudales y la culminación de la revolución democrático - burguesa mediante el cumplimiento de una serie de reformas democráticas y en primer lugar la reforma agraria, que abriese ampliamente el camino del progreso económico y social.

Inmediatamente después de la salida de la ilegalidad paralelamente con la dirección de la lucha revolucionaria, nuestro Partido desarrolló una intensa actividad para el fortalecimiento de sus filas, para la unidad del movimiento obrero, para la movilización de las masas populares en la lucha contra la reacción y llevar a cabo la reforma agraria.

El único partido político que planteaba el problema de una reforma agraria democrática, sin pérdida de tiempo, sobre la base del principio de que la tierra le corresponde a quienes la trabajan, fue el Partido Comunista. Los partidos reaccionarios pretendían postergar por todos los medios la realización de la reforma agraria. El Partido Comunista de Rumania unió a las masas populares de las ciudades y del campo en la lucha por la liquidación de los restos fascistas, por la instauración de un régimen democrático y la culminación de la revolución democrático - burguesa, desenmascarando y aislando a los partidos reacciona-

rios. En el fuego de la lucha de clases las filas del Partido aumentaron rápidamente, las organizaciones del Partido se extendieron y fortalecieron.

En este período nuestro Partido puso el acento en la organización y en la conquista del principal aliado de la clase obrera en la revolución: las principales masas del campesinado. El Partido Comunista levantó a la lucha a las masas campesinas por la confiscación de los latifundios; emprendió una vasta actividad de organización de los comités campesinos elegidos en asambleas cívicas en las aldeas y comunas. Al llamamiento del Partido Comunista, los campesinos, apoyados por grupos de obreros enviados al campo procedieron a la ocupación de la tierra de los latifundistas. La reforma agraria de 1945 se realizó por la vía revolucionaria, en la lucha contra la reacción pasando por encima de ésta, mediante la expropiación sin indemnización de los latifundios. En el fragor de la lucha por la expropiación de los latifundios y la entrega de la tierra sin indemnización, a los campesinos sin tierra o con poca tierra, se forjó la alianza entre la clase obrera y las masas campesinas bajo la dirección de la clase obrera.

Movilizado por el Partido Comunista de Rumania, el pueblo manifestó en grandes mitines y manifestaciones su voluntad de instaurar el poder democrático popular. Los trabajadores dirigidos por las organizaciones del Partido tomaron por asalto las alcaldías y prefecturas, barriendo de la dirección de éstas a los elementos reaccionarios y reemplazándolos con hombres fieles a los intereses de los trabajadores.

Bajo la presión de las masas fue derrocado el gobierno con mayoría reaccionaria y el 6 de marzo de 1945 fue instaurado el régimen democrático popular. El gobierno democrático presidido por el doctor Petru Groza —formado esta misma fecha— fue el primer gobierno en el cual los representantes de la clase obrera desempeñaron un papel preponderante.

En vista de las grandes tareas asumidas, el gobierno democrático sostenido por las amplias masas populares, tomó una serie de medidas democráticas antifeudales y antimperialistas tales como: la ley de reforma agraria que liquidó como clase a los terratenientes; la abolición de leyes reaccionarias, asegurándose amplios derechos democráticos a las masas trabajadoras. A base de las propuestas del Partido Comunista de Rumania, en diciembre de 1946, el parlamento votó la nacionalización del Banco Nacional, arrancando a la burguesía este baluarte de su poder económico. El gobierno democrático introdujo el control obrero en las empresas y liquidó más tarde el caos económico y financiero mediante la reforma monetaria de 1947 que tuvo un carácter anticapitalista. Bajo la dirección del Partido, las masas populares realizaron esfuerzos constantes para la reconstrucción de la economía nacional poniendo fin al sabotaje de la burguesía.

Los importantes éxitos económicos y políticos obtenidos bajo la dirección del Partido, la madurez política de la clase obrera, el fortalecimiento de su alianza con el campesinado trabajador, el aislamiento completo de las fuerzas reaccionarias hicieron posible la eliminación del gobierno de los últimos representantes de la burguesía y el alejamiento de la monarquía, principal sostén de la reacción burgués - terrateniente. El 30 de diciembre de 1947 fue proclamada la República Popular Rumana.

La clase obrera en alianza con el campesinado trabajador conquistó todo el poder político en el Estado. De esta manera fue instaurada en nuestro país la dictadura del proletariado. Esto significó el comienzo de una nueva etapa de la revolución popular: la etapa de la revolución socialista.

La clase obrera de Rumania, obtuvo una gran victoria con la unificación de los partidos Comunista y Socialdemócrata, en el primer Congreso del Partido Obrero Rumano en febrero de 1948, sobre la base del marxismo - leninismo. La unificación —que puso fin a la división en las filas del movimiento obrero del país— fue el resultado de la lucha consecuente de los comunistas, de la acción del ala izquierda del Partido Socialdemócrata, de la larga y fructuosa colaboración en el seno del Frente Unico Obrero, la clarificación ideológica realizada en las filas del Partido Socialdemócrata y la expulsión de los elementos reaccionarios de éste. La creación del Partido Obrero Rumano unió a las fuerzas de la clase obrera dándoles la posibilidad de cumplir con éxito su papel histórico en la construcción socialista.

A base de las indicaciones del primer Congreso del Partido Obrero Rumano, el Estado democrático - popular pasó a la realización de medidas de carácter socialista. Nacionalizando en junio de 1948,

los principales medios de producción industrial, los bancos, los transportes y transformándolos en propiedad socialista, propiedad de todo el pueblo trabajador, fue creado un poderoso sector socialista de Estado en la economía nacional. Así fue deshecha la dominación económica de la burguesía, los puestos de mando de la economía pasaron a manos de la clase obrera, fueron creadas las premisas para el desarrollo planificado de la economía nacional y la construcción de la economía socialista.

En esta grandiosa obra, nuestro Partido aplicó de manera creadora, a las condiciones concretas de nuestro país, el plan leninista de construcción del socialismo, concentrando los principales esfuerzos hacia las direcciones decisivas por la victoria del socialismo: creación de la base técnico-material del socialismo, mediante la industrialización socialista del país, desarrollando en primer lugar la industria pesada, transformación socialista de la agricultura y revolución cultural.

En las condiciones de Rumania que heredó del régimen burgués-terrateniente una economía atrasada de carácter agrario y una industria débilmente desarrollada, la industrialización socialista se impuso como una necesidad objetiva para la creación de la base técnico-material del socialismo por la victoria de éste en nuestro país.

El Partido Obrero Rumano aplicó y aplica consecuentemente la política leninista de industrialización socialista de nuestra Patria. Ya se pueden ver los resultados de la industrialización. A fines de 1960, el volumen de la producción industrial sobrepasaba en más de 5 veces la producción de la Rumania burgués-terrateniente de 1938, año de la mayor producción. Los más grandes aumentos fueron registrados en las ramas claves, decisivas para la industrialización: la industria siderúrgica aproximadamente en 7 veces, la industria constructora de máquinas en 10 veces, la producción de energía eléctrica en más de 7.6 veces, la industria química en 11 veces. Prueba concluyente de nuestro éxito es que en los primeros dos meses del año 1961 la producción industrial global es igual a casi toda la producción industrial de 1938.

En un período históricamente corto la industria se ha convertido en la rama dirigente de la economía nacional. Las necesidades de máquinas y herramientas de la economía se encuentran cubiertas en su gran mayoría por nuestra industria constructora de máquinas, creando al mismo tiempo disponibilidades para la exportación. La industrialización socialista registró un importante desarrollo de las fuerzas productivas en toda la economía nacional e inclusive en la agricultura.

La construcción del nuevo régimen social exige no sólo la industrialización socialista, sino también la reorganización sobre bases socialistas de la agricultura.

El Partido solucionó con éxito los más difíciles y complejos problemas de la construcción socialista —el paso mediante el libre consentimiento de las pequeñas granjas basadas en la propiedad privada al camino de las grandes granjas cooperativas socialistas.

Nuestro Estado democrático popular ha prestado un apoyo multilateral a la transformación socialista de la agricultura, en primer lugar mediante la creación de las condiciones materiales necesarias para el cumplimiento de este proceso. En comparación con 1938, en la actualidad trabajan en nuestra agricultura diez veces más tractores y casi siete veces más especialistas con preparación superior y media. Con la ayuda del Estado democrático popular, el sector socialista de la agricultura ha crecido y se ha fortalecido ininterrumpidamente: el primero de abril de 1961 comprendía el 84,9 por ciento de la superficie arable del país. Como ha sido demostrado en el IIIer. Congreso del Partido Obrero Rumano, la cooperativización de la agricultura ha sido terminada en líneas generales. A base de las condiciones creadas, los kulaks, la última clase explotadora de nuestro país ha sido liquidada. Paralelamente con la ampliación de las relaciones socialistas en el campo ha aumentado la producción agrícola, se han desarrollado todas las ramas de la agricultura, se ha intensificado considerablemente el cambio de productos entre la ciudad y el campo. Nuestra agricultura satisface en la actualidad, cada vez en mayor medida, las necesidades crecientes del abastecimiento de la población, asegura materias primas agrícolas a la industria alimenticia y casi completamente a la industria ligera.

El desarrollo rápido de la economía va paralelamente seguido del aumento constante del nivel de vida material y cultural de la población —objetivo central de la política económica del partido y del gobierno. Debido a la existencia

de la propiedad socialista sobre los medios de producción y la liquidación de la explotación del hombre por el hombre, toda la renta nacional es empleada en interés del pueblo. La desocupación ha sido liquidada hace mucho tiempo en nuestro país. El derecho al trabajo previsto en la Constitución— es asegurado a cada ciudadano.

A medida que se desarrollaron las fuerzas productivas, el aumento de la producción y de la productividad del trabajo, así como de la renta nacional, el Partido y el gobierno han tomado una serie de medidas para el aumento de los ingresos de los trabajadores. Han sido aumentados los salarios de los obreros, ingenieros, técnicos, docentes, médicos, empleados, y las pensiones. El salario real ha aumentado en 1960 en un 47 por ciento en comparación con 1955, el poder adquisitivo de la población se ha duplicado en los años de poder popular. Un acelerado ritmo ha registrado en los últimos años la construcción de viviendas para los trabajadores. Han aumentado continuamente los gastos del Estado para la enseñanza, la cultura, la protección de la salud, la previsión social, los seguros sociales de Estado, y para el descanso de los trabajadores. La base material de la enseñanza de todos los grados ha mejorado, ha sido introducida la entrega gratuita de manuales escolares para los alumnos de los primeros siete años. En 1960, los gastos sociales y culturales efectuados por el Estado democrático popular san sido cuatro veces superiores a los de 1950, representando una cuarta parte del presupuesto del Estado.

Una gran atención se presta a la formación de cuadros para las necesidades de la industria, de la agricultura y los transportes, de la ciencia y la cultura. El número de ingenieros ha aumentado en Rumania, de 9.000 en 1938, a 60.000 en 1960. Le ha sido asegurada a la población una amplia red sanitaria gratuita, a reducido costo. Rumania se sitúa hoy entre los primeros 10 países del mundo en lo que se refiere al número de médicos por cada mil habitantes (un médico para 780 habitantes).

Como consecuencia de las transformaciones sociales y económicas en la República Popular Rumana ha nacido y se desarrolla incesantemente una nueva conciencia, socialista, de los hombres, una nueva moral, una nueva actitud frente al trabajo, ante los bienes comunes y los deberes sociales, relaciones de ayuda mutua fraternales entre los trabajadores.

Los progresos registrados por nuestro país en los años de la construcción socialista, mediante el trabajo abnegado y entusiasta de los millones de trabajadores, dirigidos por el Partido, han cambiado radicalmente la faz de nuestra Patria. "Pertenece al pasado —ha subrayado el camarada Gheorghe Gheorghiu-Dej— la imagen de la antigua Rumania atrasada económicamente, auxiliar agrario y proveedora de materias primas de las potencias imperialistas. Se modifica continuamente la faz del país, con una industria en continuo desarrollo, con una agricultura socialista mecanizada, con una cultura floreciente donde la vida económica, política y social late vigorosamente en cada lugar, en todas las regiones y distritos, en todas las ciudades y aldeas." En nuestro país —como se ha demostrado en el IIIer. Congreso del Partido— ha sido creada la base económica del socialismo, lo que constituye una grandiosa victoria de la clase obrera, del campesinado y de la intelectualidad.

El IIIer. Congreso del Partido Obrero Rumano que hizo el balance de los éxitos logrados en la construcción del socialismo, aprobó las tareas para el futuro desarrollo de la economía nacional. El plan sexenal (1960 - 1965) aprobado por el Congreso —parte integrante del plan de desarrollo en perspectiva de la economía nacional hasta 1975— marca la entrada de nuestro país en la etapa de la culminación de la construcción socialista. El principal objeto de este plan consiste en desarrollar la base técnico-material del socialismo, terminar el proceso de consolidación de las relaciones socialistas en la economía nacional con vistas a culminar la economía socialista en nuestro país.

El principal eslabón en la realización de estas tareas lo constituye la continuación a un ritmo constante de la industrialización del país. La producción industrial aumentará en 1965 aproximadamente en 2,1 veces, en comparación con 1959. **En 1965, produciremos en menos de 40 días tanto como se produjo en la Rumania burgués - terrateniente durante el año 1938.**

En el dominio de la agricultura se ha previsto terminar la colectivización, aumentar considerablemente la producción agrícola vegetal y animal. La producción agrícola global aumentará hasta fines

de 1965 en un 70-80 por ciento en comparación con 1959.

El desarrollo continuo y a un ritmo rápido de las fuerzas de producción, así como el mejoramiento de la actividad de producción tendrá como resultado el aumento de la renta nacional (de 1,7-1,8 veces) lo que permitirá la elevación del bienestar material y cultural del pueblo.

Con la realización de las tareas trazadas por el IIIer. Congreso, Rumania se acercará al nivel de los países socialistas más desarrollados, creando de esta forma las condiciones para que nuestro país conjuntamente con los demás países socialistas entren más o menos al mismo tiempo en el comunismo.

También el desarrollo de la economía nacional conducirá al aumento de la contribución de nuestro país a la gran batalla que se libra en el plano mundial, en la emulación económica pacífica entre los dos sistemas mundiales, a la victoria del socialismo sobre el capitalismo.

La experiencia de Rumania ha mostrado que en la construcción del socialismo ha desempeñado un importante papel la constante y multilateral ayuda prestada por la URSS, así como los estrechos vínculos de colaboración y ayuda mutua fraternal entre los países del sistema socialista.

La Conferencia de Moscú de noviembre de 1960 de los partidos comunistas y obreros ha subrayado especialmente la gran importancia que tiene para la construcción del socialismo el fortalecimiento de la unidad del campo socialista, en interés de cada país por separado y del sistema socialista en su conjunto. El Partido Obrero Rumano presta su contribución, junto con los demás partidos comunistas y obreros, para que las ideas sustentadas en la Declaración de la Conferencia de Moscú se transformen en realidad.

EL factor decisivo que ha conducido al logro de la victoria del socialismo en la República Popular Rumana es la dirección por el Partido de toda la vida social, económica y política, la firmeza de los principios marxistas leninistas, la movilización, la organización y el estímulo a la participación activa y creadora de las masas en la obra de la construcción del socialismo. El Partido se ha guiado por la enseñanza de Lenin,de que "el socialismo vivo, creador es la obra de las propias masas populares".

El papel dirigente del Partido en todos los dominios de la actividad social, se ha desarrollado al unísono con el fortalecimiento de sus filas. El número de miembros y candidatos a miembros del Partido era el primero de abril de 1961 de 870.000 de los cuales el 54,9 por ciento eran obreros.

Nuestro Partido se preocupa permanentemente de la educación marxista leninista de los miembros y candidatos a miembros del Partido, de la divulgación de las obras de los clásicos del marxismo-leninismo. Ha puesto a disposición de los miembros del Partido y de los trabajadores las obras de Marx, Engels y Lenin, que han sido editadas en una tirada de más de 1.300.000 ejemplares.

EL Partido ha prestado especial atención al estudio de los problemas ideológicos del Movimiento Comunista Internacional y de la experiencia histórica acumulada por el Partido Comunista de la Unión Soviética y por todos los demás partidos comunistas y obreros.

Al igual que todos los demás partidos comunistas, nuestro Partido ve en el Partido Comunista de la Unión Soviética la vanguardia unánimemente reconocida del Movimiento Comunista Mundial, el más experimentado y fogueado destacamento del Movimiento Comunista Internacional. El Partido Comunista de la Unión Soviética ha sido el primero que se ha planteado y resuelto las tareas de la Revolución Socialista: sus vías inexploradas fueron abiertas por primera vez por el Partido de Lenin. En la actualidad, el Partido Comunista de la Unión Soviética abre por primera vez en la historia de la humanidad las vías de la construcción desarrollada de la sociedad comunista.

"El Partido Obrero Rumano, —ha dicho el camarada Gheorghe Gherghiu-Dej- ha aprendido y aprende de la enorme experiencia del Partido Comunista de la Unión Soviética en la construcción del socialismo y del comunismo, ha sacado de esta experiencia preciosas conclusiones, que nos han dado la posibilidad de resolver mejor y con mayor seguridad los complejos problemas de la construcción del nuevo régimen social. El gran Partido de Lenin, constituye para nosotros un ejemplo luminoso por el elevado principio comunista de que ha

dado muestras durante toda su historia y por el cuidado que siempre ha puesto en el fortalecimiento de la unidad y la cohesión de sus filas, separando todo lo que pudiera socavar, todo lo que pudiera frenar la marcha hacia adelante. Ello se expresa a través del enorme trabajo que desarrolla el Partido Comunista de la Unión Soviética con vistas a movilizar al pueblo para traducir a la práctica las ideas del marxismo-leninismo."

El Partido se ha guiado y se guía en su actividad por el principio del internacionalismo proletario. Desde su creación, se ha preocupado de la educación internacionalista de sus miembros y de llevar a las filas del pueblo el espíritu de la solidaridad internacional de los trabajadores.

En el espíritu de las ideas del internacionalismo proletario el Partido Obrero Rumano ha manifestado y manifiesta su solidaridad inquebrantable con los trabajadores de los países capitalistas, dirigidos por los partidos de vanguardia del proletariado, en la lucha contra la opresión económica y política de los monopolios, contra la reacción, por la democracia y el socialismo. Esta solidaridad se ha manifestado más de una vez en el pasado, en la lucha contra el fascismo y la reacción internacional. Numerosos comunistas y antifascistas rumanos cayeron en la lucha en defensa de la España republicana. Los días en que Francia estuvo ocupada por los hitlerianos, numerosos patriotas rumanos lucharon en la Resistencia y derramaron su sangre en la tierra de la Francia invadida. No pocos nombres de comunistas rumanos se encuentran entre los héroes que ofrendaron su vida durante los negros años del yugo hitleriano.

En las actuales condiciones, cuando el socialismo se ha convertido en la principal fuerza del desarrollo mundial, se sitúan en primer plano nuevas e importantes formas del internacionalismo proletario en la actividad de los partidos Comunistas y Obreros de los países socialistas. Los éxitos de la construcción económica y cultural en estos países constituyen un poderoso factor de penetración y divulgación de las ideas del socialismo, acrecentando su fuerza de atracción.

El Partido Obrero Rumano cumple con su deber internacionalista al desarrollar la producción industrial y agrícola del país a un intenso ritmo, al utilizar totalmente las ventajas del sistema socialista respecto a los recursos del país con vistas a solucionar mediante esfuerzos conjuntos las históricas tareas del sistema socialista, de sobrepasar al sistema mundial capitalista en cuanto al volumen absoluto de la producción industrial y agrícola y superar después a los países capitalistas más desarrollados desde el punto de vista económico en cuanto al nivel de la producción por habitante y al nivel de vida.

La República Popular Rumana es un factor activo en la arena internacional. La política exterior de nuestro Partido, del Estado democrático popular es la política de coexistencia pacífica de los estados con sistemas sociales distintos, contra las guerras imperialistas, política que responde a los anhelos de nuestro pueblo al igual que de los trabajadores de todo el mundo. Nuestro Estado apoya firmemente las iniciativas de la URSS para la solución de los problemas internacionales, por el desarme general y total, por la liquidación del colonialismo y por impedir los actos agresivos de los círculos imperialistas. Al mismo tiempo, nuestro país aporta su contribución a la distensión internacional mediante propuestas constructivas en los diferentes foros internacionales.

La lucha heroica del pueblo cubano contra la invasión de las bandas mercenarias organizadas y armadas por los círculos imperialistas de los Estados Unidos, por la defensa de la independencia nacional ha encontrado un poderoso eco en la conciencia de nuestro pueblo. Entre la opinión pública de Rumania, ha aumentado el cariño y la simpatía hacia el pueblo de Cuba libre, que lucha con valentía, dignidad y coraje en defensa del derecho a disponer de sus propios destinos.

La reciente experiencia de la agresión contra Cuba, las maniobras pérfidas de los imperialistas dirigidas contra la independencia de los pueblos, por acaparar y mantener en manos de los monopolios los eslabones del control económico y la influencia política en los países de Asia, Africa y América Latina, demuestran que los imperialistas tratan de impedir la lucha de liberación. Al mismo tiempo, el desarrollo de los acontecimientos dice que han pasado ya los tiempos en que los imperialista podían pisotear libremente la soberanía e independencia de los pueblos. Hoy, la firmeza de los pueblos en defensa de la libertad e independencia, el poderío del campo del socialismo, el enorme movi-

miento de liberación nacional, la fuerza unida de la clase obrera del mundo entero, constituyen un escudo seguro en la conquista y defensa de la independencia nacional de los pueblos, un obstáculo infranqueable para el imperialismo.

El pueblo rumano, que conoció en el pasado el yugo extranjero y conquistó a fuerza de duros sacrificios la independencia nacional y la soberanía de Estado, alienta una cálida simpatía y solidaridad hacia los pueblos de Asia, Africa y América Latina que luchan por la liberación del yugo colonial, por la defensa y la consolidación de su independencia nacional, por el progreso económico. Los pueblos de estos países tienen en nuestro pueblo, en la República Popular, un fiel y sincero amigo. Entre Rumania y el Uruguay existen relaciones diplomáticas, vínculos comerciales y culturales que contribuyen a fortalecer la amistad y al conocimiento recíproco entre nuestros pueblos. La República Popular Rumana lucha por el desarrollo de estas relaciones en interés de ambos países y de la paz.

El Partido Obrero Rumano se solidariza con el fraterno Partido Comunista del Uruguay, que lucha al frente de la clase obrera y de todo el pueblo uruguayo, por la real independencia nacional, por la democracia y el progreso social. Nuestros partidos, guiados por la ideología común marxista leninista y teniendo como orientación segura la Declaración de la Conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros de Moscú de noviembre de 1960 —carta del Movimiento Obrero Internacional, programa revolucionario de las masas en todas partes— luchan conjuntamente con los partidos comunistas y obreros del mundo entero por la unidad y cohesión del Movimiento Comunista Internacional.

Festejando el 40 aniversario de su querido Partido, los trabajadores de la República Popular Rumana están firmemente decididos a luchar con mayor abnegación aún por la realización de la política del Partido Obrero Rumano. El pueblo rumano ve en el Partido Obrero Rumano a su dirigente probado, y en la política del Partido su propia política, guía de su actividad creadora por la completa victoria del socialismo y del comunismo.

(Especial para ESTUDIOS)

La herencia democrática y progresista de la Reforma Vareliana

por SELMAR BALBI

En agosto de 1958, decía Rodney Arismendi en su informe al XVII Congreso del Partido Comunista:

> **"Una gran inquietud por los destinos de la cultura existe en todos los medios. La preocupación por la suerte de la Escuela y la Universidad, las reclamaciones de medios para alentar la investigación científica, las búsquedas en los teatros oficial e independientes, en la música, la plástica y la literatura, SEÑALAN LA PRESENCIA DE UN NUEVO ESTADO DE ANIMO EN LA INTELECTUALIDAD EN PROCURA DEL AFIANZAMIENTO DE LOS PERFILES DE UNA CULTURA NACIONAL, LIBRE DEL COSMOPOLITISMO SERVIL Y DE LA CORRUPCION Y VULGARIDAD NORTEAMERICANA".**

No sólo el Partido respondía con este análisis a la labor y lucha cuotidiana de nuestro campo intelectual y nuestro pueblo, sino que se adelantaba a demostraciones de carácter singular por su fuerza y amplitud, algunas inéditas como las manifestaciones en apoyo de nuestra educación popular y laica, y otras que reeditaban las jornadas de la España Republicana y las de la lucha anti-nazi, como este vasto, combativo y calificado movimiento de solidaridad con la Revolución Cubana.

CUBA ABRE CONCIENCIA

El hecho de la Revolución Cubana ayuda a hacer conciencia a grandes masas sobre la realidad del mundo actual, y en particular sobre la significación e influencia real de la Revolución de Octubre en los acontecimientos universales a partir de 1917. El pueblo no sólo ve las salidas claras a sus preocupaciones más hondas a través de las realizaciones revolucionarias, sino que ellas le explican la razón de sus actuales inquietudes y esperanzas. Dice Máximo Gorki: "*Lenin... siempre valoraba justamente la importancia de la energía intelectual en el proceso de las revoluciones y parecía estar de acuerdo con que, en esencia, la revolución es precisamente el estallido de esta energía, que en las condiciones caducas y estrechas no tiene posibilidad de desarrollarse lógicamente*". O, a modo más riguroso, lo que plantea el Manifiesto Comunista:

> **"¿Acaso se necesita una gran perspicacia para comprender que con toda modificación sobrevenida en las condiciones de vida, en las relaciones sociales, en la existencia social, cambian también las ideas, las nociones y las concepciones, en una palabra, la conciencia del hombre? ¿Qué demuestra la historia de las ideas sino que la producción intelectual se transforma con la producción material? Las ideas dominantes en cualquier época no han sido nunca más que las ideas de la clase dominante. Cuando se habla de ideas que revolucionan toda una sociedad, se expresa solamente el hecho de que en el seno de la vieja sociedad se han formado los elementos de una nueva, y la desaparición de las viejas ideas marcha a la par con la desaparición de las antiguas relaciones sociales".**

Las ideas nuevas que están naciendo en América Latina bajo la carga insoportable del latifundio y el imperialismo; la lección que constituye el mundo nuevo creado por los proletarios y los campesinos de Octubre, encuentra en el camino de Cuba el cauce común que abren los pueblos liberados, cualesquiera sean sus particularidades nacionales y sin perjuicio de los factores subjetivos y de la altura de su revolución, dirigido al norte socialista inevitable.

LOS HECHOS OPINAN

En la práctica y porque la Revolución Cubana es latinoamericana, es nuestra, sus actos, y los que despierta en los hombres de la más diversa condición, y este fervor constructivo que es más reforma agraria, reforma urbana, alfabetización y pan que "paredón"; este trance creador de los hombres sencillos, "*este nuevo*

estado de ánimo" original y repetido que tocamos, es ya "*un estado revolucionario*" como llegara a constatarlo el Prof. Luis Gil Salguero hablando de Cuba a nuestro pueblo.

Pero es algo más que ello: Sin que se nos oculte la existencia de factores a veces imponderables que están impidiendo la unidad clave de las izquierdas en el plano político, los hechos vivos dan una respuesta afirmativa a las resoluciones del mismo XVII Congreso del Partido Comunista:

> **"La lucha de liberación nacional involucra la participación destacada en el Frente Democrático de Liberación Nacional, de la intelectualidad, extendiendo esta expresión en una acepción genérica, es decir; escritores y artistas, estudiantes, maestros y profesores, profesionales universitarios, científicos, etc.**
>
> **La mayoría de nuestra intelectualidad es de tradiciones democráticas y se destaca la influencia de su porción avanzada y antiimperialista".**

El hecho más trascendente de nuestra historia nacional, es pues esta toma de conciencia colectiva y creciente —que implica una voluntad de cambio—, especialmente en la clase obrera nuestra cada vez más unida y más fuerte, que pasa a constituirse en el factor dominante de la sociedad, arrastrando tras su impulso a todo lo que es verdaderamente nacional. Y este nuevo estado social que se va conformando es el que exige una cultura y en nuestro caso una educación popular nueva y plena, la misma que el pueblo junto a su magisterio ha plantado en la calle revistiéndola de los caracteres que la época exige: *laica y científica; democrática; nacional.*

POR QUE JOSE PEDRO VARELA

La primera tarea que condiciona el avance de la revolución cultural es en este plano, como en otros condicionantes, la de anudar las etapas vividas, la de comprender la experiencia cultural del pueblo, la razón de las tradiciones democráticas, progresistas, revolucionarias de la nación. Pararnos sobre nuestros pies, con nuestra modalidad, nuestro carácter, nuestra historia, a la altura de los pueblos más avanzados y en fraternal relación solidaria con ellos.

Esta es la causa que —conscientemente o no—, impone la presencia vigorosa de Varela en medio de la batalla por las grandes cuestiones nacionales y entre ellas, por el desarrollo de la Escuela Pública y de toda la educación nacional. No se trata de una vuelta a objetivos y tareas prescritas por el desarrollo histórico, ya que ello constituiría una negación de la dinámica rigurosa de la Reforma: porque Varela afirmó inequívocamente:

> **"Modificar los sistemas generales de enseñanza, promulgar nuevos programas en armonía con las exigencias de la época presente y de la sociedad en que se vive, adoptar textos en los que se encuentre retratada la vida nueva en lugar de conservar los textos fósiles de la antigua escuela, cambiar los procedimientos que se han de seguir en la trasmisión del saber, es sin duda realizar reformas de no pequeña importancia... Pero sustituir al viejo método mecánico el método racional, es penetrar en el alma misma de la escuela, aspirar a que se transformen los hábitos, las costumbres y las aspiraciones de la sociedad entera...".**

Tampoco se trata de una idea exagerada de la influencia de su personalidad, del talento y la clarividencia que lo llevaron a plantearse tan gigantesca obra apenas pasado el umbral de los veinte años de edad. No será nunca posible una solución individual para nuestros grandes problemas económicos sociales y culturales. Y el lugar de Varela lo ocupa, además, la multitud de los hombres sencillos armados de su conciencia de clase.

Pero se trata, sí, de ubicar sus ideas y sus realizaciones, analizar las determinantes de su triunfo y, paradógicamente, de su frustración: Pese a la influencia indudable de la educación pública en el desarrollo democrático del país, a más de 80 años de la Reforma, sus dificultades, sus penurias y la marginación de más de 100 mil niños de toda atención educacional en su edad escolar, siguen planteando sustancialmente los mismos problemas de aquella época.

LA BASE ECONOMICA Y SOCIAL DE LA REFORMA

La radicalización de la lucha de clases en nuestro país, se proyecta en forma incisiva sobre la educación pública. No es más que el desarrollo lógico de una batalla entablada desde antes, durante e inmediatamente después de la Reforma Vareliana entre los terratenientes, la gran burguesía comercial y los sectores más avanzados de la sociedad. En aquel entonces, el diario "El Bien" —hoy "El Bien Público"—, calificaba a Varela diciendo:

> **"La organización nueva nos va a librar del señor Varela que junto con ser un mal ciudadano es al mismo tiempo el peor de nuestros adversarios".**

Pero en la práctica, la política educacional de las clases dominantes, aún de

aquellos sectores más declaradamente anti-clericales fue la de abandonar la atención de la enseñanza pública, la de conciliar y aún favorecer el crecimiento de la enseñanza privada, confesional especialmente. Todos exaltan el nombre de José Pedro Varela entretanto; pero escamotean sus ideas. No es casual que la edición agotada de su libro "De la Legislación Escolar", date de 1910.

Esta actitud viene a convertirse también en una demostración de la traición de la burguesía a la revolución democrático-burguesa, ya que la Reforma Vareliana es inocultablemente democrática.

* * *

Dice el ecuatoriano Manuel Agustín Aguirre refiriéndose a su país:

> **"Con la República, la estructura económico-social permanece casi intocada, y con ella las formas culturales y educionales mantenidas por la aristocracia conservadora, cuya función era precisamente la de conservar el retraso material y cultural de la Colonia".**

Bien podríamos aplicar un criterio semejante para calificar la acción de los grupos oligárquicos nacionales que a la vez que frustraron la reforma artiguista, hundieron los intentos de desarrollo educacional como la experiencia lancasteriana justamente analizada por Jesualdo en su importante obra, retomando una y otra vez el camino del catecismo y la palmeta, símbolos de la concepción dominante.

No obstante ello, la base material de la sociedad, sea por el desarrollo de sus leyes internas o por la influencia desatada por el capitalismo europeo comenzó a exigir un nivel cultural más elevado. Si, como dice Arismendi citando a Mariátegui en su estudio sobre la burguesía nacional, "la receptividad a las teorías económicas y políticas burguesas por parte de ciertos políticos, luego de la independencia, reflejaba también los procesos reales de iniciación del capitalismo puesto en marcha por el enlace al mercado mundial", es indudable que la existencia en todos los programas políticos posteriores al año 25, de temas referentes al desarrollo de la instrucción pública, debe obedecer al mismo hecho.

Pero también es indudable que la endeblez de la base material capitalista, carente de industrias, lo que determina a su vez la escasa influencia de una burguesía débil, hizo que estos programas no se materializaran o que zozobraran a poco de iniciados, corriendo la misma suerte que los intentos de desarrollar la vida política sobre líneas más liberales y democráticas. Por largos años predominaron las leyes económicas del feudalismo superviviente y las clases dominantes mantuvieron su hegemonía en todos los aspectos de la superestructura.

Un nuevo empuje del capitalismo inmediatamente después de la Guerra Grande, plantea con mayor nitidez la urgencia de resolver el problema educativo. Tras la preocupación sincera e inteligente de Palomeque están las ideas que llegan a través del Océano a influjo del desarrollo educacional de Francia y Prusia; pero principalmente está el salto hacia el capitalismo producido en brevísimo lapso y de alta significación para ese momento: Luego de 8 años de guerra, se firma la paz en 1851. Y a estar al análisis de Francisco Pintos en su "Historia del Movimiento Obrero", en sólo un año se expiden 2.200 patentes de comercio y pequeñas industrias; funcionan 57 saladeros y entran al puerto de Montevideo 120 barcos de ultramar, entre otros datos.

EL INFORME DE JOSE G. PALOMEQUE

Palomeque recorre el país entonces, en 1855, documentando en un informe notable la situación de la enseñanza, sus medios, sus maestros. Los principios que sustenta, las medidas que propone, revelan con claridad la existencia de una burguesía preocupada por elevar la calidad de sus trabajadores, aunque sus objetivos no trascendían los límites de una inversión rentable. José Pedro Varela aplicará 22 años más tarde muchas de las iniciativas de Palomeque; pero sus objetivos son radicalmente distintos.

Comenzaba en ese momento a perfilarse una nueva diferenciación entre los sectores de la burguesía nacional naciente: la de quienes pensaban en un desarrollo capitalista en los cuadros de la herencia colonial, sin tocar privilegios ni poner en peligro la hegemonía absoluta de la clase dominante, y la de quienes como Varela entrevelan las posibilidades del nuevo régimen que estaba naciendo y planteaban cambios sustanciales capaces de asegurar el pleno desarrollo de la nueva estructura económico-social, y aún trascendían, bajo la influencia de las ideas del socialismo utópico y otras corrientes, los propios marcos capitalistas.

Las inquietudes de Palomeque, los proyectos del Presidente Giró, la acción liberal y capaz de Eduardo Acevedo y de Isidoro de María, sufren la misma

suerte. La "contrarrevolución" florista, la influencia brasileña embarcando al Uruguay en la aventura criminal y ruinosa contra el Paraguay, entre otras vicisitudes de la política nacional, trajeron una y otra vez al poder a la oligarquía terraniente y sús "doctores vendepatrias", imponiéndose la decisión del latifundio retardatario sobre la economía, sobre la sociedad y sobre las ideas.

LA DECADA DE 1860

En el período que comienza en 1860, funcionan ya máquinas de vapor; en 1862, se establece una nueva fábrica de gas; en 1868, los tranvías; en 1869, el primer ferrocarril; los establecimientos industriales son más de un centenar. A fines del siglo los obreros suman 16.581 y los empleados, 11.163, sin contar el transporte. (Francisco Pintos, "Historia del Mov. Obrero"). El país entra, a partir de esa época, francamente, en su etapa capitalista. Arismendi señala el nacimiento en este período del proletariado y la burguesía en un sentido moderno. Y cuando se hace presente el imperialismo, que se une estrechamente al sector más poderoso de las clases dominantes, el comercio importador y el gran terrateniente, a quienes fortalece, particularmente al decidir el alambrado de los campos que orienta el proceso capitalista agrario por el camino "junker", el más doloroso a decir de Lenin, se definen con nitidez dos grupos en la flamante burguesía del país. Por un lado este sector poco numeroso y fuerte, dueño del aparato estatal y del apoyo extranjero, que no quiere cambios sustanciales que pongan en riesgo sus privilegios; por el otro, el sector industrial proveniente del artesanado extranjero, el comercio a ellos vinculado, una burguesía liberal radicalista e impotente para forzar decisiones. De este modo, en el propio marco de la clase dominante, la concepción clerical entra en choque con la juventud positivista y racionalista, iconoclasta, que irrumpe al grito de guerra de Eduardo Acevedo Díaz con sus 21 años combatientes: *"Convirtamos, señores, la ciencia en religión..."*

Este sector más radical ve sorprendentemente lejos y hondo, los horizontes de la revolución democrático-burguesa. Una euforia incontenible brota de sus escritos, sus discursos y su acción. Ha comprendido en buena medida la dirección de las leyes sociales, o por lo menos concebido su existencia, y, lo que es fundamental, ha hecho conciencia de que tiene, en conjunto, un papel a jugar. Es también una tendencia al cambio que a más de 80 años no se ha producido acabadamente, y que Juan Carlos Blanco desde un ángulo y desde otro Acevedo Díaz, definen con elocuencia en los párrafos que transcribimos. Ellos revelan una tendencia al embellecimiento de la realidad y coinciden con otros ejemplos de la misma época, más declarativos que eficaces. Varela no cae sino raramente en este error.

> **"Con las guerras de la Independencia, dice Juan Carlos Blanco en 1884, terminó el canto épico y legendario; con las luchas internas, la estrofa impregnada de dolor y de indignación que vibraba en la lira de Gómez, de Mármol y de Varela.**
>
> **El escenario de dos épocas, una, inicial, de radicales transformaciones, otra, de gestación, en que se elaboraban los elementos que habían de completar más tarde la primera, se «llenaba, pues en la literatura con el himno y el apóstrofe»...".**
>
> ... ...
>
> **"Los pueblos de América Latina ofrecen, en general, el espectáculo de ese doble estado sociológico hasta mediados del presente siglo y, en algunos, se prolonga hasta nuestros días por el alejamiento en que se encuentran de toda acción civilizadora exterior que acelere la marcha progresiva de los elementos internos".**
>
> ... ...
>
> **"...y a ella (a la prensa), van unos tras otros los talentos y los caracteres más viriles para fijar en alto los principios y los problemas de la nueva época...".**
>
> ... ...
>
> **"Por el desenvolvimiento natural de las agrupaciones sociales, por las leyes económicas que presiden a su desarrollo, según el suelo, el medio y las instituciones orgánicas, los dos pueblos, oriental y argentino, habrán podido ya, al terminar las insurrecciones de nuestro estado feudal, del caudillo y del montonero, incorporar a su organismo los progresos y las conquistas de la civilización moderna".**

Eduardo Acevedo Díaz responde también en el mismo año al mayor rigor científico de Blanco con su lírica exaltada, cuando asienta los ideales de la poesía americana en las conquistas materiales del hombre y da al arte la tarea de ayudar a la transformación del mundo. En 1884, dice documentando el proceso democrático-burgués:

> **"...junto a las obras admirables de la industria, del arte, de la ciencia, los encantados reinos de una naturaleza exhuberante y maravillosa... Y sobre todo ello como un ejemplo de la superioridad del hombre en lucha con el espacio y con el tiempo, sutiles mensajeros eléctricos que difunden a millones los átomos de luz... rieles aéreos por donde vuela el hipogrifo domeñado, perforacio-**

> **nes profundas en las montañas...: síntesis de los antiguos ideales en acción, que derraman por doquiera misteriosas promesas de una perfectibilidad indefinida!".**
>
> ... ...
>
> **"Así, las proyecciones de esta actividad extraordinaria y de este impulso inmenso, los grandes principios políticos y sociales, son raíces tan profundas en la época contemporánea, ...que no puede sustraerse a ese influjo, ni a la atmósfera que la rodea".**

Podríamos continuar citando extensamente a los intelectuales de ese entonces, cuando a decir de Juan Carlos Blanco "*...la fuerza de producción se ha ido acelerando con múltiple coeficiente*" y cuando "*son también los días del libro para nuestra evolución científico-literaria*" para demostrar con palabras de testigos indiscutibles la relación íntima que hay entre "*la existencia social... y la conciencia del hombre*". Pero es suficiente con recurrir al testimonio de Blanco por última vez:

> **"JPV es uno de los primeros que aumenta la inicial de esa fuerza aceleradora con sus magnos trabajos sobre la educación popular que renuevan las ideas de una generación y abren a otras los senderos de una escuela moderna".**

Porque en medio de las leyes inflexibles de la economía capitalista y de los objetivos sin escrúpulos de la gran burguesía, también ha nacido y alienta un proletariado que genera fuerzas desconocidas, ideas originales, una concepción propia de la cultura.

LOS HOMBRES NUEVOS

Las bases económicas que subyacen en la Reforma Vareliana, a su vez han determinado nuevas relaciones sociales. Dice Pintos en la obra citada:

> **"El alambrado de los campos... trajo desempleo y miseria para millares de trabajadores ocupados en la ronda del ganado que fueron arrojados a los caminos. Cierta cantidad de ellos encontraron trabajo en los saladeros y en otros oficios en pueblos y ciudades; muchos fueron a aumentar los "cinturones de miseria"... pero la mayor parte se vio obligada a vagar o ganar los bosques dedicándose al bandolerismo".**

Con la base de estos trabajadores, a quienes se agregaba una inmigración de magnitud impresionante (solamente en 5 años entraron 103.682 europeos) se creó un proletariado con una vida de insoportable miseria, en condiciones infrahumanas de trabajo. Cita Francisco Pintos dos hechos que queremos mencionar: De 110.000 habitantes de Montevideo en 1876, 17.024 vivían en piezas de inquilinatos; y obreros había que trabajaban sin parar desde las cuatro de la tarde hasta las 10 u 11 de la mañana siguiente.

Y estos seres humanos, estos trabajadores, comprendieron que era imposible esperar de la burguesía, una mejora de las condiciones de vida. La concentración aunque débil en las empresas, la comunicación, la influencia de la ideología liberal que hablaba de libertad, igualdad, fraternidad, etc., conducen al proletariado nacional a organizarse para ayudarse mutuamente en las cajas de socorros y para arrancar algunas conquistas a los patronos. A pesar de los éxitos parciales de estas organizaciones y las que les suceden, más estables y fuertes, lo fundamental no es el "*triunfo efímero*" de un salario o de un derecho. A decir de Marx y Engels "*el verdadero resultado de sus luchas no es el éxito inmediato, sino la unión cada vez más extensa de los obreros... Y basta ese contacto para que las numerosas luchas locales, que en todas partes revisten el mismo carácter, se centralicen en lucha nacional, en lucha de clases...*"

Esto conduce naturalmente a que, también como la burguesía, los trabajadores tomen conciencia de sí, de su clase, de su poder de decisión. Y aunque extraordinariamente débil, éste es el elemento nuevo de la sociedad que introduce una nueva cuña en el conflicto de los propios sectores burgueses.

Un comienzo de este proceso puede entreverse en el seno de nuestra sociedad del 70. Cuando Jaime Roldós y Pons y Carlos de la Vega se proponen sin éxito organizar a los maestros para luchar por el desarrollo educacional y la creación de una caja de ahorros, lo hacen aduciendo que ya la mayoría de los gremios se han organizado. Cuenta Varela entonces con 16 años de edad. En 1861. Hace justamente un siglo. Cuatro años después, intentan también organizarse los tipógrafos. En 1870 se crea la Sociedad Tipográfica Montevideana y en 1875, una asamblea realmente poderosa (800 obreros) fundan la Asociación Internacional de Trabajadores. En esa misma época se organizan los trabajadores de Las Piedras y de Paysandú, lo que explica el eco favorable que en muchos pueblos del interior encuentran los propósitos de reforma educacional. En esos mismos años aparecen diversos periódicos obreros.

Es evidente, por lo tanto, que José Pedro Varela no estuvo sometido tan sólo a la influencia de los factores del desarrollo capitalista; que tampoco ejercie-

ron, sobre él un papel exclusivo, las ideas que recogiera de su familia progresista y de los emigrados del tiempo de Rosas, sino que obligatoriamente existió, sin sobreestimarla, una influencia real del sector proletario y artesanal. No sólo es evidente ya, por ello, que sus objetivos trascendieron los fines de un *"aprendizaje instructivo de corte tradicionalista"*, sostenido por su antecesor ilustre en la dirección de la Instrucción Pública, José María Montero, sino que iban más allá de los de sus compañeros de lucha, aun cuando algunos de ellos, como Carlos Ma. Ramírez, habían planteado con audacia la necesidad de obedecer a los cambios estructurales de la sociedad.

Y mientras muchos de ellos se pudieron declarar cumplidos con el progreso existente, Varela surge como el abanderado de una época que va a comenzar. No se percibe en sus trabajos ese cierto conformismo, esa autocomplacencia con el avance conquistado en breve plazo, sino al contrario: Su mirada aguda penetra en las entrañas nacionales para fijarse en la ignorancia y el atraso cultural; pero no es ese su fin. Es sólo uno de los medios para la transformación de la sociedad, de sus fundamentos, los que en definitiva determinan toda la superestructura: la política, los partidos, las instituciones, las herramientas, la educación, las costumbres... Y mientras muchos de sus contemporáneos agitan las grandes ideas y se embriagan con los sueños de gloria del capitalismo, Varela se hunde en el examen de la realidad nacional:

> **La legislación positiva "tiene que observar el estado actual de las sociedades para las cuales legisla y hacer, por así decirlo, que la verdad oficial se aproxime en cuanto sea posible a la verdad verdadera".**

Y en otra parte, lo precisa:

> **"No salir del terreno práctico, no perderse en abstracciones, tener siempre clavado el ojo de la inteligencia en las entrañas de la sociedad".**

REFORMA ESCOLAR Y PEDAGOGIA

Naturalmente que la Reforma Vareliana no es revolucionaria, cabalmente revolucionaria, para el sentido que podemos darle hoy a la palabra. Pero es muy avanzada para las condiciones de la época, y lo sigue siendo en aspectos sustanciales aún no superados, lo que revela un elemento más a subrayar: La Reforma Vareliana es un producto del capitalismo ascendente. Pero no de todo el capitalismo, sino del sector que quería llevar la revolución democrático-burguesa hacia adelante.

Pese a la repugnancia de algunos raros educadores de "torre de marfil", el desarrollo educacional, la reforma de la educación, los planes educacionales, son sólo la consecuencia de otros determinantes. Y Varela lo dice con total diafanidad, desde el propio método que guía sus trabajos. "De la Legislación Escolar", que culmina con el proyecto de ley de educación común, se basa en el estudio de las

> **"causas permanentes y esenciales del estado en que actualmente nos encontramos y la indicación de los peligros que nos amenazan si persistimos en continuar por el camino seguido hasta ahora"; y luego, en el análisis de "fines y ventajas de aunar los esfuerzos... para poder realizar toda la obra de la educación...".**

Dentro de ello estudia en detalle la triple crisis económica, política y financiera ya que, a su juicio; las causas del atraso cultural hay que *"Buscarlas, pues, más allá de la acción débil y transitoria de los gobiernos, en hechos permanentes que se produzcan con caracteres bien definidos."* Y entre otras precisiones, establece:

> **"...es en la sociedad misma, en su constitución, en sus hábitos, en su educación y en sus costumbres donde deben buscarse las causas permanentes y eficientes de la felicidad o la desgracia de los pueblos".**

Por ello, polemiza con los militantes y luego dirigentes de los partidos políticos existentes, para perfilar los caracteres de su grupo de vanguardia que va más allá de la rotación de las minorías oligárquicas en el poder, diciendo:

> **"...pero no son menos respetables, menos fecundos ni menos patrióticos los esfuerzos de aquellos que, abandonando la esfera de las agitaciones transitorias de la política (alude naturalmente a la política de los partidos dominantes), tratan de combatir las causas fundamentales, permanentes de las desgracias de la patria; los que, sin perjuicio de que se mejoren los gobiernos, quieren que se mejoren principalmente las condiciones de vida del pueblo; los que en vez de detenerse en la superficie bajan al fondo y observan los cimientos para encontrar las causas que hacen tambalear el edificio".**

Y luego afirma con seguridad: *"...no incurriremos nosotros en el error de atribuir a la instrucción del pueblo... el poder misterioso que el poder religioso atribuye a la absolución sacerdotal.*

"Indudablemente la difusión de la instrucción a todos los miembros de la comunidad haría desaparecer muchas de las causas de nuestro malestar social, y el mejoramiento de la educación de todos transformaría radicalmente las condiciones sociales; pero para conseguir este resultado que es esencial, es necesario un concurso de esfuerzos armónicos que no es de esperar se realicen por el momento, si son exactas las causas que hemos asignado a nuestro estado actual."

EN EL ULTIMO TRAMO

La reforma escolar de 1877 fue un positivo instrumento de desarrollo democrático del país en todos los órdenes. Pero si sus contenidos esenciales se preservan por la acción de un magisterio vivamente consustanciado con los padecimientos y esperanzas de su pueblo, es evidente que la gran burguesía conciliadora, beneficiaria de su labor inicial, no hizo más que repetir, como es lógico corolario, en el plano cultural, lo que realizó en el plano económico, social y político: como frenó el cumplimiento de la revolución democrático-burguesa en holocausto al latifundio y al imperialismo, contra los intereses de la gran mayoría de la nación, detuvo también el ímpetu de la enseñanza vareliana, a la que despojó del elemento esencial.

Hoy, cuando los latifundistas y la burguesía más reaccionaria quieren regresar al régimen de la gran estancia y el vasallaje más inicuo, encuentran facilitado el camino para desmantelar la educación pública (ya que les es imposible destruir el espíritu progresista que la alienta). Por eso, tampoco en el plano cultural se trata en estos momentos de una vuelta, de un regreso a un pretendido estado democrático ideal, porque ello nos llevaría al origen de casi un 20 % de analfabetos, al crimen de que de cada 100 niños 65 abandonen la escuela antes de lo preciso, a la pobreza y al niño abandonado.

Los maestros, el pueblo, han traído a las calles de las ciudades y han asomado a los caminos rurales la efigie barbada del joven precursor. Y a la reacción le da un gran miedo. "Cuidado!", dicen. Ellos no pueden olvidar lo que Varela anunció en 1865, como para este momento de hoy, para el amanecer de América Latina:

> **"En todas las épocas y en todas partes del mundo, la revolución ha sido el medio de que se han valido las nuevas ideas para derrocar las viejas tradiciones, que han simbolizado y simbolizan aún el atraso y el despotismo...".**

Es preciso mirar la obra de Varela con los ojos del presente, porque hay mucho que aprender de ella. Es una de las tradiciones progresistas del Uruguay. Es una de sus buenas tradiciones.

E. GIL
GILBERT

Cuento de cómo se oye crecer la yerba

1

Camarada Pedro:

Conté este cuento muchas veces. Lo escucharon obreros, campesinos, gentes del pueblo; en las alturas de las sierras, en las vastedades de las llanuras, en las caliginosas maniguas. Lo aplaudieron y lo celebraron.

Me gusta contar los cuentos de nuestras tierras a las gentes de nuestras tierras. Los cuentos son mucho de sueños y mucho de veras. Son, también, algo de canción. Y van de gente en gente, como se esparcen las semillas de tierra a tierra, llevados por el viento. Viento que lleva cuentos se llama contador. Contar es un modo de cantar. Y la canción es la poesia.

Cuento, canto, desmañado, sin guitarra. Solamente con el acompañamiento de mi corazón, con el ritmo de mi sangre. En mi corazón repercute el latido de los hombres de nuestra tierra y mi sangre circula al mismo ritmo de las pasiones de los hombres entre quienes soy otro más.

Por contar, por imaginar, por soñar; y por contar lo soñado y lo imaginado, desde niño me llamaron mentiroso. Nuestro pueblo cuenta sus ilusiones cabe la lumbre de los fogones, a la vera de los fogones, a la vera de los vientos en las esquinas; en las reuniones de los sindicatos, en las manifestaciones, en las asambleas y en los combates. Y yo, yo soy parte de ese pueblo y un cantador, contador, de sus esperanzas, de sus penas, sus pasiones que son pasiones mías, penas mías, esperanzas mia.

Digo, es un decir, que mis mentiras son documentadas. Digan quienes dijeren, sin oídos que les escuchen, que contar es mentir. Yo conté este cuento a mi pueblo y a nuestro pueblo le gustó. Tú me has pedido que lo escriba. Y yo lo escribo, al rescoldo de nuestro trabajo diario, de ese trabajo que consiste en hacer veras y realidades el más grande sueño de nuestro pueblo, cuyo sueño es nuestro sueño: cambiar de raíz y en hondura la sociedad nuestra, hasta hacerla sociedad socialista.

Si contar es soñar y si contar los sueños es mentir, yo escribo a pedido tuyo este cuento, este sueño.

Y que me digan si esta mentira no está documentada en el alma del pueblo, en el ímpetu revolucionario que transita por nuestra América Latina.

Y... ¡va de cuento!

y de cómo crece lo que no es yerba

2

Si, aunque no lo creas tú, burdo amontonador de dineros, la yerba crece. Y se la ve crecer.

La yerba crece y se la oye crecer.

Voy a contar para los hombres de nuestro pueblo cómo se oye crecer la yerba.

Voy a contar para los hombres de nuestro pueblo cómo, una vez, por ir a oir cómo crece la yerba, oyeron crecer...

...Pero eso es, precisamente, el cuento.

3

Bronco. Orondo, Sonoro, Redondo. El bombo.

En el corazón del monte. Bronco, como hachazo en tronco viejo.

En el corazón del hombre. Orondo, como la superstición y la esperanza.

En el corazón del hombre. Sonoro, como el latido apasionado, como el odio y el amor apretujados en las venas.

En el corazón del monte. Redondo, como el cubil para la fiera en celo.

El bombo. Redondo. Sonoro. Orondo. Bronco.

Sube su clamor como sube el humo de las quemazones en esta tarde, a cuyo declive, al finalizar los meses secos, sin lluvia, se acaba el calor.

Suena y retumba el bombo.

Los cielos están abiertos, abiertos hasta el celeste infinito. Pespunteados del vuelo airoso y en embudo de los gallinazos negros. Hacia el lado de los cerros de Las Cruces reverbera amarillo bruñido, igual que jugo de mango derramado. Pero del lado del estero de Palo de León, desde las vísceras de los mangles, se eleva, cárdena, la noche. Humos de la noche, se manchan con la luz granate de la inmensa toronja translúcida, luminosa, iluminada, que finge el sol.

Retumba y suena el bombo.

Lívido, fallece sin desfallecer el día. Su muerte lívida se topa con el nacimiento cárdeno de la noche en las hojas más altas de los mangles verdiazulencos. Sobre las melenas laxas de las palmas sin vientos. Encima de las hojas retozonas de los cascoles, tamañas como pesetas, espejeantes como chaquiras.

Suena y retumba el bombo.

De las pozas se elevan blancas, parsimoniosas, lánguidas, las garzas. Los carraos suben con sus ronquidos. Y, pinta de sol tranquilo, algún flamingo rosado. La batahola verdiamarillenta de las viñas pasa alborotosa hacia el poniente.

El bombo bate el aire.

Brama al filo de la sabana ardorosa un padrote encelado. Muge el viento a ras del suelo, tocando arpa entre los zarzales. Retoza una potranca, relinchando a trotes briosos.

El bombo bate el aire.

Una estampida de perros que ladran se detienen al escuchar un largo aullido, perdido entre las huertas fragantes. La miel de las maduraciones brota como agua de fuente de las oscuras huertas arrebujadas entre los palos prietos, los matapalos y las frutas de pan. Los aires embalsamados se deslizan con las primeras brisas tenues.

El bombo bate el aire.

4

Asdrúbal Quiñones subió la escalera sin ayudarse con las manos, mojado con el agua refrescante del estero. A horcajadas sobre el hombro las alforjas, apretado en la mano el machete. Metió el machete entre las rehendijas de la pared acortinada de guadua. Caminó sin que le estorbasen los melindres del gato, ronroneándole entre los calcañares.

Su casa era sola. Sola en un calvero de huertas. Sola, sin más compañía interior que el perro tigrero y el gato.

Retumba y suena el bombo.

Asdrúbal Quiñones miró hacia el origen del sonido. Sus ojos eran hondos, como es hondo el corazón de la noche oscura, que ya se ha derramado por casi todo el ámbito. Apenas queda, brillante, una lengüeta de luz razando las copas de los manglares. Miró Asdrúbal Quiñones sin saber donde retumbaba el bombo: si allá, tras las huertas apelmazadas; o aquí, bajo su piel prieta alderredor de la musculatura, bajó su dura osamenta, en el bam-bam del corazón. Se puso en cuclillas para fumar.

Y nada más.

El bombo suena y retumba.

5

La nariz era fina, con respingo gracioso de machete y los ojos en rasgos almendrados. Brillaban, blancos, sobre la cara negra. Y cuando caminaba arremolinando las polleras, ya estaba bailando.

El bombo bate el aire.

Carmina Monzón cantaba y su voz se extendía, caladora, por los aires anochecidos. En alguna parte los mozos escucharían esa voz más con la piel y la sangre que con los oídos. Cuando Carmina Monzón canta los ardores ancestrales de los mozos se ponen hirvientes, como cuando una potranca relincha entre la manada de los cerreros.

El bombo bate el aire.

—¡Ay, que apuro, vaya! ¿De dónde pujan los aprietos? Que el bombo espere hasta que mi mulato se vista.

En el dormitorio vecino retozó, gutural, la risa de Melanio.

—El cuero del bombo espera la mano de Melanio.

—El cuero del bombo llama a la mano de Melanio.

—Que el bombo espere hasta que mi mulato se vista.

Y otra vez, gutural, la risa retozona. Y otra vez, inquietante la canción de la negra.

Resuena y tumba el bombo.

6

Solemne entró a la manga, camino de poco trillo. Traje trinante de almidón y plancha, brillante de almidón y lino. Don Eufrasio Illescas llevaba sombrero de toquilla, de amplias alas: "pava de monte". Se movía, ya ahora, con gestos admonitivos, de rito. El paso largo y rígido. Erecto el talle. Altiva, dominante la cabeza.

Bronco. Orondo. Sonoro. Redondo. El bombo.

Relampagueaba al moverse, acogiendo los últimos brillos del día, desperdigándose ya entre las luciérnagas. Escuchaba hablar a las gentes que iban por otras rutas.

El Bombo. Redondo. Sonoro. Orondo. Bronco.

Don Eufrasio Illescas iba. Su pie descalzo chafaba, seguro, la yerba de la virgen, acariciadora y dócil. Caminar hacia donde estaba el calvero con el bombo era, ya ahora, parte del rito.

7

Rosa Santillán es vieja alborotosa. Camina con donaire de joven, ayudada por sus caderas repletas y por sus nalgas pungentes. Habla mientras camina.

—Vean, vean: si este muchacho andrajoso no viene como es debido.

Bronco el Bombo.

—Apúrese, comadrita, que a mí me gusta llegar antes de que arribe don Eufrasio.

El bombo orondo.

—Ni sé lo que me hago, enredándome bajo de este cafetal. Por gusto no nos venimos por la manguita del potrero. ¿Se habrá visto cosa igual? Sonoro el bombo.

—Apure, apure. ¡Epa! ¿Qué cosa piso? ¡Zape culebra!

—Calle y camine Doña Rosa Santillán que se avanza con las piernas y se enreda con la lengua.

—¡Ja! ¿Consejitos a mí? Llené la "Bola de Oro" de hijos y de nietos.

El bombo redondo.

Y dispersa la muchacha da, hijos menores y nietos mayores de Doña Rosa Santillán, donairosa y parlanchina. Dispersa la mulatería, como chivatos atacados por perro ajeno, gritando entre el monte, brincando entre los mogotes, chillando entre las luciérnagas, zapateando entre la polvareda.

—A ver, ajúntense todos, como buena familia. Hay que llegar todos juntos.

Bronco. Orondo. Sonoro. Redondo. El bombo.

8

José Mina desembocó al calvero, abierta la blanca camisa, brillando la negra piel, abierta la sonrisa, dulce y amplia como tajada en melón. El arremangue dejaba al descubierto su antebrazo carnudo, con hendiduras que limitaban los potentes músculos y con estrías poderosas de tendones fuertes. Su narizota chata ayudaba a la sonrisa. Y remeciendo su cintura, caminando como sobre resortes, al son del bombo.

Y Macaria Robinson, tapada la cabeza con pañuelo de mil colores, y con vestido floreado, entró también. Entró fina, alzada la cabeza como venada arisca, caminando elástica como potranca en pista de carrera. Sin hablar. Sin cantar. Sin reír. ¿Para qué?

Y llegó Teodulo, inmenso, avanzando como si un árbol de chonta se desplazara. Con su cara brusca, como tallada a fuerza de machete en ébano. Sin suavidades. Con sus ojos empotrados en cuencas acurrucadas, pesados de sueños y de ensueños. Con largas patillas sobre los musculosos lados de la cara.

Y en algazara de risas y de brazos, de pantalón azul de seda y de seda brillante la camisa verde, enseñando los dientes calzados de oro y la dorada medalla, llegó al calvero Adalberto Bas.

9

Monte cerrado, con el acre aroma de las ramas tronchadas y trazadas. Con la humedad melosa de las huertas cercanas. Monte cerrado, con las bruscas apariciones de los muñones de los árboles desgajados. Y trepadoras como cortinas: mata de las esponjas, la culebrera; cubriendo las ramazones, como mantas de viuda, como pañolón de longa, como ponchos de madrugadores.

Y el calvero redondo. Cruces de velas en farolillos de papel de estraza. Velas metidas en la tierra: cruces de velas sembradas. Bancas hechas de cañas rollizas, y tableros para bailar hechos de caña picada. Los insectos vienen, bruscos, a caer entre los farolillos; impertinentes, a cosquillear y picar a la concurrencia. Apenas se oye ciertos aleteos. Y cuando el bombo calla, los élitros. ¿Grillos? ¿Cigarras? Y ladridos de más allá de los horizontes. Y un sordo croar como si la tierra gorgoritara. La luz difusa y humeante, luz rojiza, titilosa.

Y don Eufrasio, hierático, solemne, con un palo hacia el bombo.

El bombo, solo. Guinda de un bramadero viejo, cuarteado y sin brillo.

Don Eufrasio llega con el mazo en la mano: vara de chonta, bola de caucho y trapo. La gente hace círculo. Don Eufrasio alza lentamente su brazo: con parsimonia de hoja de banano. Sacerdotal. A lo lejos, ladridos. A lo lejos. Un pájaro retrasado vuela y grita. Sobre el parche de cuero amarillo baila la sombra de don Eufrasio.

El bombo se torna y retorna. ¿Quién lo mueve?

¿Quién? Ni el bombo queda quieto ni la noche hace silencio. Se rasga la noche con el chillido de una lechuza. ¿Dónde está la malagüera? Don Eufrasio mira el bombo. El brazo en actitud de asperjear semillas. Algo trota, invisible, en algún rincón de la noche. Un maullido agudo y largo, largo atraviesa el silencio. Ruanes y tafetanes se restriegan por las copas de los árboles y un aire friolento se cuela para el calvero. Las sombras brincan sobre el bombo.

Y don Eufrasio comienza a golpear:

—Bom-bum-bam.

—Bum-bum-bum

—Bum-bum-bam.

Los cuerpos de los negros comienzan a moverse al ritmo del tambor.

La mirada al frente. Los brazos laxos. Un mercurio recorre el tronco haciéndolo ondular.

¿Qué fue eso? ¿Relincho de potranca o chillido de mujer?

Retumba. Retumba. Truena el bombo. Zumba.

Luna maldita. Entrometida luna. Luna hundida. Adentro del vericueto de la noche. No queremos tu luz verde. Al fondo. Al fondo.

Zumba. Rumba. El tronco muerto, en el monte. El tronco hueco, en el monte. Retumba la voz en su tubo. Tubo de vieja muerte.

El Bombo suena, sonoro, con giuglutear de gárgara. Gárgara del que se muere en el agua. Verde la luz del ribiel, surge a la orilla, donde duermen los naufragios, donde claman los ahogados. Verde la luz del ribiel, salta a la orilla, salta.

..Los cocuyos están agujereando la noche, la apuñalean, con furia de celosos. Los cocuyos.

Otra vez: ¿relincho de potranca? ¿alarido de moza?

El bombo muge y ronca y ronca y muge. Las cabezas de las gentes se inclinan, doblándose hacia atrás, venciendo a la nuca. Los rostros, tensos. Los ojos abiertos, extasiados.

Se rompe el círculo. Se siente, sordo, que los pies se asientan sobre la tierra. Desnudo el pie. Desnuda la tierra. Giran, lentos, sobre sí mismos, los concurrentes. Alta la cabeza, mirando la sombra densa, que no hay cielo visible sino sombra y más sombra, negra sombra de alquitrán.

¿Qué? ¿Ha gritado un buey herido? ¿O Don Eufrasio muge?

Un pájaro de fuego verde salta entre las gentes, de rama en rama.

Don Eufrasio hunde el golpe en la piel del bombo. Gime ronco, sonoro, orondo el bombo.

¡Mandinga!

¡Mayombe!

10

Asdrúbal Quiñones:

—Sembrada está la semilla, hundida está en la tierra. A lo largo y a la ancho. En hileras. Nadie sabe el misterio. El misterio de cómo se hace la semilla yerba, y tan débil y tan suave, rompe la tierra para salir al aire. Yo no la oigo. Nunca la oí. La oye don Eufrasio. Que la oiga don Eufrasio. Que la oiga. San Jacinto, que la oiga. Tú sabes hacer milagros. Haz esta noche el milagro.

—Si tú haces el milagro, si se oye crecer la yerba, la cosecha será buena. Que se oiga esta noche; en la mitad de lo negro, que se oiga.

—El patrón blanco me dio plata. Con la plata del patrón le compré la semilla al patrón. Y compré un machete nuevo y pagué a los que ayudan a desmontar, a sembrar y a cosechar. Y compré la comida que como.

—Pero se enfermó la Asunción de mala enfermedad y se murió la Asunción. Pero yo no quería que se muera y la llevé a dónde el médico del pueblo. Y con la plata del patrón pagué al médico y compré las recetas que me dio el médico en la botica del pueblo. Pero todo fue inútil y la Asunción se murió. Y con la plata del patrón pagué en la funeraria la caja y las velas y el trago para el velorio.

—No pude devolver la plata del patrón. Ni pagué la tierra que arriendo al patrón blanco. Y aunque se llevó lo que coseché, sigo debiendo la plata del patrón. Y trabajo y sudo y como mal y mal me visto. Y sigo debiendo la plata del patrón. Y me ha mandado un papel de juez comisario mandándome a decir que si no pago salga de la tierra porque no he pagado la plata del patrón. Y si salgo se queda la huertita que sembré, mi cacao, mi café, mi banano, en la tierra del patrón porque no he pagado la tierra del patrón.

—Que don Eufrasio Illescas oiga crecer la yerba.

11

Carmina Monzón:

—Beata Narcisa Martillo, pura como la flor del monte, sin tocamiento de varón, a tí me acojo y a tí rezo. Que don Eufrasio oiga crecer la yerba en esta noche. Todos hemos venido a bailar y a rezar para que don Eufrasio oiga crecer la yerba.

—Beata Narcisa Martillo, milagrosa con tu gente, mi mulato es bueno y sabe tocar el bombo. Pero no le quieren arrendar la tierra si no paga lo que el blanco pide por el arriendo de la tierra. Los mayordomos rondan a caballo y armados para que mi mulato no siembre porque no tiene plata para pagar lo que el dueño blanco de la tierra pide por el arriendo de la tierra.

—Haz que don Eufrasio oiga crecer la yerba. Si la oye, tu milagro hará que haya plata para pagar la tierra o que se le ablande el corazón al blanco. Tú, que donde estás, todo lo ves y todo lo sabes, sabes que somos honrados y queremos cumplir; pero es mucho lo que el blanco pide. Haz que don Eufrasio oiga. Que oiga, para que tu sierva pueda ayudar a su mulato.

12

Rosa Santillán:

—Malhayan los demonios y los diablos. Que Mandinga se hunda en los profundos. El dueño es blanco pero mandinga está metido en sus recovecos. Le anda brincando la sangre por mi hija. La quiere perder. La moza es doncella. El dueño quiere su doncellez. Y la mujer pobre no tiene más que su doncellez. Que Mandinga se hunda para que le pase al blanco su alboroto. Mujeres hay a porrillo. Todas pueden servir al blanco. ¿Por qué quiere mi doncella?

—Eufrasio, viejo de mi tiempo, con oídos de venado, oye esta noche crecer la yerba. Atiende, viejo maldito. Escucha, viejo brujo. Yo te fumé ya. Yo fumé, delante de tu muñeco, te atravesé los oídos. Y dije las siete palabras. Oye, viejo maldito, que tienes pacto con el Maligno. Oye cómo crece la yerba en esta noche. Que si no oyes crecer la yerba, oiremos gotear la sangre. La sangre de la doncella y la sangre de la venganza. La sangre de la vergüenza y la sangre de la honra.

—Que se calle el bombo. Que no aúllen los perros. Que no chille la lechuza. Que no lloren los niños. Que haya silencio, como cuando viran las aguas.

—Y que oiga el viejo Mandinga, que oiga crecer la yerba.

13

Teódulo:

—Me andan rastreando como a tigre cebado. Ya me lo dijeron diez. Me han soltado a los rurales y han traido un manaba para que me mate. El Teniente y el patrón han pactado mi fin.

—Sí, de veras que yo hice el sindicato. Aprendí en Esmeralda que sólo así nos roban menos y nos pagan un poco más. No soy bestia pero yo ando como cimarrón. Cimarrones fueron los negros que huyeron de la esclavitud. Yo soy negro cimarrón y ando solo por las noches.

—No, no he matado. Me defendí. Nos defendimos todos. De la rural y del pa-

trón. Mi patrón es el gringo de las bananeras. Hacía calificar la fruta y toda fruta era de rechazo.

—Mataron a Sergio Flor mientras dormía. Dormía en casa ajena pero de compañero de sindicato. Le achacaron el crimen a Florencio Tigua, porque en su casa dormía Sergio. Así fundieron a dos

—A Molina le atraparon en la vuelta de un camino, porque era dirigente. Y me buscan a mí.

—No creo mucho, pero si es verdad, que don Eufrasio oiga. Que oiga crecer la yerba.

14

Y de pronto, el silencio se abrió como la flor de media noche.

Don Eufrasio no golpeó el bombo. Los bailarines pararon. Quedó la noche silente. Ni el viento agitaba las hojas más livianas.

Don Eufrasio avanzó erecto, solemne, hasta la mitad del calvero. Atendía. Su cara mayestática. Atendía. Las manos caídas a lo largo del cuerpo. Tenso. Atendía.

Nada, nada, ni el más insignificante élitro zumbaba.

La concurrencia, inmóvil. Casi sin respirar. Pendientes de Don Eufrasio. Ni los niños turbaban ese hondo silencio. Más hondo en las almas angustiadas. Los cabos de las velas subían, afinándose hasta tornarse humos las llamas. Nada: ni el zumbido de los silencios en los oídos. Nada.

Y de pronto, la voz entrañable, ajena a don Eufrasio, surgiendo por la boca de don Eufrasio:

—Oigo. Crece. Pero...

Y temblaba su piel, en la cara, por el esfuerzo.

—Oigo. Pero...

Se contraía su faz, atormentada.

—No se. Oigo crecer. Oigo crecer. Pero no suena como la yerba debajo de la tierra. Algo crece.

—Sí, algo crece en la tierra. Sobre la tierra. Pero no en la tierra. No es yerba. Pero tiene semilla. Ayúdame, ¡Dios Mío!

—¡Señor del Buen Suceso!

—¡Señor de los Milagros!

—¡No se. Oigo. ¡Pero no se!

15

José Mina avanzó sonriente. Atento, como cazador de guantas. José Mina, fuerte como la esperanza. José Mina, el amigo de Teódulo. Su compañero de andanzas.

—Yo también oigo.

—¿Tú?

—Sí, yo también. No soy negro viejo. Pero oigo. Oigo como crece.

—Crece con fuerza. Brota en abundancia.

—Oiga, compañero, oiga lo que crece.

—Crece cerca y crece lejos. Más allá del mar. Más acá de la montaña. Crece entre nosotros. Crece entre los otros. Es un creciente grande.

—¿Tú?, ¿Oyes tú?

—Oigo yo. Oigo crecer en mí. Y en tí.

—¿Crece yerba?

—No. Pero crece como la yerba.

—¿Crece de semilla?

—No. Pero parece de semilla.

—¿Qué crece?

—Crece lejos, en una sierra, rodeada de mar.

—¿Qué crece?

—Crece aquí, en tí y en mí.

José Mina alza los brazos. Retozan sus ojos. Brilla su sonrisa.

—Crece, hermanos. Crece.

—¿Quién oye crecer lo que crece?

—Yo. Oigo crecer lo que crece. No nace de la tierra. Pero se afinca en la tierra.

—¿Qué es lo que crece que no crece en la tierra?

—Lo que crece que no crece en la tierra pero que se afinca en la tierra crece en la sangre del hombre, crece en la piel del hombre.

—¿Qué crece tú que oyes crecer lo que crece?

—Crecen barbas. Las barbas crecen en las caras de los campesinos.

—¿Crecen barbas?

—Sí. Crecen barbas, las barbas que crecieron en Cuba. Se las oye crecer aquí y allá, en tí y en mí.

José Mina tiene abiertos los brazos, abierta la sonrisa, abiertos los ojos. Mira a todos cara a cara. Ojo a ojo.

Y de pronto un largo grito estremece la noche. Un zapateo furioso tamborea el suelo.

Y el tambor bate furioso.

El Bombo: bronco, orondo, sonoro. Redondo como la o.

Tumba. Retumba. Y tumba. Ululando como la u.

Están creciendo las barbas: en el corazón del monte, en el corazón del hombre...

Guayaquil, enero de 1961.

(Especial para ESTUDIOS).

En el XXV aniversario de su muerte: FEDERICO GARCIA LORCA



Lorca — Des. de Arpad Szenes

No se sabe con precisión el día —ya llegará uno en que se sepa—, del alevoso asesinato de Federico García Lorca por los esbirros de Falange. Se sabe sí, que fue por agosto de 1936, hace ya 25 años. ¡Y parece que hubiera sido ayer mismo!, tan candente es el recuerdo de aquel crimen —el primero de tantos otros incontables— que golpeó como un brazo de mar la conciencia de todo hombre honesto. Pocas veces la muerte de un poeta provocó tan universal resonancia de dolor y rebeldía. Federico contaba sólo 38 años y su obra, ya abundosa y de señeras calidades, se empinaba, sin embargo, en plena madurez hacia quién sabe que cimas aún no holladas de la literatura española, particularmente en el teatro, a quien acababa de ofrendar "LA CASA DE BERNARDA ALBA".

Recordamos, con ese vigor que dejó la impronta de fuego de la noticia de su muerte, el dolor, el desconcierto, primero, la unánime, vigorosa, protesta después que provocó en el Uruguay. Pocas semanas hacía que Federico había esparcido por Montevideo la sal de su irresistible simpatía, aún resonaba su voz en la Sala del Teatro 18 DE JULIO, donde diera sus originales conferencias desbordantes de chispeante ingenio, de auténtica gracia andaluza.

El pueblo uruguayo, los intelectuales uruguayos, fueron siempre fieles al recuerdo de García Lorca. A los pocos meses de su muerte se realizó, patrocinado por AIAPE, un acto jamás visto en nuestra ciudad en el que veinte poetas rindieron lírico y combativo homenaje a su memoria. Poco después de finalizada la guerra en España, se realizó otro acto inolvidable que reunió a dos grandes escritores de América: el chileno Pablo Neruda y el cubano Juan Marinello. Las numerosas representaciones de sus obras agolpan fervorosas multitudes. Las ediciones de sus libros se agotan unas tras otras. Todo novel poeta uruguayo "imitaba" el estilo inimitable de García Lorca. Y hace siete años se levantó en Salto —perfumado de naranjos y jazmines, tan semejante al paisaje andaluz—, un monumento a Federico (el primero del mundo), producto del aporte de nuestro pueblo, capitaneado en esa hermosa empresa por el inolvidable camarada Enrique Amorim.

Este entrañable amor del pueblo uruguayo, este amor de todos los pueblos, por Federico García Lorca, cabe preguntarse: ¿A qué se debe? Y la respuesta surge con la sencillez de las verdades elementales, de los labios de otro gran pota: "Federico —decía Pablo Neruda—, salía con su teatro LA BARRACA por los campos de Extremadura y Castilla a enseñar al pueblo y a aprender de él todo lo que fue: porque este hombre entre todos fue como el pueblo, harina pura, inmaculada piedra"'.

García Lorca no fue asesinado por "error", como hipócrita, medrosamente, escribieron algunos corifeos del franquismo. En Federico, las tradicionales castas

españolas, mimetizadas con la camisa azul, ejercitaron su odio atávico contra la cultura que, cuando es auténtica, es popular por sobre todas las cosas. Y las obras de García Lorca, son de hondo contenido popular, en muchas de las cuales se refleja el trágico conflicto entre los pueblos y sus enemigos tradicionales. Y éstos no le perdonaron que fuera el autor de MARIANITA PINEDA, exaltación de una auténtica heroína popular; de su trilogía dramática: BODAS DE SANGRE, YERMA y la CASA DE BERNARDA ALBA en la que emerge la tácita condena de terribles prejuicios sociales; ni POETA EN NUEVA YORK, alucinante y valiente imprecación contra el imperialismo yanqui; ni mucho menos ROMANCERO GITANO, y en esta obra en particular, EL ROMANCE DE LA GUARDIA CIVIL ESPAÑOLA.

Pero la popularidad de Federico no estriba solamente en lo social y conflictual que alienta en su obra. Está en el continente con que lo captó, indisoluble de su contenido. García Lorca está hondamente enraizado en la más noble tradición de lo mejor de la literatura española de todos los tiempos. Supo realizar la síntesis fecunda de una refinada tradición andaluza, más en particular, específicamente granadina, que se remonta a Cubillo, Espinosa y Soto de Rojas en el siglo XVI, con la lírica del romance popular y del cante jondo. No es por casualidad que García Lorca dio al viejo romance español nueva y deslumbrante vida. Cualquiera sea la calidad de una u otra obra, cualquiera sea su temática, una cosa es innegable: los héroes de sus obras son de recia estirpe popular. Lo son Marianita Pineda y Antoñito el Camborio, Sánchez Mejía y Preciosa y decenas y decenas de personajes anónimos; hombres, mujeres y niños que sufren y aman intensamente la vida, la naturaleza, la tierra en que alientan.

Por eso es eterna su obra, por eso el pueblo le ama, por eso le reverencian todos los intelectuales. Y por todo ello estamos firmemente seguros de que ha de llegar el día en que su pueblo, junto con todos los pueblos del mundo, y entre ellos el nuestro, levantarán con amorosas manos, en las umbrías y fragantes arboledas del Generalife, el monumento que perpetúe en el bronce y en la piedra su memoria.

M. G. P.

GRITO HACIA ROMA

(Desde la torre del Crysler Building)

Manzanas levemente heridas
por finos espadines de plata,
nubes rasgadas por una mano de coral
que lleva en el dorso una almendra de fuego,
peces de arsénico como tiburones,
tiburones como gotas de llanto para cegar una multitud,
rosas que hieren
y agujas instaladas en los caños de la sangre,
mundos enemigos y amores cubiertos de gusanos
caerán sobre ti. Caerán sobre la gran cúpula
que untan de aceite las lenguas militares
donde un hombre se orina en una deslumbrante paloma
y escupe carbón machacado
rodeado de miles de campanillas.

Porque ya no hay quien reparta el pan ni el vino,
ni quien cultive hierbas en la boca del muerto,

ni quien abra los linos del reposo,
ni quien llore por las heridas de los elefantes.
No hay más que un millón de herreros
forjando cadenas para los niños que han de venir.
No hay más que un millón de carpinteros
que hacen ataúdes sin cruz.
No hay más que un gentío de lamentos
que se abren las ropas en espera de la bala.
El hombre que desprecia la paloma debía hablar,
debía gritar desnudo entre las columnas,
y ponerse una inyección para adquirir la lepra
y llorar un llanto tan terrible
que disolviera sus anillos y sus teléfonos de diamante.
Pero el hombre vestido de blanco
ignora el misterio de la espiga,
ignora el gemido de la parturienta,
ignora que Cristo puede dar agua todavía,
ignora que la moneda quema el beso de prodigio
y da la sangre del cordero al pico idiota del faisán.

Los maestros enseñan a los niños
una luz maravillosa que viene del monte;
pero lo que llega es una reunión de cloacas
donde gritan las oscuras ninfas del cólera.
Los maestros señalan con devoción las enormes cúpulas sahumadas;
pero debajo de las estatuas no hay amor,
no hay amor bajo los ojos de cristal definitivo.
El amor está en las carnes desgarradas por la sed,
en la choza diminuta que lucha con la inundación;
el amor está en los fosos donde luchan las sierpes del hambre,
en el triste mar que mece los cadáveres de las gaviotas
y el oscurísimo beso punzante debajo de las almohadas.
Pero el viejo de las manos traslúcidas
dirá: Amor, amor, amor,
aclamado por millones de moribundos;
dirá: amor, amor amor,
entre el tisú estremecido de ternura;
dirá: paz, paz, paz,
entre el tirite de cuchillos y melones de dinamita;
dirá: amor, amor amor,
hasta que se le pongan de plata los labios.

Mientras tanto, mientras tanto ¡ay! mientras tanto,
los negros que sacan las escupideras,
los muchachos que tiemblan bajo el terror pálido de los directores,
las mujeres ahogadas en aceites minerales,
la muchedumbre de martillo, de violín o de nube,
ha de gritar aunque le estrellen los sesos en el muro,
ha de gritar frente a las cúpulas,
ha de gritar loca de fuego,
ha de gritar loca de nieve,
ha de gritar con la cabeza llena de excremento,
ha de gritar como todas las noches juntas,
ha de gritar con voz tan desgarrada
hasta que las ciudades tiemblen como niñas
y rompan las prisiones del aceite y la música,
porque queremos el pan nuestro de cada día,
flor de aliso y perenne ternura desgranada,
porque queremos que se cumpla la voluntad de la Tierra
que da sus frutos para todos.

(Del libro "Poeta en Nueva York")

LA AURORA

La aurora de Nueva York tiene
cuatro columnas de cieno
y un huracán de negras palomas
que chapotean las aguas podridas.

La aurora de Nueva York gime
por las inmensas escaleras
buscando entre las aristas
nardos de angustia dibujada.

La aurora llega y nadie la recibe en su boca
porque allí no hay mañana ni esperanza posible.
A veces las monedas en enjambres furiosos
taladran y devoran abandonados niños.

Los primeros que salen comprenden con sus huesos
que no habrá paraíso ni amores deshojados;
saben que van al cieno de números y leyes,
a juegos sin arte, a sudores sin fruto.

La luz es sepultada por cadenas y ruidos
en impúdico reto de ciencias sin raíces.
Por los barrios hay gentes que vacilan insomnes
como recién salidas de un naufragio de sangre.

(Del libro "Poeta en Nueva York")

SON DE NEGROS EN CUBA

Cuando llegue la luna llena,
iré a Santiago de Cuba,
iré a Santiago
en un coche de aguas negras.
Iré a Santiago.
Cantarán los techos de palmera.
Iré a Santiago.
Y cuando quiere ser medusa el plátano.
Iré a Santiago.
Con la rubia cabeza de Fonseca.
Iré a Santiago.
Y con el rosal de Romeo y Julieta.
Iré a Santiago.
Mar de papel y plata de monedas.
Iré a Santiago.
¡Oh Cuba! ¡Oh ritmo de semillas secas!
Iré a Santiago.
¡Oh cintura caliente y gota de madera!
Iré a Santiago.
¡Arpa de troncos vivos, caimán, flor de tabaco!
Iré a Santiago.
Siempre dije que yo iría a Santiago
en un coche de agua negra.
Iré a Santiago.
Brisa y alcohol en las ruedas.
Iré a Santiago.
Mi coral en la tiniebla.
Iré a Santiago.
Calor blanco. Fruta muerta.
Iré a Santiago.
¡Oh bovino frescor de cañaveral!
Iré a Santiago.

(Del libro "Poeta en Nueva York")

Por M. GARCIA PUERTAS

GLOSAS A LAS MILONGAS DE UN GAUCHO POBRE DE JULIAN GARCIA

REALIDAD Y MITO.

"Tierras sin hombres y hombres sin tierras", he aquí el drama histórico, social y humano de nuestra América. Y desde sus orígenes, por alusión o por elusión, la literatura latinoamericana "grosso modo", ha estado adscripta a este tópico. Narrativa o poesía, teatro o ensayo nacieron promovidos por esta trágica fractura. En su conjunto en pocas literaturas como en ésta predomina tan acuciantemente la temática rural. Recién ahora, con timidez y en escaso número, apunta la temática urbana que, por otro lado, aparece casi siempre en recíproca oposición con la del campo. El latifundio, con sus resabios feudales por una parte y, por otra, con sus imbricaciones en las formas más avanzadas del imperialismo, pesa como una plancha de plomo sobre el desarrollo económico, social y político de América Latina. Sus secuelas; desploblación del campo y superpoblación de las metrópolis, rémora técnica, monocultivo, monopolio de la exportación, caudillismo, analfabetismo, anulación del poder judicial, raquitismo, pueblos de ratas, corrupción política y moral, creó ya desde los orígenes mismos de la conquista y del coloniaje una gama riquísima de relaciones y de tipos humanos condicionados por una lucha de clases cada vez más enconada, pero no siempre lúcida en sus aspiraciones y objetivos.

Su reflejo en la literatura, obra de autores sinceramente conmovidos por las injusticias provocadas por el latifundio, pero de formación ideológica burguesa o pequeño-burguesa liberal, alcanzó patéticas expresiones de protesta individual (pocas veces colectiva) pero que nunca fueron más allá de la denuncia y del gesto tan heroico como inoperante. Sin excepción alguna, en última instancia, toda denuncia, toda protesta, se resolvía en una inexorable derrota, en una fatal obliteración de perspectivas y aun de esperanzas. Un fatalismo tan ineludible como la "moira" de los trágicos griegos signaba el destino de sus héroes y, al igual que la tragedia griega, los perseguía generación tras generación. Como a Martín Fierro, a sus hijos y a sus nietos. De este fatalismo surgía, natural, espontáneamente, el mito de la irredención eterna de nuestro campesino, y este mito, como todos, hizo su mitología, es decir, construyó todo un sistema, toda



una escatología: nuestro campesino es fatalista por atavismo, producto de su herencia étnica española que a su vez es herencia musulmana. O el fatalismo proviene del determinismo geográfico, de las extensiones planetarias de nuestro continente, de sus llanuras sin fin, o de sus cordilleras inaccesibles, o de la "puna" del altiplano, o de la latitud del trópico, o del misterio tenebroso de sus selvas. O del determinismo racial: cuando es más o menos puro, porque el indio americano es congénitamente inasimilable, o por todo lo contrario: cuando hay mezcla de indios, negros y blancos el mestizaje diluye, castra, toda capacidad de evolución y progreso. Cuando se trata de la inmigración, del cosmopolitismo de origen europeo, porque estos hombres no encajan en nuestra realidad, sobrenadan en ella. O la irreductible oposición entre la ciudad y el campo. Y todos estos fatalismos tienen como corolario un fatalismo político-social: América-Latina es cosa aparte, "el continente de la esperanza" tiene otro destino, otros rumbos, otras leyes de desarrollo que los que rigen y orientan a los demás pueblos del mundo cuyas doctrinas son "exóticas", nuestros problemas son "típicos", incanjeables; debemos aceptar nuestro sino, reconocer que a lo más que podemos aspirar es a una evolución sin atropellos y, sobre todo, que debemos acatar ante la maraña, "originalidad" y vastedad de nuestros conflictos, la fatal tutoría, en lo interno, de las clases ilustradas y de las castas tradicionales que nos salvarán del caos y, en lo intercontinental, el liderato de nuestro hermano mayor, los poderosos, sapientes, pródigos Estados Unidos. De ahí que, salvo contadas excepciones, la historia de los desplantes heroicos e individuales de los héroes de nuestra literatura campesina hayan sido la historia de una serie de fracasos.

LA RUPTURA.

Este "substratum" ideológico, en mayor o menor grado producto de la procedencia burguesa de sus autores aporta, sin embargo, un enorme y valioso material de crítica de nuestras estructuras anacrónicas. En muchos casos ayudó al proceso de la revolución democrático-burguesa, comprendió con agudeza el rumbo de nuestras luchas en su etapa independentista del coloniaje hispano-portugués como en el caso de Bartolomé Hidalgo. Pero era lógico que no cubriera más que un trecho limitado de nuestro proceso histórico. La irrupción en la palestra social de América de una nueva clase, el proletariado, con una ideología propia, libertadora y orientadora a la vez que de su clase de su natural aliado el campesino, es el único fenómeno del que cabe esperar la superación de las limitaciones clasistas de nuestra literatura de tema campesino. Justo es reconocer que su incidencia recién se insinúa. La influencia masiva de la literatura campesina tradicional es de una gravitación aún muy pesante. Además, la transformación ideológica de los intelectuales en el marxismo-leninismo está en un proceso de iniciación, de búsquedas y tanteos. Pero está, y todo lo que apunte en este proceso inicial hacia un cambio, hacia nuevas formas y contenidos, hacia la captación del rostro del nuevo hombre campesino debe merecer nuestra más minuciosa y cordial atención.

La transformación de la mentalidad del campesino aún está muy a la zaga del proletario, pero está en marcha y es una realidad en estos momentos de cambios tan bruscos, del ejemplo del mundo socialista, de aceleración del proceso de toma de conciencia de los pueblos de América por obra de la enseñanza y de la liberación de los pueblos de Asia y Africa, de la prédica y la acción de los partidos comunistas del continente, de ese testimonio ardiente de la Revolución Cubana que destrozó los mitos a que hacemos referencia.

Para ilustrar con un solo ejemplo, el más claro, este proceso de cambio en la conciencia del campesino, basta como ejemplo señalar la obra de Alfredo Dante Gravina. En los pocos años que van de su primera novela, *Macadam* a *Fronteras al viento* y a *Del miedo al orgullo*, ¡cuánto trecho recorrido en este sentido! Pero si contrastamos esta perspectiva



fuera de su obra, cotejándola con toda nuestra literatura campesina anterior, la diferencia es más enorme aún. Nuestro hombre de campo ahora sabe por qué lucha, conoce mejor a su enemigo y sabe quiénes son sus amigos, sabe a dónde va, ha descubierto sus fuerzas y esta conciencia lo ha enaltecido ante sí mismo, le ha otorgado una firme esperanza y sus dolores y sus luchas han perdido esa sombra de fatalismo, ha aventado de su camino el mito, surgiendo de él, del pintoresquismo y del costumbrismo, más rico, tanto como hombre real que como personaje de la ficción literaria.

Del gaucho que hizo la guerra de la Independencia y que después, estafado en su destino hizo las guerras civiles hasta que dejó de hacerlo porque se "quedó de a pié" en el *Martín Fierro*, es decir, hasta que se hizo peón asalariado, media una gran distancia. El aura bárbara heroica y legendaria que envolvía al gaucho de las patriadas y de la montonera se disuelve en una realidad mezquina, infrahumana. Pero este "gaucho" de a pie fue tratado en esta etapa de nuestra literatura como un solitario, un ser adventicio, un remanente social, nostálgico siempre de su libertad física de centauro del pasado, de su primitivismo bárbaro, épico, idealizándolo como un retorno utópico. O, sentimental y a veces sentencioso, pero siempre subsumido en su presente estrecho y de cara al pasado. Su protesta es entonces más esporádica; perdió el ademán, el desplante heroico que ahora sólo se resuelve en el cultivo del machismo, de los duelos a cuchillo entre hermanos de clase, o en el foco o la periferia del delito como cuatrero, en lucha desigual con las partidas policiales, cuando no en una filosofía picaresca y oportunista a lo Viejo Vizcacha, o en ternezas más o menos lacrimosas a lo Viejo Pancho. O si no el seudo gaucho folklórico ya quejumbroso, ya altivo, de un tradicionalismo de salón o de aniversario patriótico. Todo este decorativismo fementido, es siempre hurto de otra realidad muy distinta: la de un campesino que enfrenta circunstancias ya evolucionadas con otra mentalidad y con otro estilo.

UN TESTIMONIO NUEVO.

Este nuevo campesino, esta nueva etapa, esperaba aún su poeta. Y he aquí que Julián García, con sus *Milongas de un Gaucho pobre* supo interpretarla como nadie lo ha sabido hacer hasta ahora. De ahí la importancia que otorgamos a esta obra.

Por un lado, Julián García, en lo que a las formas se refiere, sigue las normas tradicionales: la cuarteta octosilábica, consonante, de rima serventencia, para casi todas sus poesías.

La anécdota es mínima: un carrero, peón asalariado, expone sus pensamientos y sentimientos dirigidos casi siempre a su buey, *Golondrina*. Este campesino ya ha pasado la juventud, sin sr viejo del todo. Los rasgos de su personalidad son, en general, también los tradicionales. Lo mismo sucede con su estilo expresivo: agudeza para observar, sentencioso, grave y pícaro a la vez, sentimental y viril. Entonces, ¿qué distingue su obra de tantas otras del mismo corte? *La distingue su nueva conciencia social.* Y la sinceridad, la autenticidad con que sabe exponerla. En este sentido, Julián García se planta como un hito de referencia de extraordinarias proyecciones en el itinerario de nuestra poesía de tema campesino.

OTRO CANTO.

El también, como Fierro, canta opinando. Pero son otras muy distintas sus opiniones. Y para que nadie se llame a engaño, lo dice de entrada:

> *Son fáciles de cantar*
> *y mucho más de entender.*
> *Pero... cuando cambio el mundo*
> *nadie las va a comprender.*

Que son fáciles de cantar es verdad y ello no es menudo acierto del poeta. Y fáciles de entender, también. Pero que al campesino del futuro no le será fácil comprender esta realidad de ahora que refleja, esto es lo nuevo. Porque ello presupone la firme seguridad de que ese cambio se ha de operar y de que la realidad del campesino será tan distinta, que no querrá creer que hubiera podido existir esa esclavitud y miseria. Ni más ni menos como a los jóvenes soviéticos les cuesta entender a la Rusia zarista o, por ejemplo, el fenómeno de la desocupación en los países capitalistas. Sucederá que en ese futuro

> *...los maestros*
> *darán más de una lección*
> *para poder explicar*
> *como era entonces un pión.*

Y lo que era entonces un peón está expresado con una sobriedad vigorosa e irrecusable:

Cuando mi historia repaso
me risalta muy sencilla:
un tiempo... anduve descalzo
y otro tiempo... en zapatillas.

Esta nueva conciencia no se expresa, naturalmente, de buenas a primeras. Comienza por un salirse de los caminos trillados, por "salirse de la huella", en una palabra:

...a veces sucede
que salimos de la huella.
el [el buey], por no ver el camino
yo, por mirar una estrella.

Salirse del camino de siempre por mirar una estrella es algo más que lirismo, que una aspiración trascendente de belleza. Esa estrella ilumina el camino, si la mira es para rumbear por el campo sin perderse.

LA RESPUESTA DEL PEON.

Tiene una experiencia bien asimilada. Aprendió de la vida y procuró aprender de los libros, como dice en una de sus cuartetas más llenas de ternura:

En un libro de ojo y ajo
yo solito aprendia a leer.
No lo sé hacer de corrido...
pero si para ENTENDER.

Este peón se define defendiéndose y atacando. Defendiéndose del desprecio con que los trata las clases dominantes. Rodríguez Larreta, por ejemplo, cuando estampa en un editorial de *El País*: "Todos debemos, pues, concurrir a reorganizar un continente, que *halagado por el espejismo de la fácil existencia, cayó en el atraso y en el empobrecimiento frente a los pueblos laboriosos que saben trabajar y sufrir*". La respuesta es de una ironía tan lúcida como contundente:

Dicen que soy inorante,
haragán y abandonao,
que así somos los paisanos
una manga e disgraciaos.

Tal vez que le hayen razón
pues yo no lo he carculao,
con el trabajo e nosotros,
¡los campos que habrán comprao!

Esta réplica tiene muchas variantes:

Dicen que soy disgraciao
porque me alminístro mal.
¡Si en alpargatas, no más,
he gastao un dineral!

O esta:

Con lo que gano podría
comprarme un rancho: ¡y no quiero!
¡Caprichos que tiene un pión,
no quiere ser estanciero!

O esta otra:

Hay que ahorrar pa no ser pobre
un pión viejo me decía
y a él nunca le sobró un cobre
pa comprarse una alcancía.

EL PEON HACE CUENTAS.

El peón reflexiona sobre las causas de su miseria y las encuentra en el salario que sólo le alcanza para poder vivir lo suficiente como para trabajar para el propietario, que le arrebata toda la plusvalía:

Por mi trabajo me pagan
lo justo para vivir.
Para vivir... es el dicho
se entiende... pa no morir.

Establecida esta conclusión fundamental, se pone a hacer cuentas, a hacérselas al sistema capitalista:

Si cien trabajan pa uno,
el uno gana por cien.
Y los cien cobran por uno
¡y así la cuenta está bien!

La cuenta es siempre la misma.
Jué un vivo el que la sacó.
Y de eso... hace mucho tiempo,
¡La puta que lo parió!

OTRA LEY.

Una minoría de capitalistas explota a una mayoría de asalariados. Y esto sucede desde hace mucho tiempo: desde que existe la propiedad privada. En otra poesía, *La ley*, continúa desarrollando el tema y llega a una conclusión sobre la causa de esa injusticia:

Dende que el mundo ha empezao
dicen que hay ricos y pobres,
que debe haber disgraciaos
pa que a unos pocos les sobre.

Que es una ley natural
y capaz que hasta sagrada:
Pa que exista capital
debe haber gente sin nada.

Esta fue siempre la ley del capitalismo, "natural" , "divina" y "eterna", ineludible, fatal como que hasta Dios

la inspiró y la protege, y los códigos la recogen castigando a los que osan violarla. Pero el peón sabe que esto no es cierto, que hay trampa, y sabe más: sabe cómo se podría enmendar ese entuerto:

El está bien es muy chico
¡y es muy grandote el está mal!
La jodienda está en el rico
que gobierna al capital.

Si estuviera el capital
en las manos del estao
no existiría está mal
porque no habría explotaos.

Es claro que esta formulación tan nítida no puede ser suya, aunque la haga suya:

No ricuerdo donde oí
a un pueblero decir eso...
Yo una vez... lo repetí...
Y casi me meten preso.

HOMBRE ADVERTIDO.

A partir de la poesía *La huella* se opera un cambio radical en la conciencia del peón. Pasa de la observación y del análisis a las conclusiones; de las conclusiones a una actitud, una salida, la única posible:

Querer reformar el mundo
dicen que es cosa de locos...

Primero es la reacción dolorosa, trasuntada en odio ante la dignidad ultrajada:

Golondrina, tu mirada
siempre está yena de olvido
en cambio, a veces, la mía
rebosa ODIO ALVERTIDO.

Pero se trata de un odio lúcido, "advertido", odio ante la evidencia de que le estafaron su destino de hombre libre:

Lo que yo busco has de hallarlo
yendo por otro camino.
No ves que a mí, igual que a vos,
me han estafao mi destino.

Su penetración de hombre advertido, su larga experiencia asimilada, ya sabe distinguir la falaz demagogia que se encubre con la palabra democracia. Cuando habla de la demagogia de las campañas pre-electorales fija un hecho nuevo de enorme trascendencia en nuestra realidad política: la existencia, cada vez más neta, de una masa de votantes que ya no sigue el señuelo de las divisas tradicionales. La ley, al parecer inmutable, de blancos o colorados está siendo quebrada. Burlados, desengañados de unos y otros —el mismo perro con distinto collar—, la salida puede ser otra:

En eso siempre jué así [*el caudillo demagogo*]

P'al rispeto y la atención
sencillo y campechanazo,
...hasta llegar la elección.
Dispués de las elecciones...
¡si te he visto no me acuerdo!...

Tengo los dientes amarillos
de oirte decir lo mismo.
pa la que viene..., compadre,
¡yo le v'ia enseñar cevismo!

TODOS A UNA.

Pero no basta saber el *por qué* solamente, ahora, además, importa saber el *cómo*. La mera conciencia individual es importante, pero inocua para operar un cambio social. Cuando deviene colectiva puede ser una fuerza incontrastable:

Piones habemos de a miles
cinchando sin resultao.
¡Si entre todos no podemos
comprar un campo innundao!

A lo mejor nos juntamos
el día menos pensao,
Solos..., no valemos nada,
en cambio... juntos, ¡cuidao!

Mientras tanto se sufre, pero ese sufrimiento tiene ahora otro sentido. No se acepta ya como una fatalidad, puesto que inevitablemente un día tendrá fin. Se sufre con altivez, luchando:

Todos me dicen a coro
que el sufrimiento es la ley.
¡Pero sufrir como toro
y no sufrir como güey!

No se solaza en sus quejas, su resentimiento no es paralizante. Apenas es un desahogo hasta el encuentro final:

Si en ocasiones me quejo
es sólo para no amansarme.
.....
A no ser que juese cierto
que va a ver un encontrón.

Otro rasgo nuevo de esta poesía es la conciencia de la necesaria, ineludible, fraternidad entre el asalariado campesino y el obrero, quizás el jalón más im-

portante en este proceso de clarificación ideológica:

Y a todos, yo sé por qué,
nos sabe faltar un rial.
Y pa que no nos siga faltando
no nos sabemos juntar.

Buscando un cambio me vine,
me vine pa la ciudá.
Y risulta que lo hallé...
¡porqué cambié de pensar!

ESPERANZA CIERTA.

Este cambio de pensamiento es, en definitiva, lo esencial en las *Milongas*, porque señala una realidad ascendente en el proceso de nuestra evolución social en el campo.

Esta comprensión tiene, por otra parte, en lo individual un hálito de optimismo, de esperanza, de dignificación de la vida. Su destino y, por lo tanto, el de su clase, puede ser otro, porque ya lo es para otros pueblos:

¡Las cosas que están pasando...!
¡es cosa de no creerlas...!
y eso que estuve esperando
toda mi vida pa verlas.

¡Y las cosas que van a venir!
Carculale, Golondrina,
que sólo quiero vivir
para sacarme la espina.

Y aunque ya he vivido mucho
para esperarlas soy mozo.
¡Apuesto un diez contra un pucho,
a que las vivo y las gozo!

Voy a sacarme el antojo,
cuando se hayan realizao,
de verle a muchos los ojos
como botines cambiaos.

Los piones van a ligar.
Serán piones de OTRAS LEYES.
Porque ahura sin despreciar,
somos igual que los bueyes.

Mientras tanto, ahí quedan las canciones de Julián García:

¡pa que las canten los piones
que serán de la partida!

CABO.

En las *Milongas de un gaucho pobre* se conjugan, pues, tres méritos: 1) una realidad profundamente observada y sentida 2) una calidad formal ágil, flúida y de una belleza poco común y, 3) un rico, sagaz y justo contenido ideológico. Todo lo que se necesita, en fin, para asegurar a esta obra una larga fama en el favor popular y una prolija atención en todo estudioso de nuestra realidad social y de nuestra literatura vernácula.

